THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

F2235
.R61
v.2

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00045697708

Digitized by the Internet Archive
in 2014

http://archive.org/details/lasguerrasdeboli02riva_0

FRANCISCO RIVAS VICUÑA
*Enviado Extraordinario*
*y Ministro Plenipotenciario de Chile*

# LAS GUERRAS DE BOLIVAR

## FORMACION DE LA PATRIA VENEZOLANA

**1814 – 1817**

EMPRESA EDITORIAL
NORTE, CENTRO Y SUD-AMERICA
Caracas-Venezuela

# LAS GUERRAS DE BOLIVAR

ES PROPIEDAD DEL AUTOR

FRANCISCO RIVAS VICUÑA
*Enviado Extraordinario*
*y Ministro Plenipotenciario de Chile*

F2235
.R61
v.2

# LAS GUERRAS DE BOLIVAR

## FORMACION DE LA PATRIA VENEZOLANA

1814 – 1817

LIBRARY
UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
CHAPEL HILL

EMPRESA EDITORIAL
NORTE, CENTRO Y SUD-AMERICA
Caracas-Venezuela

# DEDICATORIA.

---

## A LA SEÑORA SOFIA WALKER DE RIVAS.

---

*Mi adorada Sofía:*

*Mis estudios sobre Bolívar tienen un origen que, si es caro para tí por la sangre, lo es para mí por la inmensa afección que le tuve y por la veneración contínua de su memoria: tu padre. Fué él quien me enseñó a buscar en las abnegaciones constantes del Libertador, y en su sentimiento de la responsabilidad, normas que nos guían, a la vez, en la vida pública y en la privada.*

*En nuestro hogar, tu has sido la continuación de las virtudes de tu padre y, al ofrecerte este libro, quiero unir en un mismo recuerdo duradero su memoria, nuestro cariño de siempre y el amor de nuestros hijos que aprenderán en estas páginas las virtudes con que se sirve a la Patria.*

*Tuyo, nunc et semper*

Francisco Rivas Vicuña.

*Caracas, a 25 de Julio de 1922.*

5757 26

# PREFACIO

**Lo desconocido es la ley de la guerra**, ha escrito el Mariscal Foch en sus libros de enseñanza militar; este principio del vencedor de los Imperios de la Europa Central fué el axioma que puso en práctica con un siglo de anterioridad el caudillo social, político y militar que tuvo como ninguno el arte de obrar en lo desconocido: **Simón Bolívar.**

Hacia lo desconocido partió el joven caraqueño al abandonar los salones brillantes de su prima Fanny, cuyo amor disputaba a los duques del Imperio; se encaminaba a las sombras de la floresta tropical, al trato con hombres que tardarían en entender su lenguaje y cuyas pasiones no alcanzaban la belleza del ideal que iluminaba el alma del Libertador.

Vino Bolívar, en 1806, de París a Caracas, a un mundo para él practicamente desconocido y contando sólo con sus principios y con sus convicciones para trazar en la sombra la huella que llevara a la nación de sus mayores hasta el altar de la Libertad, la diosa que adoraban los pueblos europeos, creación del genio de los filósofos, a la que habían alzado un trono los caudillos populares de las barricadas, y que estaba aún por encima del solio de Napoleón, titán que triunfaba por que se había criado a los pechos de esa diosa.

En lo desconocido luchó mientras el Generalísimo Miranda daba a los problemas venezolanos orientaciones que guardaba en el secreto de su al-

ma y que el joven Coronel caraqueño sólo vió en las lumbres siniestras de la catástrofe de 1812.

La sombra se incrementaba, después del grave suceso que recordamos, y Bolívar demostró, por tercera vez, la capacidad de **tomar una resolución ante lo desconocido**, encaminándose sin vacilar a Nueva Granada para labrar con su modesta espada de Coronel Venezolano un paso en los páramos andinos para un puñado de héroes que iría alumbrando la senda hasta Caracas con las hogueras de victoriosos campamentos desde Cúcuta a Taguanes.

Logrado su objetivo primordial en la campaña de 1813, nuevas nubes cierran el horizonte del Libertador; su mirada penetrará en las sombras y hará brillar el sol de Araure, el explendido éxito de su maniobra de concentración del ejército republicano.

El destino inexorable formó otras tempestades sobre su cabeza; el rayo de la tormenta se forjaba en la propia patria de Bolívar, en los llanos del Orinoco: Boves y Morales traían del territorio desconocido, a los campos de la Puerta y Aragua, masas de guerreros cuyo peso enorme iba a paralizar el impulso que Bolivar daba a unos pocos escogidos.

El desastre no le anonada, ni tampoco la afrenta recibida en Carúpano de sus lugartenientes, Ribas y Piar. Un nuevo **desconocido**, corre un telón negro ante sus ojos y, como al capitán que explora el horizonte con tanta mayor ansiedad cuanto más espesa es la neblina, Bolívar abandonado en las playas de Carúpano proyecta sus antenas lu-

minosas hacia Nueva Granada, una vez más, y se lanza a lo incognito con el sólo guía de su fé y de la resolución inquebrantable que anuncia a sus conciudadanos: "no hay potestad humana, les di-"ce, que me detenga en el curso que me he propues-"to seguir hasta volver a libertaros segundamente "por la senda de occidente, regada con tanta san-"gre y adornada con tantos laureles."

Y no solamente los acontecimientos eran lo desconocido en aquella época de profundas perturbaciones; los hombres tenían igual característica, bamboleantes como estaban en el ciclón de intereses y de pasiones que las ideas de libertad despertaban en el orbe entero.

Pocos eran los que respiraban en las alturas del ideal; muchos alentaban únicamente ambiciones personales, sobre todo en el ejército patriota, y en sus pechos iban a germinar rivalidades perniciosas para el triunfo militar; otros, los más numerosos, solo tenían intereses materiales y las discusiones sobre ellos iban a dominar abierta o disimuladamente en los congresos, provocando la trizadura de un cuerpo que se mantuvo compacto bajo la opresión colonial y que se rompía al calor de la libertad.

Lo desconocido social, político y militar, he aquí el campo donde obró Bolívar en sus admirables campañas de 1813 y 1814; su genio iluminó, cuánto era posible, aquel caos de donde salió el alma venezolana, guerrera y héroica, con todos los defectos que contrapesan estas virtudes, altivez e independencia que rechazan la disciplina y que confían más en las energías gigantes de un momento que en los esfuerzos metódicos de la organización.

Señaló Bolívar estos defectos en su manifiesto de Carúpano, enrostrólos a sus conciudadanos y, exhortándoles a adquirir nuevas virtudes, se dió a la vela en el **Arrogante**, al destino ignorado en el cual iba a buscar los elementos para formar la patria venezolana.

Grave es el momento histórico de Sud-América en que inicia el Libertador sus nuevas campañas; ya no puede pensarse en una lucha parcial contra España, la unión de todas las colonias se hace indispensable para eliminar ese factor de lo desconocido en cuyo ambiente, aunque menos sombrío, obraron los Carreras, O'Higgins, San Martín y Belgrano. Todos los caudillos de la independencia, cual más cual menos, desarrollaron su empuje en situaciones análogas y el temple de sus almas puede medirse tanto por las proporciones mismas de los factores desconocidos que presentaba el problema de cada uno, como por el uso que hicieran de los elementos no ignorados que pudieron poner en juego.

El genio máximo será sin duda el que despeje la incógnita más profunda con el mejor aprovechamiento de los pocos datos disponibles; los errores intermedios que pueda cometer antes de lograr su objetivo se desvanecen ante el criterio histórico. Nadie toma en cuenta las ecuaciones erradas que, ciertamente, borró cien veces el astrónomo Le Verrier antes de fijar los elementos planetarios de Neptuno, que él vió en sus concepciones matemáticas sin explorar el cielo con su telescopio; la crónica científica puede anotar como curiosidad los ensayos fracasados de Hertz antes de la expe-

riencia final de radio-telegrafía que fué la base de las maravillas de comunicación creadas por Marconi y otros; químico alguno se atrevería a censurar a los esposos Curie por el largo proceso antes de revelar la existencia del radio, cuyo descubrimiento ha revolucionado las concepciones sobre la constitución de la materia. La capacidad y la constancia para llevar a cabo una empresa es lo único que importa a la ciencia para entronizar a sus servidores; el resultado mismo es de escasa significación, el esfuerzo por el progreso es lo que se aprecia y, así, Newton, Maxwell y Mendelejeff, predecesores de Le Verrier, Hertz y Curie, con resultados más pequeños que los conseguidos por éstos, tienen igual nivel ante los ojos de los sabios porque llenaron una misión que fué base de nuevos adelantos.

En la crítica de personajes históricos, suele no dominar la misma justicia que en las apreciaciones sobre los grandes pensadores; la lucha con el hombre tiene amarguras que no se encuentran en la contienda para arrancar sus secretos a la naturaleza. Tal pasión purísima de un luchador es medida con mezquindades por quienes se apegan a la materia porque no tienen alas para remontarse hasta el ideal; un error aislado, o una serie que de él se derive fatalmente, dan base a los detractores y la crítica se va haciendo al calor de odios injustificados y también de adhesiones excesivas que aquellos provocan por natural reacción. La Historia es y debe ser una ciencia y, como tal, no puede juzgar a los hombres sino a la luz de los principios, sin apasionamiento, por su capacidad y constancia pa-

ra lograr el ideal perseguido, aunque sólo se aproximen a él.

Así, por ejemplo, detractores y partidarios tienen en su propio país Carrera y O'Higgins; eso es el fruto de un mero sentimiento político momentáneo. A la ciencia le interesa únicamente la misión propia de cada uno y su veredicto absuelve de toda culpa a Don José Miguel Carrera, porque el fruto de sus fracasos y de sus experiencias fué la creación de un espíritu popular y de un poder militar en Chile para sustentar con las armas en la mano un régimen de independencia que no se conseguiría de otro modo. Su fallo favorece igualmente a O'Higgins, a pesar de su dictadura, porque, en medio de mil vicisitudes, llenó su misión de asegurar la libertad de su patria y de facilitar la emancipación del resto del continente con la empresa genial de la Escuadra Chilena que fué, en su época, el más duro ariete contra el poderío español y que es, hasta hoy, baluarte de la honra de su patria.

Errores, sin duda, cometieron los capitanes argentinos en su lucha con lo desconocido; pero la Historia-Ciencia, pasa sobre ellos y anota en honor de San Martín las tranquilidades de organización que le condujeron al cumplimiento de su programa en parte substancial.

El apasionamiento político interno y las rivalidades nacionales se complacen en anotar los fracasos de Simón Bolívar; pero la majestad de la Hstoria se levanta sobre estas miserias y coloca al Libertador en la plena claridad de los principios para caracterizar al hombre que, con capacidades adecuadas y con energía y constancia por nadie su-

peradas, afrontó el problema sud-americano en que lo desconocido era un máximo, y obtuvo éxitos que él hizo grandes y que otros han amenguado.

Estas pasiones y rivalidades han creado una pseudo-historia de nuestro Continente que, circulando por el orbe, nos hace poco honor; la ciencia pura, la verdad misma habría revelado al mundo la esencia de la epopeya emancipadora, más grandiosa que las heróicas empresas de los conquistadores y la más ardua de las guerras que los pueblos han sostenido para obtener su libertad.

Se ha hecho muy general la comparación entre la revolución norte-americana y las luchas de las colonias españolas contra sus respectivas metrópolis; si se llega al fondo de las cosas, los problemas resultan muy diferentes. La contienda de la Unión Americana con Inglaterra fué una guerra civil entre elementos muy análogos y en territorio reducido, lo que simplificaba las operaciones militares; estos elementos, además, eran educados en las ideas que fluyen del parlamentarismo británico, circunstancia que facilitaba la tarea de organizar las libertades adquiridas. Lo desconocido era un mínimo para los capitanes norte-americanos.

Otra era la situación en Sud América. Las clases sociales estaban profundamente diferenciadas en cada colonia y los nexos de pueblo a pueblo eran débiles o casi no existían. En la cúspide social figuraban los peninsulares que ejercían todas las funciones públicas; eran pocos en número y usufructuaban de la mayor parte de las rentas que ellos no pagaban. En la Historia de la revolución

Hispano Americana, del súbdito español Don Mariano Torrente, encontramos que, al iniciarse la campaña separatista, los ingresos fiscales en los Virreinatos de Lima, Buenos Aires y Santa Fé y en las Capitanías Generales de Caracas, Quito y Santiago ascendían a unos quince millones de pesos fuertes; de esta suma, cuantiosa para la época, los sueldos y el servicio militar absorvían 62 por ciento, 20 por ciento se remesaba a España y quedaba 18 por ciento para atender a los progresos locales.

Esta situación de abandono fué la más sólida base de propaganda para los criollos idealistas que ansiaban un régimen de mayor justicia, para esos iniciadores que Torrente llama "doctores en leyes "o abogados, los primeros en sellar su negra in- "gratitud maquinando planes de subversión, crean- "do juntas populares, redactando constituciones, "manejando los actos legislativos y judiciales y "convirtiendo en daño de su propio país las luces "y conocimientos que se les habían comunicado pa- "ra afianzar la justicia, dirigir al pueblo por el ca- "mino de la obediencia y de la subordinación, con- "solidar el orden y fomentar la prosperidad pú- "blica."

La doctrina de estos doctores, que no era sino el reflejo del nuevo evangelio que estaba transformando las autocracias europeas en monarquías constitucionales, se propagó hasta los patriotas ardientes, "los jóvenes díscolos y bulliciosos, según "Torrente, que alucinados por los venenosos ejem- "plos de la revolución francesa entraron gustosos "en las conspiraciones catilinarias."

La lucha entre aquellos peninsulares predomi-

nantes y estos criollos, **doctores o juventud bulliciosa,** habría sido una mera contienda civil, entre elementos análogos, si las colonias sud americanas no hubieran tenido una masa enorme de población mestiza, indiferente al problema mismo, y cuya influencia en la contienda iba a producir un continuo flujo y reflujo, especialmente en las comarcas desde Venezuela hasta el Alto Perú en las cuales las castas eran más numerosas que en Chile y en el Virreinato del Plata.

Agreguemos a lo heterogéneo de los elementos la inmensidad del territorio, que hacía casi imposible la unidad de acción, y concluiremos que la revolución en Sud América ofrecía un **máximo de lo desconocido** ante el cual debían medir sus capacidades los caudillos ansiosos de libertad para sus pueblos.

España, por el contrario, obraba con el pleno conocimiento de países sometidos a su régimen por más de dos siglos y medio y disponía de los elementos necesarios para dar unión a la campaña de reconquista, mantenida por sus representantes, durante la invasión francesa del territorio de la península, y vigorizada con energía, tan pronto como las tropas de Napoleón evacuaron el suelo español.

Un nuevo período se abre para la revolución emancipadora: la coordinación de las fuerzas patriotas generales se impone como una consecuencia de los nuevos vigores de la Metrópoli. Esta necesidad se presentía durante la primera época revolucionaria de 1810 a 1814; las alianzas de pueblo, por llamar así a las cooperaciones militares de

aquellos años, fueron obra de las colectividades directivas en Chile y en las provincias del Plata; la creación de una armonía de Venezuela y del Virreinato de Nueva Granada nació del genio de Bolívar, que buscaba esta garantía contra lo desconocido.

La lucha aislada tiende a desaparecer y la victoria final sólo se obtendrá en un esfuerzo de conjunto que se va preparando, poco a poco, a medida que desaparecen o son dominados en nuestro Continente los factores de complicación que no existían en Norte América.

El proceso de unión tenía que ser evolutivo y, como quiera que la dirección de él afecta a todos los órganos destinados a coordinarse en una acción común, es preciso recordar que, al renacer el poderío español en Sud-América, los dirigentes del movimiento republicano se colocaron en **líneas de conservación,** esperando el momento oportuno para reunir nuevas fuerzas y cobrar nuevos alientos contra un enemigo que se presentaba fuerte de por sí y amparado por casi todas las potencias del orbe.

Sería interesante analizar, aunque fuera sumariamente, la obra realizada en la primera etapa en todas y en cada una de las colonias independizadas de Sud-América; pero este estudio nos llevaría muy lejos de los límites que nos hemos trazado y debemos contentarnos con observar las preparaciones que, en este tiempo, hiciera el personaje que mayor influencia había de tener en esta titánica lucha por el ideal, actuando desde Venezuela hasta el Alto Perú, en lo desconocido interno, que era la discordia

civil, y en **lo desconocido externo,** que era la fuerza creciente de la metrópoli; los hechos, surgiendo concordes, y los principios aplicados para aprovecharlos nos darán una medida exacta, desapasionada, científica de la talla de Simón Bolívar como conductor de pueblos y como jefe militar en esta interesantísima época de su vida, en la cual luchó solo, desde una isla del Mar Caribe, hasta arrancar a la metrópoli el territorio reconquistado en 1814 y hasta organizar un gobierno, apropiado a las circunstancias, que pudiera servirle de base para aquella política de unión sud-americana sin la cual no podía redimirse al Continente.

Al estudio de estas guerras de Bolívar, desde su fracaso en Carúpano en 1814 hasta su triunfo en Guayana en 1817, a su esfuerzo constitutivo de la Patria venezolana, están dedicadas estas páginas.

**Francisco Rivas Vicuña.**

———ooOoo———

# LAS GUERRAS DE BOLIVAR

## FORMACION DE LA PATRIA VENEZOLANA

---

## PRIMERA PARTE

### ESPAÑA SOBERANA DEL CARIBE.

---

I.—VENEZUELA EN LA ANARQUIA.
II.—BOLIVAR ARBITRO EN BOGOTA.
III.—LA CAMPAÑA DEL LIBERTADOR SOBRE SANTA MARTA.
IV.—LA EXPEDICION DEL TENIENTE GENERAL MORILLO.

———oooOooo———

# I

## VENEZUELA EN LA ANARQUIA

Para quien lée las obras de los grandes Mariscales de la reciente guerra mundial, es una gratísima sorpresa el ver destacarse en la ciencia de estos hombres que han acumulado la experiencia de un largo siglo, desde Tolón a Verdun, desde Bonaparte hasta Foch, los mismos principios militares que los Libertadores de Sud América aplicaron más de instinto que por reflexión, más por obra de su genio que de su educación, deduciendo del conocimiento de la naturaleza y del análisis del ser humano una serie de procedimientos que para ellos no tuvieron ningún nombre técnico, contentándose con llamarlos **caminos de la libertad,** procedimientos que en nada difieren del conjunto de reglas que forman el arte moderno de la guerra.

Organizar una fuerza, darle una masa adecuada y comunicarle el impulso debido a fin de destruir con esa organización, esa masa y ese impulso la resistencia del adversario, tal es la primera máxima que los estrategas de hoy han deducido de la práctica de guerra con que Bonaparte conmovió a la Europa, en los comienzos del siglo XIX. Mover este organismo, en el tiempo y en el espacio, de modo que sea posible dar al núcleo enemigo,

dividido o debilitado, un choque decisivo, tal es la norma primordial del jefe que ha preparado una fuerza para conseguir un objetivo; el rendimiento máximo de su sistema es lo que debe buscar, empleando, si es posible, toda sus tropas contra un mismo obstáculo en un momento dado y, para obtenerlo, debe tener sus energías siempre en contacto, a fin de moverlas en un sentido u otro, destinarlas a dar batalla en un punto después de haber alcanzado un triunfo en otro, o corregir por esta acción el fracaso posible de un encuentro anterior.

A esto llaman los tácticos del día el **principio de la economía de las fuerzas** y no fué otra la máxima seguida por Bolívar, organizando sus huestes y llevándolas como un martillo en la mano en las jornadas de 1813, desde La Grita, en Abril, hasta Taguanes, a fines de julio del mismo año; la concentración de San Carlos y la victoria de Araure, 5 de Diciembre de 1813, fueron consecuencias de la aplicación del mismo principio que el General caraqueño iba deduciendo de sus conocimientos del terreno y de la adaptación de sus hombres a la tarea perseguida. Los resultados obtenidos aconsejaron maniobras análogas y nuevas aplicaciones del principio de la conservación de las fuerzas, decidiendo en favor del jefe patriota la primera victoria de Carabobo, el 28 de mayo de 1814.

Ya había una regla para la guerra de la independencia, pues podía darse tal nombre a un conjunto de procedimientos que obraban sobre el sentir de las masas para traerlas al servicio de una idea, sobre la voluntad de los caudillos para posponer sus ambiciones al éxito de una causa, pre-

parando de este modo los elementos morales y materiales del éxito militar, circunstancia que no puede presentarse con caracteres de permanencia sin la preparación del medio en el cual desenvuelve sus acciones el caudillo.

**Yo iré por delante conquistando,** había dicho Bolívar a Cristóbal de Mendoza, y **Ud. me seguirá organizando**; tiempo vendría en que el Libertador debería integrar ambos deberes, resultantes de un programa fundado esencialmente en la adhesión de los elementos populares cuya estructura estaba en la armonía de Venezuela y Nueva Granada y cuyos nervios debían ligarse por la concordia de los jefes. Mariño, Ribas, Piar, Bermúdez y Urdaneta consiguieron victorias siempre que ellos y todos los elementos designados se entregaron a la dirección del ojo que veía claro y del brazo que impulsaba con vigor la del jefe que se imponía por una condición moral que faltaba a los demás: **su necesidad incesante de obrar con un mismo y único fin.**

Empero, contra Bolívar trabajaban otros, y eran legión más numerosa y compacta que la suya; estaban diseminados en todo el territorio venezolano, se agitaban en las Antillas y encontraban su cohesión definitiva en el Gobierno Metropolitano que imponía su autoridad sobre los caudillos, se llamaran estos Monteverde, Boves o Morales, sometiéndolos a los hombres designados por él, Montalvo, Cajigal y Morillo, más tarde.

Mientras se hacian los esfuerzos gigantes de Niquitao, Taguanes, Araure y el primer Carabobo,

la campaña reaccionaria se extendía por todas partes: penetraba desde las Antillas con las cartas de José Domingo Diaz, circulaba en las noticias emanadas de los jefes peninsulares del litoral marítimo o fluminense, desde Coro a Guayana; tomaba un cuerpo político con la nueva de la constitución española de 1812, que se interpretaba como un reconocimiento de la autonomía colonial; adquiría consistencia por el fenómeno natural del cansancio, como las arenas del río que se transforman en roca cuando deja de agitarlas la corriente; los pueblos, pobres y desangrados, se alejaban de los jefes que los llevaban tras de un ideal que juzgaban irrealizable y que ya empezaban à creer inútil; otros, entre tanto, se agrupaban en torno de los mantenedores del viejo régimen que aparecía como el período de las espigas granadas tras la triste época de las cosechas miserables y, así, la base primordial, el sentimiento popular, barro y espíritu del ideal separatista, se dejaba modelar por los hombres de la propaganda unionista, por Boves y Morales que iban a amasar con sangre un nucleo informe, una Venezuela de conquistas personales, una ofrenda para un monarca, aglomeración inestable porque la sangre no podía matar sino vivificar los gérmenes superiores, las ideas de libertad y de patria autónoma.

Tal era el estado real de Venezuela en los tiempos del primer triunfo de Carabobo: el pueblo estaba casi perdido para la causa de la Independencia y todos los esfuerzos militares serían inútiles.

Fiel a los principios aplicados hasta ese momento, Bolívar tendió sus fuerzas en un arco inmenso que rodeaba todo el teatro de la guerra: Jalón

en el Pao, con 1100 hombres, podía darse la mano con Urdaneta y los 700 soldados del ejército de Occidente que, a su vez, podía auxiliar a los 500 hombres que comandaba el bravo Escalona en Valencia y ambos venir en ayuda del ala derecha que contenía al enemigo en los llanos: división de 2300 plazas que mandaba Mariño en Villa de Cura.

Caracas era el centro externo del sistema, como quien diría la mano que empuña la cuerda del arco por su medio y podía concentrarlo a su voluntad, trayendo la guerra a los campos vecinos al lago de Valencia, a fin de facilitar las comunicaciones de Occidente, o aún más cerca, a San Mateo o La Victoria, si fuera necesario. Toda combinación militar, por genial que fuera el cerebro que la concibiese, era extraña al problema fundamental del momento, que no era otro sino la afección del pueblo combatiente; éste no estaba por la causa revolucionaria y Boves, que contaba con estas adhesiones, pudo obtener el 15 de Junio de 1814 su triunfo de La Puerta y, seguro del favor de las masas, despachar a Morales hacia Oriente, a González sobre Caracas y presentarse el mismo a sitiar a Valencia el 19 de Junio.

El 9 de Julio capitulaba la villa heróica y Boves recibía los honores del triunfo, desdeñando a los jefes españoles: Cajigal, Ceballos y Calzada. El denodado granadino, sitiador de Puerto Cabello, D'Elhuyar, clava sus cañones y se embarca hacia la Guayra para unirse a los restos del Ejército derrotado en La Puerta. Ya es tarde; el 6 de Julio, Caracas había sido abandonada y ocho días después llegaba ante ella Boves, a imponer la ley de su con-

quista, dejando al cruel Juan N. Quero al mando de la plaza, mientras él iba a sus fuentes inagotables de los llanos para buscar nuevos elementos con que anonadar a los patriotas que huían hacia Oriente.

Aquí concluyó la primera guerra del Libertador, pues ya en Aragua de Barcelona, el 18 de Agosto, Bermúdez le desobedecía y no logró Bolivar restablecer su autoridad, viéndose obligado, tras las afrentas de Carúpano, a embarcarse en el Arrogante con el General Mariño, haciendo rumbo a Cartagena. (1)

Mandaba este barco el capitán Felipe Santiago Estévez y su presencia debe haber recordado cruelmente al Libertador los dias de su entrada triunfal en Caracas, en Agosto de 1813. Cuenta la leyenda que la esposa de Estévez fué una de las damas que arrastró su carro triunfal y que, en un sarao de la noche, como Bolívar la cortejara muy de cerca, la joven esposa con un golpe maestro de su abanico, señalando su pecho le dijo: **"Por aquí, sólo Estevez"**. Ahora Bolívar confiaba su ventura al afortunado esposo y diestro capitán y dejaba tras de sí al amor de sus amores, a su patria, que, con mayor dureza, mostrándole su seno ensangrentado, parecía decirle: **"Por aquí, sólo Boves"**.

Los episodios posteriores tienen un valor militar muy relativo; pero su análisis es indispensable para tomar datos sobre los hombres que debían figurar en el futuro y para evidenciar que la caida de la revolución de 1814 no fué causada por impericia

---

(1) F. Rivas Vicuña. Guerras de Bólivar. Primera Guerra. Capitulo IX.

militar de Bolívar, como se ha dicho, sino que vino como consecuencia inevitable de acciones ajenas, de personajes no preparados para la magna empresa, y de circunstancias que no estaban bajo su dominio.

Apenas se había alejado Bolívar, el cisma se producía y, según consta de la correspondencia del General José Félix Ribas, se nombraron dos Jefes Supremos, para Occidente el uno, para el Oriente el otro. El primero sería el propio Ribas y el último el General don Manuel Piar.

Era el programa de Ribas concentrarse en la villa de Maturín, sobre la margen meridional del río Guarapiche, que ofrece facilidades para la defensa y a donde se había retirado Bermúdez con los elementos salvados del desastre de Aragua. Se convino, pues, en que Piar iría a Cumaná para escoltar a los emigrados hasta el punto de concentración en Maturín.

Morales, acompañado por una horda de 6000 hombres, perseguía activamente a Bermúdez que se encerraba en Maturín, con poco más de 1500 soldados; el realista puso estrecho cerco a la Villa, desde el 7 de Setiembre, trabándose contínuos encuentros parciales en los cuales se distinguieron Cedeño, Monagas y Zaraza, Comandantes que estaban llamados a figuraciones de importancia en las campañas venideras. El día 12, resolvió Bermúdez hacer una salida general y consiguió derrotar a Morales, dispersándole su gente y obligándolo a replegarse al sitio de Santa Rosa, que dista más de 20 leguas al occidente de Maturín.

Después de éste éxito patriota, llegaba el General José Felix Ribas a Maturín y, con su actividad

acostumbrada, logró organizar un cuerpo de 2200 infantes y 2500 jinetes, para cuyo apertrechamiento fué muy útil el botín, capturado en la acción anterior por Bermúdez, y que consistía en 6000 caballos, 700 más con sus monturas completas, 2100 fusiles y 150 mil cartuchos. Esperaban a demás, los jefes republicanos la llegada del General Piar, que debía venir de Cumaná con un contingente de 800 hombres al cuidado de la emigración; pero, cediendo a los impulsos de su carácter, Piar se atardó en Cumaná y pretendió detener a Boves que volvía de los llanos de Calabozo con nuevas masas de hombres en auxilio de Morales. El 17 de Octubre fué derrotado el imprudente Piar en Sabana del Salado y Boves seguía su camino hacia las fuentes del Guarapiche, por San Antonio.

Morales, que se había rehecho en Santa Rosa, destacaba sus avanzadas hasta Urica, punto señalado para su unión con Boves; Ribas y Bermúdez estaban en Maturín con un buen contingente que les permitía acogerse a una doble solución: marchar unidos al encuentro de Boves o bien esperarlo en sus atrincheramientos de la Villa. Bermúdez hizo un reconocimiento sobre las descubiertas de Morales en Urica y, satisfecho del éxito que allí obtuviera, propuso a Ribas que marchasen al encuentro de Boves; no aceptó este General el plan de su compañero y Bermúdez lo acometió solo, siendo arrollado, el 9 de Noviembre, en el sitio de los Magüeyes por la gente de los llanos.

Al siguiente día, Boves realizaba su concentración con Morales en Urica y Bermúdez, recogiendo sus dispersos, volvía a Maturín. Allí de nuevo se

suscitaron discusiones entre los jefes patriotas; esta vez, Bermúdez deseaba permanecer en las trincheras y Ribas quería atacar a los realistas en Urica.

Prevaleció la opinión del último y, el 5 de Diciembre de 1814, contando más con su propia audacia y con el valor de sus capitanes que con la masa de sus efectivos, tendió Ribas su línea enfrente a la doble columna de infantes que Boves apoyaba en sus alas con fuertes destacamentos de caballería, colocándose personalmente a la cabeza de los pelotones de su derecha.

Las infanterías patriotas, al mando de Blas del Castillo y Andrés Rojas, protegidas por 3 cañones, formaban el centro de la línea de Ribas; Zaraza y Monagas, el uno por la izquierda y el otro por la derecha, gobernaban destacamentos de 200 jinetes escogidos cada uno y Jesús Barreto guarnecía la retaguardia con el resto de la caballería.

Cargó Zaraza sobre la derecha realista con sin igul empuje, produciéndose un reñido combate en el cual murió Boves bajo la certera lanzada de un soldado desconocido; entre tanto la derecha de los patriotas cedía y la maniobra de Zaraza, que se había colocado a la retaguardia de la caballería realista, no tuvo el efecto que se calculaba, pues su acción sobre el enemigo se desarrollaba en el momento y en la parte en que éste triunfaba, viéndose obligado a abrirse camino por entre los realistas a fin de reunirse con sus compañeros que se pronunciaban en franca derrota.

Morales fué reconocido en el campo de batalla como Jefe Superior por sus soldados que recogían el botín de cuanto habían traído Ribas y Bermúdez,

que apenas lograban escapar con unos 600 hombres para encerrarse de nuevo en Maturín.

Establecida su situación de comando, marchó Morales en perseguimiento de los patriotas y se presentó delante de su refugio el día 10 de Diciembre, mientras destacaba, a tomarlos por su retaguardia, una fuerte división de infantería. Al amanecer del día 11, los republicanos estaban enteramente rodeados y, a pesar de que se defendieron con energía en sus atrincheramientos, debieron abandonar la plaza ante el peso aplastante del enemigo. Dejaremos a un escritor realista, Don Mariano Torrente, describir los horrores de la jornada.

"Viéndose, dice este autor en su **Historia de la "Revolución Hispano Americana**, los enemigos ata-"cados de repente por el punto por donde menos lo "esperaban, se apodera de ellos un pánico terror, "abandonan las baterías, se desmayan y dan por "irremediable su ruina; penetra el General Mora-"les por el frente del pueblo; sus enfurecidos sol-"dados desoyen la voz de sus jefes y se ceban en "la sangre de los sitiados. Todo sucumbe al hie-rro y al fuego; todas las familias principales de Ca-"racas refugiadas en este sitio perecen con sus es-"clavos; nadie sale con vida de tan mortífera ba-"talla; las armas, municiones, equipajes, despojos "y cuanto poseían los últimos sostenedores de la "revolución, todo cayó en poder del vencedor, así "como treinta y seis quintales de alhajas de plata "y oro, que fueron devueltos por los realistas a "las iglesias de donde habían sido extraídas. Es-"te fué el último golpe de importancia dado a la "rebelión de Venezuela, que por entonces quedó

"sin más apoyos que el de unas miserables partidas errantes, que a principios del año siguiente su-
"cumbieron a su fatal destino."

Bermúdez logró escaparse con unos doscientos hombres hacia las Vegas del Tigre, para pasar en definitiva a la Isla Margarita a unirse con Arismendi; el general José Félix Ribas con unos pocos oficiales tomó el camino de Occidente, queriendo reunirse a las fuerzas de Urdaneta; desgraciadamente, fué sorprendido en las montañas de Tamanaco, donde fué reducido a prisión, asesinado y su cabeza enviada para ser expuesta en el camino de La Guaira, a las puertas de su ciudad natal. Así terminaba aquel guerrero fuerte y organizador una vida que pudo ser llena de gloria y fecunda en bienes para la patria, si en el pináculo de su poderío no hubiera manifestado su amor por el predominio que trajo su desacuerdo con Bolívar en Carúpano, luego después su desavenencia con Bermúdez en Maturín y con ello la desgracia de su patria y su propia desventura.

Los demás jefes y capitanes escapados de los desastres de Urica y Maturín se dispersaron por los llanos de Cumaná y Barcelona, perseguidos por todas partes por partidas realistas que, les acosaban de hambre y de miseria, cuando no caían al filo de las espadas.

Morales, por su parte, completaba su programa dirigiéndose sobre los últimos reductos de los patriotas en la Península de Paria, en Soro, Irapa y Güiria; en esta última plaza pudo intentarse alguna resistencia, mas Piar, que se había refugiado en ella después de su desastre de Sabana del Sa-

lado, se puso en desacuerdo con el comandante Videau que la mandaba y Morales, apoderándose de este último punto, más por la discordia de los patriotas que por el propio esfuerzo, terminó la reconquista española de Venezuela en 1814 y se aprestó para equipar una escuadrilla e ir a someter la Isla Margarita, el último palmo de terreno de los republicanos.

Entre tanto la compresión seguía en el Continente con el mismo encarnizamiento que le dieran la intervención de Boves y Morales, mala política para la causa realista que iba a producir con su exceso una reacción natural que derrumbaría por completo el poder español, tan pronto como hubiera una fuerza de atracción suficiente para reunir a todos los caudillos dispersos en un solo movimiento de ataque contra un dominio que se hacía insoportable y que principiaba a ser aborrecido por todos. No queremos, en este caso, estampar nuestra propia impresión y vamos a copiar lo que el presbítero Don José Ambrosio Llamosas, capellán del ejército de Boves, decía a los Ministros del Monarca Español en su memorial del 31 de julio de 1815:

"Después de la toma de Maturín, se siguió el "mismo sistema de carnicería y de mortandad que "se había observado invariablemente antes del "fallecimiento de Boves. Así fué que el Coman-"dante Gorrín mató a ciento treinta, que aprehen-"dió en los cuatro días siguientes a la ocupación de "aquel pueblo, teniendo indistintamente la misma "suerte cuantos se cogieron y presentaron en vir-"tud de un indulto que se publicó ofreciendo se-

"guridad. La insubordinación del ejército era "general y escandalosa, sin orden de ningún jefe "amanecían muertos los pocos blancos pacíficos de "los pueblos, siendo voz muy común y pública en- "tre los pardos, negros, mulatos y zambos que lo "componían el exterminio de aquella raza, habien- "do varios ejemplares que comprueban esta ver- "dad y la de sus faltas de disciplina y subordina- "ción, pues, cuando se les antojaba no obedecer las "órdenes de algunos comandantes y jefes, lo re- "sistían de hecho y pedían su deposición a que "accedía el Comandante General Boves, nombran- "do otros que, a poco tiempo, experimentaban la "misma suerte si trataban de corregirlos en sus "excesos. Pero basta, señor, de recordar los es- "tragos y escenas de horror que han sufrido aque- "llas provincias."

La orientación común, el perseguimiento de un propósito único no tenían aún base firme en los luchadores republicanos; este fundamento lo iba a formar la represión de los agentes mal seleccionados por la monarquía o por quienes representaban en esos momentos sus intereses; esa represión sería como un dique enorme que iba a colectar todas las aguas, las del monte y las del llano, para distribuirlas en forma vivificadora, y no de exterminio, como dice el presbítero Llamosas.

Por el momento, la división y la anarquía reinaban en ambos campos; eran idénticas las situaciones desde el punto de vista moral y el triunfo definitivo, en la más alta esfera de actividades humanas, correspondería a quien pudiera hacer con estos elementos informes un todo homogéneo. Dis-

persos y confusos andaban realistas y patriotas por los campos venezolanos; cada uno de ellos era una fuerza disponible y faltaba solamente el imán que las polarizara, para darles dirección. Este no podía, naturalmente, ser de naturaleza distinta de los factores que debían componerse, tendría que identificarse con éllos, mezclarse en su masa, por lo menos, para sumar a su fuerza bruta su poder de orientación. Este sería Bolívar, que, por el momento, actuaba en Nueva Granada; él sería alma y brazo de una evolución a la cual se iba a incorporar con todo su sér y triunfaría en su empresa, pues el caudillo rival que le destinaba la Metrópoli, Morillo, no comprendería que se trataba de un movimiento social e iba a manejar a los libertadores de América como sus antepasados gobernaran a las tribus que lucharon con los conquistadores. Mientras dejamos, por ahora, dispersos a los patriotas del Oriente Venezolano, sigamos a Bolívar en su marcha hacia Nueva Granada.

———oo0oo———

## II

## BOLIVAR, ARBITRO EN BOGOTA

La falta de armonía que, como causa preponderante, había causado la ruina de los patriotas en Venezuela, provocaba idénticos estragos entre los republicanos de Nueva Granada. Bolívar, al dejar su patria entregada a la anarquía, en manos de José Félix Ribas y de Manuel Piar, creyó encontrar en el país vecino una situación de mayores tranquilidades que le permitieran, como en tiempos pasados, obtener nuevos elementos para invadir a Venezuela.

Su desencanto debió producirse desde su llegada a Cartagena, el 20 de Setiembre de 1814, en donde encontraba la opinión dividida en dos círculos enconadamente antagónicos, uno de los cuales era el de los jovenes Piñeres, que pudieron ser como los liberales de aquellos tiempos, y el otro manifiestamente encabezado por aquel coronel Castillo, que tantas dificultades pusiera a Bolívar en su iniciación de su guerra de 1813, y que era como el jefe de lo que pudiéramos llamar conservadores de esa época.

Tanto lo impropicio de la situación, como su deber de rendir cuentas al Congreso de Nueva Granada, de quien fuera mandatario en sus primeras operaciones en el Occidente Venezolano, aconsejáronle remontar el Magdalena para dirigirse a Tunja, centro del Poder Federal neo-granadino.

La situación en aquella capital no era de mayor armonía; desde los primeros momentos de la emancipación, los neo-granadinos se habían engolfado en una discusión armada por el federalismo contra el gobierno unitario; el Congreso de Tunja reflejaba la primera idea y el Estado de Cundinamarca, cuya capital era Bogotá, era el baluarte del unionismo que las demás provinvias del Virreinato miraban con recelo, temiendo que él significara el predominio de esta ciudad.

Cartagena en la costa y Santa Fé en el interior, orgullosa la una por la importancia de sus fortificaciones militares y la otra por ser el centro de mayor riqueza de Nueva Ganada, no aceptaban gustosas los planes de federación aunque ellos fueran elaborados dentro de un sistema que dejaba plena autonomía a cada provincia, sin más reserva para el ejecutivo federal que todo lo concerniente a los ramos de Guerra y Hacienda. A la verdad, razón tenían los federalistas, dentro de las lineas generales que hemos embozado, pues se requería un sistema que, alentando el espíritu cívico de cada región, centralizara las fuerzas vivas de la colectividad, económicas y militares, en un organismo con autoridad e independencia bastantes para encarar resueltamente el problema principal del momento, cuestión que no era otra sino el reclutamiento de hombres y la obtensión de recursos para apertrecharlos, con el fin de formar un grande ejército capaz de destruir las partidas realistas y de guarnecer las fronteras de la patria.

En el roce contínuo de esta discusión política armada, habiase llegado a una transacción que

consistió en mantener el **statu-quo**, mientras el dictador de Cundinamarca, el General Nariño, tomaba en persona el mando de las tropas que debían operar contra los realistas. Tuvo este patriota insigne verdaderos éxitos en su dura campaña hasta el Junambú, más luego fué vencido, encontrándose entre dos fuegos: el de las huestes peninsulares que él había derrotado en su propio territorio y el de la reacción que venía del sur, organizada por el gobierno de Quito, y estrellándose su empuje con aquella inquebrantable adhesión al Rey de los habitantes de Pasto, que les mereció el nombre de **vendeanos** de la América.

Estas desgracias, que venían de la parte austral del territorio, se sumaban a los desastres anunciados por el Oriente, a la caída de Venezuela, ahogada en un charco de sangre por Boves y Morales en Valencia, en Aragua, en Urica y en Maturín y cuyo territorio dejaban, por el Occidente, encaminándose a Nueva Granada, las pocas tropas que había logrado salvar el General Urdaneta.

La necesidad de la unión se hacía por momentos más necesaria y el Congreso de Tunja buscaba nuevas reformas constitucionales que permitieran la entrada definitiva de Cundinamarca en la confederación. Las negociaciones se exterilizaban en largos debates y, para salvar la responsabilidad de los suyos, el presidente del Congreso de Tunja, Don Camilo Torres, dictaba el 6 de Octubre una proclama que decía:

"En efecto, después de haber pasado inútil-
"mente el diputado Marimón varias notas en que
"instaba por la ratificación de los tratados, des-

"pués de haber prorrogado el término sañalado "por el Congreso, al fin recibió el oficio del Dic- "tador, de 10 de Septiembre, en que confiesa cla- "ramente que jamás ha sido su ánimo entrar por "la unión de Cundinamarca con las demás pro- "vincias, y que propone un plan de lo que llama "alianza íntima, tan irregular, tan extravagante "y tan a propósito para perdernos, que parece ha- "berlo sugerido algunos de nuestros enemigos "ocultos o manifiestos, de que se halla plagada "Santa Fé."

No era una alianza íntima lo que se necesitaba; era una unión verdadera, estrechísima, bajo un solo comando a fin de afrontar con éxito la guerra emancipadora; el Congreso hacía un nuevo esfuerzo de aproximación con el mandatario de Bogotá, don Manuel Bernardo Alvarez, que reemplazaba a Nariño, dictando un nuevo reglamento Constitucional el 21 de Octubre a fin de facilitar la aproximación. Toda tentativa amistosa fracasaba y ni aún ante los éxitos del enemigo se tendían la mano, para ayudarse lealmente, las provincias que debían formar la Confederación.

Bolívar continuaba su viaje, mientras los políticos neo-granadinos se agotaban en discusiones; el 28 de Octubre llegaba a Ocaña, recibía pésimos datos sobre la situación militar y se apresuraba a escribir al Congreso de Tunja, diciéndole:

"Al entrar en esta ciudad, he recibido muy fu- "nestas noticias del Ejército que manda el Gene- "ral Urdaneta, anunciándome que mi presencia en "él es de absoluta necesidad para contener los gra- "ves males que amenazan a la República con la

"destrucción próxima de aquel Ejército. Como "nada es para mí más importante que la salud de "la República, estando satisfecho de que ésta se "halla hoy urgentemente interesada en que aque-"llas tropas no se disuelvan, he resuelto marchar "primero hacia Cúcuta, a fin de calmar los males, "destruir los motivos que puedan haber promovi-"do las deserciones y disgustos de los soldados, "ofrecerles los auxilios que espero obtener de V. "E. e inspirarles confianza, por medio de las pro-"videncias que libraré para asegurar la salvación de la Patria." (2)

Casi tres semanas después, llegaba este documento a manos del Encargado del Poder Ejecutivo de Nueva Granada y se estampaba en él la siguiente providencia: "**Visto hoy 22 de Noviem-"bre. .No se juzgó necesaria contestación.**"

No tardaría en cambiar de opinión el gobierno federal y, antes de que trascurriera una semana, iba a poner en manos de Bolívar, **cuya carta no necesitaba respuesta**, la obra de realizar la unión de las provincias y de formar un ejército para defender la libertad, tarea que aceptaría, dentro de la alta concepción de su deber, pero en la cual le esperaban nuevos fracasos, pues el Libertador no tenía aún fuerzas suficientes para pulverizar las rivalidades que se alzaban por todas partes y arrojarlas al crisol en que se fundieran todos esos elementos, arrojando la escoria y conservando el metal fino con que iba a formar la extructura de la Patria.

---

(2) O' Leary. Documentos. Tomo XIII. Pág. 538.

El ejército de Urdaneta, últimos restos organizados de las fuerzas de la segunda república venezolana, por cuya suerte temía el Libertador, se había organiado en Trujillo, después de las capitulaciones de Valencia. El prudente General formó tres cuerpos de infantería: el **Barlovento** mandado por Andrés Linares y con José Antonio Anzoátegui, como segundo; el **Valencia**, a las órdenes de Miguel Martínez y Pedro León Torres; **La Guaira**, dirigido por Domingo Mesa y Juan Salias. Completaban sú columna un piquete de **Dragones** y otro de **Lanceros** y el total de la división en retirada alcanzaba a unos 1200 hombres, entre los que Urdaneta había dado, con gran previsión, un puésto a cuánto oficial pudo recoger en aquella dispersión general.

El Coronel don Florencio Palacios figuraba como segundo Jefe; el Estado Mayor lo dirigía el Comandante Miguel Valdés y era capellán el Presbitero José Felix Blanco, destinado a adquirir gran nombradía. El programa del Jefe expedicionario era reunir elementos en Mérida y, enseguida, penetrar por el valle de Boconó a las llanuras de Casanare. Se adelantó personalmente sobre Mérida y, en su regreso a reunirse con su columna, supo que, como el realista Sebastián de la Calzada avanzara hasta el pueblo de Santa Ana, sus capitanes habían resuelto seguir a Mérida.

A las dificultades propiamente militares, se agregaban las de proteger a los numerosos emigrados que se acogían al amparo de las tropas de Urdaneta, viéndose éste obligado a tomar un ca-

mino que le permitiera poner en seguridad a estos desgraciados y a marchar con muchísima prudencia. Llevó el grueso de sus elementos hasta Mérida, dejando en Mucuchíes al batallón **Barlovento** para proteger su retaguardia, con órdenes de abandonar el punto, en caso de peligro. Desgraciadamente, el ímpetu del jefe de estas fuerzas protectoras lo arrastró a presentar batalla al destacamento de Calzada y fué derrotado el 17 de Septiembre de 1814.

Mermadas así sus fuerzas, siguió Urdaneta por Mérida a La Grita y a Táriba, en dónde recibió respuesta a las comunicaciones dirigidas, desde Trujillo, al Gobierno neo-granadino, aceptándose su doble proposición de incorporar su contingente a las fuerzas de la nación hermana y de auxiliar a un cuadro de oficiales que mandaría hacia la provincia de Casanare para levantar una brigada de caballería.

"Desde Táriba, dicen las Memorias de Urdane-
"ta, se trasladó la división a San Antonio del Tá-
"chira, porque siendo ya comunes los recursos que
"el gobierno franqueaba y que debían ser suminis-
"trados por el jefe de las fuerzas granadinas de
"Cúcuta, se hallaban más concentradas y más fa-
"cilmente atendidas en aquel punto."

Los realistas, Sebastián de la Calzada y su jefe de caballería Remigio Ramos, dejaron de perseguir a Urdaneta, atardándose en Mérida, y los patriotas pudieron seguir su marcha a Cúcuta y reunirse con las guarniciones del Coronel Francisco de Paula Santander. Allí recibió instrucciones Urdaneta de avanzar hasta Tunja, sede del gobierno fe-

deral ,quedando la frontera a cargo de Santander. Casi al mismo tiempo que salía Urdaneta de Cúcuta para Tunja, emprendía Bolívar su viaje al mismo destino, encontrándose ambos el 12 de Noviembre en Pamplona. El entusiasmo de las tropas venezolanas, al ver de nuevo al Libertador entre ellas, fué indescriptible, rayando en el desorden, lo que obligó a Bolívar a formarlas en revista y arengarlas, recomendándoles la obediencia y la disciplina, virtudes militares que debían asegurar el éxito sobre el enemigo. (3)

El Libertador se adelantaba hasta Tunja, daba cuenta al Congreso de su campaña en Venezuela y, aquél cuyo oficio desde Ocaña quedaba incontestado, recibía del Gobierno General la comisión de incorporar por la fuerza de las armas a la Provincia de Cundinamarca en el régimen de Federación. El 27 de Noviembre, aceptaba Bolívar el encargo, diciendo al Secretario de Guerra: "En "cumplimiento de esta comisión, que acepto con "el mayor placer, ofrezco a Uds. que no perdonaré "medio alguno que pueda contribuir al mejor éxi-"to de la empresa. Ella será ejecutada según las "órdenes y deseos del Gobierno, con la sumisión "que es de mi deber ,con la actividad que es indis-"pensable y con el amor que profeso a la Nueva "Granada, a la que consagro desde ahora todos mis "servicios, y mi vida misma, por salvarla de las ca-

(3) Santander fué atacado, poco después, por Calzada y se replegó al sitio de Pamplona, de más fácil defensa, dejando los valles de Cúcuta en poder de los ginetes de Ramos, mientras Calzada regresaba, por San Camilo, a los llanos de Barinas.

"lamidades espantosas que amenazan volverla de "nuevo a su antigua servidumbre." (4)

El propio día ordenaba al General Urdaneta que viniera a marchas forzadas sobre Tunja, a donde debería llegar en el término de dos días, y organizaba su plana mayor como sigue:

Cuartel Maestre, Segundo Jefe, General de Brigada:
Rafael Urdaneta.

Jefe de Estado Mayor, Coronel:
Miguel Carabaño.

Jefe de la Caballería y de Dragones, Comandante:
Bartolomé Chaves.

Comandante General de Infantería, Coronel:
Florencio Palacios.

Vicario General, Presbitero:
José Felix Blanco.

Comisario encargado de la economía del Ejército:
Juan Romero.

Auditor de Guerra, Comandante:
Joaquín Hoyos

Jefe de movilización, Capitán:
Juan Sierra.

Previa la aceptación de Bolívar, el Congreso anunciaba la guerra a Bogotá, en los siguientes términos:

"Resuelto este Gobierno General a destruir "el muro de división, que los Gobernantes de Cun-

(4) O' Leary. Tomo XIII. Pág. 539.

"dinamarca han querido levantar entre ella y la
"demás provincias, ha dispuesto mover hacia es
"capital toda la fuerza disponible, al mando de
"General Bolívar; pero el extremo dolor con qu
"abraza esta medida extraordinaria, después qu
"han sido inútiles todas las de paz y amistad qu
"ha empleado el Congreso con el mismo objet
"le mueve a inculcar a V. E. por la última vez lo
"principios en que se funda, y las consecuencia
"que trae consigo, por si V. E. convencido de lo
"unos y sensible a las otras, quiere evitar el ron
"pimiento de hostilidades."

El ultimatum del Congreso de Tunja, expe
dido el 29 de Noviembre, daba un plazo de tres día
al Dictador Alvarez para que aceptara el Gobiern
General de las Provincias Unidas, para poner tod
los elementos de guerra a las órdenes de Bolívar
fin de marchar contra el enemigo común y, fina
mente, para que se constituyesen los Colegios el
torales en conformidad a los pactos constitucion
les. Cundinamarca aceptaba la guerra y el G
neral en Jefe, que ya había movilizado su desc
bierta a las órdenes del Comandante Chávez, dal
órdenes el 4 de Diciembre al grueso del ejérci
para avanzar sobre Zipaquirá, que dista unas
leguas de Tunja y 12 de Bogotá.

El 7 de Diciembre estaba el Libertador en
Campo de Techo, frente a Santa Fé y, previo
rápido reconociciento del terreno, iniciaba gesti
nes para evitar un derramamiento de sangre.
opinión pública en la capital estaba excitadísi
contra Bolívar y todas sus proposiciones serían m
interpretadas y peor recibidas. El gobierno ec

siástico había contribuído, especialmente, a esta propaganda por medio de una pastoral en que se decía que la irrupción del ejército federal afectaba a la religión, máxime si se consideraba que al frente de él venía Bolívar, "cuya historia, decían "los Gobernadores del Arzobispado, es bien cono- "cida de todo el reino, cuya crueldad es notoria "a todos estos países, a que ha llevado la muer- "te y la desolación, y cuya irreligión e impiedad "ha publicado él mismo." (5)

A la diatriba contra el jefe, se agregaba el comentario desfavorable sobre sus tropas y se hablaba de los robos, de los sacrilegios, de mil crímenes que iban a cometer los soldados de Venezuela. Los hombres que traía Urdaneta no recordaban sino triunfos, los de Araure y del primer Carabobo, y venían mandados por jóvenes animosos entre los cuales descollaban muchos, tanto por su valor como por su carácter de férrea disciplina, y entre éstos merecían especial dictado Anzoátegui y Torres, segundos jefes de los batallones **Barlovento** y **Valencia.** Los temores, aunque algún fundamento tuvieran, eran exagerados y la mejor manera de conjurar todo peligro era robustecer la autoridad del jefe, como acertadamente lo hizo el Congreso de Tunja, prestigiando a Bolívar. Lo que había que realizar era un esfuerzo extraordinario, para ello se necesitaba crear un Hércules, y en ello se empeñaron los mantenedores del Libertador.

---

(5) Blanco y Azpurúa. Tomo V. Doc. 980.

Frente ya a la ciudad de Santa Fé, inicia Bolívar negociaciones pacíficas y se dirige al Dictador Alvarez y a su amigo, el súbdito español don Juan Jurado. **Considero que es una necesidad imperiosa abrir negociaciones fraternales antes de hacer un tiro,** dice Bolívar al jefe bogotano, el 8 de Diciembre; pero Alvarez le replica que **su pueblo está en la general resolución de verse sacrificado antes que entrar en pactos poco honrosos.**

El Libertador estrecha el cerco, recoge los ganados y provisiones de los suburbios, bate las partidas de caballería que intentan salir de la plaza y se acerca hasta desafiar los cañones que la guarnecen. Aun intenta un arreglo, y da como plazo para capitular todo el día 9 de Diciembre; el Dictador Alvarez contesta que la ciudad está dispuesta a defenderse y Bolívar, desde la madrugada del 10, pone en movimiento a sus infantes y ocupa los barrios de Santa Bárbara y Egipto, mientras su caballería se coloca al pie de las fortalezas de San Victorino.

A la mañana siguiente, los **Dragones de Caracas,** los **Lanceros** y los **Cazadores** del Capitán Salias, bajo el mando general del Coronel Serviez, se apoderan de la fortaleza y Bogotá, defendiéndose desde cada casa, se ve reducida al recinto de su plaza mayor, iniciándose las negociaciones que terminaron con la capitulación del 12 de Diciembre Cundinamarca entraba a la Unión de Provincias se comprometía a organizar un Gobierno con bas popular y ponía a disposición del General en Jef de la Unión todas sus armas, municiones, parques almacenes y depósitos de guerra.

La contienda civil estaba liquidada y la discusión, que pudo terminar por el acercamiento de los espíritus abiertos a una sola inspiración, se concluía en los estrechamientos brutales de los hombres armados y en cuyos pechos ardía la llama del odio torpemente encendida. Era necesario aplacar aquella hoguera; el gobierno eclesiástico se apresuraba a dar una satisfacción a Bolívar y en su edicto de 16 de Diciembre decía a los fieles cristianos de la diócesis: "El Excelentísimo General en "Jefe, Don Simón Bolívar, ha dado pruebas evi-"dentes de la más noble y sincera conducta, y ha "hecho conocer que no sólo resplandecen en su "persona todos los talentos políticos y militares, "sino también una bondad de ánimo y una bene-"volencia de corazón en que brilla la clemencia y "la humanidad." (6)

Bogotá había capitulado el sábado 12 de Diciembre y ya para el domingo 18 se disponía la celebración de un solemne **Te Deum** en acción de gracias por el renacimiento de la concordia, anulándose la pastoral de 3 de Diciembre en beneficio de la paz establecida por el acuerdo entre Bolívar y el Dictador Alvarez. El Libertador triunfaba; mas su preocupación preponderante era dar solidez a la situación y empeñar a las Provincias Unidas en una gran campaña para alejarlas de toda división interna. Mientras organiza su ejército, se interesa por esta política general, desea que el gobierno se instale en Santa Fé y, esperando que

---

(6) Blanco y Azpurúa. Tomo V. Doc. 993.

sus ocupaciones le permitan ir a Tunja, propone a los dirigentes su nuevo plan.

"Crea V., mi amigo, escribe a don Custodio "García Rovira el 24 de Diciembre, que si deseo el "que se me autorice de un modo amplio en lo re- "lativo a la guerra, es porque estoy determinado a "tomar a Santa Marta, Maracaibo, Coro y volver "por Cúcuta a libertar al Sur, hasta Lima si es po- "sible; pero para esto se necesita que todo mar- "che uniformemente y que no se haga nada fue- "ra del plan que me he propuesto, pues en la uni- "dad consiste la mejor parte de nuestros buenos "sucesos. Tengan ustedes la pena de buscar los "elementos, que yo los emplearé de un modo glo- "rioso al actual Gobierno y a la buena causa. Es "todo lo que puedo decir para conclusión de esta "carta que es tan franca como si fuera mi con- "fesión." (7)

No perdía de vista sus objetivos el Libertador; muy lejos de ello, a medida que avanzaba en el conocimiento del problema, su horizonte se iba dilatando, como el de la persona que escala una montaña y abarca una perspectiva tanto más amplia cuanto mayor es la altura a que se encuentra; comprende Bolívar que la libertad Sud-Americana no puede ser obra aislada de las nacionalidades nacientes, la agrupación es indispensable y no debe limitarse a las simples vecindades, sino extenderse a los sistemas conectados militarmente y, en el desarrollo de esta idea, llegaría hasta pensar que

---

(7) Blanco y Azpurúa. Tomo V. Doc. 999.

la unión de todo el Continente era necesaria para el mantenimiento de la soberanía. No es por figura de retórica que lanza estos programas grandiosos, es por convencimiento y por la necesidad de ir preparando los espíritus a la adopción de un programa que deberá llenarse fatalmente; entretanto, es preciso trabajar en más reducida esfera, hay que ligar las materias elementales antes de construir las piezas maestras del nuevo edificio político de Sud América.

Con esta inspiración, puso su directiva al servicio de Nueva Granada, para crear una unión que pudiera sumarse a otras entidades en la integración sucesiva de la democracia hispano-americana. Alguien ha dicho que el genio es paciencia únicamente y, de ser así, la superioridad de Bolívar resultaría de esta virtud por él poseída en grado eminente y que le hacía consagrar su pensamiento y su acción, en todo sitio y en todo momento, a su preocupación dominante. Don Bartolomé Mitre dice que Bolívar no podía perder la ocasión de hablar de sí con jactancia y atribuye a este temperamento vanidoso el discurso que hiciera pocos días después del triunfo en Bogotá; y si bien se examina este documento hay en él algo muy superior a la jactancia, es una lección de política y un programa de trabajo que era necesario dar a los dirigentes e imponer a los que debían ejecutarlo.

Vencida la resistencia de Cundinamarca, el Congreso de Tunja acordó trasladarse a Santa Fé, que sería la capital de la Federación, y efectivamente así se realizó. Bolívar recibió al Gobierno General con una arenga en que decía: "Nuestra im-

### Artillería.

| | |
|---|---|
| Cañones y licornes de campaña de a 4. . . . | 6 |
| Cañones de a 2, incompletos. . . . . | 10 |
| Pedreros de a 2. . . . . | 6 |
| Obuses de 6 y 3 pulgadas. . . . . | 7 |

### Infantería.

| | |
|---|---|
| Fusiles en diversos estados. . . . . | 623 |
| Escopetas. . . . . | 15 |
| Pistolas. . . . . | 58 |

### Caballería.

| | |
|---|---|
| Lanzas con astas. . . . . | 1500 |
| Machetes. . . . . | 160 |

### Petrechos y municiones.

| | |
|---|---|
| Cobre y otros metales, libras. . . . . | 6700 |
| Balas de cañón, diferentes calibres . . . . . | 245 |
| Metrallas de diversos tipos. . . . . | 1466 |
| Cartuchos de fusil. . . . . | 32400 |
| Cartuchos para cañones. . . . . | 255 |
| Pólvora suelta, libras . . . . . | 100 |
| Piedras de chispa. . . . . | 11000 |

Era necesario recurrir al arsenal de la plaza fuerte de Cartagena y el Libertador tendría que ponerse en marcha para su expedición sobre Santa Marta con la mayor parte de su gente desarmada. Nuevos contratiempos esperaban a Bolivar en la campaña que emprendía bajo los favorables auspi-

cios de su rápido éxito para incorporar a Cundinamarca en la federación granadina. En su viaje a la provincia del litoral para completar su apertrechamiento, encontraría la misma tenaz propaganda desatada en su contra por enemigos más fuertes y más pertinaces que los sometidos en Santa Fé; desde sus primeros pasos, se le opondrían obstáculos de toda suerte que paralizaban su marcha y, haciéndole perder tiempo, iban a malograr definitivamente un plan bien imaginado, cuya realización pudo haber salvado a Venezuela y a Nueva Granada del golpe que les preparaba la expedición que, por esos meses, salía de Cádiz con elementos adecuados para reprimir el movimiento republicano, siempre que los patriotas obraran en desconcierto.

¡Desgraciados tiempos aquellos de 1814 en que las rivalidades políticas en Argentina detenían los progresos de la expedición sobre el Alto Perú y San Martín se retardaba en sus organizaciones! Dolorosos días de los desacuerdos de Carrera y de O'Higgins que trajeron el desastre de Rancagua! ¡Horas amargas en que el Libertador debió luchar con los granadinos del círculo de Castillo, con sus compatriotas como Bermúdez y hasta con sus propios parientes, como Mariano Montilla, para llegar al desastre de Cartagena! Con mayor unión, con aquel espíritu de cordialidad a que se refería Bolívar en su discurso de Bogotá, estos fracasos se habrían evitado y, coordinados en un plán único, argentinos, chilenos, granadinos y venezolanos, habrían economizado la sangre de un largo lustro de cruento batallar por la libertad.

Sigamos al Libertador en las desventuras de un

programa bien concebido y que hicieron abortar las ambiciones personales, la política local y el habil aprovechamiento que de estas discordias hicieron los realistas,

## III

## LA CAMPAÑA DEL LIBERTADOR SOBRE SANTA MARTA.

El plan estratégico que Bolívar había propuesto al Gobierno de las Provincias Unidas, y al que hacía propaganda en cada ocasión, era el único que consultaba las condiciones fundamentales del éxito a saber: **posesión de una linea externa de comunicaciones y dominio sobre una región interior de reclutamiento y de recursos.**

Cartagena, plaza fuerte con 80 cañones, estaba en poder de los patriotas; desde aquí, hacia el Oriente, el litoral entero del Caribe y la linea fluvial de penetración por el Orinoco eran dominados por los realistas triunfantes después de los desastres de Urica y Maturín. Un punto de apoyo, aunque este fuera el baluarte de la arteria del Magdalena, era insuficiente, ya que la línea de este río podía ser acometida o por fuerzas de las colonias del sur o por una expedición que penetrara por el Atrato. El pensamiento de Bolivar fué el sometimiento del litoral desde Santa Marta, vecina y rival de Cartagena, hasta Coro, apoderándose de Riohacha y Maracaibo, lo que dejaba en sus manos

el Seno de este nombre por cuyas aguas se podía penetrar hasta establecer contactos con una linea terrestre que se tendería por el río Catacumbo y el Zulia hasta Cúcuta, Pamplona y Casanare o bien, por la región oriental del fondo del Lago, buscando el camino de Trujillo y, por él, los valles de Boconó y las llanuras de Barinas, para llegar hasta el Apure.

Posesionados los patriotas de esta doble linea litoral y de penetración, obligarían a la reacción realista, sea que ella se pronunciara en Nueva Granada, en Venezuela o que viniera del exterior, a dividirse colocando a los menores efectivos republicanos en situación de igualdad para poder batir a las divisiones enemigas seccionadas y operando en terrenos desconocidos y en climas desfavorables.

Uno de los Mariscales del Imperio Japonés, en los tiempos de la guerra contra Rusia, daba a sus capitanes como norma para triunfar el que hicieran durar a sus soldados en la resistencia o en el ataque un minuto más que el adversario; esta regla, que influye sobre la moral de las tropas, debe inspirar igualmente al director de sus movimientos, pues la victoria se obtiene no sólo por la potencia del choque, que anonada al enemigo, sino también por la capacidad de mantenerse y de contenerlo hasta esperar un momento favorable en que las fuerzas superen a las del adversario o hasta obligarlo a ejecutar maniobras que lo debiliten.

El programa ideado por Bolívar obedecía a este principio: era un plan de prolongamiento de la resistencia, con el cual debía agotar al realista, evitando que éste con fuerzas mayores le diera un

golpe decisivo en un punto determinado, como hubiera sido la concentración de todos los elementos republicanos en Cartagena.

El Libertador había reunido en Santa Fé los aguerridos contingentes que le trajera Urdaneta y los elevaba hasta el número de 2.000 hombres con los que se aprestaba a descender por el Magdalena y abrir una campaña, a la vez terrestre y marítima, según se desprende de la siguiente comunicación dirigida al Ministro de la Guerra el 22 de Enero de 1815:

"Tanto para el mejor desempeño del encargo "que US. se ha servido confiarme, destinándome a "libertar a Santa Marta, como para promover de "cuantos modos me sea posible la salud de la Re-"pública, he creído que US. podría ordenar, que "no sólo los buques de guerra y fuerzas sutiles que "haya en el puerto de Cartagena y en el Magda-"lena, se pusiesen a mi disposición, sino también "que me faculte para reunir aquí o a donde lo exi-"ja la necesidad, las armas, pertrechos y demás "que pueda conducir a la seguridad pública, así "como obrar conforme a las circunstancias pues, "hallándose aquel país en anarquía, según las úl-"timas noticias, temo que me veré en casos apu-"rados y de pronto y urgente remedio." (9)

Ya, anteriormente, investido con el poder militar, Bolívar se había dirigido a los Gobernadores de las diferentes provincias y en especial al brigadier don Manuel del Castillo, que comandaba en Cartagena, y cuya política le inspiraba serios te-

(9) O' Leary. Tomo XIV. Doc. 119.

mores, en virtud de desacuerdos de otros tiempos con éste jefe y de la campaña de difamación que hacía contra el Libertador. Sin perjuicio de encargar a sus amigos que contestaran libelos de Castillo y de dirigirse él personalmente a las autoridades granadinas para contestar los reproches que le hacía, se ponía en comunicación con el díscolo jefe y lograba que éste le contestara que pondría a sus órdenes el ejército de su mando y que se dedicaría a tripular los buques de guerra de su dependencia.

Tomadas estas medidas generales, y tan pronto como se reunió el Congreso de las Provincias Unidas en Bogotá, el Libertador se encaminó a su destino y el 27 de Enero estaba en Honda, en cuyo punto recibía las más desagradables noticias, a la vez de las operaciones del enemigo exterior y de los desacuerdos entre los patriotas de Cartagena.

Su primera obligación como militar debía ser contener al enemigo que avanzaba de Santa Marta, por Chiriguana y Ocaña, amenazando a Cúcuta. Despachó fuerzas a despejar estas líneas de comunicación y él mismo marchó sobre Ocaña y, así guarnecidos sus flancos, se encaminó a Mompox a fin de concentrar sus fuerzas, tan pronto como desaparecieran los peligros que acabamos de mencionar, y de preparar elementos para descender el Magdalena.

Llego el Libertador a este sitio en los primeros días de Febrero y sólo abandonó este lugar un mes después y, hay quienes juzgan con dureza esta inmovilidad de Bolívar, pues como apunta el Mariscal Foch: **de todas las faltas militares, sólo la in-**

**acción es infamante.** Así Don Bartolomé Mitre, dice:

"Allí permaneció en la inacción, disipando su "tiempo en festines, en organizar una guardia de "honor en los tres armas para custodia de su per-"sona y en oscuras conspiraciones para cambiar "la situación política de la provincia de Cartage-"na, movido a su vez por su enemistad con Castillo. La desmoralización se introdujo en sus fi-"las, la deserción y las enfermedades redujeron "sus tropas a la mitad, su caja militar se agotó, y "últimamente optó por el peor de los partidos."

Esta verdadera acusación nos ha obligado a estudiar con detenimiento la situación de Bolívar en Mompox, ya que de ella se desprende que él habría actuado como un personaje poco serio, que comprometía los intereses del magnífico programa militar que él mismo había impuesto a las autoridades granadinas. Prescindiremos de lo que a la vida privada se refiere, porque no tenemos datos sobre ella y por que, aun en la hipótesis de que el Libertador se entregara a las fiestas, ello no tendría nada de censurable si no descuidaba sus deberes.

El propio Mitre nos dice que el Libertador estaba organizando una guardia de honor en Mompox y esta empresa no era un simple acto de vanidad sino la formación de un cuerpo de las tres armas y de tropas técnicas, como se diría hoy.

La **Guardia del General**, como dice Bolívar en su propuesta del 12 de febrero, "se compondrá de una compañía de **Zapadores**, una de **Granaderos**, una de **Fusileros**, una de **Cazadores**, un piquete de

Artillería y un escuadrón de Caballería pesadamente armado."

Bajo el nombre de **Guardia del General**, cuerpo que por entonces era reglamentario en casi todos los ejércitos del mundo, Bolívar reunía la cuarta parte de sus tropas selectas para colocarlas bajo las órdenes del Coronel Don Tomás Montilla, en cuya adhesión a la patria y a su persona, tenía la más perfecta confianza; más que una guardia de honor y aparato, lo que organizaba el Libertador era una columna de reserva a la cual podía encargarle la decisión de cualquiera batalla en los encuentros posibles de la campaña que iba a emprender.

Desgraciadamente, el programa del Libertador estaba ya fracasado bajo el punto de vista militar y no por su acción propia, sino por obra de las disenciones políticas en Cartagena y de las debilidades del Gobierno Central de las Provincias Unidas, cuya energía para mantener la cohesión granadina se había debiiitado tan pronto como Bolívar abandonó a Bogotá.

Los cartageneros se hallaban envueltos en una contienda civil en que triunfó el partido del Brigadier Castillo y fué humillada la facción de los Piñeres que representaban el máximo de excitación contra los realistas. Don Juan de Dios Amador se había encargado del Gobierno y ya desde el 10 de Febrero, apenas llegado Bolívar a Mompox, dirigía la siguiente comunicación a Castillo:

"Cartagena, Febrero 10 de 1815. Al Coman-
"date General de la línea del Magdalena hará US.
"entender, que no obedecerá orden ninguna del

"General Bolívar hasta que no se le comunique por "el conducto de este Gobierno."

Al día siguiente insistía Amador sobre este mismo tópico, diciendo al jefe de las fuerzas cartageneras: "Comunicará US. sus órdenes, en cali- "dad de reservado, al Comandante interino del "Magdalena, que deberá igualmente comunicar- "las a todos los demás puntos de la línea, para que "si llega a cualquiera de ellos el General Bolívar, "no se le deje pasar adelante, y se le haga retroce- "der a Mompox; haciéndole entender que allí debe "esperar las órdenes y permiso del Gobierno para "adelantar sus marchas."

No era, pues, por propia voluntad que el Libertador se atardaba en el clima malsano de Mompox, que estaba diezmando sus fuerzas; allí lo encadenaba la intriga política que, poco a poco, iba a pasar desde las simples desavenencias locales en una provincia granadina hasta los desacuerdos entre los ejércitos de las dos naciones, Venezuela y Nueva Granada, que debían unirse para hacer frente a las partidas del Rey que principiaban a concentrarse en ambos lados del Valle del Magdalena, en la espera de refuerzos del exterior.

Las medidas que Amador, de acuerdo con el Brigadier Castillo, había tomado contra Bolívar eran demasiado graves para que no necesitaran una explicación y, así, la autoridad de Cartagena, en oficio reservado, dice al Ministro de Relaciones Exteriores de las Provincias Unidas con fecha 13 de Febrero: "No hay por acá quien ignore que el "General Bolívar derribó a su patria, y huyó de "las ruinas que hubieran de caer sobre su cabeza;

"que en su carácter insensible, duro, sanguinario, "en su espíritu temerario e inflexible, en aquella "sed de dominación exclusiva, arbitraria, impa-"ciente del menor freno y contrapeso de ley, orden "ni consideración, en el alto desprecio por todo "lo que no es él o su fortuna que le hará sacrifi-"car mil vidas a su menor satisfacción, y no re-"parar en medios, como le conduzcan a su fin "bueno o malo; por último, en las extorciones, cruel-"dades, disipaciones, y absoluto despotismo con "que oprimió a los pueblos de Venezuela, están "designados el orígen y causas de las sucesivas "pérdidas y desgraciados sucesos que terminaron "en la subversión total de aquella infeliz Repú-"blica.

"Este acontecimiento, producto del testimonio "general y diariamente confirmado de cuantos in-"tervinieron, presenciaron o se instruyeron en los "negocios de Venezuela, aunque no obstó en esta "plaza para la acogida hospitalaria debida por "otros títulos al señor Bolívar cuando se refugió "a ella, empero no ha parecido recomendarle para "que se aventurase una tentativa tan peligrosa, co-"mo la de poner la República a discreción de un "prófugo cargado todavía, como está, con la res-"ponsabilidad y reato de la que perdió aún sien-"do su patria."

El gobierno Central de Santa Fé no se sentía con capacidades suficientes para imponer al Jefe que él mismo había elegido para comandar los ejércitos de la Unión. Como providencia a este oficio de Amador, se limitaba a decir que Bolivar se encaminara a Santa Marta, sin entrar en Cartagena,

que Castillo permaneciera en esta plaza y agregaba, justificando a Bolivar, que "si hubiese de en-"trarse en pormenores sobre el gobierno de Carta-"gena, sobraría materia para cargos, reconvencio-"nes y protestas sobre el orígen de males ya irre-"mediables."

El antagonismo contra Bolivar obedecía a diferencias de temperamento y, sobre todo, a la falta de comprensión de los métodos empleados para conducir la guerra en Venezuela por parte de un pueblo que no había sufrido los atropellos de Zuazola, de Antoñanzas, de Rosete, de Boves y de Morales. El Congreso de Tunja, más al corriente de estos acontecimientos, justificaba a Bolívar y le había dado pruebas de su total confianza encargándole del mando de una expedición, en cuyo desarrollo ordenado se habría conseguido la salvación de la patria.

Lejos, pues, de conspirar Bolívar contra el Gobierno de Cartagena, era la facción política adueñada de esa provincia la que luchaba contra él, celosa de que el éxito de Bolívar resultara en un predominio de Bogotá sobre el litoral y en una absorción de Nueva Granada por Venezuela; esto no era sino anticipar discusiones que el porvenir debía traer y, mediante ellas, se perdía el objetivo inmediato, el de atacar al enemigo extranjero para asegurar la soberanía vacilante de naciones que luchaban con un doble problema, el de su organización interna y el de su vida autónoma.

El Libertador, lejos de pretender una intervención directa en los negocios de Cartagena, escribe a sus amigos pidiéndoles que propicien un acer-

camiento con Castillo; se dirige al Gobierno Central, a fin de que envíe mediadores y logra que se designe para estos arreglos a Marimón, que ejercía las funciones del presidente del Congreso; pero todas las conferencias se atrasan, los delegados no se reunen, la campaña de Castillo contra Bolívar llega hasta ordenar a los Municipios que desconozcan su autoridad, y, poco a poco, el jefe cartagenero abandona la linea del Magdalena, concentrando sus elementos en el litoral y dejando a Bolívar aislado en Mompox.

Por fin se acerca al Libertador uno de los comisionados de Cartagena y su política es tal que escribe al Ministro de Guerra el 27 de Febrero, desde Mompox, en los términos siguientes:

"He recibido la misión que el Gobierno de Car-
"tagena dirige cerca del Soberano Congreso; y
"cuando yo esperaba, como el iris de paz, al en-
"viado que suponía autorizado para tranzar conmi-
"go las diferencias y acordar las cooperaciones que
"tanto he solicitado de su comitente, hallo que sus
"facultades son ningunas, y lo que es más descu-
"bro un fondo de mala fe, que me hace temer un
"rompimiento casi inevitable." (10

En esta carta, cuyo párrafo fundamental acabamos de transcribir, pinta Bolívar su situación desesperada: sin armas ni pertrechos, sin hombres aún, pues las fiebres le han arrebatado la mitad de su ejército, sus operaciones tendrán que ser muy languidas y todo, como el lo dice, en la inacción en que se le deja va tendiendo a la disolución.

(10) O' Leary. Tomo XV. Doc. 186.

El quiere que se reduzca a Cartagena por amistad, pues de otro modo la pérdida general es inevitable y envía a su secretario, José Rafael Revenga, para entrevistarse con los dirigentes de Cartagena y tratar de formalizar un plan de operaciones coordinadas; nada obtiene, antes bien, las correspondencias se envilecen, se rebajan hasta los embrollos de dimes y diretes, como puede deducirse de una carta del Gobernador de Cartagena para Bolívar, que este recibió en los comienzos de Marzo en su cuartel general de Mompox: "Han corrido en "esta ciudad, dícele Amador, muy modernamente "chismes y formales calumnias contra Cartagena "y su Gobernador y gobernantes. Yo también se "el autor de todo o de la mayor parte; pero, aun-"que por esta vez no se le nombre a Ud., me parece que sería del caso que Ud. lo indagase."

Bolívar no podía avanzar, por más que lo deseara; la política local triunfante en Cartagena le había hecho un inmenso vacio moral y, lo que era peor, le perdí en el aislamiento militar que facilitaba el avance de partidas realistas hacia la linea del Magdalena. Así como los políticos habían tratado de justificarse ante el Gobierno General, basándose en la mala dirección impresa a la guerra por Bolívar en su última campaña, los militares iban a buscar en los temas de su arte un expediente para dar fundamento a sus negativas de auxilio. El 2 de Marzo, se reunía en Cartagena una junta de guerra y se establecía que la plaza necesitaba 6884 hombres para su defensa, 8334 fusiles y 5055 quintales de pólvora; el estado de existencias indicaba una guar-

nición de 1151 plazas, un parque de 3313 fusiles y sólo 4392 quintales de polvora.

En virtud de estos datos, no se podía auxiliar al Libertador y, así, tranquilizaban su conciencia sus opositores. El argumento era especioso, ya que no se trataba de defender a Cartagena contra ningún enemigo que necesitara semejante resistencia. Si la plaza no disponía sino de 1151 hombres de las tres armas y contaba con más de 3000 fusiles, huelga decir que podía dar a Bolivar el armamento complementario para sus huestes; además, si la dotación de pólvora requerida era, en cifras redondas, de un quintal por hombre, se vé que disponían de un excedente para apertrechar al ejército de operaciones sobre Santa Marta. Pero, hay más aún, si se hubieran dado facilidades a Bolívar para su marcha sobre Santa Marta, es evidente que, dado sus elementos, se habría apoderado de aquella plaza y Cartagena,destruido este enemigo,habría podido engrosar sus filas, sin perjuicio del contingente de Bolívar, y, en el caso, improbable en aquellos momentos, de una agresión externa, ambos ejércitos se sumarían para resistir al enemigo común.

No había pues, razones políticas ni militares verdaderamente tales que justificaran la continuada oposición a las peticiones de Bolívar; ellas eran meros pretextos inspirados por la ambición personal, más o menos disfrazada bajo la careta de los derechos constitucionales. Es profundamente triste seguir en la documentación de la época el tejido de intrigas en que iban enredando al Libertador y con él a la causa de la emancipación de Sud-América; este analisis daría tema para muchas refle-

xiones educativas, por cuanto ellas sugieren observaciones sobre la psicología de estos pueblos y su influencia en acontecimientos posteriores. Largo sería enumerar las propuestas de entrevistas entre Castillo y Bolívar que debían celebrarse, ora en Sambrano, ora bajo el fuego de las fortificaciones de Cartagena. Lo que importa es anotar los puntos culminantes y entre éstos, el que marca el fin de los padecimientos de Bolívar en Mompox o sea la carta del comisionado del Gobierno General que le trasmitía las proposiciones de arreglo con Castillo.

Según esta comunicación, que está fechada el 17 de Marzo de 1815, Cartagena suministraría al Libertador 800 fusiles y, en cambio, Bolívar, cuyos contingentes estaban diezmados por las fiebres en Mompox, debía procurarle 500 reclutas y enviarle 30 o 40 mil pesos. No existían los hombres, y mucho menos los dineros, circunstancias que no podían ignorar los negociadores que agregaban, aun, en sus proposiciones que Mompox o sea la retaguardia del Ejército de Bolívar, quedara a cargo de autoridades afectas al Gobierno de Cartagena y que los amigos del Capitán General fueran puestos a disposición del Gobierno en Santa Fé. (11)

Esta propuesta confirmaba los temores de Bolívar y no es extraño que tomara sus términos como una franca negativa para reconocerle la investidura que le diera el Gobierno que él había contribuído a establecer y que así, replicara enérgica-

(11) O' Leary. Tomo XIV. Doc. 207.

mente a Marimón, Presidente del Congreso en comisión, diciéndole:

"Yo he venido aquí con el Ejército de Ve-
"nezuela a libertar a Nueva Granada, y no a re-
"cibir ultrajes y condiciones tan humillantes como
"opuestas a mi deber. He venido a libertar a
"Santa Marta, y estoy pronto a hacerlo sin los
"auxilios de Cartagena, si V. E. aprueba esta ex-
"pedición, pues mi ejército está resuelto a mo-
"rir en el campo del honor al pié de las trincheras
"de Santa Marta, **o sobre los muros de Cartagena,**
"y no está resuelto a perecer como esos viles escla-
"vos, de fiebre, viruelas y miseria.

"Yo estoy dispuesto a ejecutar lo que V. E.
"me indique, **excepto quedarme en la inacción,**
"porque ésta no puede ser la voluntad del Gobier-
"no. Si no se me dan los auxilios de cartuchos y
"armas, iré a morir a Santa Marta infructuosa-
"mente, bien que el ejército está tan altamente
"ofendido y tan fuertemente irritado que temo una
"desesperación." (12)

Procura nuevas negociaciones, invocando la autoridad delegada en él por el Gobierno General; mas todo resulta infructuoso y se ve obligado a marchar a climas más salubres, hasta Turbaco mismo, en las inmediaciones de Cartagena, en cuya situación la discordia toma todos los caracteres de una contienda internacional, más grave que las consecuencias de los desacuerdos políticos internos de la República Neo-Granadina que estaban provocando la reconquista española del virreinato.

---

(12) O' Leary. Tomo XIV. Doc. 210.

El 25 de Marzo, se reunían en Turbaco los jefes del ejército de Bolívar para preocuparse de la renuncia que había hecho el Capitán General, en vista de las dificultades para establecer sobre bases serias un acuerdo patriótico de cooperación que salvara a los republicanos. Allí estaban personajes cuyo valor y pericia iban a ser fundamento de la libertad de estos países; Tomás Montilla, Florencio Palacios, Antonio Anzoátegui, Pedro León Torres, Ambrosio Plaza y otros ilustres guerreros y todos acordaron que el Libertador no debía ni podía dimitir y que el señor Marimón, Delegado del Gobierno General, no podía tampoco pronunciarse sobre esta renuncia y, lo que era más grave, las conclusiones de esta reunión agregaban:

"El manifiesto en que se declara a los vene-
"zolanos por hombres sin patria, y deseosos de al-
"zarse con la familia social; las proclamas y pa-
"peles públicos en que sólo se trata de desacredi-
"tar al ejército, la intención siniestra de hacer nau-
"fragar la artillería, armamento y municiones del
"Magdalena, la orden de envenenar las aguas, eva-
"cuación de los pueblos, ocultación de víveres,
"profanación del derecho de gentes, en las per-
"sonas de los emisarios de paz, proscripción de la
"mayor parte de los venezolanos que se hallaban en
"la plaza, y finalmente, que hay en Cartagena una
"forma de Gobierno desconocida por la constitu-
"ción general y provincial: se declara que debe
"procederse a estrechar el sitio de la plaza, hosti-
"lizarla, y que el Capitán General ordene las ul-
"teriores disposiciones, como que se halla autori-
"zado para defender la autoridad del Gobierno

"General, altamente ultrajada y despreciada con "vilipendio y escándalo de los pueblos." (13)

El destino acumulaba dificultad sobre dificultad en la senda del Libertador: ahora tenía entre manos una contienda civil acompañada de una casi-guerra internacional, y decimos así porque su lucha con Castillo habría sido una verdadera guerra entre los ejércitos de Venezuela y de Nueva Granada, únicas entidades representativas de las patrias que agonizaban, si no hubiera habido en el campo cartagenero venezolanos, como Mariano Montilla y otros que eran enemigos personales de Bolívar.

El Libertador no podía hacer otra cosa que aceptar la guerra propuesta por su junta de oficiales; lo que hacía con todo el pesar que anunciaba al Presidente de las Provincias Unidas, diciéndole: "Ninguna pasión humana dirige en esta oportunidad mi conducta. Arrastrado por el imperio del deber, voy a combatir contra mis hermanos. Mi hermana será la primera víctima; otros "parientes tengo en la ciudad; pero un verdadero "republicano no tiene otra familia que la de la "patria. Juro por mi honor, que no volveré a "encontrarme en otra guerra civil, porque he jurado en mi corazón no volver a servir más en la "Nueva Granada, donde se trata a sus libertadores "como a tiranos, y donde se infama impíamente el "honor y la virtud. He contribuído para el establecimento del Gobierno General en cuánto he "podido: este será el último sacrificio que hago

(13) O'Leary. Tomo XIV. Doc. 225.

"por su estabilidad. Básteme haber manchado "mis armas por dos veces con la sangre de mis "hermanos; yo no las deshonraré una tercera." (14)

Y con esto eleva de nuevo su renuncia, pues prefiere subir al cadalzo a seguir mandando en esas condiciones. Quien quiera que lea estas comunicaciones de Bolívar y se transporte al medio en que actuaba, deberá hacer justicia al hombre que se iritaba ante el obstáculo miserable opuesto a su ambición si se quiere, pero a una ambición cuyo objetivo estaba más alto que su persona, puesto que a ella le había sacrificado su sér entero. Era el conductor de un carro de victorias idealistas atascado en el fango de los intereses personales; como el labrador pujante que siembra un extenso campo y lo ve destruído por una nube de langostas o por una tormenta de granizo, se desespera ante el destino y su arrebato es más razonable que el del auriga que maldice la charca que lo ataja y el del campesino que se queja de las pestes y de las intemperies, porque el luchar contra hombres que son capaces, o debieron serlo, de abrir su pensamiento al ideal y de abrigar en su corazón las mismas abnegaciones que le habían hecho trocar las blanduras de su vida de criollo rico por la dureza de los campamentos insalubres y aceptar la lucha con los hombres cuando pudo, con su fortuna, mandar a sus lacayos.

Moralmente, Bolívar no podía sino admitir la guerra; este acto era una etapa de la evolución cívica de su pueblo y también de los granadinos;

---

(14) O'Leary. Tomo XIV. Doc. 227.

militarmente, también debió hacerlo, ya que el gran objetivo de toda guerra es y debe ser nacional y en este caso, poco importaba la victoria o el desastre, hombres más u hombres menos, la plaza quedaría siempre en manos de republicanos, y lo esencial era demostrar principios, propagarlos y defenderlos con las armas en la mano, aunque cayera en la contienda. Proclamó Bolívar, así en Venezuela como en Nueva Granada, la necesidad de un Gobierno Central y único y por eso iba a batirse con Castillo entre los muros de Cartagena. El éxito sería la consagración inmediata de su doctrina; su derrota, ante la amenaza de un enemigo extraño, también concurriría a producir el mismo efecto, y, así, bajo el máximo aspecto militar, el del nacionalismo de las luchas, la acción de Bolívar estaba plenamente justificada.

Bajo el microscopio de un analista que examine estas operaciones a la luz de los principios estrechísimos del arte, el intento de Bolívar puede ser una simple temeridad y decir, como Mitre, que había perdido la cabeza, poniendo sitio a la primera fortaleza de América, artillada con 80 cañones, cuando él sólo poseía una pieza de artillería.

Esta crítica sería justa, inamovible, si se tratara de una guerra regular y entre pueblos tradicionalmente enemigos; mas no era éste el caso. Bolívar tenía amigos en la plaza y su ayuda podía compensar su diferencia de artillería; además, en el fondo, y por efecto de esta misma circunstancia, las eventualidades, el ir y venir de las pasiones, eran la llave del éxito y no el funcionamiento ordenado de un apertrechamiento militar superior.

El Libertador mantenía el honor de su nacionalidad y el prestigio de un Gobierno centralista, ideas fundamentales que bien merecían los honores del sacrificio que estaba haciendo, hasta donde fuera posible.

No es lógico juzgar esta campaña con simple criterio táctico, pues su director principal perseguía otros objetivos que, algún día, serían su conquista: trazar rumbos, inculcar principios y formar hombres. Los que estaban con él ante Cartagena, Soublette, Anzoátegui, Torres y otros, serían algún día encarnaciones de su propio ideal y, conscientes del perjuicio de las discordias civiles, corregirían con mano de hierro las insubordinaciones de Piar, bajo la autoridad serena y firme de Bolívar en Angostura, caracteres que no lograba el Gobierno de las Provincias Unidas, a pesar de la vigorosa inyección de prepotencia que le diera el Libertador en sus jornadas de Diciembre para incorporar a Cundinamarca en la Federación Granadina.

Las operaciones propiamente militares del sitio de Cartagena por Bolívar están prolijamente descritas en el diario de estas faenas, cuyo resúmen es una serie deactos heroicos y de tramitaciones de arreglos entre Bolívar y Juan Marimón que, dirigido por Castillo, obraba como representante del Gobierno Central.

Hacia mediados de Abril, la situación de ambos bandos debe haber tenido cierto equilibrio, circunstancia que parece desprenderse del proyecto de auxiliar a los cartageneros que sugirió el español don Francisco de Montalvo, según consta de las comunicaciones de este jefe con Marimón; igual

reflexión podemos deducir de la premura con que el Gobierno de la plaza organiza un destacamento a las órdenes del Comandante Antonio Vélez, a fin de que incorpore todas las fuerzas granadinas del ejército de Bolívar, dando órdenes al Libertador para que se retire de su campamento de la Popa a Turbaco, Arjona, Barrancas y Mompox para seguir a Ocaña, llevando las tropas venezolanas.

Como era natural el enemigo se fortalecía en Santa Marta y Montalvo que temía, y con razón, la marcha de los venezolanos por su territorio, se hallaba en situación de atacar, como en efecto lo hizo. Las fuerzas sutiles que organizó el realista penetraron al río, amenazaron a Barranquilla y Soledad, se posesionaron de la primera, quitando a los cartageneros más de 50 piezas de artillería, todas sus embarcaciones ligeras y un gran repuesto de armas y municiones, según lo refiere Marimón al Ministro de Relaciones Exteriores en oficio de 30 de Abril. En tan amargo trance, han debido reflexionar aquellos políticos empecinados sobre las fatales consecuencias de la división, y, siempre de acuerdo con la comunicación a que nos acabamos de referir, se propuso a Bolívar que se embarcase en Cruz Grande con su división para atacar a Santa Marta por mar, mientras el Brigadier Castillo lo hacía por la línea de tierra. (15).

Esto era condenar a la destrucción definitiva los pocos elementos de que podía disponer el Libertador; mas, aún así, el proyecto de cooperación no

---

(15) O'Leary, Tomo XV. Doc. 268.

se habría de realizar. Una postrera conferencia de esta larga serie de conversaciones dilatorias, de proposiciones de armisticios y de variados temas en los cuales la suerte de la Patria era la menor de las preocupaciones de los fortificados en Cartagena, la última entrevista tenía lugar al pié de las trincheras de Bolívar, en el Convento de la Popa para proponer un nuevo plan.

"Mi Secretario, dice Bolívar, tuvo diferentes "conferencias con el Comisionado y el General "Castillo, y por fin el mismo Castillo vino a re-"conciliarse conmigo, y a esta reconciliación si-"guió un convenio de paz y amistad que pareció al "principio sincera, sin serlo, como lo probó poco "después la experiencia. Mil pequeños inciden-"tes indicaban distintamente que no había buena "fe de parte de Cartagena; sin embargo, esperá-"bamos que el inminente peligro, la razón. la jus-"ticia y el interés aconsejarían la unión; pero no "fué así. Un vano temor, por una parte, una in-"merecida rivalidad, por otra, una inconsulta ambi-"ción y todas las pasiones excitadas hasta el ex-"tremo, hicieron que el General Castillo me notifi-"case en términos expresos que yo y mi ejército de-"biamos marchar (proyecto imposible en aquellas "circunstancias) por el Valle Dupar a atacar a San-"ta Marta; que la expedición marítima no se me "permitiría ejecutar,porque se temía que yo me apo-"derase de la plaza, que en caso de retirada no ten-"dría donde volver, porque (estas son sus expre-"siones) yo sería siempre hostilizado, y jamás se "me auxiliaría con nada Así terminó la última en-

**trevista de la Popa.**"(16)

Reunió el Libertador una Junta de oficiales, expuso la situación y resolvió retirarse, confiando el mando de su división al General Florencio Palacios. El Gobierno General de la Nueva Granada le había puesto al frente de una expedición, por él concebida, cuyo desarrollo en la concordia de los jefes militares, habría sido un éxito; mas, como el decía a sus soldados al despedirse de ellos: **mis enemigos han sido injustos y yo desgraciado.** El antagonismo, el temor a la supremacía de Bolívar había envuelto sus planes en la apretada malla de las intrigas políticas y en ella caía envuelta la causa republicana y derribado, por el momento, el Libertador que era, sin embargo, el hombre destinado para realizar esa cohesión política interna, y esas alianzas de pueblo, sin las cuales la independencia no se lograría.

Con profundo desaliento, escribe Bolívar al Presidente Granadino, el 8 de Mayo: "Cuando ví "que la provincia se perdía por la guerra civil y "por la ocupación de los enemigos comunes, y que "no se auxiliaba al ejército que podía salvarla, so-"lo porque estaba a mi mando, determiné hacer el "último sacrificio que me era posible, determiné "separarme de mis amigos y compañeros de armas, "de aquellos a quienes yo debía mi fortuna en los "combates. El sacrificio del mando, de mi fortu-"na y de la gloria futura, no me ha costado esfuer-"zo alguno. Me es tan natural preferir la salud "de la Republica a todo que, cuánto más dolor

(16) O'Leary. Tomo XV. Doc. 273.

"sufro por ella, tanto más placer interior recibe "mi alma. Yo no seré más General; iré a vivir le- "jos de mis amigos y compatriotas y no moriré "por la Patria. Pero habré hecho un nuevo servi- cio: **dar la paz por mi ausencia. Yo no pido por "recompensa de mis servicios más que el olvido "de mis faltas.**". (17)

Este desaliento profundo no había de durar y tan pronto como el Libertador se sintiera solo ante la majestad de los mares que iba a cruzar en busca de un asilo, se iba a prosternar, no ante los hombres, sino ante aquella otra majestad que llevaba en el seno de su alma: la imagen nítida de su patria e iba a consagrarle nuevas energías, a idear nuevos programas, hasta conseguir, por la conquista de un territorio y de una linea de comunicaciones, influencia bastante para dominar las anarquías políticas y dar base sólida a la obra de redención del grupo de naciones que el presentía abrigadas del enemigo exterior bajo la sombra de su espada, tranquilas en su desarrollo interno bajo la protección de las leyes que el dictara como Magistrado.

———ooOoo———

(17) O'Leary. Tomo XV. Doc. 269.

## IV

## LA EXPEDICION PACIFICADORA DEL TENIENTE GENERAL MORILLO.

Mientras la discordia consumía a las fuerzas republicanas en las colonias españolas, la restauración de Fernando VII daba vigor a la política de la Metrópoli y, deseosa de conservar su rango entre las Grandes Potencias España se aprontaba para asegurar sus dominios de Ultramar. Constituyóse una junta especial para el estudio de estos negocios, bajo la presidencia del Infante Don Carlos asistido por los caudillos de la contienda contra Napoleón, como Castaños, Palafox, Castelar, Villalba, O'Donnel y otros.

Una de las primeras medidas fué el proyecto de un gran expedición contra las colonias sublevadas, decidiéndose en el mes de Agosto de 1814 confiar su dirección al Mariscal de Campo don Pablo Morillo, soldado de fortuna que merecía la especial confianza del prestigioso General Castaños.

Cuenta el historiador de Morillo que, a los trece años, como consecuencia de una algarada de mozos alegres, temeroso del enojo de sus padres, huyó de su pueblo natal, Fuentesecas, a Toro; aquí sentó plaza de soldado en Cuerpo Real de Marina. Su destino le llevó al sitio de Tolón, al bombardeo de Cádiz y al combate de Trafalgar, 21 de Octubre

de 1805, donde fué herido y hecho prisionero. Era ya sargento.

Encendida la lucha por la Independencia Española, enrolóse entre los **Voluntarios de Llerena,** con el grado de subteniente, asistiendo a la jornada de Bailén. Su actividad, y también su buena estrella, le ofrecieron ocasión de encontrarse en múltiples combates, dstinguiéndose en ellos hasta alcanzar el grado de Coronel, en cuya categoría prestaba decidida cooperación en las capitulaciones de Vigo, plaza que ocupaban los franceses. El Marqués de la Romana y el General Castaños, conocedores de su fuerza de iniciativa, le fueron encumbrando en la milicia y, ya en 1813, Morillo era Brigadier en la primera división de infantería del ejército de Wellington. Tenía 35 años y se había levantado a tan alto puésto a fuerza de abnegaciones, de sacrificios y, también, de su temperamento que le impulsaba siempre a poner en evidencia sus méritos; en el niño rebelde de Fuentesecas había el doble gérmen del militar y del político y las fuerzas del primero le servirían para impulsar en su ascensión al segundo.

Ninguna ocasión descuida y así, tras el triunfo de Vitoria, escribe el General Castaños: "Yo "con los dos batallones de la **Unión** y **Legión** ca-"minaba por la derecha, paralelamente a Hill, y "todos con el objeto de llegar a la cumbre del pri-"mer cerro desde donde descubrimos al enemigo "en posición. Inmediatamente traté de desalo-"jarlo y lo conseguí, a pesar de su obstinada re-"sistencia, haciéndole huir vergonzosamente y co-"giéndole sobre 400 prisioneros." Con esta carta

ascendido a Mariscal de Campo en Julio de 1813.

Tales son los rasgos generales de la vida de Don Pablo Morillo; ellos le muestran como un hombre de acción y de perseverancia, sin base tecnica como militar, más con pericia para dirigir hombres; por otra parte, le domina el deseo de surgir y, como procedió en España, procederá en América, se hará nombrar Teniente General, recibirá cruces y honores que solicitará constantemente, será Conde de Cartagena y Marqués de la Puerta, pero perderá la causa de su Señor y Amo porque, con todas esas cualidades positivas, le faltaba una altura de miras superior para considerar el problema que se le confiaba y, aunque se fuera colocando al nivel de sus nuevas situaciones, la causa española necesitaba de un hombre que, desde el primer momento, abarcara todo el problema y no de un jefe que se iba amoldando a las circunstancias y que no tenía capacidades de previsión.

Confiósele a Morillo un Cuerpo de Ejército de cerca de 11 mil hombres que partía de Cádiz, con rumbo ignorado, el 16 de Febrero de 1814, en 42 trasportes escoltados por 18 barcos de guerra. Iban allí seis batallones de infantería: **León, Castilla, Extremadura, Barbastro, Unión y Vitoria,** comandados por Antonio Cano, Pascual del Real, Mariano Ricafort, Juan Cini, Francisco Mendibil y Miguel de la Torre. Seiscientos infantes escogidos formaban el **Batallón del General.** Don Salvador Moxó llevaba los **Dragones de la Unión** y Don Juan Bautista Pardo comandaba los **Húsares de Fernando VII.** Alejandro Cavia y Gabriel To-

rres eran los jefes de los cuerpos de artillería y todo este poderoso contingente obedecía a las órdenes del Teniente General don Pablo Morillo y de su segundo el Brigadier don Pascual Enrile, jefe inmediato de las fuerzas marítimas.

¿A dónde iban? A Buenos Aires, se decía en Cádiz; mas, abiertos en alta mar los pliegos de instrucciones, los expedicionarios supieron que su destino era la Pacificación de Venezuela y Nueva Granada. España que se sentía fuerte en México y en las Antillas, deseaba asegurar el dominio de éstos países que la hacían dueña y señora del Mar Caribe y del nudo estratégico mundial, de Panamá. Su situación de Gran Potencia quedaba garantida, si lograba este programa, y lástima fué que buscara su objetivo por la fuerza, cuando pudo obtenerlo por la amistad, en la plena autonomía de sus colonias, creando un Gran Imperio Hispano en el cual cada República se habría sentido tan libre y tan feliz como ahora el Canadá, Australia y Sud-Africa en la gran concordia británica.

La fortuna iba a compañar al jefe de la expedición **Pacificadora** y la reseña de su empresa nos interesa únicamente como lazo de unión entre las operaciones del Libertador, que veía eclipsarse su estrella en los desastres de Cartagena y que aparecía de nuevo en el horizonte, una y otra vez, hasta llegar al cenit de su ascensión, desde donde irradiaría la luz permanente de la libertad de las colonias hispanas de Sud-América.

El 3 de Abril, llegaba la expedición de Morillo a la isla de Tabago, el 4 tocaba el Continente en Puerto Santo y luego recibía la visita de Morales

que ya había subyugado a Venezuela tras las sangrientas acciones de Urica, Maturín y Guiria y se disponía a someter a Margarita.

Tres dias después estaban Morillo y Morales en la heróica isla que se sometía, en apariencias, el día 11 de Abril. Organizó allí un gobierno, a las órdenes de Antonio Herraiz; guarneció la plaza y se dirigió al Continente. Su marcha fué de triunfos y no experimentó más dolor que la pérdida de la nave capitana, el navío **San Pedro Alcántara**, incendiado con sus tesoros en la isla de Coche el día 23 de Abril de 1815.

Pasaba por Cumaná, siempre llevando a su lado a Morales, y en 11 de Mayo hacía en Caracas su entrada triunfal. "Venía de España, dice el Se-"ñor Landaeta Rosales, por la vía de Oriente y "la Guayra, entrando a Caracas por el antiguo "camino del cerro, desmontándose en la Trinidad, "de donde siguió a pié en medio de su Estado Ma-"yor, desfilando por el centro del Grande Ejerci-"to de 10 mil hombres y seguido del pueblo de "Caracas. La entrada fué en la tarde y hubo sal-"vas, músicas, fuegos artificiales, banquetes y "otros festejos públicos por parte del Gobierno "y del pueblo, hospedándose en casa del Marqués "de Mijares".

Tomó rápidas medidas para organizar la administración y cobrar cupos de guerra que cubrieran las pérdidias del incendiado navío, dejó el gobierno a cargo de don Salvador Moxó, distribuyó algunas fuerzas y, en especial, reorganizó la división que, por Barinas, debía operar en las fronteras de Nueva Granada y Venezuela para unirse

con la invación que él haría por el Magdalena.

En los comienzos de Junio estaba el **Pacificador** en Puerto Cabello, organizando su viaje, y, el 12 de Julio ponía proa sobre Santa Marta.

Esperábale allí el virrey Montalvo, que había logrado mantenerse en la posesión de esa provincia gracias a los obstáculos que los cartageneros opusieron a la campaña tan hábilmente proyectada por Bolívar. Sin demora, distribuyó sus tropas que contaban con la base de Santa Marta; el Brigadier Pedro Ruiz de Porras iría a posesionarse de Mampox, Morales partiría por tierra y, mientras el intendente Duarte completaba el aprovisionamiento de la escuadra, él se alistaba para estrechar por mar a Cartagena.

El 22 de Agosto de 1815, el bloqueo de la plaza era formal y, dentro de su pensamiento, quiso Morillo rendirla por hambre, conocedor de la escasez de sus víveres. Los patriotas no cedían y el jefe expedicionario inició el bombardeo el 25 de Octubre, sin conseguir otra cosa que excitar el corage de los defensores que veían caer bajo las balas enemigas a mujeres y niños indefensos.

El 11 de Noviembre, emprendió Morillo un ataque general, sin resultados, pues el bravo Coronel Soublete se defendió con energía en el fuerte de la Popa, al frente de 130 hombres contra 800 asaltantes. Tales prodigios de resistencia, de valor y de abnegación resultaban estériles, pues la miseria material abatía todas las energías y, aunque tomara el mando de la plaza el Coronel Bermudez, más audaz que el Brigadier Castillo y más apto para guiar a los bravos venezolanos del diez-

mado ejército de Bolívar, la plaza debía ser evacuada. Hacia el 5 de Diciembre, los patriotas pudieron embarcarse en su flotilla de fuerzas sutiles y, burlando la vigilancia de las naves españolas, se dispersaron como aves heridas por el mar Caribe, en busca de refugio en las Antillas y también del Jefe cuyo esfuerzo se malograra ante las ambiciones de los políticos.

Triunfaba Morillo con la ayuda de la miseria y su historiador, don Antonio Rodríguez Villa, refiriéndose al estado de la plaza conquistada dice: "No eran hombres sino esqueletos; hombres "y mujeres, vivos retratos de la muerte, se aga-"rraban a las paredes para andar sin caerse. Tal "era el hambre horrible que habían sufrido. Vein-"tidós días hacía que no comían otra cosa que "cueros remojados en tanques de tenerías. Mu-"jeres que habían sido ricas y hermosas; hombres "que pertenecían a lo más granado de aquel en-"tonces opulento centro mercantil de ambos mun-"dos, todos aquellos sin distinción de sexos ni de "clases, que podían moverse, se precipitaban em-"pujándose y atropellándose sobre nuestros sol-"dados, no para combatirlos sino para registrar-"les las mochilas en busca de un mendrugo de pan "o de algunas galletas. Indescriptible fué el es-"tado en que se encontró a la rica Cartagena de "Indias. El mal olor era insoportable, como que "había muchas casas llenas de cadáveres en pu-"trefacción. Muchas carretadas llenas de cadá-"veres se sacaron de las casas, depositándolos en "la fosa común; pero por grande que fué el zan-"jón que se hizo no pudo contenerlos a todos y

"hubo que llevar a muchos en piraguas para arrojarlos al mar."

Más de 3.000 hombres había perdido Morillo en aquel sitio y el heroísmo de sus defensores debió manifestarle que éstos pueblos eran invencibles y que la reconquista española no se haría sino cuando no quedara en estos suelos ni un hombre, ni una mujer, ni un niño para defender su libertad.

Ya tenía el **Pacificador** la puerta abierta para penetrar en el Continente; no era un arco de triunfo, era el dintel de un campo-santo de mártires de los derechos populares, y ante los horrores de aquella ciudad desmantelada y desierta debió medir el soldado de fortuna de Bailén y de Vitoria todas las dificultades de una empresa en que fracasaría ciertamente, como fracasa la fuerza bruta ante el poder espiritual.

Si hubiéramos de hacer la historia de las guerras de Morillo, encontraríamos en todos los detalles de la distribución de sus fuerzas sobre el Magdalena y de su marcha al interior por Mompox y Ocaña, hasta llegar a Santa Fé en el mes de Mayo de 1816, capital que ya habían ocupado la división de Calzada, que venía de Barinas, y la del Brigadier Latorre, que remontaba el Magdalena, uniéndose ambas en Leiva para entrar en Bogotá sin disparar un tiro.

La Empresa parecía terminada y el **Pacificador** pudo por un instante creer en el éxito definitivo de su misión; empero, no tardaron en llegarle noticias del movimiento patriota que por todas partes despertaba nuevamente, en la isla de Mar-

garita, en los llanos de Cumaná y Barcelona, en las márgenes del Orinoco y del Apure, en Casanare, por todas partes donde había un republicano que lloraba la ruina de su solar, el incendio de su choza, la muerte de sus hijos o la deshonra de las mujeres de su familia.

Aquí, como en Cartagena, sondeó Don Pablo Morillo el abismo que habían creado a la reacción española las malas prácticas de administración durante dos largas centurias y, en vez de corregirlas, en vez de atraerse a los habitantes por la concordia real y positiva, proclamaba indultos que no se cumplían y creaba tribunales permanentes de guerra, comisiones de vigilancia y otros instrumentos de represión.

La primera víctima fué el patriota Don Antonio Villavicencio, fusilado por la espalda a los pocos días de haber ocupado Morillo a Bogotá; siguiéronle Carlos Montúfar, que había mandado a los revolucionarios de Quito, Tadeo Lozano, presidente que fué de Cundinamarca, Camilo Torres y Manuel Rodríguez Torices, presidente granadino el uno y dictador de Cartagena el otro, que tan entusiasta apoyo prestaran a Bolívar en sus primeras campañas. Larga es la lista de patriotas denonados, como el General Baraya, que comandó el primero las fuerzas de Nueva Granada, y Liborio Mejía, que defendió el último reducto republicano en La Plata y muchos otros que fueron fusilados por la espalda. Ni los sabios, como el ilustre Francisco José Caldas, ni los hombres de notoria capacidad que podían conducir al pueblo a sus futuros destinos, escapaban al **Paci-**

ficador que hacía caer 125 cabezas sobre el patíbulo de la reacción, fortaleciendo con esta sangre generosa el terreno en que, fatalmente debía germinar vigorosa la semilla de las nuevas ideas.

Domina toda la Costa Firme, desde Guayana a Panamá; pero no está tranquilo y en oficio reservado, de 31 de Mayo, dice al Ministro de Guerra: "Muchos o los más de los curas han sido los "fomentadores de las nuevas ideas y debo decir "a V. E. que con las tropas del Rey venceré en "toda América, pero el convencimiento y la obe-"diencia al Soberano es obra de los eclesiásticos, "gobernados por buenos Prelados, pero desde Cu-"maná hasta Quito sólo hay el Arzobispado de Ca-"racas y el nuevo Obispo de Maracaibo y S. M. "no ignora lo que sobre el primero tengo expues-"to. Exige, pues, la necesidad que los nuevos "pastores vengan pronto a cuidar de sus reba-"ños y **que centenares de religiosos se encarguen "de los curatos de Santa Fé y Venezuela."** (18)

No sólo quiere frailes para la propaganda política, también reclama soldados peninsulares para afianzar el dominio que aquellos van a establecer sobre las conciencias. "Repito la necesi-"dad que hay de que vengan a esta América 4 "mil hombres más que recalando sobre Marga-"rita recorran la costa, se empleen donde sea ne-"cesario y por último de guarnición a Cartagena. "El espíritu de estas provincias es por lo regu-"lar por la independencia y sólo la vigilancia,

---

**(18) A. Rodriguez Villa. Historia de Morillo. Tomo III. Doc. 549.**

"la precaución y la fuerza puede contenerlas."

Insiste en que le envíen soldados de España, pues no tiene confianza en la recluta del país y quiere enviarle lejos, a México o al Perú, pues así no podrán causar inquietudes, especialmente los contingentes venezolanos del **Numancia** y del **Rey**.

Se afana inútilmente el triunfador de Cartagena; ni la propaganda de religiosos monarquistas, ni la intervención de soldados peninsulares, ni todas las medidas estratégicas que él toma, distribuyendo acertadamente sus fuerzas y construyendo caminos para su más pronta concentración, nada le evitará el fracaso definitivo, pues su plan es fundamentalmente erróneo; ha venido a **pacificar** por la fuerza y con ella sólo conseguirá dar mayores prestigios a los ideales republicanos. Podrá mantenerse un tiempo más o menos largo mientras las energías contrarias salen del estado caótico para agruparse en vagos núcleos dispersos, luego en nebulosas más consistentes y, finalmente, en un sistema fuerte con un núcleo central sólido. Las ideas no dejan de evolucionar en sentido progresivo y Morillo, no solamente trató de contener esta evolución, sino que pretendió hacerla regresiva por la compresión de las conciencias y por el peso de las armas.

Si el Conde de Cartagena hubiera tenido preparaciones educativas, instrucción verdadera y otras condiciones que no pudo adquirir ni por su origen, ni por el medio en que actuó y en el que se apoyó para subir hasta cumbres que no soñó el muchacho de Fuentesecas es seguro que sus infor-

mes al monarca se habrían inspirado, a la vez, en un conocimiento más exacto de los hechos y en el consejo de orientaciones más en harmonía con la justicia y, por ende, con las ventajas mutuas de la Metrópoli y de sus colonias. Morillo y sus compañeros en Sud-América destruyeron el Imperio Español, causaron un grave mal a su patria y, merced a la sangre derramada, retardaron el progreso de éstas sus hijas suramericanas que se iban a desarollar robustas, tan luego como se restablecieran de la anemia producida por estos esfuerzos heroicos.

Como Jefe Militar, Morillo había procedido con extrema lentitud: desembarcado en Margarita en Abril de 1815, empleaba más de un año para llegar a Bogotá, sin que encontrara mayores tropiezos, pues ya Venezuela estaba sometida por Morales y Nueva Granada era víctima de las facciones políticas. Si como guerrero su conducta no merece grandes elogios, su proceder político es simplemente vituperable. No logró dar unidad al gobierno que se le encomendaba y, cuando llegara el momento del peligro, se encontraría en la anarquía de una administración que no había sabido organizar y cargaría sobre sus lugar-tenientes, los hombres que él mismo eligiera y recomendara, responsabilidades que le eran propias.

A pesar de todo, era poderoso, contaba con un fuerte ejército peninsular; tenía bien guarnecidas las plazas exteriores, desde el Atrato al Orinoco; contaba con el cordón de las Antillas adictas al Rey; la flota de Enrile vigilaba los ma-

res y obraba en conexión con las escuadras europeas; en estas condiciones, le habría bastado ser un estadista de verdad para incorporar estas comarcas al Imperio Español. Pero semejante idea no tuvo asiento en su cerebro ni será acogida en los gobernantes españoles de la época. La orientación política era distinta; España no quería ser el gran centro de atracción, sino la soberana, más que eso, el ama de estos países y, por soñar con el dominio del Mar Caribe en esta errada forma, iba a romper los nexos de una gran familia que sólo el tiempo podría reconstituir, cuando la madre se sintiera orgullosa de las hijas maltratadas y éstas también de la sangre que infiltró en sus venas.

Ante este poder del Conde de Cartagena, ante esta supremacía del Gobierno absolutista, ante esta Reina del Caribe, se alzaba sólo, perdido y perseguido en una isla, el hombre que había de tumbar este sistema, el que había de trazar nuevas líneas para el futuro y cuyas ideas y sacrificios, junto con crear las soberanías americanas iban a marcar las líneas de uniones futuras y de aproximaciones a la madre patria; y este era el mismo que se había alejado de Cartagena, diciendo que **no sería más General, que pedía como premio el perdón de sus faltas: Simón Bolívar.**

———ooOoo———

# LAS GUERRAS DE BOLIVAR

## FORMACION DE LA PATRIA VENEZOLANA

---

## SEGUNDA PARTE

### LA PATRIA HUERFANA.

---

I.—BOLIVAR EN JAMAICA.
II.—LAS FUERZAS REALISTAS EN VENEZUELA.
III.—LAS GUERRILLAS DEL ORIENTE Y DEL CENTRO.
IV.—LA GUERRA EN LA FRONTERA CON NUEVA GRANADA Y LA REVOLUCION EN LOS LLANOS DE OCCIDENTE.
V.—BOLIVAR EN HAITI.
VI.—PRELUDIOS DE LA REORGANIZACION PATRIOTA.

———ooOoo———

# I

## BOLIVAR EN JAMAICA.

Caído junto con Miranda en 1812, caído por segunda vez en el desastre de Aragua, desgraciado término de la admirable campaña de 1813-1814, Bolívar había encontrado en los vigores de su alma enamorada de su causa alientos suficientes para alzarse de nuevo contra los enemigos de la Patria naciente y para recoger laureles con que ornar sus sienes, victorias que le suscitaron rivales y le arrastraron a su tercera caída junto a los muros de Cartagena.

El Libertador iba a sacar de las fibras de su espíritu la energía necesaria para reponerse de este tercer quebranto que parecía ya definitivo, en vista de las profundas divergencias de los patriotas ante las fuerzas españolas compactas bajo la mano del General Morillo. La ambición personal no basta para explicarse la tenacidad de un hombre ante los fracasos de una empresa que no le afecta directamente; es necesario buscar en otras cualidades el secreto de esa constancia que hacía levantarse a Bolívar de todas sus postraciones, nuevo Anteo que recuperaba las fuerzas perdidas cada vez que, derribado en una lucha, su cuerpo se ponía en contacto con su madre, la tierra.

En cada uno de estos desastres, Bolívar se unía íntimamente con la patria, que estaba crean-

do, y en su contemplación recuperaba el entusiasmo de los ideales y el empuje para llevarlos a cabo.

Nadie como él estaba penetrado del amor por ese sér intangible que se llama patria, de cuya existencia dudaban las almas débiles que se agotan en el infortunio, cuya creación creían imposible, y tal vez innecesaria, los que habían seguido al Libertador por consideraciones de mero interés; colocado a mayor altura que los demás, su pensamiento veía más lejos y su corazón sentía más hondo, derivándose de aquí esa impresión profunda de su propia responsabilidad, impresión que creó en Bolívar una verdadera virtud, mayor que la abnegación, una cualidad propia de él, la de su identificación con la causa que sustentaba, hasta el punto de olvidarse de sí mismo para no pensar sino en ella.

En este sentimiento de la responsabilidad hallará Bolívar nuevamente inspiraciones para abrir una campaña redentora y también energías materiales para organizarla, a despecho de sus rivales, sin contar la fuerza del enemigo y como diciéndose así mismo: **"mi deber es tiunfar y triunfaré"**. Con esta resolución salió de Cartagena el 9 de mayo de 1815, embarcándose en un buque de guerra inglés con rumbo a Jamaica, sin más compañero que Don Pedro Briceño Méndez; sus demás oficiales, los del malogrado ejército de su soñada empresa contra Santa Marta, no habían podido seguirle por la falta absoluta de recursos en que se encontraban.

Cinco días después, el 14 de mayo, desembar-

caba en Kingston y sin pérdida de tiempo se dedicaba al trabajo reconstructivo inspirado por sus responsabilidades.

En 27 de mayo, ya había realizado alguna labor y daba cuenta de ella en un oficio al Presidente del gobierno de Nueva Granada, diciéndole:

"La amistad con que he sido recibido por los "sujetos pricipales de esta ciudad, me ha propor- "cionado ocasión de emplear mis servicios por la "causa de América desde el momento que llegué "a tierra. V.E. ha sido testigo de mis sacrificios "por la libertad, mientras he residido entre mis "conciudadanos, y V. E. verá hasta donde se ex- "tiende mi amor a la patria, cuando sienta los "resultados de mis esfuerzos en los paises extran- "jeros.

"Aunque la situación actual de la Europa "tiene absorbida la atención de todas las poten- "cias de aquel Continente, yo me atrevo a esperar "y anuncio a V. E. que tal vez la América será, "aún en medio de estas circunstancias, miraba con "interés por Inglaterra, que estaría ya decidida "a protegernos, si la elevación de Bonaparte se- "gunda vez al trono de la Francia, no hubiese va- "riado el aspecto de la Europa. Yo, sin embargo, "apuro todos los medios que pueden obrar esta "decisión, y sabré aprovecharme de cualquiera "oportunidad favorable que llegue a presentarse. "Mi constancia y mi deseo por el bien de la pa- "tria me harán emprender todo y trabajarince- "santemente por él, sin reparar en las dificulta- des.

"Permítame decir de paso estas cuatro pala-

"bras. **Amo la libertad de América más que mi "gloria propia; y para conseguirla no he ahorra-"do sacrificios. Si V. E. me dá crédito, hará un ac-"to de justicia."** (1)

En la secretaría de la presidencia Neo-Granadina se anotaba al pié de esta carta: **Contéstese con aprecio y sin comprometimiento.** Si hubiera sabido el Libertador la expresión de recelo que envolvía esta nota, no dudamos que habría prescindido de ella, pues su causa estaba sobre toda consideración personal.

Mientras los patriotas se agotaban en luchas intestinas, Bolívar iba a procurar los auxilios que fuera posible, tratando de interesar a la Potencia que, hasta entonces, más había simpatizado con la rebelión de Hispano-América e iba a dirigirse a su antiguo amigo Sir. Wellesley, con el cual trabara amistad en Londres en su misión diplomatica de 1810.

"El equilibrio del Universo, dice el Libertador "a Wellesley en carta escrita desde Kingston, y el "interés de la Gran Bretaña se encuentran perfec-"tamente de acuerdo con la salvación de la Amé-"rica. ¡Qué inmensa perspectiva ofrece mi patria "a sus defensores y amigos! Ciencias, artes, indus-"trias, cultura, todo lo que en día hace gloria y la "admiración de los hombres en el continente euro-"peo, volará a América. La Inglaterra verá re-"fluir en su país las prosperidades del hemisferio, "que casi exclusivamente debe contarla por su "bienhechora.

---

**(1) O'Leary. Documento 270. Tomo XIV.**

"Este es el último período de nuestra exis-
"tencia, si una nación poderosa no nos presta au-
"xilio de todo género. ¡Qué dolor! Tenemos una
"masa inmensa de poder que por si misma debe
"desplomarse, si artífices fuertes y hábiles no cons-
"truyen el edificio de nuestra libertad. Inmensas
"regiones surcadas por ríos caudalosos, manantia-
"les inagotables de riquezas agrícolas y mercanti-
"les, todo será anonadado por la maléficencia es-
"pañola. Provincias enteras estan convertidas en
"desiertos; otras son teatros espantosos de una
"anarquía sanguinaria. Las pasiones se han exci-
"tado por todos los estímulos, el fanatismo a vol-
"canizado las cabezas, y el exterminio será el re-
"sultado de estos elementos desorganizadores.

"Yo ví, amigo y señor mío, la llama devora-
"dora que consume rápidamente a mi desgracia-
do país. No pudiéndola apagar, después de haber
"hecho inauditos e innumerables esfuerzos, me he
"valido a dar la alarma al mundo, a implorar au-
"xilio, a anunciar a la Gran Bretaña, y a la huma-
"nidad toda, que una gran parte de su especie va a
"fenecer y que la más bella mitad de la tierra se-
"rá desolada." (2)

La reconquista española y la nueva pujanza de la metropoli hacían temer al Libertador por el éxito de la lucha con los solos recursos coloniales y por eso busca la ayuda extraña, cuidando de esclarecer este punto con claridad en el siguiente párrafo de la carta que comentamos: "Si me hubie-
"se quedado un solo rayo de esperanza de que la

(2) O'Leary. Tomo XXIX. pagina 49.

"América pudiese triunfar por sí sola, ninguno ha-
"bría ambicionado más que yo el honor de servir
"a mi país sin degradarlo a la humillación de so-
"licitar una protección extraña. Esta es la causa
"de mi separación de la Costa Firme. Vengo a pro-
"curar auxilio; ire a su busca a esa soberbia capi-
"tal; si fuere preciso marcharé hasta el polo; y,
"si todos son insensibles a la voz de la humanidad,
"habré llenado mi deber aunque inúltimente y vol-
"veré a morir combatiendo por mi patria."

Pocas o ninguna esperanza tenía Bolívar de obtener auxilios directos de parte del Duque de Manchester, Gobernador de Jamaica, funcionario que no podía sino plegarse a la política de espectativa del Gabinete de Londres; nos sentimos tentados a creer que la autoridad inglesa no acogía con benevolencia a los insurrectos hispano-americanos, por muchas que fueran las simpatías que ellos despertaran en los colonos británicos. Nos inclinamos a esta opinión en virtud de una carta dirigida por Bolívar al Duque de Manchester, quince días después de su llegada a Kingston. De ella consta que, en estas dos primeras semanas de su permanencia en Jamaica, el gobernador no le había recibido.

"Tengo el honor, le dice Bolívar con fecha 29
"de mayo, de dirigir a V. E. las presentes líneas,
"para participarle que los sucesos de mi patria
"me han obligado a venir a esta isla con el obje-
"to de pasar a Inglaterra a emplear mis esfuer-
"zos en procurar a la América un apoyo, que la
"ponga en aptitud de pagar su gratitud con ven-
"taja a sus bienhechores. Yo no me he atrevido

"a importunar la atención de V. E., hasta el pre-
"sente, porque he conocido que en la actual crisis
"el mas inocente paso podría considerarse de mu-
"cha consecuencia; pero debiendo partir muy
"pronto, creo de mi deber suplicar a V. E. se dig-
"ne concederme el permiso de presentarme ante V.
"E., cuando sea de su agrado, para tener el ho-
"nor de ofrecerle mis respetuosos homenajes y
pedirle órdenes para la Gran Bretaña." (3)

Bolívar debió, sin duda alguna, hacer todo empeño para entrar en relaciones con el Duque de Manchester desde su llegada a Jamaica. Desprendese esta afirmación, no sólo de la natural actividad del Libertador, sino de una carta dirigida el 19 de mayo, cinco días después de su desembarco, al caballero inglés Maxwell Hyslop, carta que es un verdadero memorial sobre la situación de Costa Firme, sobre las ventajas que Gran Bretaña derivaría del comercio libre con las repúblicas latino-americanas independizadas y en la cual se llega hasta insinuar ventajas de otro órden para Inglaterra.

"La Costa Firme se salvaría con seis ú ocho
"mil fusiles, municiones correspondientes y 500.000
"duros para pagar los primeros meses de la cam-
"paña. Con estos socorros pone a cubierto el res-
"to de la América del Sur, y, al mismo tiempo,
"se puede entregar al Gobierno británico las pro-
"vincias de Panamá y Nicaragua para que forme
"de estos países el centro del comercio del Univer-
"so, por medio de la apertura de canales, que rom-

(3) O'Leary. Tomo XXIX. página 51.

**"piendo los diques de uno y otro mar acerquen "las distancias más remotas y hagan permanente "el imperio de Inglaterra sobre el comercio."** (4)

Todo induce a creer que esta carta, en la cual se expone el grandioso programa de comunicaciones oceánicas que se había de realizar un siglo después, fué redactada de acuerdo con el señor Hyslop a fin de que este pudiera presentar estas ideas al Duque de Manchester y procurar a Bolívar la entrevista que deseaba anhelosamente, sea para obtener recursos inmediatos o bien para alcanzar su protección en el proyectado viaje a Inglaterra.

La obra positiva, la de su responsabilidad para el porvenir, fué la primera preocupación del vencedor infatigable y del vencido sin desmayos; por ella hizo estos primeros preparativos para buscar auxilios, dándole preferencia sobre sus deberes para con el pasado, anteponiendo este servicio a la patria al trabajo de esclarecer los hechos y justificar su conducta; esto último era meramente personal y podía postergarse para hora más oportuna.

Sin embargo, sus prestigios de jefe, su acción en el futuro, le obligan a la narración documentada de los acontecimientos de Cartagena; él desea que los pueblos conozcan la verdad y aprecien su acción con justicia, quiere informarles sobre detalles que sirvan para aquilatar su pericia militar y su concepción de las organizaciones de la República. De aquí nacerá la confianza que en él depositen sus compatriotas, sentimiento necesario

(4) O'Leary. Tomo XXIX. página 42.

para el mejor acierto en lo militar y de todo punto indispensable como factor moral en la obra, mayor aún, de unir las almas en una sola aspiración: la que él tenía, la de una América soberana, gobernándose por sus propias leyes y por sus propios mandatarios elegidos en conformidad con sus cánones constitucionales.

En Kingston principió el borrador de esta exposición dirigida a los Venezolanos, en que relata sus desaveniencias con Castillo, y termina este documento con las siguientes frases:

"Estos son los sucesos, esta es la verdad, com-
"patriotas mios, que justifico con los documentos
"que aquí vereis. Ellos os darán pruebas irrefra-
"gables de la justicia de mis procedimientos, de
"la pureza de mis intenciones y del constante pro-
"yecto de servir a la Nueva Granada y de liber-
"tar a Venezuela. Vosotros sereis bastante im-
"parciales para nocondenarme, y si lo hiciereis,
"confesaré que no está de mi parte la razón cuan-
"do otro juicio me es contrario: pero estoy tran-
"quilo en mi conciencia; conceptúo que he llenado
"mi deber; que he procurado el bien; que he huí-
"do de la guera civil; que he sacrificado todo por
"la paz; que sólo me he defendido; y que si he so-
"licitado armas eran contra los tiranos, y no pa-
"ra oprimir la República. Mis enemigos han si-
"do injustos y yo desgraciado." (5)

Pensó Bolívar que sus explicaciones no podían llegar a conocimiento de los venezolanos, sometidos de nuevo al yugo español, y estimó más con-

---

(5) O'Leary. Documento 273. Tomo XIV.

ducente transformar esos apuntes en un informe para su mandante inmediato, el Gobierno de Nueva Granada, que tenía derecho a recibir detallada cuenta de los actos del jefe a quien prestigiara con su confianza.

Retocado el borrador, para amoldar el mensaje a las exigencias de su nuevo destino, dice el Libertador al Gobierno Supremo de la Unión de Nueva Granada:

"La magnanimidad de V. E. no se contentó "con premiar mis débiles servicios, nombrándome "Capitan General de sus Ejércitos, sino que me "me prometió y prestó socorros de todo género, y "me envió a Cartagena a tomar el mando de las "tropas de aquella provincia, a armar, municio- "nar y equipar de cuánto era necesario al ejérci- "to destinado a libertar a Santa Marta y Venezue- "la. ¡Jamás un Gobierno se ha interesado tanto en la suerte de un pueblo afligido, como lo hizo V. "E. con mi Patria! Así, nuestra gratitud será "eterna, como el dolor que imprime en nuestros "corazones la descripción de los acontecimientos "que han impedido la ejecución de la campaña, "que habría asegurado la suerte de esta parte de "América." (6)

Relata, enseguida, todos los sucesos que malograron el plan le Bolívar, programa militar que, realizado por la unión y la disciplina de políticos y de militares, pudo cambiar la faz de los acontecimientos, obligando al General Morillo a dividir

---

(6) Blanco y Azpurúa. Documento 1049. Romo V.

sus fuerzas, cuyo golpe de ariete sobre Cartagena fué la base de su éxito.

Solamente el 10 de Julio, enviaba esta comuniación el desterrado de Jamaica al Gobierno granadino; antes había hecho su campaña para obtener auxilios, ella importaba el servicio de la Nación; trás de esta labor vendría la justificación de su conducta, acto personal hasta cierto punto, pero necesario como dictado de honor y requerido, además, por el bien de la patria. La discordia había sido la causa del fracaso, ella era la fuerza mayor del enemigo común, y Bolívar, junto con acusar a los responsables, manifiesta en el conjunto de documentos que hemos analizado, la decisión indomable de continuar en su noble tarea y de realizarla por la unión de los elementos apartados del fin primordial, **la libertad de América,** por inspiraciones estrechas de círculo.

En estos días de su permanencia en Jamaica, la conducta del Libertador es fuente de grandes lecciones para los hombres de Estado; su ejemplo vigoriza el ideal de la responsabilidad; lo ordena, si se quiere, dando preferencia a la colectividad sobre el individuo, al servicio de la causa sobre las inspiraciones del amor propio, que no debe tomarse en cuenta sino es para el mejor éxito de aquel servicio.

El Libertador se afana por obtener socorros de las autoridades de Jamaica; no las encuentra dispuestas, más no se abate, y se dirige a sus amigos de Europa; sabe los fracasos de los comisionados oficiales de Nueva Granada en Estados Unidos y en la propia isla de Jamaica y sigue, imperturba-

ble. en su propia tarea, estimulando todas las actividades, todos los entusiasmos que están a su alcance. Si los grandes no le ayudan, acudirá á los pequeños, y traba relaciones con un comerciante de Curazao, Don Luis Brion, a quien le dice en carta de Julio 16:

"Mi querido y digno amigo: No sé lo que de-
"bo admirar en Ud. si su generosidad, su patrio-
"tismo o su bondad. Es preciso que Ud. sea de
"un carácter tan extraordinario para que se sa-
"crifique sin reserva por los intereses de una cau-
"sa que sus propias criaturas despedazan. Es
"preciso, amigo, que a Ud. se le tribute el honor
"de ser el primer protector de la América y el
"más liberal de los hombres."

El armador Brion es un comerciante, que vé el problema de la rebelión un tanto bajo este aspecto, sin dejar de consagrarle cierta devoción; Bolívar desea aprovechar esta energía y le proporciona en su carta los datos necesarios, agregándole:

"Yo no aconsejaré a Ud. haga tal o cual co-
"sa, por lo que respecta a sus intereses privados,
"porque entiendo poco de estos negocios de espe-
"culación y porque, además, los resultados podrían
"ser fallidos. Pero si Ud. puede (sin compome-
"terse hasta el extremo) hacer nuevos sacrificios,
"la vía que yo conceptúo más a propósito es la del
"Atrato, porque Cartagena no tiene ahora comu-
"nicación con el interior, no tiene dinero y le so-
"bran armas y pertrechos."

El asunto no es para tratado por carta ni tampoco, en caso de resolución favorable, para ser en-

comendado a un comerciante, por altas que fueran sus miras; la expedición mercantil y militar, debe tener un jefe militar y así lo insinúa Bolívar.

"Mi Mayor General, Coronel Miguel Caraba-
"ño, agrega la comunicación, es el comisionado
"que debe poner en manos de Ud. esta carta, y
"llevará aparte una credencial para todo lo relati-
"vo á su comisión; el es muy capaz, no sólo de
"combinar, sino de ejecutar una gran empresa, tie-
"ne talento e instrucción militar; su valor es su-
"perior a toda exageración, es en una palabra ca-
"paz de libertar a Nueva Granada. Suplico a Ud.
"le oiga y, si fuera necesario, lo sirva con dinero
"para lo que pueda necesitar en su viaje. Este
"último sacrificio yo lo pagaré cuando pueda, y si no lo pagare, Ud. es tan generoso que no lo sentirá mucho." (7)

Presiente el Libertador el auxilio que puede prestarle Brion, basado sin duda en los datos que recogió de su influencia en el comercio de las Antillas, y se propuso enaltecer a ese hombre, desviándole de los atractivos de ganancia de una empresa casi filibustera para atraerlo a una verdadera campaña militar bien organizada. No se equivocó en su manera de interpretar a Brion que vino a ser, con el tiempo, un auxiliar eficasísimo, digno de los elogios que le hace Bolívar en esta primera carta.

Así, por todos los conductos, busca el abnegado caraqueño la salud de la patria y, en medio de estas preocupaciones, adelántase a las prácti-

---

(7) O'Leary. Tomo XXIX. Página 51.

cas de su tiempo, se dedica al periodismo y colabora en la **Royal Gazette** de Jamaica, con el nombre de **Un Sud-Americano,** defendiendo la causa de la emancipación, justificando los fracasos tanto por la falta de preparación propia, como por la carencia de auxilios.

De especial interés son las siguientes frases de una carta a la **Royal Gazette,** fechada el 28 de Setiembre de 1815:

"Nuestras discordias tienen su origen en "dos copiosas fuentes de calamidad pública: la "ignorancia y la debilidad. España fomentaba la "una por la superstición y perpetuaba la otra por "la tiranía. En el estado anterior de las cosas, "nuestra situación estaba reducida a la nulidad, "vivíamos agenos a todos los acontecimientos que se cumplían, extraños a la contemplación del "mundo político y separados de todo lo que de al-"gún modo pudiera ejercitar nuestra inteligen-"cia." (8)

Esto por lo que hace a la falta de preparación y luego agrega: "Además de esto, abando-"nados por el mundo entero, ninguna nación ex-"tranjera nos había guiado con su sabiduría y "experiencia, ni defendido con sus armas, ni pro-"tegido con sus recursos. No sucedió lo mismo "a la América del Norte durante la lucha de su "emancipación, aunque poseía sobre nosotros to-"da suerte de ventajas: las tres más poderosas "naciones europeas, dueñas de Colonias, la auxi-"liaron en su independencia; mientras que la

(8) O'Leary. Tomo XXIX. Página 61.

"Gran Bretaña no ha usado de represalias contra "aquella misma España que le había hecho la "guerra para privarla de sus colonias."

Y deja constancia el Libertador de que estos pueblos no sólo no han recibido auxilios, sino que han sido combatidos indirectamente. "Todos "los recursos militares y políticos que nos han "negado a nosotros se han dado con profusión a "nuestros enemigos y, sin citar otros ejemplos, "**The Courant de Jamaica** y la **Gaceta de Santia-"go**, de **Santiago de la Vega**, copiando de aquel, "publican la lista de las armas, municiones y ves-"tuarios que han recibido... Nosotros no tene-"mos más armas para hacer frente al enemigo que "nuestros brazos, nuestros pechos, nuestros ca-"ballos y nuestras lanzas. El débil necesita una "larga lucha para vencer; el fuerte, como en Wa-"terloo, libra una batalla y desaparece un Im-"perio."

Algo más que sus fuerzas individuales y sus caballos tenían los republicanos del Septentrión de la América del Sur, tenían la inquebrantable fé en el triunfo de un hombre que día por día, a pesar de sus fracasos, se identificaba más y más con la causa de la libertad y trataba, no sólo de procurarle auxilios externos, sino de organizar la extructura interna, coordinando voluntades, abatiendo ambiciones y no rehusando, por su parte, ningún sacrificio personal.

Era la obra de un titán la que estaba preparando Bolívar en su asilo de Jamaica, sin más elementos que la luz de su genio y el fuego de su amor patrio. Sin recursos para la vida holgada

que siempre llevó, antes de ofrecerse por entero al servicio de la Independencia, daba cuanto tenía a los más necesitados que él y comprometía su situación del futuro para pagar compromisos de la Nación. Apenas desembarcado en Jamaica, se le presentan cobradores y, entre otros, el que exhibía un crédito por gastos de traslación del Coronel D' Eluyar y sus oficiales desde Puerto Cabello a Cartagena, en los días de los triunfos de Boves. Bolívar no podía pagar y tampoco quería dejar a su patria con la afrenta de rechazar sus compromisos. Firmó, pues, una obligación que dice:

"Me constituyo responsable y me obligo a "pagar a M. Gerónimo Laffarque la cantidad de "cuatrocientos pesos, resto de los ochocientos en "que fué alquilada la goleta para trasportar al "Coronel D'Eluyar y otros oficiales a Cartagena, "bien entendido que este pagamento no lo haré "hasta que, mudadas mi situación y fortuna, me "encuentre en Costa Firme". (9)

Cuida de los republicanos que acuden a Jamaica, gasta en imprimir sus exposiciones, en hacer la defensa de la América que se emancipa, envía sus comisionados y se queda, como dice a Brion en su carta: "**viviendo en la incertidumbre "y en la miseria. Yo mismo no voy a esa isla "porque no quiero perder la confianza que hacen "de mí estos señores...**"

Esto acontecía a mediados de Julio; ya en octubre su miseria era apremiante, viéndose obliga-

---

**(9) Blanco y Azpurúa. Documento 1043. Tomo V.**

do a escribir a Hyslop: "**Ya no tengo un duro:** "he vendido la poca plata que traje. No me li- "sonjea otra esperanza que la que me inspira el "favor de Vd., sin él la desesperación me forza- "rá a terminar mis días de una manera violenta, "a fin de evitar la cruel humillación de implorar "auxilios de hombres más insensibles que su oro "mismo." **(Carta de Bolívar a Maxcell Hyslop, fechada en Kingston el 30 de Octubre de 1815).**

Ocho días después, acude de nuevo a Hyslop para pedirle **seis onzas** a fin de cancelar una cuenta del impresor; eran las seis onzas que tenía para pagar su mesada y ruega a Hyslop que se **las reemplace.** El rico propietario de haciendas y de minas en Venezuela, el criollo que había deslumbrado por su lujo en los saloes de París, vivía de prestado y se reñía con su posadera.

"Tengo que molestar nuevamente a Vd. di- "ce a Hyslop el 4 de Diciembre. He salido de "la casa donde vivía, porque las locuras de la mu- "jer que me servía, me habían hecho perder la "paciencia. Esta maldita mujer me cobra ahora "más de cien pesos de gastos extraordinarios que "verdaderamente son injustos...

"**Yo no tengo un maravedí,** así suplico a Vd. "me haga el favor de mandarme estos cien pesos, "para pagar a esta mujer, con los cuales serán "**trescientos pesos que me ha prestado Vd.**"

Oprimido de esta suerte, cerraba aquel hombre sus ojos a las amarguras de la hora presente, a las estrecheces de una posada, y su espíritu campeaba por las llanuras sin límites de América y por los tiempos venideros, trazando en aquella su

carta del 6 de Setiembre un cuadro de las actualidades Sud-Americanas, caracterizando a cada una de las naciones del Continente, con puntualizaciones proféticas, y esbozando planes de gobierno posibles, cunas en que se criaran estas Repúblicas a medida que sus desarrollos les permitieran alcanzar la mayor edad de la democracia pura. (10)

Vivía para la libertad de su país, estaba consagrado a élla y las tribulaciones de la pobreza sólo han debido amargarle en el momento de tener que recurrir a extraños; en todo otro instante ha debido gozar, como toda alma noble, por el sacrificio en aras de lo que se ama. Allí, en su vida de privaciones, estaba haciendo escuelas para sus holocaustos del futuro, los que el destino le tenía marcados en los llanos ardientes del Orinoco y en los páramos helados de los Andes.

Empero, mayores amarguras que estas contemplaciones de la miseria material habían de nublar su espíritu; El Libertador palparía otras bajezas, las del enemigo que ataca por la espalda, del que manda asesinar y, también en estos trances, iba como a acostumbrarse a escapar de los complots, sea que ellos fueran obra de los enemigos de su patria o acción miserable de sus rivales, si se puede dar este nombre, que lleva cierto carácter de igualdad entre enemigos, a los seres ambiciosos que sólo se inspiran en esa pequeñez del alma que se llama envidia.

Por tres veces escapó en Jamaica al puñal del

---

(10) Blanco y Azpurúa. Documento 1066. Tomo V.

asesino, siendo de ellas la más notoria aquella que costó la vida a Don Félix Amestoy, antiguo habilitado de la **Guardia de Honor** de Bolívar. Por diferentes motivos, sobre los cuales no hay completo acuerdo, el Libertador no durmió en su casa el 10 de Diciembre y ocupó su hamaca el amigo que, tal vez había dejado su posada, pues se embarcaba al día siguiente para Santo Domingo. Sea que estuviera en los trámites de cambio de domicilio, como se deduce de la carta a Hyslop en que se queja de su posadera, y que en esos días de aflicción hubiera pedido hospitalidad a su antiguo edecán, el Teniente Coronel Rafael Paez, por dos o tres noches, según se desprende de la versión de la **Royal Gazette**, el hecho es que su hamaca estaba vacía a la hora en que vino Amestoy a despedirse de su antiguo jefe. Como no llegara el Libertador, el viajero se recostó y se durmió. Entre tanto el negro Pío, sirviente y liberto de Bolívar, que había sido comprado para asesinar a su amo, llegaba hasta la hamaca y daba en las sombras una primera puñalada en la garganta y luego, tras de una corta lucha, un golpe mortal en el corazón al hombre elegido por la Providencia para salvar al caudillo de la emancipación de cinco Repúblicas. (11).

Sin perturbarse por esta innoble actitud de sus enemigos, y sin dejar de pedir el perdón de su antiguo esclavo, Bolívar continúa en sus esfuerzos por socorrer a los patriotas; sabedor de que su enemigo, el Coronel Castillo, había sido

(11) O' Leary. Documento 9. Tomo XV.

despojado del mando en Cartagena, ya no tenía obstáculo para ir en persona con víveres y auxilios. Ya no existían los motivos que le aconsejaron su retiro en los primeros días de Mayo y esto mismo hacía innecesario un llamado especial, como el que exigió a los Comisionados de Nueva Granada que le pedían la vuelta al Continente.

"Mientras que la opinión de sus habitantes "no esté enteramente de acuerdo, dice a los Co-"misionados en 2 de Diciembre, mi presencia se-"ría quizá un motivo de divergencia y de mal. "Ningún bien podría hacer aunque estuviese en "la esfera de mis facultades" (12)

Desaparecido el antagonista, no puede Bolívar contener su necesidad de obrar y, comprometiendo su crédito personal, con recursos que proporcionaron los Señores Pavageau y Hyslop, se embarca en un buque de Brion con rumbo a Cartagena el 18 de Diciembre.

Ignoraba el Libertador la evacuación de la plaza el día 6 y sólo tuvo noticia al día siguiente de su partida, por el feliz encuentro de una goleta que le dió todos los pormenores. Cartagena ostentaba aún el pabellón independiente, estratagema de Morillo para capturar a las naves que pudieran acudir a la plaza. Sin este encuentro, Bolívar habría sido, casi seguramente, hecho prisionero. La Providencia salvaba una vez más al Libertador.

En este trance decidió Bolívar hacer rumbo a Haití; desesperaba ya de obtener recursos

---

(12) Blanco y Azpurúa. Documento 1082. Tomo V.

de las grandes potencias; había medido las capacidades de las iniciativas particulares y conocía además, el entusiasmo del Presidente Petión por la independencia de Sud-América, que era garantía de su propia nación.

Dejemos por el momento a Simón Bolívar en las crespas aguas del Mar Caribe, navegando hacia un islote independiente, a buscar en la protección de la más pequeña soberanía de aquellos años el amparo que su causa no había hallado ni en Inglaterra, a pesar de sus promesas, ni en Estados Unidos, a pesar de sus muestras de simpatías.

La Gran Bretaña, atenta al equilibrio Continental, vigilaba a la Santa Alianza, y esa era su mayor preocupación; los Estados Unidos, negociaban con España la compra de Florida, ásunto de interés primordial para su programa de expansión; ambas naciones, amigas de la libertad, cuidaban principalmente de sus propios problemas y se desentendían de las súplicas de Sud-América, las desechaban aún, como pronto lo veremos, y Bolívar tomaba el único camino posible: el de las iniciativas de los pequeños hasta conquistar una posición que hiciera respetables, dignas de consideración a las Repúlicas nacientes.

Nos hemos extendido sobre la actitud de Bolívar en Jamaica porque ella revela, junto con el sentido de orientación política del Libertador, toda su capacidad de abnegación y de sacrificio, lección admirable para los hombres que sirven a los puebos y también para que mediten sobre ella los que se sirven de los pueblos.

## II

## LAS FUERZAS REALISTAS EN VENEZUELA

La Nación de Washington permanecía insensible a los clamores de sus hermanas del Continente austral, acabamos de decir, y las Grandes Potencias de Europa estaban resueltamente del lado de España. Por diferentes motivos, entre otros su reciente guerra con Gran Bretaña y, más que todo, por su deseo de no hacer una política de violencias, cuando esperaba obtener del gabinete de Madrid, condiciones favorables para la compra de Florida, los Estados Unidos demostraban simpatías platónicas por las Repúblicas latino-americanas y nada más. El auxilio que de allí podía venir era meramente individual y, en la práctica, se resolvía por prestaciones de servicios de corsarios americanos, principalmente.

No hubo amparo directo de la Nación ya establecida y reconocida en favor de las que, forzosamente, tenían que seguir el mismo camino; esta situación para los revolucionarios del Sur era de tanto mayor gravedad cuánto que las potencias europeas hostilizaban seriamente el movimiento separatista, sin exceptuar a Inglaterra que había buscado en España el punto de apoyo para la palanca que removió el Imperio Continental de Napoleón.

Individualmente cooperaron a nuestra inde-

pendencia distinguidos súbditos de los monarcas europeos; pero, oficialmente, en los años inmediatos a la reconquista española de 1814 y 1815, Europa estuvo contra la emancipación, no sólo en teoría sino en el hecho. Nos referiremos únicamente a los acontecimientos que tienen relación con la campaña de Bolívar.

El Teniente General de los Ejércitos del Rey, Don Pablo Morillo, desde su llegada a la Isla Margarita, se dirigía a los gobernadores de las colonias inglesas, francesas, suecas y danesas de las Antillas, exigiéndoles que pusieran a su disposición a todos los españoles insurrectos que se habían refugiado en éllas y que dieran garantías de evitar todo aprovisionamiento de armas y municiones para los rebeldes.

Punto de especial importancia estratégica era la isla de Trinidad, posesión inglesa que es como la llave del Orinoco, río que es a su vez el corredor de penetración hasta el corazón de las Repúblicas del Norte. A sus relaciones con el Gobernador de Trinidad, atribuyó la merecida importancia el generalísimo español, tratándole con cierto halago, pero con el vigor propio del representante de una raza que creía iniciar una nueva conquista de las Américas en 1814, como si ellas fueran entonces las aglomeraciones humanas que sometieron los exploradores del siglo XVI.

"Al llegar a estas aguas, dice Morillo al Go-
"bernador de Trinidad, ví con sumo placer que V.
"E. procuraba evitar los horrores de la guerra ci-
"vil de estos paises, y que de ningún modo permi-

"tía que los traidores a S. M. C. se mantuviesen en Trinidad.

"Acabo de tomar esta Isla de Margarita sin "efusión de sangre, y a pesar de la clemencia que "he demostrado con los habitantes, son tales sus "crímenes que ni aún así se han creido seguros, y "se han fugado porción de ellos con armas y con "plan de hostilizar. Sabe V. E. los horrores de "que ha sido aflijida la Europa por no cortar en "su nacimiento lasideas subversivas, y no puede "ocultársele a V. E. que la independencia de la "Costa Firme, y aún la indiferencia para evitar-"lo, arrastrará la perdición de las Indias Inglesas, "y en especial la Trinidad. Todas estas reflexio-"nes, y la lealtad que la Inglaterra ha demostra-"do a la España, que la ha hecho su amiga para "siempre, me dan esperanzas de que V. E. no sólo "no admitirá los fugados, sino que me mandará "entregar los de la nota adjunta, las barcas fle-"cheras que ahí se guarezcan, y al ex-Marqués del "Toro con todos sus secuaces, incluso el Coronel "Sucre.

"Toda la Europa está interesada en la tran-"quilidad de América, y así creo que V. E. contri-"buirá a que se logre este fin, y no permitirá que "por expeculaciones mercantiles se remitan armas "y municiones a la América Española. Estoy muy "lexos de creer, Señor Gobernador, de que una Na-"ción tan grande como la inglesa se valga de pa-"sos tortuosos que sientan mal, aún en los paises "débiles, y así desechando cuánto sobre este pun-"to pretendan los Españoles Americanos, vivo tran-

"quilo con la justicia de la causa del Rey, en la "grandeza de la Gran Bretaña y en los principios "sanos que V. E. ha demostrado en favor de la "humanidad, y de estas desgraciadas provincias." (13)

Sir Rulph Woodford, Gobernador de Trinidad, acusaba recibo de esta comunicación, en 11 de Junio de 1815, y hacía las siguientes declaraciones al jefe del llamado ejército de **Pacificación**: (14)

"Nada me ha sido más satisfactorio que obser- "var la amistad y alianza entre ambas naciones, y "que haber procurado evitar, desde el momento de "mi llegada a esta isla, la remisión de armas y muni- "ciones a los insurgentes; lo que creo haber logrado, a "pesar de la extensión y abertura de estas costas. "La mayor parte de los individuos que constan de la "nota que V. E. ha tenido la bondad de dirigirme "no se hallan en esta isla, o por no haber venido, o "haber salido ya para las otras colonias. Por lo que "hace a los pocos que quedan, siento tener que decir "a V. E. que sin recibir las órdenes de mi soberana, "no me hallo con facultades para entregarlos; pero "puedo, al mismo tiempo, asegurar a V. E. que cas- "tigaré con la pena de traición al emigrado que in- "tente perturbar en este territorio el de S. M. C. "en esas provincias, o invadirlo, y puede V. E. estar "persuadido que el gobierno de S. M. B. ha deseado "siempre sinceramente la pacificación de las colonias

---

(13) **Antonio Rodriguez Villa.** El Teniente General Don Pablo Morillo. Tomo II. Documento 408.

(14) **Ut supra.** Tomo II. Documento 424.

españolas, y que nunca ha perdido la ocasión de re-
"unirlas con la Madre Patria.....

"Ya V. E. sabrá la segunda declaración de los
"aliados que se comprometen a defender a la Francia contra el usurpador Bonaparte."

En igual tono estaban escritas las comunicaciones del **Pacificador** para los Gobernadores Daneses de San Thomas y Santa Cruz y para el representante francés en Martínica. Las respuestas de todos ellos concuerdan, en sus términos generales, con la de Sir Woodford; sin tratados de extradición, se atienen a las órdenes especiales de sus soberanos, por lo que hace a la entrega de los asilados; pero todos convienen en no dar facilidades para preparar expediciones de rebeldes ni para proveer de armas y municiones a los que obra en el Continente.

A medida que progresaban sus operaciones terrestres y que obtenía respuestas favorables de los gobernadores de colonias europeas, el círculo de acción de Morillo se ensanchaba y, el 30 de Junio, desde Puerto Cabello, escribía al Ministro de España en los Estados Unidos: "Puede V. E. traba-
"jar desde su puésto para ayudarme, tomando
"ciertas medidas y procurando que ese Gobierno
"se incline a hacer observar a sus súbditos una
"perfecta neutralidad. Desde luego anuncio a V.
"E. que voy a poner el bloqueo a los puertos del
"Virreinato de Santa Fé a fin de que se publique;
"y aunque no hubiese otras razones, basta que to-
"do buque que se coja sobre aquella costa sea
"buena presa. Sabe V. E. mejor que yo las leyes
"que rigen entre las naciones, y por lo mismo, no
"me extiendo más sobre este artículo, ni sobre el

"de armas y municiones que se venden a los in-
"surgentes." (15)

Como es sabido el Gobierno de Washigton se declaró neutral en la contienda.

La notificación del bloqueo se hizo a todas las colonias de otras potencias, al almirante H. Douglas de la flota británica que ejercía su jurisdicción sobre las antillas de Sotavento y al jefe de la escuadrilla surta en Cartagena. En 30 de Julio, invoca **"el derecho de S.M.C. para que "los "buques extranjeros no vengan a estas posesio-"nes,derecho que le evitaría el paso que daba; pe-"ro la sincera amistad que reina entre las Cortes "británica y la española** y los muchos servicios que "se han hecho y se hacen, me han estimulado a "dirigirme a V. E. para evitar disgustos que pue-"dan turbar una amistad adquirida de un modo "tan glorioso para ambas naciones..... Espero, "pues, que V. E. prohiba a los buques mercantes "y de guerra el que aborden a las costas y plazas "bloqueadas; y si hubiese alguno de los segundos "dentro de Cartagena, pido a V. E. se aleje al "momento." (16)

La orden al Comandante de los buques de S. M. B. en Cartagena, fechada en 10 de Agosto, es más terminate. "Las leyes de la guerra y el dere-"cho que asite a mi soberano, garantido por S. M. "B., de que en estos puntos y mares no naveguen

---

**(15) Antonio Rodrigues Villa. El Teniente General Don Pablo Morillo. Documento 427. Tomo II.**

**(16) A. Rodriguez Villa. El Teniente General Morillo. Tomo II. Documento 438.**

"ni anden buques de naciones extranjeras sin su "beneplácito, son las razones que me aseguran "de que V. S. les alejará de estas aguas antes que "principien las hostilidades." (17)

Estas medidas generales fueron aceptadas por los ingleses, sin que dejaran por ello de amparar los derechos de sus compatriotas y de apadrinarlos en las violencias de que fueron objeto; pero los deseos de Morillo se cumplían en cuánto era posible y no dejaba de acentuarlos en cada ocasión. Consta de una nota, de 11 de Agosto, a Sir Douglas que éste había dado la órden de retiro a los buques ingleses de Cartagena, pidiendo amparo para el comercio de los súbditos de S. M. B. "El "comercio inglés, dícele Morillo, jamás tendrá que "quejarse de mis medidas....pero, como he dicho "a V. E., interín no se termine esta contienda, es "preciso no se dejen ver en estas costas y puer- "tos buques ingleses de guerra ni mercantes."(18)

Estrechado el sitio de Cartagena, previendo que la plaza se rendirá por hambre, el **Pacificador,** en oficio de Octubre 18, agradece a Sir Douglas "la bondad que ha tenido de no permitirse extrai- "gan viveres los corsarios, los cuales en rigor de- "ben considerarse como piratas, y perseguirse co- mo tales...."

En este mismo oficio, pide Morillo recursos de navegación al jefe británico, los que se pagarán con letras sobre las Reales Cajas de México. "Si "V. E. por un efecto de su generosidad y en obse-

---

(17) Ut. supra. Documeto 439.
(18) Ut. supra. Documento 440.

"quio del buen éxito de una nación tan amiga y "aliada fiel de la Gran Bretaña, condesciende con "el envío de anclas y cables, intereso su atención "en que sean remitidos a Santa Marta." (19)

No sólo esta clase de servicios pide Morillo al "jefe marítimo de las fuerzas de S. M. B. en islas de Sotavento; rendida ya la plaza de Cartagena; le exige, además, que vigile a los patriotas que preparan expediciones y que paralice sus movimientos. "Si algunos de los buques de los insurgen- "tes se presentasen en ese puerto (Kingston) o "fuesen encontrados por embarcaciones de S. M. "B., espero los detenga y desde luego tenga a mi "disposición los buques que, siendo de la Real Ar- "mada Española, se han llevado." (20)

Gastaba, como es natural, su más decidido empeño con los jefes ingleses, tratándoles con deferencia y cortesía; pero no tenía el Teniente General Morillo iguales contemplaciones con los gobernadores de colonias pertenecientes a naciones de segundo rango. El comandante de las fuerzas navales españolas había detenido un buque de Juan Caterany porque llevaba unos machetes y pedía que se incluyeran estos instrumentos de labranza, entre las armas y que los buques que los llevaran fueran confiscados. La nave de Caterany había salido de Santa Cruz, isla danesa, y Morillo amenazaba a su Gobernador con un rompimiento si permitía la salida de armas. (21) Alguna libertad

---

(19) Ut. Supra. Documento 443.
(20) Ut supra. Documento 450.
(21) Ut supra. Documento 428.

encontraban, tal vz los revolucionarios en esa isla, y el general Pascual Enrile la vigilaba de cerca, dando avisos oportunos al **Pacificador**, a quien parecía exasperar la conducta del danés, a juzgar por los términos de un oficio que le dirige después de tomada la plaza de Cartagena. "Quisiera me di-"jese si piensa V. E. prodigarles su protección (se "refiere a los refugiados en San Thomas), para en-"terar yo a S. M. el Rey mi amo, y tomar yo en "el interín las medidas necesarias para la seguri-"dad de las proyincias que se me han confiado, "principiando por cortar toda comunicación con "esas islas del mando de V. E. y usando del dere-"cho que tengo para apresar los buques con sólo "acercarse a las aguas de estas costas." (22)

Nada descuidan Morillo ni Enrile, vigilan el litoral y el mar, especialmente después de la caída de Cartagena, acontecimiento que no hizo cesar el bloqueo; lejos de éso, al comunicar su triunfo a los diferentes gobernadores de colonias, les reitera los pedidos que les hiciera al llegar a Margarita y les notifica que el bloqueo continúa. Las correspondencias interceptadas durante el sitio, hacían creer en una expedición patriota que obrara sobre Guayana, apoyándose en los descontentos de las Antillas francesas. El 6 de Diciembre comunica Morillo al Gobernador de la Martinica que las tropas del Rey han entrado a discreción en Cartagena, suceso que le participa **como tan interesado en la tranquilidad del Mundo.** Apúntale sus temores de una expedición contra Guayana y le dice: "**Me**

(22) **Ut supra. Documento 449.**

**lisonjeo de que V. E. velará sobre tales planes y los disolverá como tan interesado en ellos.** (23)

Sometida Venezuela, tomada la plaza fuerte de Cartagena, vigiladas por las Escuadras de España y sus aliados las actividades de los rebeldes en el Mar Caribe, la **Pacificación** encomendada a Morillo parecía un éxito ya definitivo y el Rey iba a ennoblecer a su Teniente General con el título de Conde de Cartagena. Reconquistada la Nueva Granada, por la privación absoluta de recursos para los rebeldes; cubierta Venezuela por las guarniciones veteranas traídas de España; vigiladas las costas desde Trinidad a Panamá y en todo el ámbito del Mar de las Antillas, llegaba el jefe español al lisonjero resultado de ver casi completa su obra a fines de 1815. Nadie podría sublevarse en el Continente, ningún rebelde penetraría en él. De este modo, el jefe español tendría tiempo de organizar mayores fuerzas y de enviar tropas veteranas hacia el Perú para consolidar el poderío del Virrey, que tan enérgico se había manifestado en la represión de la revuelta por el Sur, comprimiendo a Chile y al territorio de Charcas, hoy Bolivia, hasta los dolores de la derrota y de la pérdida de la libertad.

Con razón se confiaba en el éxito. Ya hemos visto la situación marítima y conocemos el estado de Nueva Granada desde la caida de Cartagena. Su territorio era impenetrable, a la vez por el éxito de las armas realistas en el litoral de Occidente y por

(23) Ut supra Documento 449.

la adhesión al rey de los pobladores del Oriente, hasta las playas de Maracaibo, de Coro y aún de Puerto Cabello. Venezuela era la única esperanza posible, la única puerta que podría abrirse en un rasgo de heroismo, de audacia, casi con un golpe de fortuna.

Y aún esta posibilidad era remota, pues Morillo había tomado todas las precauciones posibles en todas las lineas de penetración al territorio de su mando.

La atención de la Guayana le había sido especialmente recomendada en sus instrucciones. El Ministerio Universal de Indias conocía la importancia de esa provincia por minuciosos informes de sus gobernadores; sabía, por la experiencia de la guerra anterior, el apoyo que allí había encontrado la fuerza realista y era lógico que procurara hacer de nuevo pié firme en el Bajo Orinoco.

Morillo se puso en comunicación inmediata con el Gobernador, Don Andrés de Rua y Figueroa, que ya el 20 de Mayo le informaba en detalle sobre las necesidades de la plaza.

"La situación local de la provincia es la más "militar y ventajosa, y es cabeza de todo el conti- "nente de Tierra Firme, le dice el Gobernador, que por medio de su caudaloso rio Orinoco es la puer- "ta de las expresadas provincias y Reino de San- "ta Fé. Su navegación a España, la más breve, "ofrece un comercio muy ventajoso para condu- "cir por agua todos los frutos de aquellas a esta, "por tantos rios navegables que desaguan en el "Orinoco y le dan una situación más grande que

'la hace inatacable sino concurren fuerzas marí-
imas.'' (24)

Don Nicolás María Ceruti, jefe del Estado
Mayor en Guayana, encarece, a su vez la importan-
cia de la región y procura excitar la atención de
Morillo enviándole un informe muy completo re-
lactado sobre ella por su último gobernador en
l siglo XVIII, el ingeniero Don Miguel Marimón.
25)

El jefe español atendió, sin duda, a las requi-
iciones de estas autoridades y puso a sus órde-
es todos los elementos necesarios para guarnecer
as plazas de Guayana la Vieja, de Angostura y
s diversos destacamentos sobre el Orinoco, dán-
ose la mano con el núcleo de fuerzas que actuaba
n Barinas y extendía sus tentáculos por el Oc-
idente, hasta los Andes, y por el Oriente, siguien-
o la cuenca del rio Apure, hasta sus contactos
on las tropas de Angostura.

Ceruti era el jefe Militar de Guayana y don
ebastián de la Calzada el de Barinas. Tenía el
rimero una base de elementos militares y nava-
es que pudo ensanchar considarblemente con los
ecursos que le proporcionara la expedición paci-
cadora y estimamos en un mínimo de 1500 hom-
res el total de sus tropas disponibles en las forta-
zas y en los puntos principales de su linea, que
extendía de Angostura hasta cerca de Caicará
or Orocopiche, Peñas Negras, el Paso del Aro,

(24) Ut supra. Tomo II. Documento 421.
(25) Ut supra. Tomo II. Documento 432.

San Pedro al este del Caura y otros sitios de menor importancia.

Las fuerzas de Ceruti debieron ser superiores a esta cifra, pues en un combate con Cedeño se menciona una división de 1500 hombres acaudillada por aquel con intenciones de apoderarse de Caicara. No debió este oficial de Estado Mayor dejar desguarnecidas sus fortalezas, ni sin amparo a las Misiones de Coroni, que eran su centro de provisiones; de modo que el contingente de 1500 hombres que le atribuimos es, como lo dijimos, un mínimo.

La Columna de Barinas, a las ordenes de Calzada, llamada Quinta División en el ejército de Morillo, mereció las atenciones del Teniente General, quien, contando con la pericia de su subalterno y con los elementos que ya tenía, juzgó que le bastaría darle oficiales y clases, cuadro como se dice en lenguaje militar, para que reorganizara sus filas. Don Sebastián de la Calzada reunió más de 2500 hombres, ya que este efectivo representa las fuerzas con que atacó en Chire a Ricaurte, en una jornada desastrosa para el jefe español.

Estas observaciones nos demuestran que las fuerzas realistas, en la arteria principal del Orinoco y sus afluentes, desde Guayana a Los Andes, formaban un ejército de 4000 hombres de los que los cuadros suministrados a Calzada, y algún pequeño destacamento enviado a Guayana, eran los únicos que habían salido de las tropas peninsulares.

La línea externa de Morillo se iniciaba en Margarita y cubría los puestos de Cumaná y Barce-

lona, con destacamentos en Carúpano y Güiria, se continuaba por la Guaira y Puerto Cabello hasta las regiones de Coro y Maracaibo que eran dominadas por tropas irregulares al servicio del Rey.

Ambas lineas, la externa de la costa y la interna del Orinoco, se comunicaban por dos escalones cuyos núcleos principales estaban en Barinas por el Occidente, Calabozo por el Centro, Aragua de Barcelona a Barvolento y Maturín más hacia el Oriente.

El centro de reservas estaba en Caracas y podía auxiliar, en el momento necesario, a cualquiera de estos puntos internos. Las posiciones estaban bien elegidas y la malla de **pacificación** aparecía como un tejido formidable, difícil de romper.

¿Cuántos hombres contaban estas guarniciones externas y las avanzadas de contacto? Los datos del historiador del Conde de Cartagena son poco precisos; empero los documentos que tuvieron a la vista los primeros narradores de estas campañas hacen la siguiente distribución:

| | | |
|---|---|---|
| En Margarita. . . . . | .800 | hombres. |
| En Cumaná y Barcelona. . . . . | .800 | id. |
| En los Llanos. . . . . | .800 | id. |
| En Puerto Cabello. . . . . | .300 | id. |
| En Caracas. . . . . | .1000 | id. |
| Total. . . . . | .3700 | hombres |

A estas tropas peninsulares, hay que agregar los contigentes que suministró Morales y que no

serían inferiores a 4500 hombres. De estos, obedeciendo a sus instrucciones, tomó el Teniente General la mayor parte para embarcarlos hacia Nueva Granada, impidiendo las deserciones. La mayor parte de los historiadores están de acuerdo en que la división expedicionaria de Morales fué de 3500 hombres y que las deserciones fueron numerosas al tiempo de embarcarse. El general Morillo, en su correspondencia con el Ministerio de la Guerra, con fecha 20 de Mayo de 1815, le dice: "no he mudado en nada lo dispuesto, reco-"giendo **como 2500 hombres de las tropas del pais** "con el Coronel Morales, que embarcaré y lograré "con esta medida evitar desertores perjudiciales "en esta provincia que engruesen las partidas ene-"migas, y llevar algunos soldados aclimatados."

En este mismo documento, expresa Morillo que ha dejado en Güiria y Maturín parte de las fuerzas que allí encontró, sin expresar su número. A juzgar por la diferencia entre los datos de historiadores patriotas, que estiman en 3500 hombres la tropa venezolana que se embarcó con Morales para Santa Mart,a, y los 2500, más o menos, que atribuye Morillo a este refuerzo, confirmando el dato en varias partes de su correspondencia, puede estimarse esta última cifra como la más probable y calcular en 1000 plazas las deserciones.

En virtud de este análisis, y sobre la base de que el ejército de Morales fuera de 4500 hombres, Morillo habría utilizado 1000 en Venezuela y 2500 en Nueva Granada.

Conviene confrontar estas cifras con otros datos,

a fin de precisar, en cuanto sea posible, los elementos militares que tenían los realistas.

Con fecha 30 de Diciembre de 1815, en su correspondencia al Ministerio de la Guerra, Morillo le decía: "Se separó para Puerto Rico el batallón "de Cazadores del General con 650 plazas y recibió en Puerto Cabello los del fijo de aquella isla. "De Cumaná salieron 1700 hombres de todas armas para el Perú por la vía de Panamá, y por "lo tanto la fuerza del ejército quedó ya reducida "a 8000 hombres escasos." (26).

La expedición que obró sobre Nueva Granada se componía de 5000 plazas europeas y de la dotación proporcionada por Morales; de las 8000 plazas en que estima su ejército Morillo, después del cambio de guarnición de Puerto Rico y del envío de refuerzos al Perú, quedar por consguiente, 3000 hombres. Ahora bien, las guarniciones que acabamos de enumerar sumaban 3700 plazas y si agregamos sólo 300 para incluir los destacamentos enviados a Guayana y los cuadros suministrados a la quinta división de Calzada, se forma un total de 4000 soldados. Según estos cálculos, Morillo ha debido reunir, a sus 3000 peninsulares, 1000 hombres de las tropas de Morales, como apuntábamos anteriormente.

El balance de fuerzas puede aún practicarse de otro modo:

---

(26) Rodriguez Villa. Vida de Morillo. Tomo I. Apéndice II.

| | | |
|---|---|---|
| Total de la expedición de Morillo. . | 10600 | plazas |
| Ejército de Morales, menos las deserciones. . . . | 3500 | id. |
| Suma. . . . . | 14100 | id. |
| A deducir: | | |
| División peninsular para Nueva Granada (5000) hombres, y el contingente de Morales (2500. . | 7500 | id. |
| Saldo. . . . . | 6600 | id. |
| Menos los envios a Puerto Rico y Panamá. . . . . | 2350 | id. |
| Queda el efectivo que guarneció A Venezuela en. . . . . | 4250 | id. |

hombres sobre las lineas externas, la reserva de Caracas y los puntos de contacto con la base interior del Orinoco, nos parece, en virtud de estas concordancias, la más aproximada posible.

Disponía, pues, el Teniente General Morillo, en ambas lineas de 8000 hombres de los cuales la mitad eran de tropas aguerridas en la contienda por la libertad de España y, tal vez, algo más; el resto lo formaban tropas del país en su gran mayoría. Todo este ejército contaba con cuadros de oficiales experimentados en el arte militar y podía confiar en que conservaría la reconquistada Venezuela, mientras él se encaminaba a pacificar el virreinato de Santa Fé.

Con un gesto de orgullo se despedía de los ve-

nezolanos en su proclama fechada en Puerto Ca bello el 19 de Julio de 1815:

"Dejo fuerzas suficientes, les dice, para pul-
"verizar **al malvado que se atreva a querer turbar**
**"vuestra tranquilidad,** confío en que os unireis pa-
"ra sofocor todos los partidos, velaré sobre voso-
"tros desde cualquier parte donde me encuentre,
"pues es mi primer obligación; pero si mi presen-
"cia fuera necesaria, me hallareis en medio de vo-
"sotros con la velocidad del rayo, **purgando la**
**"provincia de los monstruos que sólo viven de la**
**"desgracia de los demás."** (27)

Y tenía razón ¿Qué podía esperar la causa de la libertad comprimida por 8000 hombres en las lineas estratégicas bien elegidas? Cómo podría hacerse un movimiento de rebelión interna dentro de las estrechas cuadrículas que figuraban las posiciones de Morillo que contaba, además, con el auxilio de los indígenas en Barlovento, en Coro y hasta en Maracaibo, dónde formaban partidas irregulares pero ya adiestradas en el servicio del Rey? ¿Quién podría venir de fuera en auxilio de algún audaz que se levantara en Venezuela? Y quién sería bastante osado para romper el cerco marítimo de la escuadra española de Don Pascual Enrile a cuyas operaciones cooperaban, bien o mal, pero lo auxiliaban al fin, la flota británica y los gobernadores de las colonias Antillanas?

Sin embargo, **aquel malvado que turba vuestra tranquilidad, aquellos monstruos que viven de**

---

(27) **Restrepo, Historia de Colombia. cap. VII. Tomo II.**

la desgracia de los demás, estaban en acción. Y era el primero, Bolívar, refugiado al amparo del Presidente negro de Haití, y eran los últimos los jefes de las guerrillas que se batían a la desesperada, como leones, dentro de la jaula de rifles y lanzas que el **Pacificador** había construido en Venezuela, jaula que iban a destrozar la voluntad del primero sumada al heroismo de los últimos, la fuerza de coordinación de aquél que iba a traer a todas esas voluntades dispersas a postrarse ante el altar de una patria única y a velar sus armas, no a la usanza de los caballeros antiguos en el santuario de un castillo, sino en el templo inmenso de la naturaleza y recibiendo el **espaldarazo** no en símbolo, sino en luchas de verdad, ora victoriosas, ora desgraciadas, pero siempre gloriosas y siempre fecundas en resultados, aunque sólo fuera el de la unión creciente entre los elementos republicanos.

Contra la organización militar establecida por Morillo, no había ninguna resistencia ordenada en el territorio venezolano. Restos dispersos del antiguo ejército de la segunda república se batían en el Occidente; en el Centro y el Oriente erraban con un puñado de hombres Cedeño, Monagas, Zaraza y otros y, desde fuera, perdida en una isla antillana, el águila real que iba a arrancar al león ibérico sus presas del norte de nuestro Continente, vigilaba con ojo avizor, ensayaba su vuelo, reunía elementos y se lanzaría, en el momento oportuno a reunirse con los aguiluchos que revoloteaban por los llanos de su patria.

En los acápites anteriores hemos analizado la situación efectiva de las fuerzas españolas, y aho-

ra debemos penetrar en el desorden de los esfuerzos patriotas, los de la **Patria Huérfana** de 1815 y 1816, a fin de fijar sus posiciones y tener una base para el estudio de las futuras campañas del Libertador. Conocidas las lineas generales de compresión de las armas realista y de resistencia de las bandas patriotas podremos emitir un juicio sobre las operaciones militares de unas y otras, unidas y dotadas de elementos aquellas, anarquizadas y sin recursos estas últimas.

## III

## LAS GUERRILLAS DEL ORIENTE Y DEL CENTRO.

Hemos dedicado particular atención al estudio de las actividades de los patriotas en el Oriente de Venezuela en obediencia a varias causas que se imponen a la consideración de quien analiza los movimientos sociales y políticos de aquella época con la frialdad que elimina los actos heroicos, con la paciencia necesaria para confrontar opiniones y documentos que pudieran ser apasionados, y, sobre todo, con la meditación requerida para encontrar la llave del enigma que, en este caso, debe franquearnos amplia la puerta sobre la inmensa arena de nuestra lucha por la soberanía y sobre el campo más dilatado aún de nuestras conquistas democráticas subsecuentes.

En los acapites anteriores hemos establecido

como, por efecto de la preponderancia de la expedición del **Pacificador,** de la neutralidad de los Estados Unidos, cuya tibieza era un factor perjudicial para las Repúblicas del Continente Meridional, y por la hostilidad real de las Potencias europeas; hemos establecido, repetimos, que este conjunto no dejaba más esperanzas para la rebelión separatista del Norte Sud-Americano que las que pudieran venirle de una reacción en Venezuela, subyugada como estaba Nueva Granada y bajo el Imperio inmediato del Teneiente General Morillo, cuyas facultades se acrecentaban a su pedido y que, según él, deberían llegar a las de un verdadero César según tendremos ocasión de comprobarlo.

Desde el Orinoco, por el Mar Caribe, hasta las inmediaciones de Coro, dominaban las guarniciones españolas; de Coro hacia el Occidente las gentes simpatizaban con el régimen metropolitano y, desde aquí hasta Cartagena, flameaba el estandarte de Fernando VII, sostenido por la mano vigorosa de su lugar-teniente y afianzado por la hábil obra política y militar de un hombre bien elegido para la empresa por el tácito acuerdo de los comerciantes de Cádiz, que defendían sus intereses, y del monarca que buscaba un amparo para sus derechos vacilantes.

Relativa frialdad republicana desde Panamá hasta los linderos de Nueva Granada y Venezuela; adhesión al Rey desde esas marcas hasta La Guaira casi; preferencias por la República desde este puerto hacia el Oriente; tales son las tres secciones en que podía dividirse el litoral, sin que

en cada una de ellas faltaran excepciones. Como quiera que sea, la costa venezolana era el único baluarte atacable y de aquí se desprende la importancia que atribuimos al estudio de las fuerzas de opinión, traducidas en movimientos cívicos o en episodios militares, que obraban por sí solas o con la esperanza de un auxilio externo en esta zona de penetración.

Sentado este primer punto, y entrando al estudio de esos movimientos, encontramos que los factores impulsivos de éllos tienen influencias que perduran en la lucha por la emancipación y aún en las contiendas cívicas que la siguieron. Los hombres que actuaron en estas campañas pesarán sobre los destinos de América, desde el mar Caribe hasta el río Pilcomayo, y es preciso verlos en su acción a fin de apreciar correctamente los acontecimientos de esos años y de jalonear los caminos en que lanzaron a los pueblos del Continente, a unos por acción directa y a otros por reflección. Como los ríos nacen en las obscuridades de una selva o en la noche absoluta de una vertiente subterranea, así la vida libre de los pueblos la que corre tranquila en las praderas amplias, se engendra siempre en esos misterios que es conveniente aclarar, como es útil limpiar las fuentes de las aguas para que ellas sean elemento de salud.

Digámoslo en una palabra: los acontecimientos europeos, la política norte-americana de Jefferson que deseaba la expansión hacia La Florida y aun hasta Cuba, habían tonificado las energías de España hasta el punto de ponerla en si-

tuación de enviar la formidable expedición de Morillo sobre Venezuela y Nueva Granada, dejando, así, más amplitud al virrey del Perú para comprimir a Chile y a la Argentina. El éxito de Morillo tendría como resultado final convertir en naciones sojuzgadas a las que tan valientemente mostraron su decisión de autonomía en 1810; su fracaso sólo podía venir de Venezuela, y de aquí la importancia que hemos atribuido al estudio de las líneas militares de penetración de la bandera de la libertad que iba a crear el esfuerzo mancomunado, inconsciente casi, pero gobernado por una idea que se imponía sobre los hombres y sus ambiciones.

Como toda fuente que nace en el barro, imagen de la humildad y en las rasgaduras de la tierra que simbolizan el dolor; como el chorro de agua que surge y cuyas venas aspiran a subir más alto, rivalizando entre ellas como los hombres; así, ni más ni menos, la emancipación de todas nuestras Repúblicas iba a nacer del sacrificio de los humildes, y de las rivalidades de los poderosos iba a depender la eficacia de esa corriente de vida que no necesitaba subir en el espacio sino extenderse sobre la tierra para dar prosperidad a nuestras naciones.

Son rasgaduras de dolor las sangrientas acciones de Urica y Maturín y las sucesivas conquistas de Morales, como él llamaba a los territorios que ocupaba a sangre y fuego; de la abnegación de los subalternos que afrontaban todos los sacrificios cuando sus jefes, como José Félix Ribas, caían bajo el hacha del verdugo o, como Bo-

lívar, eran salvados por la Providencia para nuevas consagraciones al ideal; así, en el corazón humilde de los subalternos perseguidos, cuando los jefes habían muerto o se habían salvado desafiando el exterminio, iba a surgir la fuente fresca de la libertad de la patria. Sobre las devastaciones del teritorio de Costa Firme, **conquistado por Morales**, sobre los campos abonados por la sangre de las víctimas y las cenizas de los ranchos iba a brotar una selva de lanzas heroicas que se unirían para formar un dosel a la Patria.

Y sea el primero que nombremos un coronel Rivero de quien poco dice la historia, como no sea que fué rechazado de su guarnición de Iripa con 400 hombres, que procuró conservarlos, que perdió muchos desde fines del año 1815 hasta que después de nueve meses de luchas, en **Punta de Piedra**, su partida fué destrozada por el Mayor de Dragones don Miguel Domínguez y el mismo conducido prisionero a Cumaná, en donde fué fusilado junto con otro valiente, José Francisco Peñalosa, vencido por el Coronel del mismo regimiento, don Juan Sola, que desbordaba con esta sangre la copa de iniquidades que cometiera en varios encuentros que le hicieron temible por sus crueldades especialmente la del exterminio de una partida de 200 prófugos, que casi no eran guerrilleros, en las alturas de Morechito. (27ª)

Nombremos, después, a los sacrificados por el Teniente-Coronel Don Rafael López, jefe de la

---

(27a). Restrepo, Historia de Colombia. cap. VII. Tomo II.

guarnición de Aragua de Barcelona, en los montes de Urica; a su mártir, el valiente y confiado Villarroel, que creyó en sus promesas y se rindió, en Areo, para ser fusilado, y otra víctima mayor, a Canelón, guerrillero patriota en Barcelona y que abatió sus armas para aceptar las del enemigo. López arrancó la vida a Villaroel, a Canelón la honra. (27b)

Las principales aciones de los patriotas en el Oriente de Venezuela fueron conducidas por los Coroneles don Manuel Cedeño, don José Tadeo Monagas y don Andrés Rojas y los Tenientes Coroneles don Pedro Zaraza, don Francisco Vicente Parejo y don Jesús Barreto; vamos a tratar, a grandes rasgos, sus operaciones, ya separados o ya unidos, procurando hacer resaltar los hechos característicos de estas guerrillas de cuyo análisis se derivan consideraciones de importancia para apreciar operaciones posteriores.

El Coronel don Francisco Morales pasaba como el azote de Dios por los terrenos de su conquista y los vencidos de Urica, de Soro, de Irapa y de Güiria, huían a la desbandada hacia los llanos de Cumaná, de Barcelona, de Caracas y más lejos aún.

Los fugitivos fueron perseguidos tenaz y cruelmente por los indios de Chamariapa, San Joaquín y Santa Ana, capitaneados por Concepción Díaz y por los habitantes de Cachipo que obedecían a un nombrado Garriga; hostilizados por las tropas de Morales, acosados por la indiada, vi-

---

(27b) Restrepo. Historia de Colombia, cap. VII. Tomo II.

vían en los montes, como fieras, sin vestido, sin provisiones, sin armas, como no fueran las lanzas de **píritu** o **macanilla**. Los hombres que se habían batido por la libertad dentro de las organizaciones de una nación, no podían disfrutar de ella ni siquiera en las amplitudes de la naturaleza virgen perseguidos por todas partes, veíanse obligados a diseminarse, usando de mil estratagemas para burlar las persecuciones y llegar a reunirse en algún punto que les facilitara caballos, que eran arma y elemento de movlización, y ganados para sustentarse.

Jesús Barreto y Andrés Rojas lograron reunir elementos en los bosques de Maturín, Cedeño agrupaba algunos fieles en las márgenes del Tigre y Zaraza en los llanos de Caracas.

Monagas se debatía en los campos de Barcelona y, en el centro del inmenso círculo que trazaban sus posiciones, las de Cedeño y de Barreto, en la mesa de Guanipa, obraba el comandante Parejo. La unión de estos caudillos parecía imposible, batallando como se hallaban contra partidas irregulares y contra las milicias organizadas de Morales.

Sin embargo, Monagas tuvo la fortuna de atacar con éxito los pueblos de Santa Ana, Cachipo y Pariaguán, lo que le permitió reunir gente atraída por el éxito y acopiar algunos elementos de combate. Alentado por sus triunfos, marchó hacia el Orinoco, sorprendió la guarnición realista de San Diego de Cabrutica, se apoderó de la plaza y adquirió armas y municiones. Las indiadas vecinas se plegaron a él y quedó formado un pri-

mer núcleo de guerrillas que aspiraban a emprender una campaña regular.

Zaraza acudió desde los llanos de Caracas con algunos elementos, Parejo vino desde Guanipa, Cedeño y Miguel Sotillo desde el Tigre. Aquellos hombres se sintieron capaces de agrandar su victoria, de obtener éxitos duraderos y se encaminaron hacia Angostura, marchando por la ribera norte del Orinoco.

Noticiado el jefe español de la caballería de los llanos, don Salvador Gorrín, de esta concentrancion de insurgentes, se puso en marcha y les dió alcance en el sitio de Peñas Negras, persiguiéndolos hasta el hato del Palmar. Los patriotas dispersos lograron reconcentrarse, distinguiéndose en esta tarea el Capitán Miguel Sotillo.

No abandonaron los guerrilleros su decidido propósito de reorganizarse en el Orinoco y de prepararse para la conquista de Angostura e idearon una hábil maniobra. Gorrín había salido de su campamento de Aragua de Barcelona y era de creer que la guarnición de la plaza quedaba debilitada; resolvieron, pues, sorprenderla sin demora, como efectivamente lo hicieron.

Esta feliz operación produjo sus resultados; apoderados de Aragua, recogieron armamento y municiones y lograron que Gorrín, para socorrerla, se desprendiera de las vecindades del Orinoco, dejándoles el paso libre. El ataque de Aragua ha debido tener lugar a fines de Abril de 1815, pues en la puerta de la iglesia encontraron una proclama de Morales anunciando la llegada de la ex-

pedición de Morillo. Impuestos de la situación, confirmáronse en sus propósitos de asegurar posiciones en el Orinoco y, como medida inmediata, acordaron marchar hácia el río Ipire, despistando así a Gorrín que podría encontrarles si tomaban el camino de Santa Ana, Cachipo y Pariaguán que antes había seguido el Coronel Monagas.

Ya unidos, entraron en Santa María de Ipire, derrotando a la guarnición del coronel Rondón y continuaron sin tardanza a San Diego de Cabrutica y de ahí a las márgenes del Orinoco para cruzarlo frente al puerto de La Piedra, sobre la ribera sur.

Sólo dos canoas, llamadas curiaras, tuvieron a su disposición los expedicionarios para iniciar el rasbordo de una masa de 1200 hombres, faena que debía hacerse con suma rápidez a fin de sorprender al pueblo de La Piedra. Doce hombres y algunas sillas, cuenta Restrepo, era la capacidad de estas embarcaciones; la empresa parecía imposible y algunos se desertaron. Los primeros en desembarcar, más abajo del puerto, se apoderaron de algunas curiaras y mediante este auxilio consiguió Monagas pasar 1000 combatientes a la ribera sur del Orinoco en la noche del 7 al 8 de Junio.

Concedió el jefe dos días de descanso a sus tropas en La Piedra y luego, forzando marchas, atacó en Moitaco la guarnición realista de Juan Sánchez, compuesta de 200 hombres, y se encaminó al Paso del Arco, donde mandaba el sanguinario Puy, compañero de Boves, Morales y Antoñan-

zas, una partida de 20 hombres que engrosaron las filas de Monagas.

Los pueblos del camino hacia Angostura fueron reducidos y prestaron su contigente a los patriotas, proporcionándoles hombres y caballerías. Pudo, de este modo, llegar Monagas con una hueset de 1600 hombres a sorprender las avanzadas de Angostura, en Orocopiche, hacia la tercera semana de Junio.

El camino para apoderarse de la capital de la Guayana estaba expedito y la empresa sería de un éxito cierto si se lograban movimientos de sorpresa, como los de San Diego de Cabrutica, Aragua de Barcelona y el paso mismo del Orinoco. Monagas ha debido tener confianza en el triunfo, pues despachó al Comandante Parejo con 300 jinetes hacia las misiones de Caroní, región de recursos que aseguraba el mantenimiento de la plaza conquistada.

El jefe de la caballería realista, cuya **actividad y constancia no dejaría descansar a los insurgentes,** como aseguraba Morillo en sus correspondencias al Ministerio de Guerra, Don Salvador Gorrín, se mostraba merecedor a los elogios de su jefe. En efecto, burlado por Monagas en su intrépida marcha sobre Aragua, calcula el español el golpe que se quiere dar en Angostura y vuela en socorro de su Comandante, el Teniente Coronel Ceruti, que, problabemente, habría sucumbdo sin el oportuno auxilio de Gorrín.

El 22 de Junio sorprende a los patriotas en sus campamentos de La Mesa, ocasionándoles dolorosas pérdidas que motivaron su dispersión. No

se desalentó por esto el animoso Monagas y llamó al comandante Parejo para que acudiera en su socorro; pero el ágil Gorrín ya se había apresurado a destacar una avanzada hacia el Caroni, logrando dar un serio golpe a los jinetes de Parejo en el Morichal del Becerro.

Reunió sus elementos el jefe de la caballería patriota y fué a juntarse con los que habían reunido Monagas y Cedeño después del desastre de la Mesa. Los bravos guerrilleros que tal vez no tenían sino 600 hombres, quisieron dar un nuevo tiento a la fortuna y se acercaron en repetidas ocasiones hasta tiro de cañon de las fortalezas de Angostura. Era una empresa verdaderamente temeraria; en efecto, Gorrin había traído cerca de 2.000 soldados que se sumaban a las tropas del Comandante Ceruti, formando entre ambos un contingente doble en número al de la hueste de Monagas y, proporcionalmente, muy superior por sus condiciones de disciplina y por el armamento que poseían. Las pérdidas de los realistas dada la escasez de armas de fuego y de cartuchos de los patriotas, han debido ser relativamente pequeñas y, parece lo más probable que la división de Gorrin y de Ceruti, después de sus victorias de La Mesa y del Morichal del Becerro, sería, por lo menos, cuatro veces superior a los restos de la columna de Monagas. A pesar de esta inferioridad númerica, hicieron los patriotas una última tentativa, presentando combate en el sitio del Caraqueño.

La derrota era inevitable y después de ella la pequeña división formada con tanto esfuerzo

en las arriesgadas correrías por los llanos, los 1600 hombres que llegaron a Angostura, quedaban reducidos a 40 soldados que se escondían con Monagas y Sotillo en los bosques del Aro y a 170 jinetes con los cuales se encaminaron Cedeño, Parejo y el capitán Juan Infante en demanda de Caicara.

La marcha de Cedeño fué lo más penosa, no sólo por las dificultades del terreno, ya inundado por las lluvias de la estación, sino también por sus encuentros con los realistas, entre los cuales, el de mayor importancia fué el combate de San Pedro sobre el río Caura, en el que sólo el arrojo de aquellos hombres, que se batían a la desesperada, pudo asegurar una victoria sobre fuerzas superiores y dejar expedito el paso del río a la columna diezmada que, tras de infinitos sufrimientos, lograba instalarse en Caicara.

Monagas y Sotillo fueron atacados por los indios de Tapaquire y por las partidas realistas de Juan Sánchez; a costa de grandes sacrificios lograron evitar estas persecusiones y apoderarse del pueblo indígena de Tapaquire, poniéndole fuego en represalia de las crueldades cometidas por los indios.

La situación de Monagas y de Sotillo era verdaderamente insostenible y resolvieron separarse. El capitán Sotillo fué hacia el Puerto de La Piedra para pasar a los llanos septentrionales del Orinoco y Monagas continuó buscando el paso del Caura para ir a reunirse con Cedeño, en Caicara.

Los dos jefes principales de esta guerrilla,

Cedeño y Monagas no pudieron ponerse de acuerdo ni sobre la primacía del mando ni sobre los planes de campaña; Monagas se encontraba sobre el terreno que Cedeño y los suyos habían conquistado y, para evitar mayores dificultades, se resolvió a pasar a los llanos de Barcelona en compañía del Comandante Parejo.

Estas separaciones acontecían a fines de Julio de 1815; ellas eran un verdadero desastre que coincidía con los descalabros que, en los llanos de Caracas, sufrían las guerrillas del teniente coronel Pedro Zaraza. El jefe español Manuel García de Luna combatía activamente a las partidas de este guerrillero, alcanzando sobre ellas un triunfo sangriento en el sitio de Medrano, el 9 de Agosto de 1815.

En 8 meses de fatigas, los denodados jefes de esta guerra irregular no habían logrado ningún resultado positivo por lo que toca a la conquista de posiciones permanentes, salvo el coronel Cedeño que se hacía respetar en el territorio al occidente del Caura, y hasta las lejanías del río Negro, campos vastísimos que le ofrecían recursos de hombres para incrementar sus filas, de ganados para alimentarlos y de caballos para su movilización. Los pueblos de Urbana, Encaramada y hasta el lejano Carichana se le mostraron principalmente afectos y pudo formar una división de 1000 hombres con la cual consolidó su posición convirtiéndose en una constante amenaza para las fuerzas realistas de Angostura que veían con justo temor el crecimiento de esta partida que tendía a enseñorearse de las aguas del Orinoco y

a poner a la capital de Guayana en el peligroso trance de ser asediada.

El Coronel Cedeño había adquirido una posición de verdadero mérito militar ya que ella paralizaba la acción de los realistas de Angostura o, por lo menos, los obligaba a tener como único objetivo la destrucción de estas fuerzas patriotas, no pudiendo así cooperar a ningún otro movimiento en el resto del país. Más aún, la importancia de la columna de Cedeño exigía refuerzos para la guarnición realista de Guayana y, de este modo, la táctica del coronel patriota tendía a disminuir las fuerzas de los españoles en el territorio de los llanos y daba facilidades a los movimientos de concentración de los guerrilleros que obraban al norte del Orinoco.

Así lo comprendió Ceruti y en dos ocasiones procuró sorprender a Cedeño en su campamento del Tigre, cercano a Caicara, pero el guerrillero venezolano estaba siempre alerta y su caballería rechazó a las columnas enviadas contra él, Ceruti, obligándoles a retirarse, pues tenían que maniobrar en campos que los ginetes patriotas despojaron de todo recurso que pudiera servirles.

Cedeño se organizaba en sus dominios, disciplinaba a sus tropas y las incrementaba con 300 hombres que le trajo el capitán Meleán Bolívar; le faltaban armas y cartuchos y también noticias del estado general del país, con el doble objeto de procurarse algún armamento y de tener datos sobre el movimiento de los demás guerrilleros, envió por dos veces emisarios al otro lado del Orinoco, cabiéndoles a ambos la desgraciada suerte

de caer en manos de las avanzadas realistas en Cariben; estos valientes comisionados fueron el capitán Torres y el coronel Echerreneta. Los jefes realistas, olvidando la clemencia que emplearan los guerrilleros con el sanguinario Puy, apresado en el paso del Aro, fusilaron a estos abnegados exploradores.

En vista de estos fracasos, Cedeño tomó la resolución de organizarse para una larga resistencia y dividió sus tropas en tres columnas. Eran activas por excelencia las dos primeras, a las órdenes de los Comandantes Pedro Hernández y Juan José Sarmiento; la tercera, de reserva, obraba bajo la direción del propio Cedeño, siendo su jefe inmediato el Teniente-coronel Juan Antonio Mina.(28)

Alarmado Ceruti con estos progresos, destacó una columna contra los acontecimientos de Caicara; Cedeño concentró sus tres divisiones y el 8 de Marzo de 1816 deshizo a los invasores cuyos restos se refugiaron en las fortalezas de Angostura. Un nuevo esfuerzo iba a tentar el jefe militar de Angostura; organizó una expedición de 1500 hombres, apoyados en la escuadrilla, y al propio tiempo destacaba una partida de jinetes hacia Cabruta los que debían pasar a la ribera sur del Orinoco, para perseguir a los derrotados, tan pronto como la columna de ataque se posesionara de Caicara. Resistió Cedeño el ataque, se hizo fuerte en sus posiciones y, finalmente, dispersó a los asaltantes cuya pérdida total se habría consumado sin el oportuno auxilio de la flotilla que se había internado por el

(28) Blanco y Azpurúa. Tomo V. Documento 1102.

rio Cuchivero, arrojada de Caicara por los propios vecinos que prefirieron incediar su pueblo antes que entregarse a las tropas anti-republicanas. Ceruti se embarcó con sus diezmadas huestes y volvió a sus atrincheramientos de la capital de Guayana.

Perdido en las soledades del Orinoco, el Coronel Cedeño había sabido mantener en jaque el poderío del Rey asentado en su plaza fuerte de la capital de Guayana, dotada de toda clase de elementos, en comunicación con el mundo exterior y con el fervor del jefe británico de Trinidad que se había comprometido a privar de todo auxilio a los rebeldes que obraban en territorios de Su Majestad Católica. El no tenía armas ni municiones, ni cuarteles, ni almacenes de víveres; sus hombres buscaban el sustento y defendían con sus lanzas aquel girón del terruño, y allí permanecieron, inmovilizando a los realistas, hasta la llegada de aquel que vagaba como una sombra en el Mar Caribe, de isla en isla, tocando llamada a los dsipersos de cien derrotas e implorando auxilios de los humildes, y que los iba a llamar a ellos también, los incomparables guerrilleros del Orinoco, para que le ilustraran con su consejo y le auxiliaran con su bravura en la obra magna de redención de la patria.

Mientras estos acontecimientos se desarrollaban en el Orinoco, Zaraza, Monagas y Bareto operaban con variada suerte en los llanos de Caracas, de Barlelona y de Cumaná, respectivamente, tratando de estar en comunicación y de auxiliarse mutuamente. Andrés Rojas, de la raza africana,

como dice Restrepo, se había marchado a Trinidad en busca de socorros que no pudo obtener.

La zona que por sus conocimientos locales eligió el Comandante Zaraza era, ciertamente la más peligrosa; los llanos de la provincia de Caracas estaban muy resguardados, en vista de las posibilidades de una sorpresa al nucleo de contacto en Calabozo, cuya posesión habría permitido a los montoneros abrirse paso tal vez hasta la misma capital, contando con los entusiasmos despertados por semejante hazaña, máxime si ella coincidía con la venida de una expedición del exterior que ya empezaba a temer el Capitán General Moxó, noticiado como estaba de la acción de Bolívar en Haití. No es de extrañar, pués, que Zaraza no tuviera grandes éxitos, o mejor dicho victorias afirmativas, puesto que ya era un éxito la distracción de tropas realistas para combatirlo. De fracaso en fracaso, se vió obligado á dispersar sus guerrillas, comunicándole a Monagas su angustiada situación.

Monagas y Parejo habían tenido mejor fortuna en los llanos de Barcelona y, al recibir el aviso de Zaraza, convinieron en celebrar una entrevista en San Diego de Cabrutica. Estos movimientos, en relativa libertad, sobre la margen septentrional del Orinoco, eran posibles gracias a las posiciones de Cedeño en Caicara; de esta suerte, aún en sus rivalidades, las operaciones de los guerrilleros se armonizaban a pesar de las pequeñas ambiciones que les dividían.

En su reunión de San Diego, Monagas y Zaraza acordaron que el primero operaría sobre Aragüa de Barcelona y sobre El Chaparro el segundo.

En estos mismos días supieron los jefes de montoneras en los llanos de Caracas y de Barcelona que su compañero, Jesús Barreto, había reunido 800 jinetes en los caños del Tigre y que se aprontaba para atacar a Maturín, siendo informados al propio tiempo que el Teniente Coronel don Rafael López se destacaba de Aragua, con 600 hombres para socorrer a Maturín. En estas circunstancias, la pérdida de Barreto era inevitable y Monagas tomó el partido de salvarlo, corriendo al encuentro de López, deteniéndole en su marcha contra Barreto y obligándole a encerrarse nuevamente en Aragua.

Mientras estas coordinaciones eran posibles, por razón de instinto de conservación, mas que de la juiciosa actitud de olvidar rivalidades, Andrés Rojas, de regreso de Trinidad, pretendía acaudillar las partidas del Tigre y empleaba como elementos de propaganda la especie de que traía elementos de guerra y el odio contra los blancos. Monagas cortó violentamente esta sedición y Rojas, fracasadas sus ambiciones, se empeñó seriamente en combates con los realistas de Maturín, llegando hasta desalojarlos de esta villa que redujo a cenizas.

Entretanto, el comandante Rafeal López había logrado llegar hasta el Tigre y ponerse al frente de las guerrillas de Rojas y Barreto. Los patriotas, conscientes de la superioridad de López, se movieron por su flanco para unirse con las partidas de Zaraza y de Monagas.

Por ese tiempo, actuaba al lado del Teniente-Coronel Zaraza un hombre cuyo retrato vamos a dejar a la pluma de Baralt, el historiador de Ve-

nezuela: "Este hombre, el doctor Miguel Peña, a "quien hemos visto haciendo tan feo papel el año "1812 en la prisión de Miranda, tenía corazón de "soldado y cabeza de estadista.. Después de la ba-"talla de la Puerta, lejos de abandonar a su pa-"tria, como lo hicieron algunos, se encerró en Va-"lencia y peleó al lado de los más esforzados. Per-"suadido de que Boves no cumpliría sus promesas, "fué de opinión que todos murieran defendiendo "la plaza o se abriesen un camino por entre las "filas enemigas: pero forzado por el parecer de sus "compañeros, celebró a nombre de la guarnición el "convenio que puso a su país natal en manos de "aquel fiero caudillo. Dos hermanos suyos fue-"ron por orden de éste asesinados, y él, escapando "como de milagro, atravesó el vasto territorio que "se extiende desde Valencia hasta el Orinoco, don-"de reunido a Zaraza continuó haciendo la gue-"rra con un furor igual por lo menos al de sus con-"trarios." (29)

El Doctor Peña estaba atento a todos los movimientos de los guerrilleros y, después de la concentración de las partidas de Monagas, Zaraza, Rojas y Barreto, juzgó prudente reunir en una Asamblea a todos los caudillos a fin de deliberar sobre el establecimiento de un gobierno civil y de un comando militar.

El 25 de Mayo de 1816, se congregaron en la Iglesia parroquial de San Diego un centenar de oficiales bajo la presidencia del Doctor Peña y acor-

---

(29) Beralt. Historia de Venezuela. Tomo I. pag. 277. Edición de 1841.

daron nombrar por votaciones sucesivas un General en Jefe y un Lugar-teniente, debiendo ser asistido el primero por un Consejo Militar. En esta primera sesión el secretario Don Carlos Padrón, consultó sobre la capacidad de la Junta de Oficiales para destituir al Comandante en Jefe. El problema era grave y el Presidente Peña, con gran prudencia, aplazó los debates.

Al día siguiente, la asamblea se pronunciaba por la institución de un **Gobierno Civil**, que organizaría el General en Jefe; y daba al Consejo Militar la facultad de convocar a Junta de Oficiales y aun de deponer al General si resultare inepto para el Comando. En esta reunión se eligió, después de 14 votaciones infructuosas, al Coronel Don José Tadeo Monagas como General en Jefe por 67 votos entre 92 sufragantes. Prestó Monagas el juramento requerido y citó para una tercera reunión.

Celebróse esta asamblea el 27 de Mayo y en élla fué elegido Segundo Jefe del Ejército el Teniente Coronel Don Pedro Zaraza y se designaron para el Consejo Militar al Coronel Andrés Rojas, a los Comandantes Carlos Padrón y Jesús Barreto y los Capitanes Javier Rojas y Gerónimo Urquiola.

La unión estaba hecha, por lo menos aparentemente, y el Doctor Peña deseó hacerla efectiva al rededor de un plan militar, exponiendo, a nombre de su mandante Zaraza, que el General en Jefe, luego que tomase las capitales de Cumaná y Barcelona, tuviera obligación "de organizar y dirigir "expedición armada suficiente para libertar la

"provincia de Caracas y su capital de la domina-
"ción tiránica que la oprime."

La Asamblea resolvió, según el acta, "que era "obligación del General en Jefe organizar y man-"dar ejército a la referida provincia de Caracas en "los términos en que se había propuesto la mo-"ción." (30)

Estas deliberaciones de la Asamblea de San Diego fueron aceptadas por Cedeño, Parejo y otros Jefes y oficiales que no pudieron concurrir a las sesiones; el Doctor Peña tuvo, así, el mérito de realizar una reunión militar que, en el fondo, era un verdadero comicio popular ya que los jefes y oficiales que concurrieron eran la encarnación viva de las nuevas aspiraciones de las provincias en que habían nacido y que habían regado con su sangre derramada generosamente.

El estudio de esta asamblea, colocándonos en el medio propio de ella, nos hace recordar las guerras medio-evales y las juntas de los barones en torno del Rey sentado al pié de una encina; el escenario es sólo diferente. Los caudillos son hombres rudos al igual de lo que fueran los próceres que acaudillaran las incipientes naciones europeas; el rey es un civil con dotes de militar, como dice Baralt: los hombres de armas tienen ambiciones, ayer como hoy; los reyes tienen programas, como los tienen los civiles. Dos diferencias encuentro únicamente entre esta Asamblea de Cabrutica y las reuniones de la Edad-Media de igual tendencia: en estas no se redactaron actas, porque no sabían

(30) Blanco y Azpurúa. Documento 1102. Tomo V.

escribir; el sol del trópico y la sombra voluptuosa de las palmeras forman un paisaje de excitación de las pasiones, a la inversa de los fríos europeos y de las tristes proyecciones de sus pinares que concentran al hombre en la meditación de las realidades de la vida.

El Doctor Peña, a nombre de Zaraza, trazó un programa militar que bien pudo ser el suyo: **la ocupación de la capital.** En nombre propio acentuó su tendencia: **la constitución de un gobierno civil.** Los caudillos de los llanos asintieron en la última parte y, por respecto al programa militar, expresaron que la redención de Caracas **quedaba subordinada a la posesión de la capital de Cumaná y Barcelona.** Si Cedeño, el incansable, el organizado montonero del Orinoco hubiera concurrido a la asamblea, tal vez habría exigido que la expedición sobre Caracas sólo se organizara **después de conquistada la capital de Guayana,** sin dejar por esto de aprobar la constitución inmediata de un gobierno civil.

Todos ellos tenían razón; la ocupación de la capital era el objetivo que debía obtenerse por el dominio de las lineas españolas que se encontraban en las costas de Barcelona y de Cumaná y, especialmente, en el río Orinoco. Sin poseer estos accesos, la ocupación de Caracas podía ser transitoria y la elección de una u otra base, el litoral marítimo o la vía fluvial, era un problema complejo, ligado a una pluralidad de circunstancias difíciles de vaticinar por cuanto ellas dependían de la posibilidad de obtener recursos para dominar en el mar o en el río, y de un factor de mayor conside-

ración aún: **la sumisión de los mantenedores de ideas diferentes a la voluntad de un sólo director que orientara y ordenara todas esas direcciones posibles y eficaces en el sentido y en el encadenamiento que dictaran un plan de conjunto bien combinado y suceptible de todas las modificaciones que impone el arte de la guerra, cuya determinante según dice el Mariscal Foch, es, en último análisis, el azar.**

De las discusiones de esta asamblea se derivan dos conclusiones que todos aceptan: organizar un gobierno civil y ocupar la capital. En lo primero no hay discrepancia y en lo segundo sólo puede haberla en la elección de bases. Es evidente que, poseído el litoral marítimo del Caribe y el Orinoco a la vez, Caracas está perdida por la dominación realista; si ambos no pueden ser conquistados sincrónicamente por los patriotas, no creemos que se pueda decir **a priori** cuál línea debe tener la preferencia. Esta elección depende de circunstancias externas, como la facilidad de traer al país pertrechos de guerra, e internas como ser las simpatías de los diferentes pueblos por la causa republicana y la harmonía entre los caudillos que se habían hecho respetar en ellos durante estos tiempos de anarquía. El coordinador de una campaña de conjunto tendrá que marchar como marino en aguas desconocidas, con la sonda en la mano, a fin de no encallar su nave en los bajos fondos.

Prácticamente, bajo el poderío español, se iba a demostrar que la disyuntiva no existía, que era necesario dominar en Guayana y en el litoral simul-

táneamente para asegurar la posesión tranquila de la capital.

Anotamos estas observaciones porque ellas nos servirán para apreciar acciones posteriores de los jefes militares y nos limitamos a decir que, después de esta reunión, las fuerzas del General en Jefe, Don José Tadeo Monagas, marcharon sobre Aragua de Barcelona. Salió a su encuentro el Comandante español, Don Rafael López, y se avistaron en las quebradas de Cocuizas. Ambos partidos evitaron el encuentro y Monagas se retiró al Punche, poblacho con corto número de casas que moraba a 5 kilómetros del río Unare, distando 40 kilómetros de Aragua y 6 del Chaparro. Este punto de retirada para la división de 1.500 hombres del General en Jefe Don Tadeo Monagas, fué sin duda elegido para asegurar buenas aguadas y forrajes abundantes a la caballería que era el principal elemento de las huestes patriotas.

En el Punche, recibieron los republicanos la fausta nuéva de la vuelta de Bolívar al Continente, noticia que sin duda conocieron los realistas antes que ellos y que determinaron las actividades del Comandante López, de Aragua, para destrozar las fuerzas de Monagas. El teniente-coronel español logró atraer a Monagas a una acción en que lo batió completamente, dispersándose los jefes con pequeñas partidas en diversos sentidos. Monagas y Parejo se establecieron en Micura, en las cercanías del Orinoco; Rojas y Barreto buscaron sus antiguos campamentos del Tigre y Zaraza volvió con Infante a los llanos de Caracas.

Tal era la situación en Mayo de 1816. por los

días en que Bolívar llegaba con su expedición formada en Los Cayos de San Luis: Cedeño tenía inmovilizado a Ceruti en Angostura: Monagas y Zaraza mantenían en continua alarma a las guarniciones realistas del Oriente y, aunque derrotados, habían sabido conquistarse simpatías en toda la región. Estos denodados guerrilleros habían conseguido, por su abnegación a una causa y no por promesas de materialidades, atraer a los pobladores de los llanos al partido de la República; mal que mal, habían inculcado una idea en esas almas y por ella se iban a batir con toda la nobleza que inspiran las doctrinas, a la inversa de Boves y de Morales que sólo pusieron intereses en los corazones de los llaneros y los llevaron, con el instinto de la codicia, a cometer la enormidad de crímenes que llenan de oprobio su memoria.

Lecciones prácticas de conocimiento del terreno y sus recursos; observaciones de carácter militar sobre las lineas principales de una campaña general; convencimiento de la necesidad de marchar unidos para asegurar el éxito de las armas; aceptación de un gobierno civil que organice la libertad conquistada, y finalmente, una tendencia a humanizar la guerra, después de los horrores de las etapas anteriores, tales son en conjunto las grandes lecciones que se desprenden del análisis de las operaciones de Cedeño, de Monagas, de Zaraza y de sus compañeros.

El triunfo dfinitivo no se obtendrá sino por el aprovechamiento de estas experiencias, y aunque no hubieran conquistado ni una pulgada de terreno, los guerrilleros del Orinoco y de los llanos merecen

la gratitud de su Patria por el solo servicio de haber llevado a quien debía conducir sus destinos en el futuro el inmenso caudal de conocimientos del terreno, de educación de sus voluntades en la lucha incesante y, lo que más valía, en convencimiento de que para alcanzar el fin principal que perseguían, **la independencia,** era necesario la dirección única de quien reuniera la aceptación general.

En los períodos anteriores de la revolución venezolana, la idea había bajado desde el cerebro de los dirigentes a los corazones del pueblo y el progreso fué lento; sin embargo, posesionados del ideal, los elementos populares lo criaron al calor de sus pechos y lo difundieron sin discursos, sin proclamas, naturalmente, como el agua que corre a nivel y la idea directriz se transformó en exigencia popular. La criatura engendrada por Bolívar en las campañas de 1813-1814, se desarrollaba y se multiplicaba en las libres expansiones de los caudillos de los llanos, se fortificaba con sus padecimientos e iba a ser capaz del esfuerzo inmenso que le pediría el Libertador: **someterse, disciplinarse para hacer la libertad propia y la de otros pueblos.**

———oo0oo———

## IV

## LA GUERRA EN LA FRONTERA CON NUEVA GRANADA Y LA REVOLUCION EN LOS LLANOS DE OCCIDENTE.

Mientras los derrotados de Urica se dispersaban por el Oriente venezolano, propagandistas de una causa que fecundaban con su sangre, otros patriotas diseminados en los llanos de Occidente y en los valles andinos, después del sitio de Valencia y de las persecuciones del Comandante Don Sebastián de la Calzada, procuraban encontrar un asilo seguro, por de pronto, para reunirse enseguida, y continuar sus jornadas por la patria.

Una acertada proposición del General don Rafael Urdaneta iba a crear un núcleo de concentración, que sería punto de cita obligado para todos los fugitivos y centro de organización cuyas eficacias dependerían únicamente de la dirección que se diera a estos elementos. Dice este General, en sus Memorias, que al decidir su retiro a Nueva Granada, ya desde el pueblo de Trujillo, recomendó la necesidad de formar una fuerza respetable de caballería en Casamare. El sitio estaba bien elegido: el pueblo de Pore, capital de esa provincia neo-granadina, está en los llanos que se extienden al Oriente de los Andes, cuyas serranías lo separan de Tunja, casi sobre el mismo paralelo, y de Bogotá que se encuentra un poco más al sur. A

ese refugio podían acudir los habitantes de ambos lados de la cordillera que desearan agruparse en torno de las banderas de la independencia, organizarse con la tranquilidad que les brindaba lo apartado del sitio y las posibilidades de dispersarse hacia las soledades del Meta, en caso de peligro. El núcleo que allí se formara, al hallarse con fuerzas suficientes, podía elegir el camino de sus iniciativas, sobre Nueva Granada o sobre Venezuela, trasmontando los Andes, en el primer caso, para caer a Bogotá, por Tunja; cruzando los llanos, en el segundo, para llevar su propio contingente a las guerrillas del Orinoco.

En el pueblo de Táriba supo Urdaneta la aceptación de sus propuestas. "El Gobierno ge-"neral residente en Tunja, leemos en sus Memo-"rias, tomaba bajo su protección los restos del "Ejército de Venezuela, y les ofrecía asistirlos co-"mo a las tropas granadinas, y respecto a la indi-"cación sobre Casamare, convenía perfectamente; "pero, no teniendo un oficial de caballería de que "disponer en la Nueva Granada, le encargaba des-"tinase de su división los que pudiese." (31)

Sin demora ya desde San Antonio, a pocas jornadas de Táriba, en su marcha sobre Cúcuta, destacó Urdaneta hacia Pore un columna de 200 infantes a las órdenes del Sargento Mayor don Pedro León Tores y un cuadro de 25 oficiales, dirigidos por el Teniente Coronel don Miguel Antonio Vázquez, y entre los que figuraban: Basilio y Gregorio Brito, Miguel y Fernando Figueredo, Antonio Ran-

(31) Urdaneta. Memorias LXX.

gel, Antolino Mujica y varios otros. En la lista formada, aunque no estuvieran presentes, se incorporaron los nombres de Ramón Nonato Pérez y del Capitan José Antonio Páez, cuyas actuaciones serían de importancia durante el período de guerrillas, en especial la del capitán Páez que se iba a encumbrar hasta el más elevado cargo púbico de su patria.

El gobierno neo-granadino puso todas estas fuerzas, por de pronto, a las órdenes del comandante Don Francsico Olmedilla, debiendo corresponderle el mando de la caballería al teniente coronel Don Miguel Valdés tan pronto como llegara a Pore.

Olmedilla trabajó con verdadero empeño y logró reunir una fuerza expedicionaria de 700 lanceros y 100 jinetes armados de carabinas.

Mientras los patriotas desarrollaban esta actividad, el teniente coronel Calzada, vencedor de Urdaneta en Mucuchíes, se retiraba a Mérida con el objeto de dar descanso a sus tropas, de reorganizarlas y de recoger todos los pertrechos militares abandonados por los republicanos. Las noticias de una concentración patriota en Casanare impresionaron al Capitán General, Don José Manuel Cajigal, quien, temeroso de un ataque por el flanco a la división de Calzada, dió órdenes a este jefe para que se trasladara sin pérdida de tiempo a la provincia de Barinas con el doble objeto de vigilar los llanos de Pore y de acumular elementos para destruir las guerrilas que ahí se reunían.

Esta medida de Cajigal contrariaba los planes de su superior jerárquico, Don Francisco Mon-

talvo, quien deseaba que el **Ejército del Centro,** como los españoles llamaban a las fuerzas de Calzada, atravesara los Andes y marchara por los valles de Cúcuta hacia Ocaña para unirse, en definitiva, a sus propias divisiones. El programa de Montalvo era bien ideado; pero no dejaba de tener razón Cajigal al disponer la destrucción previa de las montoneras de Olmedilla que podían ser un serio obstáculo, amenazando los flancos y la retaguardia de la expedición de Calzada.

Trasladóse este comandante a la provincia de Barinas, dejando en Mérida una fuerte guarnición a las órdenes de su lugar-teniente Remigio Ramos, con órden de ocupar los valles de Cúcuta; Ramos realizó esta empresa marchando por Chinácota y Bochalena en los primeros días de Enero del año de 1815, mediante el empleo de una columna de 1.200 hombres.

Por este mismo tiempo, Calzada que había situado su cuartel general en Guasqualito, en la margen derecha del Apure, había incrementado sus fuerzas hasta 1.100 lanceros, 100 carabineros y 700 infantes, hallándose dispuesto a emprender operaciones, según las órdenes de Cajigal.

Montalvo se mantenía inexorable en su táctica de concentración de fuerzas en territorio granadino e impartió instrucciones terminantes para que Calzada marchara a reunírsele. Obediente, el jefe del **Ejército del Centro** dejó a Guasdualito guarnecido por 900 jinetes, de los cuales 100 tenían armas de fuego, a las órdenes del comandante Pacheco; él se encaminó a Cúcuta, por las

montañas de San Camilo y San Miguel, con una brigada de 700 infantes y 300 lanceros.

Los patriotas se habían desprendido de su campamento de Pore en demanda de Guasdualito, procediendo con las mayores precauciones. "Esa división al mando de Olmedilla, dice el Ge-"neral Páez en su **Autobiografía**, se dirigió por "los desiertos de las sabanas Lareñas a fin de no "ser descubiertas por el enemigo; se marchaba "sólo durante la noche y se hacía alto durante el "día. Atravesamos a nado el río de Arauca lle-"vando las armas y las monturas en la cabeza; "las de aquellos que no sabían ejecutar esta cu-"riosa operación las pasábamos en botes hechos "de cueros de vaca." (32)

Afortunado anduvo en su marcha el comandante Olmedilla, pues se presentó en las últimas horas de la noche del 29 de Enero al frente de Guasdualito, un día después de la partida de Calzada en demanda de los valles de Cúcuta. Las fuerzas del jefe patriota, que ya eran superiores a más de mil hombres, fueron distribuidas en tres partidas, dos de las cuales guardaban los caminos; hacia el bajo Apure, la primera, hacia la montaña de San Camilo la segunda y en un flanco de la población la tercera.

El desastre del comandante español fué completo; según la versión del general Páez, más de 200 muertos y heridos realistas quedaron en el campo de batalla y muchos fueron **lanceados** en la persecución de los fugitivos hecha por el pro-

---

(32) Autobiografía del General Páez. Capítulo V.

pio Páez. El número total de prisioneros fué superior a 250, de modo que Pacheco perdió la mitad de su contingente en la acción directa y en sus inmediatas consecuencias; pero su descalabro iba a ser mayor. Aterrorizadas sus tropas bisoñas por el ímpetu de los llaneros, se diseminaron hasta el punto que el comandante realista sólo reunió 25 hombres para presentarse a dar cuentas a Calzada de su derrota.

Después de este triunfo comenzaron los desacuerdos entre los jefes de las montoneras republicanas, fatal tendencia que iba a prolongar por largos años la lucha por la emancipación; prorrogativas del mando, planes de campaña, destinos de los prisioneros, todo se discutía y, como ninguna voluntad lograra imponerse, perdíase la cohesión en las filas, desalentábanse muchos, como le ocurriera al propio Olmedilla, y los resultados de una victoria pacientemente preparada eran inferiores al sacificio hecho para alcanzarla.

La primera cuestión debatida fué la conservación del puésto conquistado. La afirmativa se mostraba como de éxito dudoso, ya que los fugitivos habían tenido tiempo de informar a Calzada, que no estaba lejos, y que no vacilaría en volver para recuperar su posición de avanzada. Resolvióse, pues, la retirada hacia Pore, repasando el Arauca, y continuando por la vía del pueblo de Cuiloto.

Aquí dejó el mando Olmedilla a Figueredo y de nuevo empezaron las discusiones, inspirándose en un criterio que está perfectamente refle-

jado en estas expresiones de Páez, contestando a su jefe Figueredo:

"Comandante, permítame decirle que no es "usted el único responsable, pues cada cual tiene "aquí su parte de responsabilidad y, por lo que a "mi hace, no me conformo con la responsabilidad "de otro con peligro de mi vida y de mi honor."

No es extraño que faltos de toda disciplina, los guerrilleros se dispersaran, hasta el punto de no quedar en Cuiloto sino unos 180 hombres a las órdenes de Figueredo, quien fué luego reemplazado en el mando por Miguel Guerrero. Este capitán, para salvar estos restos de la expedición, avanzó hasta el sitio de El Puerto, sobre la ribera norte del río Casanare, acertada medida pues los realistas se habían reorganizado en Guasdualito y marchaban en persecución de las montoneras de Casanare.

Activo como era el comandante Calzada, al saber los reveses de Pacheco, ordenó a Ramos que volviera de Cúcuta a reunírsele y él mismo avanzó hasta Guasdualito. Las repetidas marchas por los terrenos insalubres de San Miguel y San Camilo diezmaron sus tropas y le era necesario hacer una nueva recluta para restablecer su contingente. Ya en marzo de 1815, tenía Calzada una guarnición de 2.000 hombres y se resolvió a reemprender su expedición a Cúcuta, mas despejando previamente sus flancos de las montoneras que podían amenazarlo.

De acuerdo con este plan, avanzó hasta el pueblo de Cuiloto, recogió todos los elementos perdidos por Olmedilla y sus lugar-tenientes y

habría seguido hasta la capital misma de Casanare, si una nueva orden de Cajigal no le hubiera detenido en su camino.

Esta vez temía el Capitán General que Urdaneta viniera desde Nueva Granada para caer sobre Guasdualito y Calzada se vió obligado a retroceder en amparo de la posición que se consideraba como la llave de las regiones andinas del Apure hasta el Casanare.

La columna de Calzada tuvo que inmovilizarse largo tiempo en Guasdualito, a causa de las lluvias que mantenían inundados los llanos y fué por ese tiempo que, con los cuadros que le enviara Morillo, formó la Quinta División compuesta de 1800 fusileros y de 500 jinetes, tropas bien armadas y sometidas a la dirección de oficiales experimentados.

Con estos elementos, se volvía al plan de Montalvo: marchar por Cúcuta y Ocaña al Bajo-Magdalena; mas, si Morillo insistía en esta operación, Calzada tampoco cedía en su programa de seguridad, en la destrucción de las partidas de Casanare que tenían una nueva organización, bajo las órdenes del General Don Joaquín Ricaurte, llegando su contingente a 1.000 jinetes y unos 150 fusileros.

Disciplinado como era Calzada, debió recibir aprobaciones superiores para despejar su flanco y, dejando una guarnición de 300 hombres en Guasdualito, a las órdenes de Ildefonso Arce, bajó a los llanos tan pronto como la estación se lo permitió. Las descubiertas de los patriotas no pudieron detenerle en los pasos de los ríos Lipa,

Ele y Casanare y Ricaurte resolvió reconcentrarse en Chire, sabana desde donde empiezan a elevarse las primeras estribaciones de los Andes y por donde cruza el camino de las salinas de Chita que lleva a los valles neo-granadinos allende la cordillera. Derrotado, Ricaurte podría retirarse por allí y unirse con Urdaneta; vencedor, podría empujar por ese camino a Calzada, perseguirlo y colocarlo entre sus fuegos y los de la columna republicana que actuaba en esa parte de la frontera neo-garanadina.

El encuentro entre la división de Calzada y las tropas de Ricaurte, que tenía por Jefe de Estado Mayor a Miguel Valdez y a Guerrero como Comandante de la caballería, se produjo el 31 de octubre de 1815. Los llaneros, conducidos al ataque directo por Páez y Nonato Pérez, desconcertaron las líneas realistas; la caballería se puso en fuga y la infantería perdió sus posiciones. Con gran esfuerzo pudo salvar el jefe español unos 1600 infantes y algunos jinetes, tomando, como era de preverlo, el camino de Chita.

La persecución de los fugitivos fué débil, casi nula y, según el relato de Páez, ello se debió a la preferencia que mereció la captura de los equipajes y de la comisaría de la división realista. Los vencedores de Chire recogieron sólo este pobrísimo fruto de su victoria, pues Calzada, continuando su programa, tuvo la suerte de encontrar a la división de Urdaneta en Chitagá, derrotarla y franquearse el paso hacia su destino previsto.

El auxilio que recibían las tropas del Rey era de importancia y se imponía la necesidad de atraer de nuevo a Calzada hacia sus antiguos campamentos y, en todo caso, de interceptar sus comunicaciones con la provincia de Barinas que podía sumnistrarle recursos. Ricaurte recibió instrucciones en este sentido del Gobierno de la Unión y confió la empresa de confiar a Guasdualito a su jefe de caballería, comandante Miguel Guerrero.

Pocos datos documentados poseemos sobre esta marcha, en la cual Páez ha debido figurar en algún destacamento de vanguardia que sorprendió al cuerpo de aprovisionamiento del Comandante español Vicente Peña, arrebatándole los caballos y ganados que conducía y dispersando su columna. Fué, tal vez, este accidente lo que determinó al realista que mandaba en Guasdualito a moverse hacia la Mata de Miel para aproximarse a otros destacamentos de su partido. Allí le encontraron los jinetes de Guerrero, le derrotaron y pudo ocupar Guasdualito el 14 de Diciembre.

Este éxito determinó al General Ricaurte a venirse al centro conquistado y desde allí, conociendo los esfuerzos que hacía Arce para su reorganización, destacó una avanzada de 300 jinetes bajo el comando del jefe de escuadrón José Antonio Páez, con el propósito de estorbarle en su proyecto.

Con infinitas precauciones, a fin de no ser descubierto por los exploradores realistas, tomó Páez el camino de Quintero, que dista unas 60 mi-

llas hacia el norte de Guasdualito, con la esperanza de batir a las fuerzas del Gobernador de Barinas, Coronel Don Francisco López, que acaba de tomar el mando en reemplazo de Arce, destacado ahora en San Carlos.

En su itinerario estaba el paso del Apure por el sitio de Palmarito guarnecido por una columna de 300 hombres mandados por el Comandante Vicente Peña, con quien ya había medido sus fuerzas el llanero. El 2 de Febrero de 1816 fué destruída esta columna realista y su jefe, hecho prisionero, debió la vida a las reiteradas súplicas de Páez.

Entretanto, el nuevo Gobernador de Barinas, López, avanzaba con una fuerza de 1.100 jinetes y 300 infantes. No creyó el General Ricaurte que pudiera resistir y, en un consejo de oficiales, se acordó la retirada a Casanare, por Arauca No fué de igual opinión el jefe de escuadrones llaneros y manifestó su resolución de mantenerse en Guasdualito a todo trance. Sea que Ricaurte y Guerrero estuvieran enfermos, como dice el historiador Restrepo; sea que no confiaran en el éxito de la resistencia, prefiriendo salvar sus contingentes, el hecho es que ambos, con el Jefe de Estado Mayor Valdés, se retiraron con unos cuantos oficiales, una compañía de infantes y otra de dragones, quedando Páez defendiendo la plaza con 500 jinetes.

Las descubiertas patriotas y realistas no tardaron en avistarse y, ya el 16 de febrero, se trabó de nuevo en la Mata de Miel, un encuentro deci-

sivo entre la columna de López y la caballería de Páez, dirigda por él y mandada directamente en dos columnas por Nonato Pérez y Genaro Vásquez. Los jinetes del llanero **lancearon sin piedad**, según la expresión de Páez, a la caballería del Rey y, concluída la lucha con ésta, volvieron sobre la infantería, obligándola a esconderse en los bosques del Apure.

En 400 muertos y 500 prisioneros estimó el jefe patriota las pérdidas en las filas del español, además de un buen botin de fusiles, lanzas y caballos con sus arreos de montar. Es posible que haya exageración en estos resultados inmediatos de la victoria, pues otros autores de la época dan cifras diferentes; pero todos están contestes en que un buen número de prisioneros, especialmente los venezolanos, ingresaron a las filas de la Patria, y también en la acertada persecución que hizo de los dispersos hasta el sitio de Canagua, recogiendo a su paso 1.500 caballos que puso en salvo al sur del Apure.

Estos éxitos aumentaron el prestigio de Paéz y pronto su pequeña columna de 500 hombres se aumentó a más del doble. El gobierno granadino le otorgaba el nombramiento de Teniente-coronel y, al propio tiempo, Ricaurte pretendía cosechar para sí el fruto de esta victoria, enviando a Miguel Guerrero a tomar el mando en Guasdualito. La guarnición, en ausencia de Páez, se amotinó contra Guerrero, quien no pudo consolidar su autoridad sino con el auxilio del vencedor de la Mata de Miel a su regreso de la expedición de Canagua.

La discodia entre los jefes fué comprimida mo-

mentaneamente, retirándose Ricaurte por enfermo y remplazando a Guerrero el Coronel don Miguel Valdés, que tomó a su cargo la división de Guasdualito en el mes de Abril de 1816.

Ya antes de esta fecha, Páez había destacado a Vázquez con una columna de 500 jinetes a posesionarse del pueblo de Mantecal, punto importante por ser el de intersección de los grandes senderos de los llanos. Cumplió su cometido el Comandante patriota, más no pudo mantener sus posiciones, pues se presentó en son de ataque el presbítero Andrés Torrellas, que actuaba de Coronel, realista actívisimo que en las primeras campañas revolucionarias había luchado en las regiones de Coro y Maracaibo al lado del indio Reyes Vargas.

El Teniente-coronel Vásquez se replegó sobre Guasdalito y Páez, en ese momento bajo las órdenes de Valdés, obtuvo la autorización para reconquistar el punto de Mantecal, avanzando con una partida de 500 jinetes, a mediados de Mayo.

El cura Torrellas no esperó el ataque de los temibles llaneros y se puso en salvo, al norte del Apure, por el Paso del Frío que se encuentra como setenta millas más abajo de Nutrias. Esta retirada realista hacia el Oriente tenía un doble objetivo: desprender a los guerrilleros de las cercanías de las fronteras neo-granadinas y detenerlos en sus avances hacia los llanos del Bajo-Apure.

Páez se mantuvo en su posición del Mantecal y destacó al Capitán don Basilio Brito a establecerse en el pueblo de Rincón Hondo, que podría servir de escalón para continuar su avance hacia Achaguas o más lejos aún. A comienzos de Junio, se

presentó el realista López en demanda de Páez con una fuerza de 1200 jinetes, 400 infantes y 6 piezas de artillería.

Las fuerzas realistas eran enormemente superiores; pero, en realidad, ni la artillería ni los infantes eran de eficacia real para combatir en aquellos terrenos de médanos. La contienda se limitó a una serie de escaramuzas, como dice Páez, y el jefe español se puso en retirada por el mismo camino que había seguido el presbítero Torrellas.

No era el intrépido llanero hombre para quedarse inactivo ante un enemigo que huía y cuyas fuerzas podía mermar con el duro golpear de sus lanzas; se puso, pues en persecución de Lopez hasta el Paso del Frío, causándole bajas considerables que, sin embargo, no fueron de serias consecuencias porque el campo de acción no permitía obrar con la rápidez que habría asegurado una dispersión completa de las huestes realistas.

En su deseo de marchar hacia el Oriente, ordenó Páez al Capitán Don Antonio Rangel que atacara la villa de Achaguas sobre el río Apurito, conquista que parecía fácil, pues se decía que la posición estaba muy debilmente guarnecida. Esta información pudo ser efectiva antes de los rechazos que sufrieron Torrellas y Lopez en el Paso del Frio; más, después de estos desastres, el jefe realista hizo bajar por el río algunas tropas que elevaban hasta cerca de 300 hombres la resistencia que iban a encontrar los 150 llaneros capitaneados por Rangel. Este oficial se vió obligado a retirarse, abandonando las armas y los prisioneros que había tomado en el comienzo feliz de esta ac-

ción; uno de sus capitanes Don Antolino Mujica quiso continuar el ataque, prefiriendo morir a ser el portador de la noticia de un desastre. Un accidente, la caida de su caballo, fué causa de que el desgraciado Mujica fuera hecho prisionero, fusilado enseguida y su cabeza expuesta en la picota en la ciudad de Calabozo.

Las guerrillas, formadas por consejo de Urdaneta desde fines de 1814 en los llanos de Casamare, habían llegado en el mes de junio de 1816 a diseminarse por todo un inmenso territorio desde Apure hasta el Mantecal, como centro principal, y con ligeras guarniciones en algunos puntos de importancia como Arauca y Guasdualito. No era esta táctica la más prudente ni tampoco la aconsejada por el arte militar.

La concentración en un punto abrigado de las sorpresas del enemigo para organizarse con tranquilidad o bien la marcha unida hacia un objetivo determinado de antemano, como hubiera sido el buscar en contacto con otras partidas patriotas, eran dos soluciones de resultados eficaces; la diseminación en los llanos no podía tener consecuencias felices y de efectos permanentes y, en último análisis, la única ventaja adquirida por estas operaciones desordenadas era la de mantener viva la propaganda en favor de la idea de la independencia.

Los hombres de armas verdaderamente tales no lograban hacerse respetar por los llaneros que, movidos por los atractivos de una vida de correrías y de aventuras, sólo pensaban en las ventajas inmediatas que pudieran derivarse para ellos, en

el reparto del botín, sin que llevaran en su corazón ningún sentimiento superior.

Como quiera que sea, la inmensa masa de combatientes se había agrupado en torno de un caudillo de 26 años, Don José Antonio Páez, a quien seguían por que era el más hábil para domar un potro, el más diestro para manejar su lanza, el primero en cruzar los ríos a nado, el más astuto para rodear al enemigo y, tal vez, también a causa de cierta generosidad y espiritu de justicia en la distribuición de los despojos.

La gran agrupación de guerrilleros se hallaba, asi, en el estremo oriental de la linea, en Mantecal; y apenas unos pocos hombres quedaban en Pore, en el pueblo de occidente donde empezó la organización propuesta por Urdaneta y auxiliada por el gobierno granadino.

En los propios días en que se libraban los combates del Bajo Apure que acabamos de mencionar, las tropas derrotadas por La Torre, especialmente las que mandaba Serviez, llegaban a Pore hacia el 23 de Junio de 1816, reducidas a 56 infantes y 150 jinetes. Perseguidos de cerca, marcharon a raunirse con un destacamento que tenía Urdaneta en los pueblos vecinos; pudo este jefe enviar una partida a las ordenes del capitán Soler en socorro de los patriotas. "Sin este auxilio, dice Urdaneta, "muy pocos o casi ningunos habría escapado. Al "fin se salvaron Serviez, Santander y alguna pe-"queña parte de sus topas; muchos jefes también "y oficiales, en su mayor parte venezolanos, que "servían en la Nueva Granada unos en la división "de Cúcuta, otros venidos antes y en los momen-

"tos del sitio de Cartagena y todos los emigrados "que en varias épocas se habían ido allí." (32)

Quiso Urdaneta aprovechar estos valiosos elementos como base de una división, que se formaría en los llanos del Meta, para distraer la atención de los españoles mientras las partidas que obraban en el Apure ensanchaban sus operaciones sobre Venezuela. Semejante programa, cuyas ventajas reposaban en una concepción errada del estado de las fuerzas de Apure, no era posible por muchos motivos entre los cuales los de mayor importancia eran la discordia entre los jefes patriotas, desconociendo Miguel Valdés la autoridad de Urdaneta, y la presión de las fuerzas de La Torre y de sus Oficiales que lograron, al fin, apoderarse de Pore el diez de Julio de 1816, enseñoreandose de toda la provincia de Casamare y arrojándo al territorio venezolano de Aráuca los restos de las guerrillas patriotas y de los ejercitos derrotados por el teniente general Morillo.

El coronel Miguel Valdés, aconsejado sin duda por muchos hombres de letras que figuraban entre los emigrados, ideó la constitución de un gobierno y citó a una junta en la villa de Aráuca para deliberar sobre este propósito. Como resultado de esta asamblea, se eligió un presidente y un secretario, correspondiendo estos cargos a los doctores Fernando Serrano y Francisco Javier Yánes. La propia reunión designó al Coronel don Francisco de Paula Santander como Jefe del Ejército, si asi podía llamarse a un cuadro de oficia-

(32) Urdaneta. Memorias. LXXIX.

les, algunos veteranos y una masa de llaneros indisciplinados, sin armamento casi, como no fueran unos pocos fusiles y lanzas de madera de **Albarico,** sin parque, sin víveres para una ración normal, debiendo contentarse con carne sin sal ni pán, sin vestidos adecuados, a la intemperie y peleando por el cuero de la res que se mataba para que sirviera de tienda de campaña o de abrigo para el cuerpo.

Completaban esta Junta de Gobierno, como Consejeros de Estado, los generales Urdaneta y Serviez y, haciendo cumplido honor a la experiencia de estos dos militares, como también al talento y al conocimiento de los hombres del Presidente Serrano, de su Secretario Yanes y del coronel Santander, más letrado que militar, no podemos suponer que ninguno de ellos pensara, ni siquiera un instante, que la Junta de Aráuca podía subsistir y consolidarse como gobierno sostenida por las lanzas de los llaneros de Páez que no tenían con ellos contacto de ninguna especie, que tal vez ni su lenguaje comprendían y, más que esto, que no sentían simpatías por hombres venidos de allende las montañas, como Serrano, y Santander, de más allá de los mares, como Yánes y Serviez, ni por Urdaneta mismo, venezolano como ellos, pero cuya austeridad disciplinaria y gerárquica tenía que romperse, fatalmente, al golpe de ese torrente de hombres libres en la naturaleza a quienes se llevaba luchar por la libertad organizada de la vida cívica.

Aquéllo no podía durar y los hombres que aceptaron estos cargos no pudieron tener otro pensamiento que el de incorporarse en esa guerrilla

para educarla, si era posible, y, en todo caso, para defenderse en su seno, para conquistar territorio en cuánto lo permitiera la organización que anhelaban y, sobre todo, para esperar el advenimiento de tiempos mejores, con la fé inquebrantable de los hombres de talento que saben que el curso de la idea no se detiene en ningún obstáculo, que todo lo vence y debe vencerlo porque ella es la razón misma del progreso humano.

No podía durar y no duró; una idea germinaba en aquellas masas y esta semilla era, tal vez, tan extraña a ellas mismas como el grano de trigo ignora las cualidades de la tierra que lo nutre y lo hace crecer y multiplicarse: el gérmen de la Patria despuntaba en aquellos espíritus primitivos, con formas vagas de concepción, pero definidas, materializadas en su adhesión a los hombres. Páez y Nonato Pérez representaban para éllos algo diferente del grupo de Serrano y Santander; los primeros vivían en su intimidad y los segundos en un plano superior; aquellos procedían del llano igualitario de su orígen común y estos de las sierras escalonadas; Páez había hecho causa común con ellos en sus reclamaciones por su parte de botín, los demás o lo acopiaban con objeto que no comprendían o lo distribuían entre gentes que no conocían; Nonato Pérez no admitía órdenes de extraños, desconocía a los señores de la Junta de Aráuca y se quedaba en el valle de Cuiloto con sus hombres. En el fondo, al Oriente y al Occidente de los Andes, dos nacionalidades se formaban: Venezuela y Nueva Granada, dos colonias de un mismo Monarca que mantuvo a sus súbditos en aisla-

miento, que los diferenció por eso profundamente y que, si embargo, se había de unir contra su régimen para conquistar sus libertades, para sacudir las malas prácticas de siglos de opresión y seguir, con la carga de la herencia ancestral sobre los hombres, desarrollándose paulativamente en la inevitable ley de los perfeccionamientos democráticos el evolucionismo de la humanidad agrupada.

Los gobernantes de Aráuca, instalados el 16 de Julio de 1816, estaban virtualmente caídos desde ese mismo día y su derrumbe se verificaría de hecho cuando el jefe natural llegara, cuando la piedrecilla de la montaña golpeara en sus piés de arcilla a la estátua de bronce.

La efímera Junta había dispuesto la concentración en Guasdualito, recogiendo todos los elementos de Occidente que estaban amenazados por las fuerzas de La Torre y ordenando también a las partidas de Occidente que abandonaran las avanzadas de Mantecal, de Rincón Hondo y otros puntos ocupados por los destacamentos de Páez para replegarse a la Trinidad de Arichuna, abrigo lejano que les permitiría organizarse sin grandes temores de que hasta allí vinieran, en ataques sorpresivos, las expediciones realistas.

El movimiento se cumplió, cooperando en él Páez que hizo todo lo posible por atraer a su fiel camarada Nonato Pérez, sin lograr que este guerrillero se desprendiera del valle de Cuiloto que iba a conservar por largo tiempo, hasta que llegara el momento de poner sus hombres al servicio de la Patria.

En resumen, los planes de Urdaneta acogidos en 1814 para Casamare y su capital Pore y realizados entonces, se trasladaban ahora hacia el Oriente; era un simple cambio de ubicación sin que se mejorara ninguna otra condición, como ser la disciplina, el armamento, la provisión de las tropas y las comunicaciones con otras partidas patriotas. Los resultados, obrando las mismas causas, no podían ser diferentes y, como quiera que interviniera una idea nueva, la de la diferenciación entre la patria venezolana y la neo-granadina, la discordia entre los jefes debía producirse, como antes se estableciera entre Páez y Guerrero a raiz del triunfo de la Mata de Miel, como se continuara entre Urdaneta comandante en Pore y Valdés que mandaba en Guasdualito.

La concentración de las fuerzas en el aislamiento de Trinidad de Arichuna y su relativa inacción externa provocaron las fermentaciones, tal como ellas se producen en las aguas estancadas; gentes acostumbradas a la vida de campaña, al combate que era el botín para muchos y, quizás, el deporte, la cacería para algunos, no se acostumbraban al sedentarismo relativo de domar potros, como lo describe Urdaneta en sus **Memorias**, y aspiraban a moverse a campo abierto, al ejercicio práctico de la lanza, a domar hombres.

No nos interesa la intriga de cuartel ni de gabinete, lo que hiciera la Junta creada en Arauca para sostenerse; lo que intentara o no intentara Páez para derrocarla son simples curiosidades históricas; lo que importa es el hecho producido, el que era resultante fatal de causas naturales, co-

mo la piedra que caé en virtud de su peso en un medio que no puede sostenerla. A mediados de Setiembre de 1816, don José Antonio Páez asumió la dirección única de esta errante colonia militar, aceptando el título de General de Brígada que le otorgaran sus oficiales y que confirmaran sus tropas reunidas en comicio; Urdaneta y Serviez acataron los primeros estas resoluciones y luego los demás y ya el 23 de ese mismo mes, Páez habia organizado su pequeño ejército en tres divisiones que mandaban Urdaneta, Serviez y Santander, anunciando su propósito de emprender campañas activas.

Dos años, casi, habían trascurrido desde que se organizara el pequeño destacamento de resistencias patriotas en Casamare, sin que se hubieran logrado los fines previstos; la bravura de los llaneros y sus heroismos iban a formar la leyenda nacional, pero no habían conquistado ninguna posición permanente y sus mismas actividades en la guerrilla no ocasionaron grandes perturbaciones a las combinaciones militares del Teniente General don Pablo Morillo, Conde de Cartagena.

Los jefes de Oriente, Cedeño, Monagas, Zaraza, Barreto y otros, asistidos en un momento oportuno por un civil, el Doctor Peña lograban harmonizarse y, aunque rivalizando entre ellos, aseguraron ciertas posiciones, despejaron algunas vías, particularmente Cedeño cuya vigilancia de la capital de Guayana inmovilizaba a una fuerte guarnición realista, evidenciaba los recursos regionales y daba plena luz sobre las condiciones estratégicas de la campaña de liberación que debía apo-

yarse en ese punto, que fué base de las operaciones españolas que derribaron a la Segunda República Venezolana, y sin cuya posesión el dominio patriota en las marcas suceptibles de ser invadidas por el Orinoco sería siempre precario. Era indispensable conquistar la Guayana y ocupar a su capital, Angostura; pero los repetidos esfuerzos de Monagas y Cedeño, manifestando las dificultades de la empresa, revelaban que ella no era posible sino con una combinación adecuada de elementos militares y navales, sin cuyo requisito todo éxito sería momentáneo, sin dar otros frutos que trofeos de gloria y los desalientos propios de los sacrificios estériles.

Las guerrillas de Oriente tuvieron, pues, resultados militares inmediatos, fueron lección para el estratega del futuro y, también, enseñanza moral para los jefes que se empaparon en la necesidad de la unión y de la disciplina para triunfar. No podemos decir igual cosa sobre los montoneros de Occidente y la inferioridad de su acción resultante se debe, a nuestro juicio, a dos causas: la masa a que debían dar un impulso único los jefes era de condiciones inferiores a los hombres con que se contaba en los llanos del Orinoco, no en bravura sino en aptitudes para apreciar la idea que servían y para aceptar los medios de triunfar; los jefes formaban un conjunto heterogéneo, no sólo por sus capacidades, sino también por su origen, produciéndose la situación de un comando de neo-granadinos sobre soldados venezolanos. A las rivalidades personales en que se gastarían Urdaneta, Ricaurte, Santander, Val-

dés y Guerrero, se sumaban las emulaciones de dos nacionalidades cuya diferenciación se acentuaba rápidamente. Ningún resultado positivo podía obtenerse mientras no se verificara de algún modo el proceso de unión que los acontecimientos mismos estaban indicando como la única garantía de éxito para asegurar el fruto de las victorias. Los hechos heroicos de Guasdualito, de la Mata de Miel, del Mantecal, del Paso del Frío, de Achaguas entretenían las veladas de los llaneros, eran como un canto en la cuna de la Patria nueva, pero sus resultados se medían por el aislamiento en Trinidad de Arichuna sin ventajas de ninguna especie y sin ser una gran preocupación para el ejército realista. La evolución de este grupo tendría que hacerse por razón de las fuerzas externas que le dictaban sus reglas de conducta y, así, vemos desaparecer la dirección neo-granadina y establecerse el dominio de Páez; la unión, desde luego, la disciplina vendría después, engendrada por el convencimiento individual de su necesidad y por la acción de un hombre que supiera coordinar todas esas voluntades, convenciéndoles con la palabra y con la acción de que sólo en la salud de la colectividad estaba el bien de cada uno.

La importancia estratégica de los llanos occidentales estaba evidenciada; su posesión será necesaria para marchar desde Angostura hacia Nueva Granada, creando una fuerte línea cuyo avance hacia el norte o hacia los Andes, según lo aconsejen los movimientos enemigos y otras cir-

cunstancias, arrollará las fuerzas españolas en las colonias que Morillo había **pacificado.**

Los pequeños caudillos de Oriente han adquirido ya la conciencia de la unión entre sí; será necesario que igual idea se adueñe del mozo de 26 años, del General José Antonio Páez, y que consienta en sumar a ellos sus energías. Todos ellos son venezolanos pero su esfuerzo solo no es bastante para consumar la obra de la independencia, deberán unirse con los neo-granadinos, como se unieron chilenos y argentinos, primer peldaño de una concentración mayor para redimir a todas las colonias. Este programa de concordia, de harmonía, es la base principal de la campaña; hombres hay para tomar las armas, recursos se pueden buscar y encontrar en cantidad suficiente para equipararse a los elementos de los realistas en el punto vulnerable y continuar después una campaña sobre la base de la propaganda mantenida por las guerrillas; empero, todos estos esfuerzos serán inútiles, o estériles por lo menos, si esos heroísmos no se suman en los campos de batalla y si los caudillos no tienen el mayor de todos los heroísmos, el de renunciar a su amor propio o inclinarse ante la voluntad que, apreciando a cada cual, le dé el puésto que sea más capaz de servir y no el rango que busca su ambición.

Esta tarea de unión, de disciplina será la llave del triunfo; reclutar y armar tropas es cuestión de entusiasmo y de dinero; formar la moral de un ejército es cuestión de genio; pocos han realizado este objetivo en la historia: Alejandro, Aníbal, César, Napoleón y Bolívar. Sin cum-

plir esta regla primordial las fuerzas de la patria formarían un conjunto capaz de golpear y de destruír un obstáculo, simple nervio brutal, pero ese no era el programa, no era la **destrucción** lo que se anhelaba sino la **reconstrucción** y habría que metodizar esta labor árdua por demás, el ejército no tenía sino una misión: la de preparar el terreno y la de defender la obra construída; esa era su máxima moral, la que no podía darle el caudillaje personalista, la que sólo podía enseñarle un hombre dirigido por un ideal y por él se sacrificaba, **Bolívar.**

## V

## BOLIVAR EN HAITI

Por los días de fines de Diciembre de 1815, cuando los patriotas recuperaban a Guasdualito, después de la jornada de Chire, cuando Cedeño se mantenía en Caicara, inmovilizando al jefe español de Angostura y permitiendo a los guerrilleros de Caracas, Barcelona y Cumaná que se movieran entre las guarniciones realistas, cuando estas actividades heroicas desplegaban los soldados de la segunda República venezolana, su jefe, el Libertador, navegaba en las aguas del Caribe y cambiaba su rumbo sobre Cartagena, ya tomada por Morillo, y hacía velas hacia Haití, el teritorio libre de la Isla Grande o Española, la República que gobernaba un mestizo, Alejandro Pe-

tión, cuyo amor por la libertad y cuyas simpatías y admiración por su propia obra conocía Don Simón Bolívar y le daban cierta esperanza de obtener de aquel humilde gobernante los socorros que le habían negado los poderosos de la Tierra.

Era Petión, según refiere un ensayo biográfico de Don Ramón Azpurúa, hijo de un colono francés y de Ursula, de la raza sobre que más pesaba el dominio colonial; su padre le negó su nombre, su madre no tenía apellido y fué conocido por el apodo cariñoso que le diera su madrina, Petiot, que es tanto como decir Chiquitín con muchísima ternura. Herrero, por orden de su padre, platero por elección propia, luego cazador de milicias por inspiración de su destino, el Petiot se incorporó a la insurrección de Haití en 1790 y luego pasó a Francia, a quien debió amar como a su patria, pues volvió, a reconquistar para ella el terruño, rebelado nuevamente, en la expedición enviada por el primer Cónsul, a las órdenes de Leclerc, en la que él figuró como Coronel. No cumplió el lugar-teniente de Bonaparte las promesas liberales que hiciera al criollo y éste se insurreccionó y fué el Presidente Alejandro Petion.

Los dolores de su primera edad y la contemplación de los acontecimientos europeos le inspiraron sentimientos y convicciones en favor de las ideas de soberanía popular y de emancipación de las colonias; las dulzuras del trato que recibiera en su infancia, sintetizadas en su apodo de Petiot, formaron las suavidades de su temperamento, su generosidad y su tendencia conciliadora. Por

sus cualidades de hombre público y sus virtudes privadas, era el Presidente de Haití el mandatario más a propósito para secundar los planes de Bolívar.

Poca es la distancia entre Kingston, la capital de Jamaica, y Puerto Príncipe, de Haití; empero el Libertador, que había resuelto dirigirse a esta isla el 19 de Diciembre, debió recorrer algún largo derrotero antes de abordar en élla, burlando la vigilancia de las naves de España y de sus aliados, pues sólo desembarcó en los Cayos de San Luis a fines del mes.

Sus amigos, especialmente el acaudalado comerciante inglés, Roberto Sautherland, le atendieron desde su llegada y le facilitaron una primera entrevista con el Presidente Petion. No perdía el tiempo el Libertador, según se desprende de esta carta dirigida a Luis Brion que, por entonces, debía encontrarse en Curazao:

"Puerto Príncipe.—Enero 2 de 1816.

"Mi querido amigo:

"Al fin llegué aquí antes de ayer por la no-
"che; ayer fué un día de fiesta y no pude ver al
"señor Presidente. En este momento acabo de
"hacerle una visita, que me ha sido tan agradable
"cuánto Vd. pueda imaginar. El Presidente, me
"ha parecido, como a todos, muy bien. Su fiso-
"nomía anuncia su carácter, y éste es tan bené-
"volo como conocido. Yo espero mucho de su
"amor por la libertad y la justicia." (33)

---

(33) Vicente Lecuna. Papeles de Simón Bolívar. Página 27.

No sólo a Brion escribe, se dirige a todos sus amigos, como lo expresa en su carta al armador holandés, les pide informaciones, procura reunirlos y, muy principalmente, armonizar sus voluntades. "Entretanto, continúa la carta, yo espe-"ro que se haga lo mismo conmigo, **suplicándole "de paso procure reunir los espíritus, para que "podamos efectuar alguna empresa útil sobre la "Costa Firme.** Yo he hablado para que vaya la "goleta, que debe ser de Vd., al puerto donde es-"tán nuestros emigrados, según lo que Vd. me "dijo."

La unión, tal era la súplica previa del Libertador, la falta de este espíritu de solaridad fué causa de los fracasos anteriores y temeroso de que la discordia engendrara nuevos contratiempos, presintiéndolos, se esfuerza por agrupar todas las voluntades desde el primer momento, **para hacer algo útil**, como dice a Brion, **para formarse una patria a toda costa, con lo cual todo lo demás será tolerable.**

Procura Bolívar que regresen los emigrados de todas las islas antillanas, especialmente los valiosos elementos que se habían acogido al amparo de Martín Tovar en Santo Tomás y para ello organiza los viajes de las goletas de Brion; socorre, estimulando las generosidades de Petion, a los que vienen de Nueva Granada, en particular a los de Cartagena, como consta de la siguiente orden presidencial al General Marion, gobernador de la provincia de Los Cayos:

"Os recomiendo hacer entregar por la admi-"nistración de Los Cayos a los emigrados de Car-

"tagena una ración diaria de pan y carne. Es un "acto de humanidad digno de la República. Co- "municareis la presente carta al administrador "Adam. Puerto Príncipe. Enero 26 de 1816".(34)

No solo quere Bolívar socorrer a los suyos, facilitarles medios de reunión; aspira a más, a privar de recursos al enemigo y, desde sus primeras entrevistas con Petion, obtiene la siguiente resolución suprema comunicada al gobernador de los Cayos:

"Enero 4 de 1816. La ciudad de Cartagena "acaba de sucumbir y, estando en poder de los "españoles, os invito a no permitir la exportación "de granos y otras provisiones del puerto de los "Cayos.—**Petion.**" (35)

La concentración de oficiales dispersos por causa de los desastres anteriores y el empeño por entorpecer el aprovisionamiento enemigo preocuparon sin pérdida de tiempo al Libertador; esto era relativamente fácil, pero era necesario hacer una guerra activa, llevando a los oficiales emigrados a sus campos de combate y proporcionándoles pertrechos de toda clase para que armaran a los pueblos anhelosos de combatir por su libertad, aunque esta concepción no se les presentara sino como una muestra de adhesión a los hombres que amaban por su valor, por sus bondades o por las simples tradiciones de familia que en la época colonial ligaban a grandes y pequeños, al amo y al criado. Menos fácil era esta empresa; requería

---

(34) O'Leary. Tomo XV. Doc. 15.
(35) O'Leary. Tomo XV. Doc. 13

desembolsos que no podían hacer Bolívar ni sus amigos, empobrecido el primero hasta pedir cien pesos prestados, y en tal miseria los últimos que aceptaban una ración diaria de pán y carne; pero era preciso tener armamento y del consorcio de dos grandes voluntades iba a salir la solución del problema que no sólo era dificil por su costo sino por las trabas que tenía el Presidente Petion para otorgar estos auxilios, sin romper aparentemente su neutralidad, exponiéndose a represalias en un momento en que la Europa entera se pronunciaba en contra de las emancipaciones coloniales.

La cuestión de fondos ha debido quedar resuelta desde las primeras conversaciones entre Bolívar y Petion; más arduo sería el arreglo de los aspectos políticos; el de la neutralidad y el de la libertad de los esclavos. Para lo último no podía tener incovenientes quien había predicado con el ejemplo, manumitiendo a los siervos de sus haciendas, como ya lo hiciera Bolívar anteriormente; lo primero, o sea no exponer al generoso Petion a los peligros que le acarreaba el apartarse de su condición de neutral, debía ser materia de procedimientos delicados a cuyo ordenamiento debe haberse dedicado el Libertador en sus entrevistas con el Presidente hasta llegar a las soluciones favorables que le permitieron trasladarse a Los Cayos de San Luis con una carta de altísima recomendación para su Gobernador, el General Marion, y una orden que llenaba, en gran parte, su programa.

La resolución presidencial del 26 de Enero de 1816 dice que, **razones que no deben confiarse**

**al papel,** ha resuelto poner a disposición del General Bolívar 2000 fusiles y sus bayonetas, el mayor número de cartuchos y piedras de fusil que pueda, no reservando, particularmente de los cartuchos, sino una pequeña cantidad. (36)

La orden es confidencial y debe cumplirse con sigilo, agregando Petion en sus instrucciones al jefe de Los Cayos: "Haga Vd. salir estos obje-"tos como envío hecho a la gran Enseneda, cargán-"dolos a bordo de una embarcación cuyo capitán "y la tripulación sean de su confianza; esta em-"barcación, una vez fuera, y de modo que no sea "percibida, alcanzará la que el General Bolívar "destine para recibir estos objetos, y los pasará "a su bordo. Es necesario que esto no se trasluz-"ca y confío en las precauciones que Ud. tomará "al respecto."

El generoso haitiano da todo lo que tiene, unos pocos cartuchos guarda para sí únicamente; empero Bolívar, conociendo ya más de cerca la situación, vé la necesidad de aumentar su material de guerra y solicita nuevos auxilios; Petion contesta con las dos órdenes siguientes; ambas dirigidas al Gobernador de Los Cayos:

"25 de Febrero de 1816.—Permitiréis tam-"bién que el Señor Brion tome los 1500 fusiles que "había vendido a esta República, pues ya no tie-"ne efecto la venta." (37)

"7 de Marzo de 1816.—Si en el arsenal de Los "Cayos no existen cartuchos hechos para entregar

(36) O'Leary, Tomo XV. Documento 14.

(37) O'Leary. Tomo XV. Documento 18.

"al General Bolívar, de conformidad con lo que "tengo escrito, os autorizo para ordenar que le "entreguen una cantidad de 10,000 libras de pól-"vora, pero tomando Ud. tal precaución que di-"cho objeto parezca ser destinado a Jeremie. Tam-"bién le hareis entregar 15,000 libras de plomo." (38).

Le faltan hombres para equipar su cuadrilla y Bolívar los recluta con plena libertad en Los Cayos; pero también requieren marineros las naves de Petion y, en este conflicto, pospone sus necesidades el magnánimo Presidente, agregando en la orden anterior:

"Os suplico tener a la disposición del Gobier-"no, para ser entregados a la corbeta y fragata "del Estado que para dicho fin pasan a Los Ca-"yos, un número de marineros haitianos; **nos ha-"reis esto de una manera que no se perjudique a la expedición del General Bolívar."**

Marineros, víveres, armamento, municiones, naves, dinero, que el Libertador obtenía mediante libranzas contra el acaudalado comerciante Roberto Southerland y que pagaba el gobierno de Petion, todo esto se obtuvo como fruto de la cordial inteligencia de dos hombres de razas diferentes, pero que eran superiores a los impulsos materiales de la sangre y se unían por los dictados idealistas que los encumbraba a ambos, por efecto de esta fuerza espiritual, por sobre los demás, haciéndoles capaces de vencerlos en sus pasiones y de atraerlos a la causa común.

---

(38) O'Leary. Tomo XV. Documento 19.

Mayores alcances había de tener aún la noble cooperación del presidente de Haiti en los programas del Libertador; los elementos de guerra que le proporcionaba eran la demostración material del reconocimiento de la autoridad de Bolívar, y por medio de otros actos emanados de su propia función de jefe de un Estado independiente iba a confirmar a su amigo en el cargo de director único de la empresa de liberación de Venezuela, permitiéndole sofocar los movimientos de discordia que agitaban en la pequeña colonia de emigrados algunos antiguos émulos de Bolivar. Este apoyo moral del presidente Petión era muy necesario como se desprende de los hechos que vamos a consignar tan brevemente como sea posible.

Luego que el Libertador terminó sus arreglos con el Presidente Haitiano, con su actividad característica, se trasladó a los Cayos de San Luis y convocó a una reunión a los principales emigrados, civiles y militares, sin distinción de venezolanos y granadinos. Asistía al Libertador su secretario, don Pedro Briceño Mendez, y entre los personajes más importantes de la reunión estaban los generales Santiago Mariñó, Francisco Bermúdez y el Coronel Carlos Soublete que se habían distinguido en las anteriores campañas de Venezuela; los tres hermanos Piñeres, Celedonio, Gabriel y Germán, los coroneles Gregor Mac-Gregor, Valdés y Ducoudray-Holstein, que desempeñaron importantes papeles en la guerra de Nueva Granada, el Doctor Francisco Antonio Zea, cuya figuración será de importancia política en el futuro, y el canónigo Marimon, neo-granadino como Zea, y que desem-

peñaba el cargo de delegado del último gobierno de su patria.

Entre los extranjeros presentes, merecen especial mención Don Luis Brion, holandés que había prestado buenos servicios a los patriotas de Cartagena y que unía su suerte a la del Libertador, y el Comodoro Luis Aury, francés, cuya flotilla de corsarios estuvo al servicio del Gobierno de Cartagena y se encontraba ahora reparando sus averías en Los Cayos. Es posible que ambos, Brion y Aury, tuvieran deseos de figurar como jefes en la expedición naval y que el último se apoyara en los enemigos de Bolívar. Si avanzamos esta opinión, es en virtud de las dos proposiciones que se hicieran en la junta de emigrados. Dice **Austria**, en su **"Bosquejo de la Historia Militar de Venezuela"**, que Brion indicó al Libertador como General en jefe, por ser reconocido con este caracter tanto en Nueva Granada como en Venezuela y por ser el republicano más temido de los españoles; el Comodoro Aury, ateniéndonos al **"Historial del Senador Marion"**, se opuso a que fueran confiadas estas facultades a Bolívar únicamente e indicó la conveniencia de designar una junta de tres o de cinco miembros. La Asamblea rechazó esta indicación y el comando fué confiado a Bolívar, nombrándose como segundo jefe y Mayor General, a Don Santiago Mariño, al Coronel Ducoudray-Holstein, subjefe de Estado Mayor y a los generales Manuel Piar y Gregor Mac-Gregor para los comandos de las primeras divisiones que se formaran.

Brion mandaría la escuadra con el título de

Almirante y el Capitán de fragata, Augusto Villaret, sería su Mayor General de órdenes.

La administración, con el título de Intendente General, quedaba a cargo de Don Francisco Antonio Zea, de esclarecido talento y vasta ilustración.

Poco más de treinta días habían tracurrido desde la primera entrevista de Bolívar con Petion y todo estaba ya organizado, faltando sólo detalles para darse a la vela en busca de las playas de la patria. El 8 de Febrero, escribe el Libertador a Petion en los siguientes términos: "Nuestros negocios están casi terminados, y seguramente dentro de 15 dias estaremos en estado de emprender la marcha. Sólo espero los últimos favores de V. E. y si es posible iré personalmente a manifestar a V. E. la extensión de mi reconocimiento. Por medio del Señor Inginac, Secretario de V. E., me tomo la libertad de hacer nuevas súplicas a V. E." (39)

La expedición, que ningún obstáculo encontraba en la administración haitiana y que Bolívar aceleraba con su acostumbrado entuiasmo, se retardaba a causa de las dificultades promovidas por los antagonistas de Bolívar llegándose a divisio nes tan serias, a conflictos tan agudos como para arrastrar a los bordes del campo del honor a Bolívar con Mariano Montilla, a Brion con Mariño, al Comandante Lugo con Piar, a Soublete con Ducoudray Holstein encuentros que evitó el Presidente Petion, invocando las leyes de su pais que prohibían los duelos.

---

(39) O'Leary. Tomo XXIX.

Bermúdez se manifestó particularmente activo, procediendo de acuerdo con Aury, para malograr la expedición so pretexto de una campaña patriótica para auxiliar a la independencia mexicana. En los comienzos de estas divergencias, parece que los neo-granadinos prestaron algún apoyo al Comodoro Aury, apoyando sus cobros de perjuicios y de gastos, mas luégo, viendo los desastrosos resultados de la división, y teniendo en cuenta la perfecta harmonía entre Bolívar y Petion, desestimaron todas estas pretensiones. Las enérgicas protestas de Bolívar, según el **Historial del Senador Marion,** su ademán violento para romper decisiones del Intendente Zea y del canónigo Marimón que favorecían a Aury, motivaron, a nuestro juicio, la petición qde este último hiciera al Gobernador de Los Cayos, en su carácter de Comisario del Congreso de Nueva Gránada. "El infrascrito, "dice Marimón, suplica al Señor General se sirva "ordenar a los capitanes de los buques cartagine-"ses depositen en vuestro poder las cartas o pa-"tentes de corso, de no enarbolar provisionalmen-"te sus banderas hasta tanto que recibais las ór-"denes que al efecto se dignará comunicaros el Pre-"sidente Petion, en vista de las representaciones "que sobre la materia tendrá el abajo firmado el "honor de trasmitirle." (40)

El amigo de Bolívar, inspirado únicamente en las mayores probabilidades del éxito de la causa de la libertad, aprobó las resoluciones del Goberna-

(40) O'Leary. Tomo XV. Documento 16.

dor de Los Cayos que no permitió la salida de naves, so pretexto de conservar la neutralidad, que tanto le encarecía Petion. Pronto tomó medidas más enérgicas y decisivas.

En orden del 25 de Febrero, prescribe el Presidente de Haiti que se desconozca a toda pretendida autoridad mexicana, que no se permita salir nave alguna para ese país y, más aún, **que las embarcaciones que no sigan a Bolívar y a Marimón, no salgan de Los Cayos, cualquiera que sea su pabellón.** (41)

El Libertador reclamaba la goleta **Constitución**, nave que pretendía el Comodoro Aury, y Petion corta la dificultad dando, a la vez, una muestra de adhesión a Bolívar y de su generosidad magnánima. En el propio documento que acabamos de citar, dice al Gobernador de Los Cayos:

"Me refiero a una carta orden relativa al "asunto de la **Constitución**.. El Gobierno respon- "derá de su valor estimado por árbitros, **y de bue- "no o mal grado**, será puesto dicho buque a dis- "posición del Señor Marimón y del General Bolí- "var, al cual **participará Ud. esta disposición, di- "ciéndole de mi parte que no pierda instantes, "pues pueden llegar de Europa buques y recursos "que hostilicen su empresa; léale esta carta y que "no se detenga.**"

No desea otra cosa el incansable cruzado de la emancipación; ya sabemos que son las rencillas, fruto de las almas empequeñecidas por la en-

---

(41) O'Leary. Tomo XV. Documento 18.

vidia o el interés que brota en ellas como fermento pútrido en las aguas bajas, son las rivalidades las rémoras que aun aprisionan a sus barcos en las costas de Los Cayos. Las vencerá, por fin, con la ayuda de su amigo Petion cuya nobleza de alma se revela en la carta que vamos a citar. Dícele Bolívar: "En mi proclama a los habitantes de "Venezuela y en los decretos que debo expedir "para la libertad de los esclavos, ignoro si me se-"rá permitido manifestar los sentimientos de mi "corazón hacia V. E. y dejar a la humanidad un "monumento irrecusable de vuestra filantropía. "Ignoro, repito, si debo mencionaros como el au-"tor de nuestra libertad."

Y Petion le contesta revelando sus cualidades de político y su modestia: "No ignoráis, se-"ñor General, mis sentimientos acerca de la cau-"sa cuya defensa habéis emprendido, y personal-"mente por vos; debéis estar penetrado de cuán-"to deseo ver salir del yugo de la esclavitud a "aquellos que están gimiendo; pero algunas ra-"zones que me obligan a guardar consideracio-"nes a una nación que aún no se a manifestado de "una manera ofensiva contra la República, me "obliga a suplicaros no divulgar nada en la ex-"tensión de la República, ni tampoco mencionar "mi nombre en ninguno de vuestros procedimien-"tos; y cuento sobre el particular con los senti-"mientos que os son característicos" (42)

¿A qué nación se refiere el Presidente haitia-

(42) Blanco y Azpurúa. Tomo V. Documento 1095, números 16 y 17.

no? A España que domina la mitad de su isla o a los Estados Unidos? Es más probable que sea esta última y, permítesenos este breve paréntesis para evidenciar una diferencia fundamental entre la independencia de las colonias hispanas y sajonas; el ideal doctrinario inspiró a las primeras y la autonomía de intereses a las segundas, la libertad de los esclavos fué programa en nuestras campañas y fué realizado; en cambio, los Estados Unidos tuvieron, 50 años después, que empeñarse en una guerra fraticida para sancionar un principio humanitario que nuestros libertadores implantaron desde que desnudaron sus espadas en defensa de las soberanías nuevas que se engendraban en el consentimiento general, sin distinción de razas, pues todos los ciudadanos, cada uno en su capacidad, que no le es dado elegir, contribuyen al bienestar colectivo.

Venció todos los obstáculos aquel hombre que abandonaba el sitio de Cartagena ante la discordia de los jefes, el que escapaba por tres veces al homicidio en Jamaica, el que dominaba las pasiones propias y agenas en Haití y reunía a su lado 150 jefes y oficiales, algunos civiles para atender a la administración de la patria que iba a redimir y unos pocos reclutas. Los expedicionarios no alcanzaban a 250 como fuerza militar; llevaban armamento, municiones y otros elementos para seis mil hombres, sin olvidar una prensa, generoso obsequio de Petion, para difundir con la noticia de los triunfos, la cercanía del reinado de la libertad o, para exigir, con las comunicaciones de los desastres, nuevos sacrificios por el bien supremo.

Seis goletas y un falucho componían la escuadrilla de Brion; 1000 toneladas sería, a lo sumo, el arqueo total de aquellas **cuatro tablas de cuya suerte dependían los destinos de la América,** según dijera algún tiempo más tarde el Director de Chile, Don Fernando O'Higgins, al despedir a la Escuadra Libertadora del Perú. Jamás se vió mayor esfuerzo para lograr un resultado pequeño, por el momento, y grande en el futuro; Bolívar buscaba la cooperación de los suyos y halló los tropiezos de la envidia; suplicó a los grandes del mundo que le ayudaran y se chocó con los intereses momentáneos de las Potencias influyentes y, en esta tarea ciclópea para presentarse en condiciones que evitaran inútiles derramamientos de sangre, no encontró sino decepciones; le fué preciso acudir al más humilde mandatario de la Tierra para que le diera cuánto elemento militar poseía y para que pusiera el peso de su autoridad extraña en favor de la unión de los expedicionarios.

Como él, más de tres siglos antes, otro idealista había errado de Corte en Corte, implorando favores para conquistar un mundo y, al fin, sólo encontraba un pobre fraile para ayudarle; pero éste era el confesor de una Reina, la más grande en su época; Bolívar, para libertar ese mismo mundo, por todas partes imploró, y, al fin, sólo encontró amparo en el más pequeño de los soberanos de su tiempo, en el mestizo Petion Aquella magnánima Reina de Castilla dió a Colón todo lo que tenía, sus joyas y su prestigio; Petion dió a Bolívar sus armas y el auxilio de su autoridad;

no serían más potentes las tres carabelas del **Descubridor** que las siete barcas del **Libertador** y, ante la pequeñez de estos elementos y la magnificencia de los resultados, circunstancias que tan a menudo se repiten en la historia de la humanidad, es preciso establecer como un principio que toda causa racional, basada en la verdad y en la justicia, triunfa por su propia energía; fuerza creadora del ideal que sólo requiere un punto de apoyo para propagarse, como la onda eléctrica que se desprende de una antena, un punto en la inmensidad, y recorre el universo.

Eso era la escuadra de Bolívar, un punto de apoyo para la palanca de una doctrina que iba a manejar aquel gigante para mover el eje del Mundo político, para darle un impulso que día a día se acerca más y más a las orientaciones que él deseara. Eran un punto en el Caribe las naves que el 31 de Marzo de 1816 salían, con mil precauciones, de los Cayos de San Luis y de Acquindándose cita en la isla Beata, para navegar en seguida de conservar y afrontar juntas cualquier ataque de las naves españolas, cualquiera amenaza de las flotas de los aliados.

La insignia del General en Jefe y del Almirante iba en la **Bolívar**, al mando del Capitán de Fragata Renato Beluche; la **Mariño** recibió su nombre del segundo jefe que confiaba su suerte a su comandante Vicente Dubonill; **Piar** iría tal vez en la goleta de su nombre confiada al Teniente de Navío Juan Pinell. Los demás barcos eran: la **Constitución**, la **Brion**, la **Feliz** y el **Conejo** comandadas por los Tenientes de Navío Juan Mo-

rué, Antonio Rosales, N. Nominé y Bernardo Ferrero.

Fijó su rumbo el Almirante Brion hacia la Isla danesa de Santa Cruz, en cuyas vecindades, apresó un buque mercante español, y luégo marcó su derrotero hacia la Isla de Margarita, enderezando las proas, que antes rompían las aguas hacia el Oriente, bruscamente hacia el Sud. La línea escogida era acertada, pues ceñía bien los vientos y, cualquiera amenaza en las cercanías de Puerto Rico, le permitía, si no era dable presentar combate, regresar a Los Cayos o bien tomar el mar abierto hacia Costa Firme.

¿Tenía el Libertador algún programa definitivo o siquiera una destinación de preferencias para abrir su campaña? Es indudable que aquella cabeza que había sabido sacar esta expedición de la nada, tenía un plan favorito, un objetivo bien preciso; y es también admisible que no lo revelara, ya que semejante anuncio no podía tener otro resultado que promover las discusiones, provocar la división y malograr el fruto de tanto sacrificio.

Creemos que la Guayana y Margarita, bases externas de operaciones, han debido ser sus objetivos, aquella como fin y esta como medio para lograrlo. Encontramos en el **Historial del Senador Marión**" que Bolívar al despedirse del Gobernador de Los Cayos le obsequió su retrato en una medalla, le prometió escribirle con frecuencia y que le enviaría algunos hermosos caballos de una raza magnífica, tan luego como se hallara en posesión de Angostura en la Guayana.

Acontecimientos posteriores, que analizaremos en su hora, nos permiten creer que el Libertador, consciente de la influencia de la vía del Orinoco, pensó apoderarse de ella tan pronto como le fuera posible y si no marchó en derechura hacia las fortalezas españolas de este río fué por la carencia de elementos para triunfar; intentar esta empresa con su pequeño núcleo era verdaderamente temerario y tendría los caracteres de jugar la patria en una aventura de filibustero.

Lo prudente era adquirir noticias en Margarita, conocer el estado general del país, observar la conducta del personal levantizco que le rodeaba, reclutar fuerzas y, enseguida, tomar una resolución. Tales debieron ser las reflexiones íntimas del Libertador al ordenar a Brion que hiciera rumbo a Margarita cuyas poblaciones, adictas a la idea republicana, por sus inmediaciones a Costa Firme, estaban en situación de darle las informaciones más completas posibles.

Por el rumbo seguido, la distancia de Los Cayos a cualquier puerto Margariteño es de unas 900 millas que, con buenos vientos, pueden correrse en ocho o diez días; mas tuvo Brion la mala fortuna de encontrar grandes calmas y sólo el 1º de Mayo, después de 32 dias de navegación, pasaba frente a la Isla de los Testigos y enmendaba de nuevo su rumbo hacia el Occidente, en busca de las aguas de Margarita.

"A las 9 de la mañana del 2 de Mayo, dice el "primer boletín del Ejercito Libertador, cantó el "vigía vela enemiga al Oeste, y se reconoció ser una

"goleta grande de gávia. Poco después se avistó un "bergantín, también enemigo." (43)

Eran las naves españolas bloqueadoras de Margarita y se llamaban: **La Rita** con una pieza de a 18 en colisa, dos carronadas de a 24, dos cañones reforzados de a 8 con 90 hombres de tripulación y al mando del Alférez de fragata Don Mateo Ocampo; el bergantín era el **Intrépido** con 140 hombres de tripulación, bajo las órdenes del Teniente de fragata Rafael La Iglesia y montaba 14 cañones de a 8.

Dispuso el Almirante Brion que la **Mariño,** la **Feliz** y el **Conejo** dieran caza a la **Rita** y el se puso en persecución del **Intrépido** con el resto de su escuadra. La lucha se empeño de parte de los patriotas principalmente por la **Bolívar** y la **Constitución,** siendo tan cruenta que, al ser abordada la nave, se contaron 42 muertos y 32 heridos en el bergantín, la mitad de su tripulación. El teniente Iglesias prefirió quitarse la vida antes que rendirse. Sus hombres habían caido, su barco estaba destrozado y él, cumplido su deber para con la Patria, imitó el gesto desesperado de tantos heroes del mar que en su soledad inmensa se habitúan a mirar cara a cara el infinito.

Era la goleta realista más velera y sólo a las cinco de la tarde, muerto ya en el combate su comandante Ocampo, arrió su pabellón y fué abordada por la **Mariño.**

Esa aurora del 2 de Mayo de 1816 fué como el alba de un gran día de triunfos, alba radiante

---

(43) O'Leary. Tomo XV. Documento 23.

de glorias, presagio de esperanzas y, sin embargo, el sol que se alzaba en el Oriente iba a encontrar muchas nubes, lo iban a oscurecer muchas tormentas antes de brillar en los esplandores del cenit. La derrota de esta avanzada de la escuadra realista, puso en fuga a los demás buques bloqueadores, atemarizados con la fuerza supuesta a la expedición de Los Cayos; la vía estaba despejada y el 3 de Mayo, Brion hacía largar anclas en la rada de Juan Griego.

¡Con qué emoción no verian los expedicionarios la portada de la tierra natal y entre ellas la mayor debió ser la de aquel que, alzándose sobre sus desgracias, había formado aquella legión que iba, por fin, a libertar la cuna de sus padres! Dejemos por ahora, a las goletas mirándose en las verdes aguas de Juan Griego, a sus tripulantes celebrando los merecidos ascensos que acordó el Libertador y a éste mirando a lo lejos, a su destino, y anticipemos las noticias que iba a recibir en la Capital de Margarita, la Asunción, sobre el estado general del país.

Esto acontecía en las semanas en que los llaneros de Oriente se daban cita en San Diego para unir sus fuerzas y cuando los de Occidente avanzaban sus posiciones hasta el Mantecal y se preparaban a seguir al encuentro de sus hermanos orien-

———ooOoo———

## VI

## PRELUDIOS DE LA ORGANIZACION PATRIOTA.

Si grande era el regocijo de los miembros de la expedición libertadora, no era menor la dicha de los abnegados patriotas de Margarita que veían en ellos a sus salvadores, a quienes iban a prestarle el eficaz auxilio que requerían para terminar la empresa de liberación del terruño con armas de verdad dejando de combatir con hondas como lo habían hecho en muchos encuentros. La victoria naval en las aguas de Juan Griego era anuncio del propio triunfo tan pronto como desembarcaran los compañeros de Bolívar.

Aquella isla hermosa por su aspecto, pobre en su suelo y rica en sus mares que crían las perlas, daba abrigo a una raza fuerte que amaba la tierra fecundada por su esfuerzo y que la deseaba libre, como eran sus pobladores para efectuar sus pesquerias, bajando al fondo del mar o recorriendo su planicie infinita. Eran unos 12 mil sus habitantes por aquellos años y todos ellos tenían sus cuerpos templados por el trabajo y sus almas saturadas de libertad.

La **Pacificación** del Teniente General Don Pablo Morillo fué aceptada por ellos como una situación transitoria y, si el dominio español pudo hacerse efectivo fué, más que por la compresión de los 800 hombres que mandaba Don Juan Cini, por las buenas prácticas del Gobernador don Antonio

Herráiz, mandatario probo y discreto que se negó a implantar el régimen de extorsión, de delaciones, de espionaje que le prescribían sus instrucciones. La relativa dulzura de Herráiz habría conseguido adhesiones que no podían lograr los soldados del "**Barbastro**" ni del regimiento de "**Dragones.**"

Esta política de conciliaciones no era del resorte del jefe militar de Venezuela, lugar-teniente de Morillo, don Salvador Moxó, cuyas facultades le colocaban por encima del Capitán General, el Brigadier don José de Ceballos, quien no tardaría en reemplazar a Herráiz por hombre de temperamento análogo al suyo, el comandante Joaquín Urreiztieta.

Desconfiados anduvieron desde el primer momento los margariteños pues las promesas de amistad y de conciliación de Morillo, aquellas que aceptaron el Coronel Arrioja y sus catorce compañeros para embarcarse en la escuadra del Pacificador y trasladarse en libertad a Costa Firme, se tradujeron en la inicua matanza de estos quince mártires en La Ciénaga de Barcelona. Este hecho horroroso fué pronto conocido en Margarita, propágóse en los llanos de Oriente y del Centro, llegó hasta los bosques del Tigre y de Maturín, donde se refugiaban las familias patriotas, y fué la chispa que encendió el entusiasmo de los guerrilleros del Continente y de los patriotas margariteños que iban a servirles de avanzada, de vanguardia continua en las luchas del futuro.

Este caso que hemos citado, hecho comprobado, no iba a ser el único; horrores semejantes se repetirían continuamente, renovando los tiempos,

de miserias y de sangre, de Rosete, Antoñanzas y Bóves y sobre estas crueldades iba a cargar aún el peso de las confiscaciones de bienes organizadas por la autoridad, de la delación y el espionaje elevados al caracter de una virtud cívica, de mil abusos de los agentes del Monarca español.

El futuro Capitán General de Venezuela, Moxó, preparaba la caída de su jefe de momento, Ceballos, imponiéndole medidas de persecución que éste, político de verdad, estimaba contra producentes. Bajo la inspiración directa de Morillo impuso cupos forzosos de guerra, hasta por doscientos mil pesos, para compensar las pérdidas de la caja expedicionaria con ocasión del incendio del navío **San Pedro Alcantara**, cantidad muy superior a la que los independientes habían exigido en las guerras anteriores. A esto se agregó la confiscación de las harinas de trigo, a fin de proporcionar pan a los soldados europeos, mercadería que no tenía más probabilidad de ser pagada que los dineros del empréstito forzoso de ser reembolsados. Estas vejaciones podían juzgarse de caracter transitorio y mantener en la indecisión a muchos indiferentes, más luego vendrían disposiciones permanentes que iban a desengañar a todos los timoratos.

El 23 de Mayo de 1815 se instalaba la Junta de secuestros, presidida por Moxó, que iba a adueñarse de las propiedades de los patriotas; cuatro días más tarde, el 27 de Mayo, se instalaba el tribunal de apelaciones para conocer de causas que competía a la Real Audiencia, y así la garantía individual se perdía en la irresponsabilidad de este cuerpo sometido a la autoridad militar, como la

seguridad de los bienes había desaparecido con la Junta de secuestros.

Luego se agregó un nuevo eslabón a esta cadena de opresiones: el Consejo de Guerra para juzgar de las causas de infidencia y, como este cuerpo necesitaba reos que juzgar, además de los ya detenidos, se creó el 19 de Julio de 1815, el tribunal de policía, organización del espionaje que exigía a sus agentes matrículas de todos los pobladores con un análisis cabal de sus tendencias, de sus bienes, de sus aptitudes, de todo cuanto sirviera para utilizarlos o para perseguirlos.

Prohibióse el uso de armas blancas o de fuego, incluyendo en las primeras las lanzas de madera y los bastones, y negose el derecho de correspondencia, pues toda comunicación impresa o manuscrita debía ser presentada préviamente a los agentes de policía antes de ser abierta o enviada, máxime si era destinada a las colonias extranjeras o si provenía de éllas.

Con estos medios la pacificación era imposible y, en realidad, los agentes del Rey eran los más eficaces propagandistas de la emancipación, cuya necesidad estaban justificando con sus incalificables abusos, hijos de erradas concepciones en unos, del torpe interés y de la codicia en muchos.

No está exento de responsabilidades Don Pablo Morillo, que apoyaba con firmeza los actos de sus tenientes que más simpatías restaban a la causa de su Rey; Moxó no sólo mereció su aprobación sino que fué recomendado por él para sucederle cuando presentó la dimisión de sus cargos de Capitán General y Jefe del Ejército de Pacificación, renuncia

que no le fué aceptada. El Marqués de Campo Sagrado, Ministro de la Guerra, respondía a Morillo: "He dado cuenta al Rey, nuestro señor de la car-"ta de V. E. ... recomendando las distinguidas "calidades que concurren en el brigadier don Sal-"vador Moxó, para desempeñar el primer mando "con ascenso inmediato. Enterado de todo, S. M. "se ha dignado conferir la Capitanía General de "Venezuela al expresado Brigadier Don Salvador "Moxó, promoviéndolo a Mariscal de Campo, re-"servándose el resolver sobre la dimisión del man-"do del ejército expedicionario que hace V. E. "hasta más adelante." (44)

Esta resolución fué expedida el 15 de Julio de 1816 y es repuesta a una solicitud de Morillo suscrita el 18 de Febrero, fechas que exhibimos en parangón, pues las responsabilidades del régimen de vejámenes instalado durante la reconquista iban afectando a toda la escala de funcionarios, a los subalternos, á Moxó, a Morillo, al propio gobierno de la Metrópoli, y eran la realización de un plan único que se imponía, desde Chile a Venezuela, y cuyo principal inspirador era el virrey del Perú, titulado Marqués de la Concordia, Abascal, que deseaba soldar las colonias a la madre patria a sangre y fuego y cuyo valimiento ante la Corte de Madrid daba gran peso a sus consejos.

Ceballos en Venezuela y don Mariano Osorio en Chile estarían por las medidas de relativa suavidad, de conciliación; pero Moxó en el norte y Mar-

---

(44) Historia de Morillo por A. Rodriguez Villa. Tomo III. Documento 500.

có del Pont en el Sur iban a oir los consejos del odio y de las persecuciones, restando las pocas simpatías que pudieran aún tener los partidarios de la monarquía.

En Santiago de Chile, como en Caracas, se instalaban tribunales de vindicación y juntas de secuestros; en ambas partes se llenaban las cárceles de reos políticos, se confinaba y desterraba a los patriotas y se les reducía a la miseria; las mujeres eran objetos de vejaciones en todo el Continente, si bien en la extremidad austral el régimen no era tan duro como el implantado por Urreiztieta, en en la Isla Margarita, que hizo azotar públicamente a una dama distinguida y encerró en una cárcel a la heróica Luisa Cáceres, le esposa del General G. B. Arismendi, para obligarla a delatar a su marido, sacándola de su prisión sólo para exponerla en el frente de sus filas a los fuegos de los patriotas. Los lugar-tenientes del Rey en Chile se habían contentado con la detención de las esposas, madres e hijas de sus libertadores, muchas de ellas prisioneras y desterradas voluntarias, como la hija de don Juan Enrique Rosales que siguió a su padre a la cárcel y a su destierro en la isla de Juan Fernández para cuidar al delicado anciano.

Todo esto lo aprobaba el gobierno español, directa o indirectamente, y entre las sanciones favorables vamos a recordar la que recibiera el brigadier Moxó, según consta de la siguiente carta dirigida a Morillo por el Ministro de la guerra el primero de abril de 1816 (45):

(45) Historia de Morillo por A. Rodriguez Villa. Tomo III. Documento 483.

"El Rey nuestro señor se ha enterado deteni-
"damente de las cartas de V. E. de 31 de Octubre
"del año próximo pasado, en las que incluye en co-
"pia los partes que le han dado sucesivamente el
"brigadier Don Salvador Moxó, exponiendo deta-
"lladamente el mal estado en que se encuentran
"las provincias de Venezuela....con cuyo motivo
"ha destinado varias columnas y cuerpos volantes
"á la persecusión de insurgentes.....habiendo sus
"comandantes, oficiales y tropas acreditado pericia,
"bizarría y la mayor disciplina en cuantas ocasio-
"nes se han presentado; como también valor, fir-
"meza y buen comportamiento los que componían
"la guarnición de la Isla Margarita, al tiempo de
"la nueva rebelión que se ha manifestado en ella,
"y las disposiciones y medios que para su pacifi-
"cación disponía aquel jefe; y, por último el de-
"lincuente y criminal olvido con que tanto los in-
"surgentes de dichas provincias, como los de la
"citada isla han mirado el amplo indulto que la
"paternal clemencia del Rey les concedió por me-
"dio de V. E., siendo los primeros que se acogieron
"a él en Margarita los principales motores y re-
"volucionarios, que, reuniendo gavillas y al fren-
"te de ellas, extravían cada día más la opinión.
"entretienen y propagan la insurrección y dificul-
"tan y alejan el momento de la pacificación gene-
"ral de dichas provincias que tanto anhelan los
"buenos."

Interrumpimos la copia de este documento para puntualizar el hecho de que no fueron los patriotas de Margarita quienes olvidaron el indulto concedido por Morillo, sino que fué este mismo lugar-

teniente del Rey, o algún subalterno suyo, quien ordenó la inicua matanza en la Ciénega de Barcelona del Coronel Arrioja y de sus catorce compañeros que se confiaron en la palabra de gracia, embarcándose en la escuadra realista para pasar a Costa Firme.

La carta reservada del Marqués de Campo Sagrado continúa así:

"Convencido S. M. por esta experiencia que "la dulzura y clemencia, que tanto se complace "en ejercer con sus amados vasallos, no ha pro- "ducido en los escarriados e ilusos de esos domi- "nios los buenos efectos que tan justamente de- "bieron esperarse, y que el retardar a los reinci- "dentes y obstinados en el crimen de rebeldía el "condigno castigo a que por tantos títulos se han "hecho merecedores y le señalan las leyes, sería, "no sólo comprometer la seguridad de sus bue- "nos vasallos y leales tropas en esos dominios, si- "no también la conservación de ellos mismos, ha "tenido S. M. a bien aprobar, aunque con senti- "miento, las medidas fuertes y de rigor que el ci- "tado brigadier Moxó pensaba tomar, tanto por "lo que respecta a las provincias de Venezuela "como a la isla de Margarita, en los casos y cir- "cunstancias que este jefe expresa en sus partes "citados dirigidos a V. E. y aunque al tomar esta "resolución no ha podido menos de entristecerse "sobre manera su Real corazón, sin embargo, ha "tenido que resignarse a ella con la esperanza de "que el castigo severo servirá para atraer al ca- "mino de la razón a los seducidos, ya que la cle- "mencia no ha podido mover sus ánimos exalta-

"dos, ni inspirarles la gratitud que debiera sus "bondades."

Así, el gobierno español que el 1º de Abril, con el sentimiento y la tristeza del Real corazón, aprobaba los excesos del brigadier Moxó, no reparaba en estos mismos sentimientos cuatro meses más tarde para ascenderlo a Mariscal de Campo y confiarle la Capitanía General de Venezuela, lo que importaba sancionar las asperidades de una política que iba a contribuir en favor de la causa separatista tanto o más que las armas de los patriotas; la persecución iba a ser base de la unión de los que se sentían afectados en sus ideas, sus sentimientos y sus intereses y, poco a poco, depondrían mezquinas rivalidades personales para agruparse en torno de un caudillo que diera a sus fuerzas la cohesión que tenían las armas del Rey colocadas bajo un solo comando.

La pacificación era imposible con los medios empleados que rompían todo lazo entre los gobernantes peninsulares y los jefes de los patriotas; el exterminio era la base de esta política y quiso efectuarlo de un solo golpe el gobernador de Margarita, Don Joaquín Urreiztieta, invitando a los principales patriotas a una reunión, el 24 de setiembre de 1815, en el curso de la cual debían ser hechos prisioneros. El general Arismendi tuvo noticia oportuna de la pérfida estratagema con que, se les quería atraer para aprehenderlos y huyó a los montes para organizar la resistencia.

Desde su asilo oculto, hizo circular la noticia de que se encontraba al frente de una expedición de 2.500 hombres en la Isla Blanquilla y que pron-

to vendría en socorro de los oprimidos margariteños, dando cita a sus amigos en un sitio determinado. El espionaje de Urreiztieta descubrió esta conspiración y sus esbirros, acudiendo al punto de asamblea, mataron un gran número de rebeldes.

Arismendi bajaba el mismo día de los Valles de San Juan con 30 hombres, 3 fusiles y 120 cartuchos y a la siguiente mañana, el 16 de Noviembre, se apoderaba de Juan Griego, mataba a su guarnición, incrementaba sus elementos de guerra hasta 80 fusiles y se encaminaba a Villa del Norte, donde un nuevo triunfo le permitió formar una partida de 1500 hombres armados principalmente con garrotes, cuchillos, azadones, machetes y hasta con hondas.

El gobernador español le atacó dos veces en Villa del Norte, resistieron los patriotas con heroica desesperación y Urreiztieta se vió, por fin, obligado a retirarse a la Asunción, Capital de Margarita, en donde las fuerzas de Arismendi le encerraron en el Castillo de Santa Rosa. La nueva de este desastre exasperó al brigadier Moxó hasta el punto de dictar a su lugar-teniente de Margarita la cruenta orden que Baralt cita en los siguientes términos:

"Desechad toda humana consideración y ha-
"ced fusilar a todos los que cojais con armas o
"sin ellas, y a los que los hayan auxiliado o auxii-
"liaren, precedido sólo un juicio verbal."

Las partidas de Urreiztieta que lograban salir de Santa Rosa y las fuerzas realistas de Porlamar y Pampatar, contra cuyas fortalezas habían sido impotentes las mesnadas de Arismendi, sem-

braron la desolación y el espanto, saqueando e incendiando las poblaciones de la Isla.

Urreiztieta se preparó para romper las líneas de Arismendi que lo encerraban en Santa Rosa, confiando el mando a su segundo, Francisco Maya; realizó esta operación el 14 de Diciembre y, aprovechando el debilitamiento de la guarnición, el jefe patriota intentó un nuevo asalto al Castillo, siendo rechazado y experimentando el dolor de ver degollar, a su presencia, a 7 heridos que no pudo recoger en su retirada. Triste es decir que Arismendi tomó la sangriente represalia de asesinar en Villa del Norte a 15 oficiales y 178 soldados prisioneros.

Tales eran los caracteres de ferocidad, que no merece otro nombre, que iba adquiriendo la guerra después de la falta a las promesas que hiciera Morillo en los comienzos de su llamada **Obra de Pacificación.**

El Comandante realista volvió de Pampatar, con 400 hombres, rompió el cerco de Arismendi en la madrugada del 5 de enero de 1816, penetrando en las fortalezas de Santa Rosa, a fin de efectuar operaciones combinadas con las tropas que, desde Cumaná, traía el brigadier Pardo asistido por el Comandante Don Salvador Gorrín.

Durante largos meses se prolongaron los continuos encuentros entre las tropas realistas y las guerrilas de Arismendi, sin que alcanzaran resultados definitivos ninguno de los dos bandos; el brigadier Pardo pedía con instancia 1000 hombres más para dominar la rebelión; pero Moxó no se hallaba en situación de proporcionárselos, ur-

gido como estaba para atender a los refuerzos de las guarniciones que combatían con las montoneras diseminadas desde Maturín hasta el Alto Apure por los llanos del Oriente y las riberas del Orinoco. A falta de hombres para vencer a los margariteños, se intentaba reducirlos por el incendio, ciñéndose a las órdenes que en 23 de octubre de 1815 había dado el teniente general Morillo a Moxó y, por su intermedio, a Don Tomás de Cires gobernador de Cumaná.

"S. E. manda, dire Cires en sus comunicacio-
"nes a Moxó, que los pueblos de Maturín y Güiria
"por su rebeldía a la casa del soberano, **sean que-**
**"mados y arrasados enteramente**, si en lo sucesi-
"vo fuesen comprendidos en semejante crimen,
**"aunque en ellos no tengan parte más de cinco in-**
**"dividuos de su vecindario."** (46)

El Supremo dispensador de todo castigo, el Dios de Abrahan y de Jacob se mostraba dispuesto a perdonar a las cinco ciudades culpables si contaban entre ellas 10 justos; el representante de su Majestad Católica condenaba a pueblos inocentes se había entre ellos 5 rebeldes! No es de extrañar que con estos procedimientos, haciéndose la guerra más cruel, día por día, la resistencia de los patriotas se incrementara en proporción a los vejámenes de que eran objeto. Nada les arredraba, ni la devastación de sus campos, ni el incendio de sus moradas, ni el exponerse a diario ante los fuertes enemigos, ni siquiera los tormentos increíbles a que se

---

(46) Blanco y Aspurúa. Tomo V. Documento 1086.

exponían sus familias y, en especial, la esposa del jefe insurgente.

El 29 de Enero, la señora Cáceres de Arismendi daba a luz un hijo en la cárcel, un nuevo monstruo, como decía el brigadier Pardo, consultando a Moxó sobre la conveniencia de decapitarlo por haber hecho su marido tanto daño a los españoles. No sólo a esta heróica mujer quería arrancar la vida el inhumano brigadier Pardo, toda la población femenina de la Isla y todos los niños debían ser ejecutados, según lo proponía a Moxó a fin de evitar que por su conducto se pusieran en comunicación los patriotas con los Pueblos de Pampatar y Porlamar.

Resistieron los margariteños en aquella hoguera continuamente encendida, siendo impotentes los realistas para vencerlos y limitándose estos a continuar su obra de devastación y a formar una pequeña cuadrilla para impedir los movimientos exteriores de los rebeldes y para comunicarse ellos con el Continente.

Buena precaución fué esta última, pues esas naves iban a servirles para ponerse en salvo a la llegada de la expedición libertadora de Bolívar a las aguas de Juan Griego el 3 de mayo de 1816.

Todas las precauciones del jefe realista, su triunfo de Cartagena que le valiera un título de nobleza, el sometimiento de la Nueva Granada, la horrible compresión de los patriotas en Venezuela, su continua diligencia para privar a los rebeldes de medios de comunicación, de posibilidades de reunirse y de armarse, todo había sido inútil; la fuerza del ideal de libertad republicana era más fuerte que los intereses de un Monarca para mantener

Colonias bajo su yugo y los de un grupo de comerciantes para continuar ejerciendo un irritante monopolio.

La fuerza espiritual de Bolívar dominaba al músculo de acero de Morillo y allí estaba, en Juan Griego, después de su fracaso de Cartagena, después de escapar a tres tentativas de asesinato, después de sofocar las discordias de los patriotas en Haití, allí estaba, como David amenazando a Goliat, con un puñado de hombres y unas cuantas goletas con que se aprestaba para derrocar el Imperio de España en Sud-América.

Morillo presentía este peligro desde hacia largo tiempo y ya con fecha 7 de marzo escribía al Marqués de Campo Sagrado:

"Se ha tomado Cartagena, han corrido todos "a los Cayos de San Luis para desde allí atacar cual-"quier punto débil de la costa, seguir el ataque "cuanto se pueda y, de no ser feliz para ellos, robar "y reembarcarse. Con los robos de frutos pagan "los fusiles, de los que en Puerto Príncipe hay por "lo menos un depósito de 12.000, según tengo mani-"festado a V. E. en mi correo anterior con las car-"tas interceptadas." (47)

Después de algunas reflexiones sobre los elementos que necesita, puntualiza el jefe español, los posibles programas de los patriotas, diciendo:

"Actualmente, hay en Venezuela dos puntos "que están amenazados y son de la mayor impor-"tancia. Son Margarita y Guayana. En el pri-

---

(47) A. Rodriguez Villa. Historia de Morillo. Documento 527. Tomo III.

"mer punto los rebeldes están bien dirigidos, sur-
"tidos de todo y peleando con encarnizamiento.
"Las tropas del Rey se han visto forzadas a man-
"tenerse sobre la defensiva, y **si Bolívar va a aque-**
**"lla Isla con su expedición formada en Los Cayos,**
"no sé cual será la suerte de Margarita y en se-
"guida de Cumaná. **El ataque de Margarita está**
**"combinado con el de Guayana,** donde se engruesan
"los enemigos, ocupan un gran círculo alrededor
"de la capital, interceptan los ganados y sin batir-
"se la obligarán a reunirse teniendo gran partido."

"Consideré de tanta importancia dicha provin-
"cia que me atreví a decir a S. M. en Madrid, que
"perdida ella y ocupada en fuerza, peligrarían Ca-
"racas y Santa Fé, ruego a V. E. eche una ojeada
"sobre su posición, y noto que el Orinoco, Apure
"y Meta son navegables y navegados más de lo que
"yo sabía ahí, así como los Llanos, que dominan
"los rebeldes y es donde se cría ganado de toda es-
"pecie. Los rebeldes de Venezuela han adoptado
"el sistema de tener muchas y fuertes guerrillas,
"las que siguen el plan de las de España, y preveo
"la runión de todas, luego que se presente un jefe
"como Bolívar ú otro que tenga alguna opinión,
"y entonces, si creen somos más débiles, obrarán
"en fuerza. En España se cree vulgarmente de que
"sólo son cuatro cabezas los que tienen levantado
"este país; es preciso, Excmo. Sr. que no se pien-
"se así, por lo menos de las provincias de Venezue-
"la."

"Si se perdiere la Margarita la fortificarían los
"insurgentes, y el reconquistarla pedirá una expe-
"dición, dejando expuesto el comercio desde ella

"al seno mejicano. Si tuviese igual suerte la Gua-
"yana, ofrece su reconquista aún mayores dificul-
"tades. **Y si hubiese una cabeza que dirigiese al**
**"propio tiempo las fuerzas de Casanare y Tunja,**
**"con el ataque de Paraguaná, provincia de Coro, no**
**"preveo nada lisonjero a las armas del Rey."**

El jefe tan temido por Morillo había roto todas las trabas que le pusieran el representante del Rey y sus aliados; Bolívar estaba a las puertas de la comarca pacificada por Morillo e iba a realizar el propio programa que el teniente general español comunicaba a su superior gerárquico en la nota que acabamos de transcribir.

Bolívar como era natural se reservaba sus planes procediendo en esto con toda la cautela necesaria para dirigir un ejército en condiciones normales y que se imponía muy particularmente a la consideración de un jefe que debía organizar una fuerza de ataque, apoyándose en subalternos inmediatos que tenían cada uno su programa propio y, además de ésto, fuertes ambiciones de predominio.

Morillo mismo no era más explícito con sus subalternos, a pesar de que contaba con la organización de tropas bien disciplinadas; así, habiendo despachado el 2 de abril al brigadier Don José Tomás Morales para organizar en Venezuela nuevas fuerzas de resistencia contra Bolívar, nada le dijo sobre el adversario con quien iba a medir sus capacidades militares. Esta reserva consta de la siguiente nota de Morales dirigida a Morillo, desde Villa de Cura en 31 de Julio de 1816:

"Yo me veía comprometido cuando me acor-
"daba que había de pasar a la Margarita y no a

"pasear; pero excedió los límites de la sorpresa cuan-
"do supe la llegada y desembarco de Bolívar tan in-
"mediata adonde me hallaba, y en nada menos pen-
"saba, pues en mi dilatado viaje todo fué tranqui-
"lo y me regocijaba al ver el sosiego de todos los
"pueblos; y como aún no podía conocer el estado
"y la opinión de estos habitantes, ni idea de si po-
"dría Bolívar haber combinado su expedición, lle-
"gué a temer el resultado que podía tener la resis-
"tencia que debía hacérsele." (48)

Aquellos dos hombres, el Pacificador y el Libertador, estaban jugando una partida colosal; el primero tenía en su apoyo una organización de tres siglos, tropas disciplinadas, oficiales sumisos, recursos económicos y el apoyo político de los aliados de su rey; el segundo debía formar un gobierno, disciplinar tropas, domar caudillos, improvisar recursos de la nada y no había tenido más auxilio que el de un mestizo, Presidente del Estado que compartía el dominio de una Isla con la propia España y que debía esconderse, disimular, para conceder a su amigo los favores que le permitieron acometer su empresa.

Un ejército de 8000 hombres, habilmente distribuidos, eran las fuerzas de Morillo en Venezuela, antes de que él experimentara la presión que hacía Bolívar desde las Antillas, como se presiente la tempestad; los temores de un desembarco en Santa Marta, en Margarita o en Guayana lo alarman y se apresura a órdenar refuerzos de guarni-

---

(48) A. Rodríguez Villa. Historia de Morillo. Tomo III. Documento 503.

ciones y despacha al propio Morales, al compañero infatigable de Bóves, a incrementar esos elementos; la resistencia que iban a encontrar los 250 expedicionarios del Libertador sobre pasaba, sin duda, la cifra que analizamos en párrafos anteriores y todavía le parecía escasa a Morillo que pedía y pedía nuevos regimientos al Ministerio de Guerra. Los iba a obtener, mejorando su situación; Bolívar, por su parte, iba a sufrir nuevos fracasos y, sin embargo, este último triunfaría por que su causa era de las que no se malogran, ella reflejaba los ideales doctrinarios de la clase dirigente que iban penetrando, poco a poco, en la masa del pueblo por el convencimiento de la propaganda republicana y por la reacción contra el abuso del poder que era la mala política de los agentes de Fernando VII.

Hacía tres años, con un puñado de hombres, el Coronel Bolívar se había lanzado del Magdalena, atravesando las cumbres de Los Andes, a los valles de su tierra natal y, en un primer día de creación, formó el alma de un pueblo que luego abatió sus energías al golpe brutal de los llaneros guiados por el mal espíritu de Bóves; abandonado después, sin más recurso que su espada ni más luz que la de su genio, penetró en las oscuridades del laberinto de pasiones neo-granadinas y logró prolongar la vida de una república que pronto iba a caer bajo el mandoble de Morillo; solo de nuevo, después de los tristes días de su malograda expedición sobre Santa Marta, ponía el pié en una isla lejana del Caribe y desde ella saltaba a las puertas de su patria, llevando la expedición que la historia llama de Los Cayos de San Luis, minúscula

fuerza, pero que sería como la honda de David en la frente de Goliath, como la piedrecilla que derrumba la estátua de metales con piés de barro. Y esto era el Imperio Americano de España, estátua de oro, de plata, de bronce, en la cabeza, el tronco y las piernas, pero a la que se dió como base las miserias del interés, en vez de fundarla sobre la plataforma indestructible del respeto mútuo, de la igualdad de tratamiento, de la libertad y de la justicia, de todos esos sentimientos que, casi un siglo después de estos acontecimientos, han sido la base del acercamiento de pueblos de aquende y allende el mar, pueblos que no han debido seperarse si estas ideas, y nó los dictados de la codicia, hubieran informado sus relaciones del pasado.

Hasta este momento, era Bolívar el gran arquitecto de la América Nueva en la región septentrional de nuestro hemisferio; el lo había hecho todo y, con el convencimiento que se desprende de la verdad histórica comprobada, nos sorprende que al primer desastre, después del magno esfuerzo que hemos documentado, el eminente historiador argentino Don Bartolomé Mitre, diga:

"**Todos habían hecho algo, menos Bolivar.** "Arismendi había insurreccionado la Margarita, "Mariño había dominado la península de Paria, "formando un ejército y puesto sitio a Cumaná. "Páez había organizado el ejército de Apure y "asegurado el dominio de los llanos altos. Cede-"ño se había sostenido en el alto Orinoco, y Mo-"nagas y Zaraza mantenido el fuego de la insu-"rrección en el centro del país. Mac-Gregor y "Soublete habían salvado la columna abandonada

"por él en Ocumare, y atravesando el territorio "de Venezuela, conquistado Barcelona y el dominio "de los llanos bajos. Piar había formado un ejér- "cito en Maturín, salvado Barcelona y conquistado "la Guayana dando al ejército su base natural de "operaciones. **En ninguna de estas empresas tu- "vo participación directa ni indirecta Bolívar."**(49)

Ya sabemos a que atenernos sobre la acción de Cedeño, Monagas, Zaraza, Páez y Arismendi durante estos años de horfandad de la patria; los actos posteriores, los éxitos de Mariño, Piar, Mac-Gregor y Soublette tienen como base esta expedición organizada por Bolívar y la suerte de la patria hubiera sido diferente si los dos primeros de los recién nombrados hubieran tenido la altura de miras de posponér sus ambiciones personales al interés de la patria, como lo hiciera Bolívar abandonado en Carúpano, en 1814, y hostilizado en Cartagena, en 1815. El reunió elementos y acordó voluntades para triunfar, otros, muchos de esos a quienes Mitre señala como factores de mayor eficacia, desbarataron esos recursos y sembraron la discordia. El curso de esta historia comprobará este juicio.

Mientras avanzamos este estudio, nos atendremos, por de pronto al juicio de Mitre, a pesar de estos fracasos:

"Era el único que poseía las cualidades del hom- "bre superior para levantarse sobre el nivel ordina- "rio, domando la fortuna rebelde, dar unidad mili- "tar y política a Venezuela, dominar a sus groseros

---

**(49) Bartolomé Mitre. Historia de San Martín. Tomo V. Capítulo XLI.**

"caudillos cautivando hasta a sus émulos, condensar "los elementos revolucionarios del norte del Conti- "nente, organizar un gobierno, fundar una nación "guerrera que sería una fuerza americana eficiente "y hacerla concurrir compacta al Sur del Ecuador, "completando la gran campaña continental.....Su "preponderancia no es la obra del acaso, su "grandeza es real. Era con todas sus deficiencias "y flaquezas, el genio de la revolución del Norte, "animado por el fuego sagrado de la libertad y "el patriotismo, con grandes ideales americanos "que se dilatarían."

**"Era el hombre, no sólo de la revolución co- "lombiana, sino de la emancipación Sud-americana."** (50)

Y esto era Bolívar, militar experto que dió a su patria esa unidad en el combate que encomia Mitre, político hábil que supo dominar ambiciones y constituir un gobierno; sus fracasos, sin dejar de atribuir su importancia a los azares que deciden los combates, tuvieron por causa principal la desaveniencia de los caudillos y sus éxitos no serían definitivos mientras no alcanzara esta victoria previa, **la unión de los suyos.** Su desvelo continuo, su sacrificio permanente, su abandono de las mezquindades de la vida, le impondrán poco a poco sobre sus rivales, por la conciencia de la superioridad, y sólo entonces saldrá la patria de la horfandad y tendrá una herencia de glorias y de prosperidades cuya conservación dependerá de la prác-

---

**(50) Bartolomé Mitre Historia de San Martín. Tomo V. Capítulo XLI. Párrafo V.**

tica de la virtud que fué la norma del Libertador: el sentimiento de la responsabilidad individual que cultivado con igual anhelo por cada uno, provoca los renunciamientos personales, en favor de la causa común y engendra, finalmnete, la unión que es prenda de la victoria.

Ningún genio guerrero, desde Alejandro hasta el Mariscal Foch, habría logrado fortuna obrando sobre masas heterogéneas; a Bolívar le correspondió una doble tarea, crear primero esa homogeneidad y sobre ella construir un sistema de fuerzas militares y luego un sistema de Gobierno. Apóstol, soldado y estadista, todo debió serlo a un tiempo y sus éxitos no podían apartarse del encadenamiento natural de esta evolución; no triunfaría el general sin el dominio previo del moralista, en el más amplio concepto del vocablo; el jefe de Estado no sentaría sus principios sin que la fuerza de las armas asegurara la soberanía y fuera prenda del órden interno, de respeto a las instituciones, con prescindencia de los hombres.

En los capítulos venideros, veremos el desenvolvimiento paralelo de esta múltiple capacidad de Bolívar en perfecto sincronismo con los progresos de un pueblo a quien su genio impulsaba con especial vigor por la vía más acertada.

———ooOoo———

# LAS GUERRAS DE BOLIVAR

## FORMACION DE LA PATRIA VENEZOLANA

---

## TERCERA PARTE

### LAS EXPEDICIONES DE LOS CAYOS.

---

I.—LAS PRIMERAS OPERACIONES.
II.—EL DESASTRE DE OCUMARE.
III.—LOS PATRIOTAS SIN JEFE.
IV.—LA CONTIENDA POR LAS COMUNICACIONES EXTERIORES.

———oooOooo———

# I

## LAS PRIMERAS OPERACIONES.

En la madrugada del 3 de Mayo de 1816, una embarcación se desprendía de las playas de Juan Griego y sus tripulantes remaban hacía la goleta "Bolivar", llevando pliegos del General Juan Bautista Arismendi para el Libertador; pocos instantes después, el propio Arismendi llegaba a presentar sus respetos al Capitán General y a decirle que las tropas de Margarita y sus habitantes le habían aclamado como Jefe Supremo.

En ese mismo día se inició el desembarco de los expedicionarios y de los elementos de guerra que Bolívar había adquirido en Haíti, encaminándoce hacia Villa del Norte, desde cuyo centro iba a dirigir las maniobras preliminares de una campaña militar a la cual se sumaría una empresa política de mayores dificultades que aquella; para luchar contra el enemigo, llevaba elementos el Libertador y podía contar con el auxilio de las poblaciones que tanta simpatía demostraban por la causa republicana; más duro sería el lidiar contra las ambiciones de ciertos patriotas a quienes no habían desengañado los desastres anteriores producidos por la discordia.

La actividad de Bolívar en esta época tiene un triple aspecto; ella se desarrolla en lo militar, se prolonga a las relaciones con otras potencias y es

de particular interés en la política interna de la nación que iba a redimir con sus armas, de Venezuela aún tiranizada por el brigadier Moxó y cuyo dominio principiaban a disputarse los caudillos, antes de romper las cadenas que la oprimían.

Como primera medida militar, ordenó Bolívar el envío de armas a la Asunción, a fin de que Arismendi pudiera tomar la fortaleza de Santa Rosa. La guarnición española de este castillo, conocedora de la del triunfo naval que obtuvieron los patriotas sobre los barcos realistas entre los islotes de los Frailes y Margarita y temerosa de la expedición cuyas fuerzas se exageraban, se apresuró a dejar sus posiciones para encerrarse en las fortalezas de Porlamar y Pampatar. En esta situación, Arismendi ocupó sin dificultades el Castillo, logrando hacer algunos prisioneros que incrementaron el número de los caidos en el abordaje del **Intrepido** y de **La Rita**, y ordenó sin demora la demolición de las obras de defensa que habían utilizado los españoles, que podrían utilizar aún si recuperaban la isla, y que no eran de utilidad alguna para el jefe patriota que prefería combatir con sus partidas en campo abierto.

Junto con dar estas instrucciones a Arismendi, Bolívar concedía sólo un corto descanso a su escuadrilla, ordenándole que partiera, como efectivamente lo hizo, el 6 de Mayo a bloquear los Puertos de Porlamar y Pampatar. Pocos días después el Libertador intimaba rendición al jefe realista, Juan Bautista Pardo; diciéndole que:

"Encargado por sus conciudadanos del man-
"do supremo, creía de su deber principiar la campa-

"ña por un gran acto de humanidad, perdonan-
"do a los prisioneros tomados en los buques de gue-
"rra que bloqueaban la isla, y haciendo cesar por
"su parte la guerra a muerte que deshonraba a la
"nación española y desolaba a la América; que, en
"consecuencia, recobraría todo su vigor el derecho
"de la guerra, sin faltar al de gentes, que hasta en-
"tonces se había conculcado tan horrorosamente."

El jefe de la guarnición realista, protestando que España no había iniciado la guerra a muerte, negóse a entregar la plaza; Bolívar intentó algunos ataques infructuosos sobre Porlamar y, conociendo la inferioridad de sus fuerzas, resolvió mantener en jaque a Pardo, dando elementos a Arismendi y dirigiéndose él al Continente para hacer la recluta de su ejército de operaciones. Por otra parte, la pobrísima isla de Margarita, si bien era un baluarte avanzado y base de operaciones marítimas, no ofrecía recursos y la permanencia del grupo expedicionario y de la escuadrilla era un verdadero gravamen para los Margariteños, imponiéndose la más pronta partida, siempre que se dejara asegurada la posesión de la isla.

Arismendi, que había sabido conquistarla con 30 hombres casi desarmados, sabría también conservarla y, lleno de confianza, anunciaba a sus habitantes la partida de Bolívar, el 26 de Mayo, en los términos siguientes:

"Vuestro libertador no os abandona: parte
"con nuestros hermanos a romper las cadenas de
"los venezolanos que gimen oprimidos y a forzar
"a las tropas de Pampatar a abandonar sus fortifi-

"caciones o perecer de miseria. Si no ha dado el "asalto es por economizar vuestra sangre.

"Nos ha dejado municiones y fusiles para ar- "mar toda la isla y va satisfecho de que los intré- "pidos republicanos, que desarmados sacudieron el "yugo, y arrollaron las mejores tropas veteranas "en cuantas funciones les han presentado, no pue- "den ser vencidos por sus reliquias refugiadas en "Pampatar, ni por fuerzas dobles o triples." (1)

Arismendi, que reconocía la autoridad suprema de Bolívar, acataba sus órdenes y dominaba sus propias inclinaciones . En una proclama del 30 de Mayo daba a conocer la historia de la guerra y la situación del momento a los realistas encerrados en Pampatar y terminaba diciéndoles

"Antes era responsable a Venezuela y al mun- "do entero de mi conducta: ahora reposo sobre la "responsabilidad del Supremo Jefe. Cuanto os "he manifestado es su voluntad; por la misma con- "servo ilesos los prisioneros de guerra españoles to- "mados a discreción en gran número en el bergantín "y goleta apresados. Conservaré a todos los que de "grado se me presenten; pero no perdonaré al que "en el campo de batalla sea tomado antes de ren- "dirse. Sea cual fuere la conducta de los españo- "les, autores principiales de la guerra a muerte "con sus escarnios y mutilaciones que principió "Zuazola, yo no faltaré a las órdenes del Jefe Su- "premo de Venezuela, si ellos respetan el derecho "de gentes. Este es mi deber y estos los funda-

(1) O'Leary. Tomo XV. Documento 30.

"mentos cardinales de toda sociedad civil." (2)

Dejaba en buenas manos el Libertador la defensa de Margarita. El día 26 de Mayo, con su escuadrilla, formada ya por 11 embarcaciones menores, llevando su parque y los expedicionarios que trajo de Haití, hacía velas con rumbo a Carúpano, cuya distancia de un centenar de millas sólo pudo ser salvada en 6 días, contrariando el viento y las corrientes la marcha de la flota libertadora.

El 1º de Junio se iniciaba el desembarco en las playas de Carúpano, protegidas las primeras columnas que mandaba Piar y Soublette, por los fuegos de las goletas patriotas. El Comandante español de esta Plaza, Don Andrés Martinez de Pinillos, intentó la resistencia; pero el denodado empuje de los patriotas le obligó a retirarse, abandonando todas sus provisiones y, además, una goleta y un bergantín que apresaron las naves del Almirante Brión.

Martinez de Pinillos se retiró hacia el interior, por San José hasta Cariaco, lo que le permitía comunicarse facilmente con las tropas de **Barbastro** y de **Dragones** que guarnecían la caleta de "Esmeralda" y con su jefe Don Tomás de Cires que gobernaba en Cumaná.

La noticia de su llegada al Continente y la insignificancia de las fuerzas expedicionarias de Bolívar iban a ser conocidas con exactitud por los jefes realistas y su salvación estaba en la rápidez de la acción, en agrandar con un golpe de audacia

---

(2) O'Leary. Tomo XV. Documento 32.

el radio de maniobras, para conquistar territorio y, con él, soldados para sus filas.

¿En qué sentido podía maniobrar el Libertador? Su penetración directa hacia el Sur, por la provincia de Cumaná, en busca de las guerrillas, no era una operación prudente, pues no tenía datos sobre sus situaciones y, marchando con su pequeña columna de 250 hombres y su parque, se exponía a perderlo todo en un sólo encuentro desgraciado con alguna columna veterana del ejército realista.

Su marcha al Occidente, en persecución de Martinez de Pinillos, tenía igual peligro; mayor aún, ya que era evidente que este sería reforzado desde Cumaná. Solo el Oriente y el mar le ofrecían espectativas; en el primer rumbo podría destacar partidas de reclutamiento cuyas faenas se desarrollarían con tranquilidad siempre que él permaneciera en Carúpano, sirviéndoles de centinela avanzada y pudiendo replegarse sobre éllas, si las circunstancias se la permitían, o llamarlas en su auxilio y refuerzo si había posibilidades de avanzar.

El Caribe era su segunda linea de acción; moviéndose en sus aguas podía intentar ataques contra las guarniciones realistas más vecinas y, en todo caso, no era prudente que se apartara de sus riberas mientras los acontecimientos no le dieran cierta garantía en su marcha hacia el interior.

Con la rápidez de concepción que le era característica, el Libertador se organizó para resistir en Carúpano, envió sus emisarios al Oriente, estableciendo puntos de contacto con ellos en Rio

Caribe y el Pilar, y, al propio tiempo, atacó con su escuadrilla a las tropas de **Barbastro** y **Dragones** que guardaban la caleta de Esmeralda.

Entretanto, formaba los cuadros para su artillería que la mandaría el Comandante Bartolomé Salom; para la **Caballería de honor** con su jefe el Teniente-Coronel Teodoro Figueredo; para los **Soberbios Dragones** del Comandante Francisco de Paula Alcántara, que le servirían para la descubierta y de seis cuerpos de infantería: **Cazadores de Venezuela, Girardot, Vencedores de Araure, Cumana, Guiria** y la **Infantería de Honor** que iban a comandar los Tenientes-coroneles Justo Briceño, Francisco Vélez, Pedro Leon Torres, Miguel Borras, José Antonio Raposo y José Anzoátegui.

En esta labor de organización, fué perturbado por las continuas exigencias del Coronel Ducoudray-Holstein, Sub-Jefe del Estado Mayor, que hacía presión con sus reiteradas renuncias; aceptóle, por fin, su dimisión, a pesar de sus deseos, y designó para sucederle, interinamente, en su caracter de Mayor General al Coronel Don Carlos Soublette que tan marcada actuación iba a tener en los negocios de su patria.

Desde los primeros días de Junio, se encontraban en la península de Güiria los Generales Mariño y Piar, auxiliados por otros jefes y oficiales, en la tarea de armar esos pueblos y de enviar los contingentes que el Libertador les pedía para su cuartel general de Carúpano.

Conocedor de los hombres, Bolívar había tomado cuántas precauciones eran posibles para mante-

ner en la disciplina a jefes tan independientes como Mariño y Piar, sin lastimarlos, a fin de no ahondar divisiones que no estaban extinguidas, que eran un fuego escondido en las cenizas del disimulo. Dió a Piar como Secretario a su hombre de mayor confianza, al Comandante don Pedro Briceño Méndez, y destacó al Teniente-coronel Salom en compañía de Mariño, al propio tiempo que jefes de su confianza, como Vélez y Briceño, servían en los puntos de contacto con los jefes de Oriente, en Rio Caribe y el Pilar.

Difíciles fueron, en su comienzo, las tareas de estos exploradores, a causa de las excesivas lluvias que impedían la rápidez de las operaciones por tierra; el Libertador les facilitó elementos marítimos, poniendo a su disposición la goleta Diana, con cuyo auxilio se apoderaron de Güiria, pudiendo incorporarse la guerrilla del Capitán Samsal, que tenía unos 70 hombres. Mariño se internó por las comarcas del golfo Triste, hasta Yaguaraparo, y Piar, en algunas flecheras, tomó el camino de Maturín.

En todo momento estimulaba Bolívar la rápidez a sus lugar-tenientes; asi, ya el 12 de Junio, escribe a Piar que estaba en Rio Caribe:

"El Comandante Briceño me escribe del Pilar, "con fecha de ayer, que las tropas del Rio Caribe "pasaron por una pica que sale a Chaguaramas. Yo "supongo que estas tropas sean las de Güiria, o "en parte o en todo.

"Tanto V. E. como S. E. el General Mariño "están autorizados para obrar conforme a las cir-

"cunstancias, observando siempre en las operacio-
"nes la mayor celeridad." (3)

Hombres para sus filas y datos sobre las operaciones propias y del enemigo, son las peticiones constantes del Libertador que siente la necesidad de una acción rápida, casi violenta, con el doble propósito de dar cohesión a sus fuerzas y de imponerse al enemigo por un golpe inicial, antes de que termine la concentración que el gobernador de Cumaná organiza con presteza, llamando en su auxilio las guarniciones inmediatas de los llanos.

La escuadrilla había fracasado en su ataque a la guarnición de Esmeralda y, envalentonado el realista, avanzó hasta ponerse en combate con la descubierta del Comandante Alcántara, en el sitio de Cariaquito, a pocos kilómetros de Carúpano. Ocurría esto el 19 de Junio en la noche, ataque sorpresivo que desbandó el destacamento de tropas bisoñas, sin lograr otros resultados, pues no pudieron los asaltantes hacer botín ni en los caballos ni en las armas abandonadas por los fugitivos.

En la mañana del 20, enviaba Bolívar una columna de infantería a recuperar la posición y a recojer los elementos perdidos. Tan brusca acometida le obligaba a reiterar sus órdenes a Mariño, justificándolas con datos sobre los proyectos del enemigo. Los prisioneros tomados y su servicio de espionaje le hacian saber que el plan enemigo era el de envolverlo por mar y por tierra, apretando el círculo que él, al contrario, deseaba ensan-

---

(3) O'Leary. Tomo XV. Documento 34.

char contando con el auxilio de sus cooperadores de Oriente.

Mariño había guardado un largo silencio desde Yaguaraparo y sólo había enviado un refuerzo de 200 negros destinados al batallón **Güiria**; el desastre de Cariaquito aconseja nuevos apremios y Bolívar escribe a Mariño, el 20 de Junio, diciéndole (4):

"Las relaciones de todos son tan acordes que "no dudo sea cierto, y temo lo verifiquen, antes "que V. E. haya llegado a incorporárseme. Sus "fuerzas, según informes, son 400 fusileros, que "ha traido el Gobernador de Cumaná, los que uni- "dos a los retirados de Güiria y de esta ciudad y "a las demás partidas que tenían en Cariaco, y "componen un total de 800 infantes de fusil, 150 "lanceros y muy pocos caballos".

Las poblaciones le son hostiles, los víveres escasean, no puede moverse más allá del abrigo de su artillería y reclama de Mariñó que **sus auxilios vengan volando**, por mar o por tierra, como sea más rápido y trayendo los barcos de guerra, pues el ataque será simultáneo.

La enemiga de los pueblos vecinos es tal que, en el propio Carúpano Alto, los habitantes favorecen a los realistas, obligando al Libertador a darles un ultimatum de 24 horas para recojerse a sus moradas y presentarse al Cuartel General, so pena de quemar y destruir el barrio y cuanto pertenezca a quienes, **lejos de contribuir a la libertad de su país se alistan en la bandera de los tiranos.**

---

(4) O'Leary. Tomo XV. Documento 35.

Los realistas se mueven con entusiasmo; los destacamentos que mandaban Luján y Quijada en los llanos se han incorporado ya el 23 de Junio a las fuerzas de Cires, quien rodea a Bolívar por el poniente con cerca de 1500 hombres en una linea de Casanay a Esmeralda, por Belén. Todavía es pera refuerzos de Mariño; pero ellos no llegan y, una semana después, la situación se hacía insostenible. La presión del Gobernador de Cumaná era cada día mayor por tierra y, en el mar, una escuadrilla de 10 naves obraba sobre Pampatar, por el momento, para converger sobre Carúpano en el momento oportuno.

Con los refuerzos de Mariñó la resistencia era posible, aunque fuera arriesgando un sitio heróico como el de San Mateo; sin ellos, con 800 hombres de tropas sin instrucción, la aceptación de un combate era un acto temerario; sólo el azar podía librar a Bolívar de perder ejército, parque y la vida tal vez. Un general está sempre expuesto a que el azar destruya sus planes, pero no debe contar con él para buscar el éxito.

Encerrado, no le era posible replegarse hacia los núcleos de guerrillas cumanenses, ni hacia Güiria ni Maturín por tierra; en la estación de las lluvias la impedimenta de su parque habría retardado sus marchas con tropas desorganizadas y las fuerzas de Cires tenían toda clase de ventajas en su persecusión.

Solo quedaba el camino del mar y aquí se presentaba una doble solución: embarcarse en su escuadrilla y seguir el plan que el mismo ordenara a Mariño y a Piar, dirigiéndose al Golfo Triste para

internarse por Güiria o Maturín, o bien buscar un punto de desembarco en territorio más propicio.

La solución que lo encaminaba a Maturín o a Güiria por mar tenía el mismo incoveniente de la marcha por tierra, desprendiéndose de Carúpano; idénticas eran las dificultades de movilización y los mismos los peligros de ser alcanzados y rodeados por una concentración de las tropas realistas.

Y, si esta razón era decisiva bajo su aspecto militar, causas de orden político le daban mayor peso aún. Ni Mariño ni Piar se habían mostrado sumisos a la orden del Jefe Supremo; proporcionaron un mínimo de elementos y, con los pertrechos recibidos de manos del Libertador, iban a campear cada uno por cuenta propia, por sus ambiciones antepuestas al servicio de la causa. Ese era el hecho, sea cual fuese la interpretación que se atribuya a su inspiración, aún la de incapacidad militar de Bolívar a juicio de Mariño y de Piar, crítica, injustificada en virtud de los acontecimientos que estamos relatando.

El águila real que, para salvar a su patria, había dado los vuelos prodigiosos de sus campañas de 1813 a través de las montañas en plena luz de gloria, y los no menos audaces de isla en isla del Caribe en las obscuridades de una noche de destierro, fecundo como todas las noches en que reina el amor, el águila real estaba casi prisionera, pero iba de nuevo a levantar el vuelo.

Tranquilo Bolívar, con la conciencia de su deber, espera hasta el último momento para ejecutar su programa, el que debía haber realizado hace

ya tres días, dice en carta á Mariño del 1º de Julio, y en el cual se ha detenido solo para esperarle.

"Los instantes son preciosos, le escribe, y no "está en mi arbitrio suspender las operaciones que "van a decidir la suerte de la campaña." (5)

La escuadrilla realista de 10 naves está en Pampatar; Cires con las principales guarniciones de Oriente le cerca con más de 1500 hombres en Carúpano y Bolívar concibe el plan de batirlos separadamente, más que eso, de romper primero las fuerzas navales y de volver enseguida a interponerse, como una cuña, entre el jefe español que lo persigue y las fuerzas de Occidente, regresando a posesionarse del mismo Cumaná.

Una división primero: las fuerzas navales del Rey separadas de su base terrestre. Luego otra: Cires en Oriente, Moxó en Occidente y él en libertad de golpear en cualquier flanco o de tomar el camino del interior.

"Nuestra situación actual, dice a Mariño, nos "permite impedir esa reunión (un ataque general "por mar y tierra) que ciertamente es bastante "para destruirnos, si llega a efectuarse. Mi prin-"cipal objeto, pues, es estorbarla batiendo la es-"cuadra y las tropas que haya tomado en Pam-"patar. Para ejecutar esto, me ha sido necesario "contar con todas las tropas que había aquí, y, "por consiguiente, evacuar del todo esta ciudad, "que nos es imposible cubrir. Batida que sea la "escuadra enemiga, como es de esperarse, me di-

(5) — O'Leary. Tomo XV. Documento 42.

"rigiré a Cumaná con una superioridad decisiva "sobre el enemigo."

Expone el Libertador su plan, lo justifica y, conciliando como siempre supo hacerlo con Mariño, lo invita a cooperar, agregándo en su comunicación:

"Dejo a V. E. en libertad de obrar por tierra "o irse por mar, con las tropas que haya reclutado, a Margarita, o bien a incorporarse conmigo "con las flecheras y demás buques mercantes apre-"sados en Güiria, según juzgue V. E. más confor-"me al bien de la patria."

Generoso deja a Mariñó 8000 cartuchos; no le envía más, por falta de elementos de movilización, y no se contenta con este auxilio; forma una guarnición en Río Caribe, la dota de pertrechos y la pone a disposición de Mariño, diciéndole: "Si "V. E. cree muy conveniente reunirla a sus tropas, "puede también hacerlo."

Y se embarca el 1º de Julio para realizar su programa y, sin embargo, no pudo llevarlo a cabo. ¿Porqué? Hubo en ésto indecisiones del Libertador? Su proyecto era una simple audacia, y lo modificó posteriormente, o bien hubo circunstancias extrañas que lo obligaron a dejarlo de la mano?

La pericia que habían demostrado los marinos del Almirante Brion en el combate naval de Los Frailes, la superioridad de la escuadrilla patriota, eran razones que justificaban la operación y, si no se realizó, fué porque en el momento decisivo este elemento de combate no respondió a las exigencias de Bolívar.

Un mal síntoma, una fermentación de indisciplina y descontento en las tripulaciones de la expedición de Los Cayos se presiente ya desde la llegada a Juan Griego, a juzgar por esta proclama que hiciera el Mayor de órdenes, Capitán de Fragata don Agustín Gustavo Villaret, el 14 de Mayo, en el puerto de Juan Griego:

"Mis valientes compañeros: hasta ahora no "habeis tenido más que fatigas y privaciones; pe-"ro el momento llega en que vais a recibir el fru-"to de vuestro noble entusiasmo y de vuestro in-"domable valor. Pronto, muy pronto, sereis re-"compensado de vuestras fatigas; sólo algunos "días más de privaciones teneis que padecer, aun-"que el Gobierno se desvela en procuraros todos "los alimentos que permite nuestra situación. Te-"ned constancia, mis caros amigos, y mostremos "al Universo, que tiene los ojos sobre nosotros, que "somos dignos de ser contados en el número de "los bienhechores de la humanidad, libertando "a dos millones de almas de la opresión de un Go-"bierno tirano y bárbaro." (6)

Ni la promesa de alimentos, ni las caricias de la gloria, ni las aprobaciones de la humanidad eran la aspiración de los corsarios; ellos querían presas que repartirse, riqueza que acumular, y más les agradaba correr trás las naves españolas cargadas de cacao que conducir tropas y abordar barcos que destruían sus cañones, llenándose de gloria, pero dejando sus escarcelas vacías, tan vacías co-

(6) O'Leary. Tomo XV. Documento 26.

mo al tiempo de alistarse bajo la bandera del Almirante Brion.

El primer pensamiento de Bolívar fué confiar el ataque de la flota realista a su propia escuadrilla; más como el jefe naval, interpretando la voluntad de sus capitanes, pretextara la falta de tropas, él ofreció y embarcó las suyas en los días 29 y 30 de Junio y sólo el 1º de Julio, esperando siempre a Mariño, le anunció su designio de atacar las naves españolas de Pampatar y poner luego proa sobre Cumaná. Los corsarios no se ciñeron a este plan y Bolívar debió buscar en su cerebro nuevas soluciones: al comienzo de rebelión de Mariño y de Piar se sumaba esta insubordinación de su Armada y su prudencia, su afán de redimir a la Patria, le obligan a doblegarse ante las circunstancias, a tomar sobre si la responsabilidad, verdadero Capitán que permanece en el puente de mando, cuando otros se salvan en los botes y se hunde con su nave o la salva con los que le auxilian.

Esta fué la labor de Bolívar en su mes de permanencia en Carúpano, labor que no dió resultados inmediatos, porque el Libertador operaba en un terreno todavía estéril, agrietado por los zurcos profundos de la ambición y seco como el corazón de los hombres a quienes mueven simples intereses, codiciosos de dinero y nada más. Dice el historiador don Bartolomé Mitre que, en estos días, dando proclamas pomposas, **perdió Bolivar lastimosamente un mes de tiempo**; ningún crítico sereno puede aceptar sèmejante juicio, teniendo a la vista los antecedentes que acabamos de exponer; el Libertador aprovechó su tiempo en Carúpano, sus

planes estratégicos se fueron amoldando a las circunstancias con la revelación de un genio militar cuyas concepciones le iban a imponer sobre todos sus antagonistas. No es en desmedro de O'Higgins, disciplinado y estóico, ni en menoscabo de San Martín, autoritario y de ambiciones serenas que decimos que las dificultades que venció Bolívar fueron superiores a las que ellos dominaron para beneficio de sus paises; Carrera era el símbolo de una sola tendencia antagónica a la de O'Higgins porque encarnaba ideas que el andar de los años, muchos años, haría aceptable en sociedades de poca ilustración como eran las de Sud-América; Alvear era para San Martín lo que Carrera para O'Higgins y en Chile y en la Argentina se agruparon dos tendencias en torno de sus caudillos. Esto era posible por razones de educación, de clima, de unidad de raza y otras que no tenían aplicación en Venezuela. La cercanía a Europa, el clima tropical, la mestización de los pobladores influían en el Norte de nuestro Continente en forma muy distinta de la que estas fuerzas de posición, de medio ambiente y de origen tenían en las tierras australes; en el sur, las ideas se concentraban en torno de un pendón, como en las tierras frías todo parece unirse para crear un sólo ciprés gigante; en el norte, los sentimientos dominaban y cada cual escogía sus preferencias, levantando caudillos como el sol del trópico hace crecer las palmeras. Era necesario que la cabeza dominara al corazón y esta fué la inmensa tarea de Bolívar, la que complica su figuración de militar con la de apóstol y que hace

necesaria la consideración de una multiplicidad de factores para apreciar su actuación.

Como militar, no perdió su tiempo; trabajó con energía, constancia y buena técnica; era un sembrador y las semillas confiadas a la tierra demoran en germinar; como director de una nación que se formaba trató de darle prestigio en el exterior y autoridad en el interior.

En medio de sus preocupaciones militares, que eran enormes, no olvidaba su trato con las potencias extranjeras y, desde sus primeros días de permanencia en Carúpano, se dirigía a los representantes de Su Majestad Británica en sus colonias de mayor importancia militar, Barbada y Trinidad, para evidenciar la existencia de la nación venezolana, marcar ciertos rumbos y exigir determinadas garantías.

Son casi iguales los términos de estas comunicaciones y nos limitamos a trascribir su nota al Almirante de Barbada, escrita en Carúpano el 12 de Junio, cuando empezaba a estrecharlo el Gobernador don José Tomás Cires.

Empieza por hacerse reconocer, pues habla como encargado por sus conciudadanos de la autoridad suprema y, enseguida, declara, de igual a igual:

"Nuestras relaciones con la gran Bretaña se-
"rán siempre las mismas, siempre amigas, siempre
"ventajosas al comercio británico."

Y, si en este pié se coloca, es para exigir lo que naturalente se desprende del reconocimiento de la soberanía venezolana:

"Tengo el honor, dice, de incluir a V. E. un
"ejemplar de las patentes que damos a nuestros

"buques de guerra, corsarios y mercantes, para "que V. E. se digne ordenar a los oficiales de la "marina de S. M. B. que respeten y aún protejan "a los navegantes que lleven el pabellón de Vene-"zuela y tengan sus despachos en regla." (7)

Afirma sus derechos y anuncia sus propósitos para incrementar el prestigio de su causa, agregando:

"He declarado a la faz de mis conciudadanos "y de mis enemigos que mi intención es la de ha-"cer cesar la guerra a muerte, y la de hacer entrar "en el orden social estos hermosos paises, que has-"ta el presente, han sido el teatro más espantoso de la guerra civil y del dominio español."

Si estas eran sus peticiones para con las grandes potencias, no olvidaba sus obligaciones para con las pequeñas y lo que el historiador Mitre llama pomposas proclamas y boletines en que proclama la libertad de los esclavos, no eran, como este mismo autor lo reconoce, sino el cumplimiento de un verdadero tratado internacional, ya que esta ta declaración era un compromsio entre dos jefes de Estados.

Como suprema autoridad de Venezuela, satisfizo el compromiso contraido con el Presidente de Haití desde que pisó tierra venezolana continental y, fiel a su promesa de no comprometer a Petion, le comunicó la declaración al Gobernador de Los Cayos, escribiéndole así:

"He proclamado la libertad absoluta de los

---

(7) O'Leary. Tomo XV. Documentos 33 y 37.

"esclavos. La tiranía de los españoles les ha puesto en tal estado de estupidez, imprimiendo en sus almas tal sentimiento de terror, que han perdido hasta el deseo de ser libres. Muchos de ellos han seguido a los españoles o se han embarcado a bordo de los buques ingleses, que los han vendido en las colonias vecinas. Se han presentado apenas un centenar de ellos..."

Cumplía su compromiso y deslindaba su responsabilidad, normas constantes de un hombre que llevaba en la conciencia la rectitud de intención y en el cerebro la noción precisa de los deberes propios y de las obligaciones de los demás.

A esta propaganda externa era preciso darle como base el prestigio de la autoridad reconocida por los pueblos, a medida que progresara en su recuperación del territorio patrio y así fué como convocó una Asamblea en Margarita, el 6 de Mayo de 1816, para que se designara un Jefe Supremo y luego, en Carúpano, en la víspera de embarcarse para el rumbo que, tal vez el mismo ignoraba, una segunda Asamblea, reunida el 28 de Junio, le confirmaba sus poderes de Jefe Supremo y aprobaba las demás designaciones de la reunión de margariteños.

Estas asambleas y sus decisiones no eran mera vanagloria, correspondían a una necesidad, la que anunciaba Arismendi en su proclama que antes citamos: "El poder se ha centralizado, las divisiones territoriales, que en las épocas pasadas nos debilitaron hasta hacernos sucumbir, se han abolido. Ya no hay en Venezuela más que una fa-

"milia, una República, un Supremo Jefe. Este fué "el voto general de la Asamblea."

Y, sobre esta base, su proclama pomposa no era inútil, era la aceptación de la responsabilidad con sus condiciones claramente expresadas:

"Yo no he venido a daros leyes, pero os rue- "go que oigais mi voz: os recomiendo la unidad "de Gobierno y la libertad absoluta, para no vol- "ver a cometer n absurdo y un crimen, pues no "podemos ser libres y esclavos a la vez. Si formais "una masa sola del pueblo, si erigis un Gobierno "central, y si os unis con nosotros, contad con la "victoria."

La unión en torno de una autoridad central es la prenda del éxito; Bolívar pide lo mismo que Morillo pedía al Rey: un solo comando. Este quiere derivarlo del Monarca, el Libertador del pueblo, pues agrega en su alocución:

"Yo os autorizo para que nombreis vuestros "diputados en Congreso, sin otra convocación que "la presente, confiándoles las mismas facultades "soberanas que en la primera época de la República." (8)

La propaganda democrática del Coronel de Milicias en 1810 recibía la más alta sanción de Bolívar Libertador, que ponía en el alma venezolana los principios de libre exámen de los problemas nacionales.

Asi, y todo sería necesario combatir y el Jefe Supremo fijaba las normas de la lucha venidera, la guerra a muerte cesaría, si los españoles cesaban

(8) O'Leary. Tomo XV. Documento 25.

en ella, sino se tomarían justas represalias y serían exterminados; los venezolanos nada tenían que temer y se considerarían siempre como inocentes.

Desde su llegada a Juan Griego, en menos de dos meses, Bolívar satisfizo sus compromisos y sus proyecciones internacionales; cuadruplicó los contingentes de su expedición y, con maravillosa elasticidad, se fué ciñendo a los avances de su adversario, sin perder las ventajas militares de atacante; robusteció el principio de autoridad, hasta donde era posible en aquellas circunstancias, necesidad imperiosa, llave del éxito que venía recomendando a Brion en sus cartas de Jamaica, a todos en sus reuniones de Haiti, y que hacía sancionar por las Asambleas de Villa del Norte, en Margarita, y de Carúpano, en Costa Firme. A pesar de ésto, Piar y Mariño se le separaban ostensiblemente y su escuadrilla, en el momento de realizar su programa, se negaba a obedecerle.

¿Qué haría ya embarcado en la nave capitana? Una nueva concepción brotaría en su mente luminosa; el mismo la refiere en la siguiente carta escrita a Arismendi, al día siguiente de su partida:

"Abordo de la Bolívar a 2 de Julio de 1816.
"Las noticias que V. E. me ha comunicado de los "movimientos de la escuadrilla española me han "determinado a abandonar a Carúpano para mar-"char rápidamente al corazón de Venezuela, a ter-"minar la guerra, privando al enemigo de todos "sus recursos."

Esta es una casual de última hora, la verdadera está en el párrafo siguiente:

"Este proyecto se ha desenvuelto siguiendo "el giro de las circunstancias; tanto **(hay un va-"cío)** política lo han exigido así. El suceso justifi-"cará **(hay un vacío)**. Si soy desgraciado en ella no "perderé más que la vida, porque siempre es grande emprender lo heróico."

La política que ha llevado a algunos hasta los bordes de la traición, es la causa de una resolución heroica. "Voy, dice, a desembarcar a la cos-"ta de Ocumare a la cabeza de 1000 hombres y an-"tes de ocho días tomaré la capital, desde donde "marcharé al Oriente de Venezuela a auxiliar a los hermanos que quedan contendiendo por la mís-"ma causa.

"Estoy cierto que esa isla ha sido evacuada "por los enemigos. Su Excelencia el Mayor Ge-"neral **(Don Santiago Mariño)** tiene orden de obrar "según las circunstancias en el Continente, o reu-"niéndose a V. E.

"V. E. queda enteramente autorizado para eje-"cutar **(Hay un vacio)** operaciones que sean más "útiles al servicio de la República." (9)

Marchaba, pues, el Libertador de avanzada, a su propio territorio, no en busca de su querida capital como objetivo, según afirma Mitre, sino como medio para llevar enseguida la guerra a Oriente y marchar después, a la conquista de Angostura, en conformidad a las indicaciones que hemos co-

---

(9) Lecuna. Papeles de Bolívar. Tomo I. Página 3.

mentado anteriormente. Iba a la vanguardia, pero no dejaba de proteger su retirada: Arismendi tenía prestigio propio y elementos que él le dió en Margarita; Mariño y Piar obraban en Güiria y en Maturín en terreno favorable y bien dotados por el Jefe Supremo; todos podían progresar en sus esferas de acción y, en cuánto a él, expelido de su centro por la presión del enemigo unida al vacío de sus lugar-tenientes, o tendría un éxito y seguiría su programa que comunicaba a Arismendi o fracasaría ,muriendo en la demanda, o acudiendo a refugiarse en la retaguardia de sus operaciones a cuyos mantenedores había dado instrucciones y elementos.

Tales fueron los acontecimientos de los dos primeros meses de operaciones de la expedición de los Cayos de San Luis. Una base militar se había asegurado: Margarita; una gran norma moral adquiría el Libertador: sin la unión a todo trance, a sangre y fuego con los propios, no se conseguiría la libertad; esta sería su lucha máxima, la que los demás libertadores del Continente sufrieron con menor intensidad y que desarrolló en Bolívar cualidades que otros no necesitaron para llenar sus funciones. En los acontecimientos que seguiremos narrando, vamos a encontrar nuevas razones que justifican esa necesidad de mando que no era en Bolívar ambición sino dictado de su responsabilidad.

## II

## EL DESASTRE DE OCUMARE.

El 30 de junio de 1816 Bolívar embarcaba su expedición en Carúpano y, en la misma fecha, las guerrillas de Monagas y Zaraza concentradas en Punche y que habían aceptado al Libertador como Jefe Supremo, eran dispersadas por el Comandante realista Rafael López; Cedeño mantenía en la ribera sur del Orinoco sus posesiones al Occidente del Caura; Páez luchaba con el Gobernador de Barinas sin poder avanzar con sus partidas de llaneros más al Oriente de Mantecal; Mariño y Piar, con los elementos que les diera Bolívar, se dedicaban a empresas aisladas que iban a generar nuevas divisiones.

El núcleo de mayor importancia por sus contingentes, por sus jefes y oficiales, por su material y, sobre todo, por quien tenía la dirección suprema, no había podido actuar por falta de la cooperación de los lugar-tenientes de Bolívar y se veía obligado a refugiarse en la escuadrilla de Brion para buscar campo más propicio. Toda la verdadera fuerza de la patria navegaba, el 1º de Julio, hacia Ocumare, al puerto del fracaso de Miranda, para tomar tierra en las comarcas donde el Libertador pensaba encontrar adhesiones, lealtades y recursos que le negaba el Oriente venezolano. Así, por lo menos, lo esperaba.

Como las raíces de la planta que laboran la tierra y hacen converger la savia al tronco, los humildes, por dar este calificativo a quienes ejercían comandos inferiores, se unían en torno del Libertador; así lo habían manifestado Monagas, Zaraza y los firmantes del Acta de Cabrutica y también Cedeño; los grandes, las ramas robustas de la altura, se alejaban orgullosas del tallo central y, aspirando a vida propia, iban a desequilibrar la estructura y darían con ella en tierra a no ser la solidez de la armadura; estas ramas viciosas eran Piar y Mariño.

El enemigo común, por el contrario, trabajaba en las más perfecta armonía dentro de la unidad de comando ejercida desde lejos por el Teniente General Morillo. Desde que presintió la organización de **Los Cayos**, el Conde de Cartagena daba órdenes a sus divisionarios para prepararse al ataque por mar y por tierra, instrucciones que eran cumplidas con puntualidad, con celo, con entusiasmo.

En su cuartel de Ocaña, escribía al Ministro de Guerra de **Madrid**, con fecha 30 de Marzo:

"Las provincias de Venezuela, y en especial la "isla de **Margarita** y la **Guayana**, me tienen con "cuidado, por cuya razón se han mandado salir de "**Cartagena** fuerzas de mar suficientes y he dis-"puesto que el Coronel Morales con los granaderos "la compañía de Guías y los reclutas que haya, "vaya a aquellas provincias, reuniendo en Mara-"caibo los cazadores de la Unión y después los "de Barbastro y Castilla, hasta que la caballería "y la artillería, menos necesaria, pueda seguirle.

"El nombre del Coronel Morales en aquel país es "equivalente a varios batallones, es el terror de "los rebeldes y su marcha lo colocará en un punto "en que, si es necesario, haga frente a los que "quieran huir por Casamare; a Bolívar si quiere "desembarcar en Coro, y marchará a las Provin-"cias Orientales si fuese preciso." (10

Elige Morillo con especial tino el jefe que debe oponer al Libertador, le da elementos y le traza los programas posibles de su acción, según sea el punto que Bolívar amague y que el ignora, temiendo su desembarco en cualquiera playa, desde **Santa Marta** hasta la isla de **Margarita.**

Y tan escrupulosamente como el Coronel Morales ha de cumplir sus órdenes en **Caracas** el Brigadier Moxó. El Conde Cartagena da testimonio del desempeño del Capitán General interino en la siguiente carta al Ministerio de la Guerra, al comunicarle los desastres de Bolívar:

"Estas ventajas se deben en gran parte a la "energía que ha desplegado el Brigadier Don Sal-"vador Moxó. El solo hecho de haber armado, en "muy poco tiempo, una escuadrilla superior a la "enemiga, proporcionándose para ello todos los "recursos necesarios de que carecía, bastaba para "penetrarse del relevante mérito de este jefe, pe-"ro hay más que decir: sus providencias oportunas, "su previsión de los sucesos, la actividad y acierto "con que se ha manejado, y, últimamente, el as-

(10) A. Rodriguez Villa. Historia de Morillo. Tomo III. Doc. 536.

"cendiente que, por su justificación y virtudes, ha "tomado sobre los habitantes de aquellos dominios, "constituyen también una parte considerable de "la obra de la pacificación, y han restablecido el "orden y concepto público hasta el punto más de-"cidido. Así lo prueba la extraordinaria circuns-"tancia de no haber encontrado el rebelde Bolívar, "ni sus secuaces, el menor partido en los habitan-"tes, dato con que principalmente contaban para "su empresa; antes por el contrario se han visto, "con general aplauso, en vez de facciosos, vasallos "fieles, tomar las armas con entusiasmo en defensa "de los derechos de su Soberano, dejando así frus-"tradas, en el modo más vergonzoso, las esperan-"zas de aquéllos, y dando una prueba nada equívo-"ca del aprecio que han merecido los dignos je-"fes, oficiales y tropa por su conducta y comporta-"ción con los pueblos." (11)

Auxiliado en todas partes por los destacamentos realistas, marchando por sendas que el **Pacificador** había hecho reparar, Morales, que había recibido la orden de marchar sobre Venezuela desde **Ocaña** en los primeros días de Abril, llegaba a **Valencia** tres meses más tarde, en el mismo día en que el Libertador desembarcaba en **Ocumare.** Una corta planicie y los **Andes** del **Cáribe,** de fácil acceso, separaban al jefe español de Bolívar que había tardado igual tiempo para venir desde Haití, demorando 32 días en una navegación de calmas, contrariado por las resistencias de los subalternos

---

**(11) A. Rodriguez Villa. Historia de Morillo. Tomo III. Doc. 568.**

ya fueran ellos los jefes venezolanos o los corsarios de su escuadrilla.

Pocas contiendas se han trabado con mayores caracteres de desigualdad; el representante del Rey tenía una organización completa y operaba en un terreno sometido por el terror; Bolívar había salvado de Carúpano unos 600 hombres y contaba con el esfuerzo de tenientes que se le mostraban lealmente adictos, descontando de antemano la simpatía de los pobladores del centro de la República, los que con mayor constancia y entereza le habían sostenido en sus anteriores compañas. Napoleón a su regreso de Elba contó también con el entusiasmo de sus soldados a quienes había paseado de victoria en victoria por los campos de la Europa y, a la verdad, la situación moral del Libertador era muy diferente; sus compatriotas, aún recordando los fugaces resplandores de las glorias de Niquitao, de Taguanes y de Araure, tenían más cerca los días de luto y de miseria en que estaban sumidos y, por grande que fuese su amor a la libertad, se mostrarían recelosos, tímidos cuando menos, sobre todo en los centros más próximos a las grandes guarniciones realistas.

Empero, y no se puede plantear la cuestión de otro modo, el problema militar consistía en introducirse al territorio ocupado por el enemigo, con armas, con municiones, con elementos de propaganda, con soldados en número adecuado para derrotar al realista por parcialidades, si era posible, con un nucleo suficiente para proteger esos elementos y organizarse en el interior, si aquella

táctica no tenía circunstancias favorables para su realización.

¿Por dónde abrirse comino hacia el deseado centro de organización? El Oriente venezolano no fué propicio para Bolívar y, a pesar de esto, su deseo era mantenerse allí, lo más alejado posible, por el momento, del centro realista a fin de incrementar y disciplinar sus fuerzas; con este criterio resolvió su expedición sobre Cumaná que no pudo realizar, en vista de las resistencias de los corsarios que formaban su Armada.

Sin perder de vista su objetivo, **penetrar en el territorio**, se decidió por el primer punto vulnerable hacia el Occidente, la rada de Ocumare, débilmente defendida. Desde allí, podía escalar las serranías de la costa y caer con un golpe de audacia sobre el centro de los caminos de Valencia a Caracas, batir en escalones a los enemigos, golpeando en ambos flancos, intentar la toma de la capital y, en una emergencia desgraciada, escurrirse hacia los llanos altos o por los valles de Aragua y del Tuy.

La escuadrilla de Brion enfrentó a Puerto Cabello el día 5 de Julio de 1816 y enmendó sus rumbos para virar sobre Ocumare, cuyo meridiano había sobrepasado en cerca de 15 millas. Al día siguiente, se largaban anclas en el puerto cuya ocupación fué facil pues el destacamento que lo guarnecía era pequeño y su comondante, tras una corta defensa, adoptó el sensato consejo de retirarse y comunicar el acontecimiento.

En el propio día, se inició la descarga del parque y demás elementos, incluso la imprenta que

Petion obsequiara a Bolívar, y ya en la tarde se ejecutaban las siguientes órdenes del Libertador:

1ª El Coronel Soublette, con casi todas las fuerzas, más de 500 hombres, marcharía sobre Maracay, con el objetivo de introducir tropas en los valles de Aragua, según lo consigna este jefe en el primer boletín de su campaña;

2ª El Comandanto Francisco Piñango, con oficiales y 30 hombres, se avanzaría al pueblo de Choroní para hacer la recluta y ocupar enseguida los desfiladeros de Curucuruma que dan acceso a la planicie valenciana por Maracay.

Bolívar, con los escasos elementos que conservó a su lado, procuró reunir hombres y pudo engrosar su propio contingente con unos 200 patriotas. Aquí, como en todas partes, no perdía su tiempo y no cabe el reproche que algún historiador le hace de haberse entretenido en estériles proclamas; sólo una dictó, hoja de propaganda en que anunciaba la libertad de los esclavos, el término de la guerra a muerte y la constitución de un gobierno representativo.

El día 8, se presentaba Soublette en Maracay y derrotaba al destacamento realista de 60 Húsares de Fernando VII, procediendo a tomar las informaciones necesarias a fin de continuar en el desempeño de su delicada misión. Un correo interceptado le demostró la superioridad del enemigo y resolvió replegarse, por el camino de La Piedra, al pié de la cuesta de Ocumare.

Las noticias que obtuvo Soublette eran exageradísimas; lo cierto consistía en las órdenes de Moxó a don Pascual del Real y a Quero, para que

avanzaran hacia Ocumare, y la marcha de Morales que, como ya lo hemos dicho, se hallaba en Valencia el 6 de Julio.

Impaciente el realista, sin esperar sus refuerzos, atacó en la tarde del 10 de Julio a Soublette y después de un tiroteo de dos horas, llegada la noche, se retiró el jefe patriota a las alturas de los Aguacates, en buen orden y comunicando lo sucedido al Libertador; Morales, por su parte, regresaba a San Joaquín de Mariara para dar descanso a sus tropas y esperar auxilios.

Empero, el Brigadier del Real no llegaba y Morales, a quien se había incorporado el Comandante don Manuel Bauzá con tropas que traía de Puerto Cabello, se decidió a emprender el ataque contra las posiciones de Soublete, con los 700 hombres que había reunido.

En su parte a Morillo, fechado dos días después del encuentro, dice:

"A las doce de la noche del 13 salí con 700 "hombres dando la vanguardia con 350, que se "componían de dos compañías de la Unión y dos "del Rey, al Teniente-Coronel Don Manuel Bauzá, "sargento mayor del primer cuerpo, y yo le seguí "con el resto del segundo, algunos voluntarios y "la caballería del país, previniendo de antemano "a este jefe que no se disparase un tiro hasta lle-"gar a las avanzadas enemigas."

Con estas fuerzas veteranas debía resistir Soublette que a escrito al margen de la relación de O'Leary: "La posición era muy buena, los que no "eran muy buenos eran los defensores, sobre todo "pocos y los oficiales muy malos."

El Libertador había resuelto auxiliar a Soublette por un doble medio: llevando refuerzos directos a las órdenes inmediatas de Anzoategui y disponiendo que el Comandante Piñango, que ya tenía un buen destacamento reclutado en Choroní y en Chuao, distrajera elementos de las fuerzas realistas. Pudo Bolívar llegar al sitio de Aguacates, pero Anzoategui, cuyas tropas traían, además de sus armas y municiones, una provisión extraordinaria de 500 cartuchos, se vió retardado en su penosa marcha por los fragosos caminos de la sierra.

Al amanecer del 14 de Julio se ponían en contacto las avanzadas; a las seis de la mañana se rompía el fuego, según el parte de Morales; a las 7, el Comandante Bauzá dominaba la mitad de la montaña; pero los patriotas resistían y fué preciso que Morales entrara con sus reservas, consumando su triunfo a las 9 y media.

Los independientes perdieron en la acción un tercio de sus tropas abandonaron 300 fusiles, municiones, caballerías y otros pertrechos y se retiraron en confusión y desorden, pudiendo, sin embargo, Soublete llegar al pueblo de Ocumare en la tarde del mismo día 14 de Julio.

Las pérdidás de Morales fueron también de consideración y la fatiga de su tropa ha debido ser extremada, pues no emprendió la persecución de los fugitivos sino con un gran retardo, llegando ya de noche al sitio del Peladero, a tres leguas de Ocumare, donde instaló su campamento.

De allí se movió a las siete de la mañana del 15 de Julio y hacia medio día se posesionaba del pueblo y del castillo, guarnecía la plaza y colocaba

destacamentos sobre los caminos de Choroní. En la playa desierta, abandonada, recogió 1000 fusiles empaquetados, 60,000 cartuchos, 6 quintales de pólvora, 32,000 piedras de chispa, balas y moldes para fabricarlas, lanzas y la imprenta obsequiada por el generoso Presidente de Haití; en una lancha que se balanceaba sobre sus amarras en aquella soledad encontró dos carronadas de a 24.

¿Que había pasado? "Esta banda de hombres "delincuentes, dice Morales, que llegaron a la playa "de Ocumare, creyéndose absolutos poseedores de "Venezuela, que orgullosos y desordenados, pe-"netraron hasta el mismo Maracay, sin acordarse "que las armas del Rey castigarían sus delitos, **"han desaparecido como el humo..." (12)**

Con la vanidad del éxito, el afortunado Morales veía perderse en el horizonte a los patriotas como el humo; pero era más acertadamente la columna, no de humo sino de nubes en el día y de fuego en la noche, que según el relato bíblico guiaba a los israelitas escapados del yugo de Faraón; no habían desaparecido,lejos de eso,marchaban compactos, unidos a desempeñar la misión que les confiara el Libertador y que un historiador español contemporáneo sintetiza en esta frase:

"Parece que en esta ocasión no desplegó el "Capitán General Moxó toda la energía necesaria "para exterminar a esta despechada columna, **que "fué la base de las tropas que se apoderaron su-"cesivamente de la Guayana y arrancaron la au-**

---

(12) A. Rodriguez Villa. Historia de Morillo. Tomo III. Doc. 501.

**"toridad real de las provincias de Venezuela."** (13)

Por no alterar cierta fraseología histórica que se impone en fuerza de la costumbre, como los dichos vulgares se infiltran en el lenguaje, hemos titulado este párrafo **El Desastre de Ocumare,** cuando en realidad hemos debido llamarlo: **La primera expedición de los Cayos penetra en Venezuela,** lo que es la expresión de un éxito y no de un desastre.

Don Bartolomé Mitre ha dicho sobre esta acción de Ocumare y sobre su jefe: "Esta extraña resolución, da una muestra de la inexperiencia es-"tratégica del General.... Su conducta, poco va-"lerosa, en esta ocasión, hizo más deplorable este "grave error, con daño de su fama y de su causa." (14)

Nos encontramos en frente de dos juicios: favorable el uno y adverso el otro, aquel de un escritor español, éste de un ilustre sud-americano. Nuestro criterio nos inclina a la primera apreciación, y la razón la encontramos en la absolución de estas posiciones como se dice en lenguaje de togados.

—¿Cuáles son los hechos culminantes de la tentativa de Ocumare?

A esto se responde:

La pérdida de la batalla de los Aguacates y de una parte del parque del Libertador.

---

(13) Torrente. Revolución Hispano-Americana. Tomo II. Capítulo XVII.

(14) Emancipación Sud-Americana. Tomo V. Capítulo XLI.

—¿Qué consecuencias tuvo la derrota de Aguacates?

Los hechos contestan:

Bolívar reunió a sus dispersos y les dió instrucciones tales que logró su objetivo: **introducir jefes, oficiales, algunas tropas y pertrechos en el territorio de su patria.**

El objetivo estratégico se había alcanzado con el precio de un combate perdido y, así, si el accidente que es la batalla, fué un fracaso, lo principal, la campaña misma, resultó un éxito.

Tan pronto como regresaron los fugitivos de Aguacate, Bolívar, sin dejar de mantener su situación con las órdenes que diera a Piñango, celebraba una entrevista con el Coronel Mac-Gregor y en ella se acordaba que este jefe avanzara a Choroní, a donde le seguiría el resto de la columna, para continuar por el camino más a propósito para marchas de infantería en demanda de los guerrilleros de las provincias orientales.

Hay constancia de estas instrucciones del Libertador en el Boletín número 1, del archivo de Soublette, que se regocija de haber llegado a La Victoria y dice:

"Jamás pudo concebirse plan más difícil ni "de mayores riesgos que el que el Jefe Supremo "ha confiado a la división del centro; pero al mis-"mo tiempo, debo decirlo en su honor, jamás po-"drán encontrarse hobres más capaces de ejecu-"tarlo."

Y luego, un mes después, en el campamento de San Diego de Cabrutica, cuando ya se han logra-

do muchos de los propósitos de Bolívar, describe en su boletín número 3:

"El 3 de Agosto se continuó la marcha, el 6 "entramos en Santa María de Ipire, en donde ya "nos aguardaba el General Zaraza, con toda su ca- "ballería, y el 10 llegámos a San Diego de Cabru- "tica, lugar señalado por el General en Jefe **para "realizar las órdenes e instrucciones del Jefe Su- "premo."**

Con mayor precisión se consignan las instrucciones del Libertador en el boletin número 4, redactado en Aragua, el 8 de Septiembre y que dice: "Verificada la reunión de los cuerpos de los gene- "rales Monagas y Zaraza, **conforme a las órdenes "del Jefe Supremo,** se puso la división en mar- "cha del Cuartel General de San Diego el 25 de "Agosto por la mañana con dirección a Aragua." (15)

Hemos anticipado estos datos de sucesos posteriores para comprobar con ellos que el Libertador, derrotado en la mañana del 14 de Abril, ya en la tarde había dado instrucciones que eliminaban la influencia de un combate perdido y que le permitía realizar, como lo hizo por medio de sus lugar-tenientes, su objetivo estratégico.

A las 5 de la tarde, dice Soublette, salió Bolívar para el puerto y quedó de volver entre 11 y 12 de la noche a dar sus últimas instrucciones; se le esperó inutilmente, el Libertador no regresaba y la columna, ceñida extrictamente a sus instrucciones, emprendió la marcha sobre Choroní, a las

---

(15) O'Leary. Tomo XV. Documentos. 44, 46 y 47.

dos de la mañana del 15 de Julio, mientras Morales y sus tropas victoriosas dormían en el campamento del Peladero.

De aquí la soledad, los patriotas hechos humo, que encontrara el vencedor de Aguacates en el pueblo de Ocumare: se habían marchado en obedecimiento preciso a las instrucciones del Jefe Supremo que al fin, lograba su propósito.

Desiertas las playas, también lo estaba la rada y ello era debido a una serie de circunstancias de esta semana de angustias en Ocumare que, si es una tragedia en la vida del Libertador, es por eso mismo y por sus consecuencias una corona más en sus sienes.

Apenas desembarcado el ejército con sus pertrechos, el Almirante Brion y sus capitanes, desalentados tal vez por los resultados económicos de la expedición, movidos por la necesidad de proveerse de víveres y anhelantes de seguir en busca de presas enemigas, se alejaron de Ocumare, hacia Curazao, dejando en el puerto dos embarcaciones mercantes y el bergantín de guerra Indio Libre, todo bajo el mando del Mayor de órdenes, capitán de fragata Villaret.

La columna expedicionaria quedaba en salvo, marchando plegada a la costa, o por lo menos en comunicación con élla hasta Choroní, a donde pensaba llegar el Libertador, llevando el parque en la escuadrilla de Villaret. Choroní mora unas 20 millas al Levante de Ocumare y, si Bolívar lograba embarcar su parque y levar anclas en la tarde y noche del 14 de Julio, podría estar en aguas de Choroní en la mañana del 15 y reunirse a las

tropas de Mac-Gregor para entregarles armamento y municiones, seguir con ellas si la situación lo exigía o embarcarse nuevamente para incrementar los auxilios del exterior.

Al llegar al puerto dispuso el Libertador que se cargara el parque en el Bergantín de la República, **Indio Libre**, instrucción que el Mayor de órdenes cumplió en diferente forma, pretestando la falta de confianza en el capitán de esta nave, y remitiendo los pertrechos a bordo de las naves mercantes.

Sin terminar esta operación, Villaret se embarcó sin dar aviso al Libertador; no saltó a tierra al ser llamado por el Jefe Supremo y expuso que los elementos que aún estaban en las playas, los que capturaron después las tropas de Morales, no los ponía en su nave por la desconfianza ya dicha, circunstancia también que le obliga a permanecer a bordo.

El Comandante Salom refiriéndose a este suceso, escribió al General O'Leray, cuando redactaba sus Memorias, en los siguientes términos:

"Como ignoro absolutamente el nombre del "oficial francés que quedó mandando el castillo de "Ocumare durante las operaciones, convengo con "el que dá el Señor General Soublette (Villaret); "sin embargo, extraño cómo dejó el Señor general "Brion a este individuo en tierra siendo él mayor "general; el caso es que fué un cobarde, que prefi- "rió ocupar los botes, desde la oración hasta que se "hizo a la vela, en transportar una porción de ne- "gras francesas con sus hijos y equipajes y a otros "subalternos que le acompañaban, a salvar una

"porción de armamento y municiones que queda-
"ron abandonados en la playa." (16)

En medio de la confusión que debía producir la noticia del desgraciado encuentro de Aguacates, anarquizados los corsarios que no veían sus provechos y de quienes Brion se había separado para aprovisionarse o correr los mares en busca de presas, perdida toda disciplina, Bolívar no lograba hacerse obedecer y, cualquiera que hubiera sido la situación posterior, su deber era embarcarse, hacer una última tentativa para mantener la obediencia militar, ordenando que se enviaran botes a recojer el cargamento abandonado, y permaneciendo en su lugar de comando para garantir el cumplimiento de sus instrucciones y salvar los elementos para la defensa de la libertad, valores que podían tentar la codicia de los corsarios como lo temía Villaret y como realmente aconteció.

Es posible que este Capitán de Fragata procediera entónces como lo dice la carta de Salom; pero la dureza de este juicio no excluye la hipótesis de que el Mayor de órdenes, entre perder su barco y el armamento, optara por lo segundo, conservando un elemento de movilización y también de vigilancia sobre las otras dos naves que llevaban los demás pertrechos. Hasta este momento, pues, no hay responsabilidad alguna que afecte a Bolívar ni que venga en desmedro de su actuación.

En medio de esta horrible situación, llegó al puerto su ayudante de campo, Isidro Alzuru, destacado cerca de Saublette; con visible emoción co-

---

(16) O'Leary, Narración. Tomo I. Capítulo 16.

municó al Libertador que las tropas de Morales estaban entrando en Ocumare y que la división patriota se ponía en marcha, precipitadamente, sobre Choroní. Semejante nueva, que debió ser comunicada en reserva para no aumentar el desorden, fué por todos sabida, llegándo la anarquía a su colmo, arrojándose las gentes a nado para llegar a los barcos y desesperado Bolívar en su impotencia para obligarlos a conducir sus pertrechos a bordo. Su objetivo era la conservación de estos elementos y también de sus naves y tomó el camino que su deber le dictaba: embarcarse, empujado por las circunstancias.

Alzuru regresaba a Ocumare con algunos jefes y oficiales patriotas; al saber Soublette la falsa información transmitida, envió al Comandante Borras a rectificar los hechos. La noticia que él dió decía que sus exploradores señalaban los fuegos del campamento enemigo en la montaña y que la división se pondría en marcha sobre Choroní a las 2 de la madrugada del 15 de Julio.

Es fuera de duda que, en mérito de este dato fidedigno, sabiendo Bolívar y los marinos que las tropas estarían en el puerto protegiendo sus operaciones hasta las 2 de la mañana, se habría procedido con orden al embarque de tropas necesarias, de refugiados y del parque, navegando en seguida hacia Choroni para efectuar su reunión con la columna expedicionaria.

Fué pues una noticia adulterada, obra de la traición de su ayudante de campo, una de las causas del embarque de Bolívar; al llegar Borras al puerto, las tres naves de Villaret habían levado an-

clas y se disponían a partir. Las tropas libertadoras seguirían su destino, el que le marcaban las instrucciones de Bolívar, y éste continuaría en su empeño de reunírseles en Choroní, y si fracasaba, hallaría en su desastre nuevos impulsos para no desmayar.

En el Consejo de oficiales tenido en Ocumare, ellos juraron que no se reembarcarían y expresaron su deseo de que el Libertador se embarcase, no exponiéndose a los azares de una marcha peligrosa . "Aunque nosotros nos perdiésemos, dice Soublette en Carta a O'Leary, si él se salvaba no "se perdía la esperanza de libertar la patria; esta "fué una hermosa lucha en casa de S. E. quien no "quiso ofrecernos que se embarcaría y, por el con-"trario, preparó una pequeña maleta y mandó su "equipaje a bordo, y al ser ya de noche se fué a la "playa con el objeto de activar el embarque."

Estos recuerdos del entónces Coronel Soublette establecen que los subalternos de Bolívar le garantizaban el éxito de las operaciones ordenadas por él, aún sin su presencia, y también que el Libertador se mantenía fiel a su deber de marchar con los suyos y firme en su propósito de reunir todos los elementos, hombres y materiales. en Choroní. Si el embarque no presentaba dificultades y si tenía seguridades de que los marinos cumplieran sus órdenes, volvería entre 11 y 12 de la noche para incorporarse a su columna, como cuenta Soublette; si las circunstancias eran desfavorables y ofrecían algún peligro, se embarcaría él mismo para forzar el cumplimiento de sus instrucciones y la realización de su plan.

Fué este último caso el que se presentó, agravado por la culpable actitud de Alzuru y fué debido a estos acontecimientos que el realista Morales encontró desiertas las playas y las aguas de Ocumare; pero los patriotas no se habían hecho humo: unos marchaban por tierra a llenar su misión sin su jefe, quien todavía iba a tratar de cumplir su parte de programa, acercándose a Choroní.

Al amanecer del 15 de Julio, el Libertador ordenó la derrota sobre este punto; Villaret la tomó con su bergantín, pero las goletas que llevaban los pertrechos pusieron rumbo a Bonaire, pequeña isla vecina a Curazao. Intimóles su regreso Villaret, haciéndoles fuego, sin hacerse obedecer. La lucha era peligrosa, podía acarrear la pérdida misma de lo que se deseaba salvar, y Bolívar, atado a su destino, siguió las aguas de los transportes rebeldes hasta fondear junto a ellos en Bonaire.

Allí negoció con sus capitanes desde el 16 hasta el 18 la entrega de su cargamento; negarónse estos, alegando que los retenían para pagarse de las cantidades que se les adeudaban. Ofreció Bolivar dejarles la cuarta parte, más los corsarios pretendían el total y las discusiones habrían terminado con un nuevo fracaso para el Libertador sin la oportuna llegada desde Curazao de la flota de Brion. Devolvieron los transportes el parque que reclamaba el Libertador y, el 19 de Julio, la escuadrilla tocaba en Choroní.

¡Una nueva desgracia! El punto estaba ya ocupado por los españoles; hacía tres días que Mac-Gregor habia pasado por allí! Una esperanza más alienta al Libertador y pone velas sobre

Chuao, al Oriente de Choroní; allí sabe que su columna expedicionaria se había internado en los valles de Aragua y se resuelve a regresar a Bonaire, por el momento. El quedaba aislado en el mar Caribe, y en el propio día en que se alejaba de Chuao con rumbo a Bonaire, el 19 de Julio de 1816, su columna, la que llenaba su objetivo estratégico, se posesionaba de La Victoria, en los valles de Aragua.

La jornada de Ocumare, la campaña de ocho días, era un éxito para la patria, y una amargura para Bolívar; lo primero era el pensamiento del Libertador y, si el precio era lo segundo, daba por bien empleadas sus tribulaciones ya que todo, todo en las más amplia acepción del vocablo, lo tenía dado de antemano por la causa de la emancipación y de la república.

A los antecedentes que hemos citado y analizado para juzgar este episodio tan discutido de las campañas de Simón Bolívar, vamos a agregar sus propias referencias contenidas en carta escrita muchos años después, el 6 de Marzo de 1830, a don José Fernandez Madrid, en aquellos días de dolor, cuando le acechaba la muerte, circunstancias en que los hombres, ante la serenidad que inspira la contemplación del vacío eterno, dejan libre de trabas de ambición o de amor propio el camino de las declaraciones sinceras y ceñidas a la verdad.

"Quinto.—Asegure Ud. dice el Libertador a "Fernandez Madrid, que no he dado un paso en la "guerra, de prudencia o de razón, que pueda "atribuirse a cobardía. El cálculo ha dirigido mis "operaciones en esta parte, y aún más, la audacia.

"El hecho de Ocumare es la cosa más extraordina-
"ria del mundo; fuí engañado a la vez por un ede-
"cán del General Mariño que era un pérfido, y por
"los marinos extranjeros que cometieron el acto
"más infame del mundo, dejándome entre mis
"enemigos en una playa desierta. Iba a darme un
"pistoletazo, cuando uno de ellos (Mr. Bidan) vol-
"vió del mar en un bote y me tomó para salvarme.
"Este hecho necesita una explicación detallada."
(17)

En un momento de suprema angustia, ante aquella multiplicidad de traiciones, el Libertador desfalleció un instante, pretendiendo arrancarse la vida, circunstancia que sus historiadores no consignan y que no hace sino dar mayor relieve al cuadro en que actuaba aquel hombre que no se dejó abatir ni el año 12, tras la prisión de Miranda ni en 1814 cuando las vejaciones que le impusie-

---

(17) Estas declaraciones de Bolívar se encuentran en una carta cuya comunicación debemos a la bondad de nuestro excelente amigo, el eminente historiador venezolano, Doctor don Vicente Lecuna. La carta del Liberatdor, dirigida al Señor José Fenández Madrid y fechada el 6 de marzo de 1830 en Fucha dice así:

Mi estimado amigo, recibí a su tiempo la última carta de usted del correo pasado y por la cual quedo instruído de que los señores que han comprado las minas piden nuevos documentos, lo que usted no me indica ni yo puedo adivinar. El hecho es que mi situación se está haciendo cada día más crítica, sin tener esperanzas siquiera de poder vivir fuera de mi país de otro modo que de mendigo; pues no vendiendose las minas puedo sufrir alguna confiscación de parte del gobierno de Venezuela, porque tál es el encono que hay contra mi de parte de aquellos jefes. Todo esto considerado,

ran Piar y Rivas, ni en 1815 ante la tempestad de pasiones de Cartagena, y que desmaya ahora, en 1816, ante la doble traición de uno de sus oficiales y de los corsarios de su escuadrilla. Pasó la nube que, momentáneamente, oscureció la mirada del Libertador y luego, a bordo, se dedicó a seguir su programa de unirse a los suyos, llevándoles su parque y su dirección como lo hemos visto.

Esta primera tentativa fracasada no iba a desalentar al Libertador; aún trataría de unirse a los suyos por algún punto vulmerable de la Costa Firme, aunque fuera en el territorio donde actuaban los patriotas que más hostiles se le manifestaban, Mariño y Piar. Tras breve descanso en Bonaire, muy breve, partió con rumbo a Güiria en el Golfo Triste, llevando dos goletas, una de las cuales era la **Mariño** que había formado parte de la expedición de Los Cayos. Le acompañaban su

---

me atrevería a indicar a usted que tiente a este caballero para ver si logra que él represente mis derechos como nuevo propietario de las minas, dándose como ya posesionado de ellas a virtud de haberse cumplido el contrato por ambas partes; y como dicho comprador posee un contrato muy anticipado a esta revolución, nadie tendrá derecho de poner obstáculos a esta venta perfecta.

Es en vano advertir a usted que debe consultar el punto con un abogado para que se den los documentos correspondientes en favor de cada parte, tomando nosotros cuantas seguridades sean dables para no dejarnos engañar de modo alguno y cobrar a su tiempo el valor correspondiente.

El congreso sigue sus tareas y ya ha concluído el proyecto de constitución, que es muy republicano y liberal, propio par aagradar a todos los partidos modera-

secretario privado, José Gabriel Pérez, algunos oficiales y tres señoras que, según Ducoudray Holstein, eran Josefina Machado, favorita oficial de Bolívar, que viajaba con su madre y una hermana.

La travesía hasta Güiria necesitaba una navegación de seis u ocho días y, la escasez de recursos del Libertador no le permitió acumular víveres sino con mucha parsimonia, con extricto arreglo a la duración probable de su crucero; más, al enfrentar el puerto de La Guaira, la presencia de naves españolas de guerra, le obligó a enmendar su rumbo hacia el Norte, siendo arrastrado hasta el grupo de las islas Vírgenes. La Mariño navegaba aislada, habiéndose extraviado la goleta que le servía de convoy; encalla en la extremidad oriental de la Isla Vieque, la más inmediata a Puerto Rico, y en tan penosa situación tuvo la fortuna de apresar a un barco español que doblaba aque-

---

dos. Dentro de un mes debe estar sancionada la constitución, y para entónces se harán nuevas elecciones de presidente y vicepresidente de la república. También entonces se sabrá el resultado de la misión que ha mandado el congreso a Venezuela, la que probablemente no traerá ningún resultado importante sino repeticiones de los actos anteriores. El congreso en vista de esto decidirá si se declara o nó la separación de ambos países; en lo que habrá poca duda porque parece que la opinión pública está por evitar la guerra.

Desde luego debe usted contar con que yo no seré más presidente sea lo que fuere y que me pondré en posesión de no sufrir más vejaciones saliendo del país, con animo de seguir a donde pueda, según mi escasa fortuna. Sobre este punto sabrá usted más en el correo que viene.

Había pensado remitir a usted los documentos de mi

llos contornos. Con la ayuda del capitán y de la tripulación del buque apresado, logró Bolívar reflotar su barco. En premio de su auxilio, hizo gracia de vidas y haciendas a sus prisioneros, sin otra condición que el compromiso de llevar a San Thomas a las tres damas que tantos peligros habían corrido.

Hay quienes atribuyen a la presencia de estas señoras a bordo gran influencia en los actos de Bolívar al abandonar a Ocumare. El propio Soublette, en su carta a O'Leary sobre estos acontecimientos le dice: "En este suceso se mezcló el amor, "y Ud. sabe que Antonio, sin embargo del peli- "gro en que estaba, perdió momentos preciosos al "lado de Cleopatra."

Dificil es documentarse sobre asuntos tan privados y de tanta delicadeza como éste; solo podemos atenernos a recuerdos y a tradiciones que se

---

vida pública pero he sabido por el coronel Wilson que el general, su padre, tiene la obra en 16 volúmenes, y que puede usted pedírselos prestados para poder responder a las calumnias que estan prodigando contra mí. No vacile usted en negar positivamente todo hecho contrario a lo que usted conoce de mi carácter.

**Primero.** Nunca he intentado establecer en Colombia ni aun la constitución boliviana tampoco fuí yo quien lo hizo en el Perú; el pueblo y los ministros lo hicieron espontáneamente. Sobre esto lea usted el manifiesto de Pando, de aquel tiempo, que no ocultaría nada por favorecerme.

**Sgundo.** Todo lo que es pérfido, doble o falso que se me atribuye, es completamente calumnioso. Lo que he hecho y dicho, ha sido con solemnidad y sin disimulo al

perpetúan en las familias. Parece indudable que la favorita del Libertador deseó seguirlo al destierro después de su desastre de 1814; no sabemos si lograría ir a Nueva Granada, y lo cierto parece que se asiló en San Thomas, isla danesa donde había emigrados venezolanos de gran importancia social. El Libertador habría deseado regularizar su situación con su abnegada amiga y la hizo venir desde San Thomas a la isla Beata, punto de reunión de la expedición equipada en Los Cayos, al desprenderse de las costas haitianas.

Siguió, pues, este grupo de damas la Odisea de Bolivar en el Caribe, en Margarita, en Carúpano y en Ocumare, en busca de la felicidad definitiva y consagrada por los ritos religiosos exigidos por la sociedad. La salud de estas señoras, y en especial de la favorita, de Doña Pepa, como se la llamaba, debió resentirse de los dolores materiales

---

guno.

**Tercero.** Niegue usted redondamente todo acto cruel contra los patriotas, y si fuí alguna vez con los españoles fué por represalia.

**Cuarto.** Niegue usted todo acto interesado de mi parte y puede usted afirmar sin rebozo que he sido magnanimo con la mayor parte de mis enemigos.

**Quinto.** Asegure usted que no he dado un paso en la guerra de prudencia o de razón que se pueda atribuir a cobardía. El cálculo ha dirigido mis operaciones en esta parte, y aún más, la audacia. El hecho de Ocumare es la cosa más extraorinaria del mundo; fuí engañado a la vez por un edecan del general Mariño que era un pérfido, y por los marinos extranjeros que cometieron el acto más infame del mundo dejándome entre mis enemigos en una playa desierta. Iba a darme un pisto-

y de las angustias morales que sufrían y nada hay de vituperable en la solicitud que para con ellas guardara el Libertador; con ello no hacía sino cumplir con las leyes del honor como caballero.

Es natural, en virtud de este concepto, que Bolívar se preocupara de la suerte de sus acompañantes, a las cuales debía tanta abnegación y a una de ellas especial cariño; pero si hubiera sido el amor, como cuenta Soublette, la casual determinante de su embarque en Ocumare, no habría pensado en suicidarse, como lo dice la carta de Bolívar a Fernández Madrid, sino en reunirse al objeto amado.

La presencia de estas damas fué solo un problema más para Bolívar en Ocumare, pero no influyó en sus determinaciones en conformidad al plan que se trazara con sus oficiales en la tarde del día infausto de los Aguacates. Darles seguridades del porvenir fué su objetivo y, en medio de sus tribu-

---

letazo, cuando uno de ellos (Mr. Bidan) volvió del mar en un bote y me tomó para salvarme. Este hecho necesita de una explicación detallada.

En fin, querido amigo, los documentos de mi vida dan bastantes medios de defensa, aunque faltan la mayor parte de los primeros períodos de mi historia; mas, como son los últimos años los que más atacan encontrará usted siempre argumento en los hechos que se han visto y estan escritos.

Remito a usted la gaceta de hoy por la cual se informará de algunas explicaciones satisfactorias y verá al mismo tiempo que he dejado el mando al señor Caicedo con motivo de los males que padezco aunque no son graves. No volveré a tomar mas el mando porque ya me es insorpotable bajo todos respectos. Por fortuna no se dirá que he abandonado la patria, siendo ella la que ha renegado del modo más escandaloso y criminal que

laciones, falto de víveres, debiendo dedicarse a ejercer de pirata, como dice el ilustre historiógrafo venezolano, don Manuel Segundo Sánchez, aprovechó la primera circunstancia para restituirlas a las tranquilidades de San Thomas y continuar solo en su marcha hacia lo desconocido.

Al narrar estos hechos, el autor recién citado, en un apunte inédito que ha tenido la bondad de comunicarnos con el título de **"Bolivar Pirata"**, agrega:

"Los víveres urgen y hay que obtenerlos a "toda costa. Bolívar y sus compañeros se inter- "nan en la isla dispuestos a emplear la fuerza, si "necesario fuere, ya que por encontrarse en terri- "torio enemigo, no pueden contar con la buena vo- "luntad de los moradores. Ocupados se hallaban "en tales andanzas, cuando se avistan con un gru- "po de gente armada con la que se tirotean. Va-

---

se ha visto nunca. Yo no soy tan virtuoso como Foción, pero mis servicios me igualan con él; y sin embargo de que no me creo tan desgraciado como aquel, algo se parece la ingratitud de nuestros conciudadanos.

El general Ibarra acaba de llegar de Venezuela, donde ha podido observar la opinión pública con bastante detención; me asegura que todo el pueblo está en mi favor, no siendo más que unos pocos intrigantes favorecidos del terror los que han causado la revolución. Esto no parecerá creible sino a los que conocen el pueblo americano. Eche usted la vista sobre todo nuestro continente y verá la misma cosa; antes la historia nos había enseñado el influjo de los oclócratas de la Grecia y Roma. Con estos ejemplos no hay nada que esperar más.

Adios, mi querido amigo, conserve usted su salud y créame su mejor amigo de corazón.—Bolivar."

"rios muertos y heridos van quedando en el cam-
"po, antes de reconocer a los adversarios, que no
"son sino los tripulantes y la guarnición de la go-
"leta amiga, quienes, habiendo recalado en la otra
"extremidad de la isla Vieque, emplean el tiempo
"en recoger ganado y provisiones, de que igual-
"mente carecían. Juntos continuaron los amigos
"contendores, explorando el terreno, empresa que
"les proporciona algunas reses, arroz, maíz, etc.
"El grande hombre que a todo estuvo expuesto
"por la libertad de América, ejerció de Pirata en es-
"ta ocasión, anulando con la celeridad de su de-
"cisión inquebrantable una de las tantas y terri-
"bles pruebas a que incesantemente le sometió su
"combatido y milagroso destino.

"De Vieques sale Bolívar para Güiria, a don-
"de llega el 16 de Agosto."

Poco había adelantado en ese puerto el general Mariño en sus organizaciones desde el 1º de Julio en que le anunciara el Libertador su determinación de dar nuevos rumbos a la campaña, a causa de la tardanza en enviarle las tropas necesarias para acometer a los realistas que le cercaban en Carúpano por mar y por tierra. El Segundo Jefe del Ejército, que aspiraba desde antiguo a una especie de satrapía en el Oriente Venezolano, había recibido un auxiliar poderoso para sus pretensiones; era éste el General Bermúdez cuya actitud contra Bolívar se había manifestado en el desastre de Aragua, en 1814, y se acentuó aún más en los días de permanencia en San Luis de Los Cayos, viéndose el Libertador obligado a dejarle en ese puerto, a fin de eliminar un elemento de discordia. Bermúdez

logró con auxilio de Petion, regresar al Continente y actuaba con Mariño, inspirándose ambos en su política personalista.

Refiere el historiador Colombiano, don José Manuel Restrepo, que Bolívar propuso a los jefes de Oriente la unión de sus fuerzas y elementos para dirigirse a Maturín, buscar a Piar y continuar juntos a posesionarse de la Guayana. Era un plan acertado que nos complacemos en rememorar, con la autoridad de Restrepo, pues estas ideas de Bolívar expresadas en Güiria son una confirmación de las que insinuó al gobernador de Los Cayos al despedirse de él, dando a entender que marcharía sobre la provincia de Guayana, como lo realizó en cuanto le fué posible.

La concentración de elementos para apoderarse de la llave de las comunicaciones exteriores, de Angostura, era el pensamiento dominante del Libertador, su gran objetivo, y las demás operaciones sólo tenían la importancia de simples medios, de escalones para alcanzarlo con elementos adecuados para lograr el éxito.

Mariño y Bermúdez agregaban ahora a su antagonismo con Bolívar celos contra Piar, que se mostraba independiente en su campaña, y no habían de plegarse a la sana política de unión que les colocaba en manos más fuertes que las propias, anulando sus esperanzas de predominio. Por más de una semana entretuvieron al Libertador con vanas promesas, hasta que un motín popular estalló contra él, protestando los pobladores de que se abandonaran sus moradas a las tribulaciones de

una nueva reconquista y negándose los jefes a seguir a Bolívar culpable, según ellos del desastre de Ocumare. Cambiáronse expresiones agrias, violentas, indecorosas y Bolívar se vió obligado a requerir su espada para defender su vida contra Bermúdez.

El motín popular era un pretexto, también lo era el descalabro de Ocumare, acontecimiento del que, como dice Soublette, **se habló mal en Curazao, en el ejército bien y asi quedó.** El personalismo destruía una vez más los planes del Libertador que se embarcaba nuevamente el 23 de Agosto a buscar nuevos elementos.

Y aquí termina la tercera campaña de Bolívar. Fué la primera la que inició en el Magdalena y tras los días de gloria de Taguanes, Araure y Carabobo, concluía para él con las amarguras de Carúpano, perseguido por sus lugar-tenientes, Piar y Ribas. Fué la segunda su guerra en Nueva Granada cuya dirección abandonó para no ahondar las divisiones de los patriotas, comprimiendo su inmenso dolor de ver a Mariano Montilla y a otros de los suyos colocados junto a los que, por ambición personal, conspiraban contra él.

Y fué esta expedición de Haití, desde el comienzo de Mayo, en que pisó territorio venezolano, en la Isla Margarita, hasta mediados de Agosto en que lo arrojaban de Güiria, Mariño y Bermúdez, con las espadas desenvainadas, su tercera guerra, campaña de 100 días, fecunda en padecimientos de toda suerte para el Libartador, fuente de las más severas críticas y que, sin embargo, es el origen vigoroso de los éxitos del futuro.

Napoleón, en su campaña de 100 dias, recibió las caricias ardientes de su pueblo y, a pesar de esto, perdió el Imperio; Bolívar, en situación semejante, no encontró sino reveses y sufrimientos, no pudo dominar el cisma político que se amparaba en los propios elementos que él diera a sus rivales para salvar a la patria; sin embargo, de su expedición de Los Cayos iba a renacer la República perdida por las facciones.

Una cuarta expedición sería necesaria, una cuarta guerra que el Libertador iba a preparar de nuevo en Haití, despreciando los ataques de sus rivales, colocándose más alto que sus mezquinas ambiciones y sin otro guía que el alentar de su responsabilidad, palpitación de su alma tanto más fuerte cuanto mayor era la dificultad de la empresa de libertar a su patria.

El 23 de Agosto de 1816, se alejaba de Güiria y, sin que lo dejaran desembarcar en Margarita, deseando evitar divisiones como antaño en Cartagena y ahora en Güiria, huyendo de las naves españolas que cruzaban esas aguas, dirigióse nuevamente a buscar la protección del Presidente de Haití. Perdido en el Caribe, burlando a los buques realistas estuvo el Libertador casi todo el mes de Setiembre de 1816, mientras sus amigos cumplían las instrucciones recibidas en Ocumare y sus rivales continuaban en discordia; los primeros iban a fundar los éxitos del porvenir y los últimos iban a requerir que la mano del Libertador les oprimiera con energías definitivas para salvar a la patria.

Vamos a esbozar el cuadro general de los aconte-

cimientos durante la nueva peregrinación del incansable Bolívar.

## III

## LOS PATRIOTAS SIN JEFE.

Cuando Bolívar se retiraba de Güiria entre las befas del pueblo amotinado y defendiéndose con su espada de los ataques de Bermúdez, el hombre que había organizado la resistencia militar, con la que, si pudo comprimir las materialidades de un pueblo no iba a lograr el quebranto de sus fuerzas espirituales, el teniente general Don Pablo Morillo, ennoblecido ya por su Monarca, solicitaba nuevas mercedes cómo recompensa de su obra de pacificación.

En los últimos días de Agosto, cuando la barca del Libertador vagaba a merced del destino por el mar Caribe; el Conde de Cartagena escribía lo siguiente al Ministro de Guerra:

"Santa Fé, 30 de Agosto de 1816.—Jamás ha "sido mi ánimo pedir a la piedad de Su Majestad "recompensas ni distinciones por los cortos servi- "cios que haya podido contraer en el tiempo que "tengo el honor de servir bajo sus Reales bande- "ras... pero siendo la orden militar de San Fer- "nando una condecoración que S. M. tiene desti- "nada para solamente premiar a sus benéméritos "vasallos que contraigan señalados servicios en

"la carrera de las armas, no puedo desentenderme "de solicitarla de su Real munificencia."

Luego expone sus servicios y continúa: "Por "consecuencia de la ocupación de esta capital y "de la Provincia de Popayán, se verificó la reu- "nión de mi ejército con el de Quito a las órdenes "del brigadier Don Juan Sámano y por consoguien- "te pude ligar mis operaciones con las del Perú. "Ocupado el Centro de la América, sumisos y tran- "quilos sus habitantes, desarmadas las provincias, "vueltos a su antiguo comercio e industria y des- "hecha enteramente las esperanzas de los traido- "res quedan las fuerzas de mi mando en comuni- "cación con todos los ejércitos de América." (18)

Esto que decía el **Pacificador** era verdad o, mejor dicho lo fué solo por un instante, y el programa que él se trazara en esa carta y en otras que sería largo citar, su conexión de todos los ejércitos para dominar las colonias desde el Orinoco al Pilcomayo, iba a ser realizado en sentido inverso por el fugitivo de Güiria que reuniría en su mando a los patriotas de todos los pueblos de esas comarcas para asegurar la libertad de América.

Bolívar se marchaba, mas su espíritu quedaba viviendo entre sus compañeros de armas y, cualesquiera que fuesen las desafecciones de los caudillos de segundo órden, en todos los grupos tenía admiradores conscientes de la superioridad de sus talentos, de sus relaciones y de su capacidad para organizar; de todos los centros de insurrección,

---

**(18) A. Rodriguez Villa. Historia de Morillo. Tomo Documento 557.**

que Morillo juzgaba fácilmente dominables, le iban a llamar o iban a correr a su encuentro para pedirle que unificara las fuerzas de la patria.

Estos elementos, en la época de la partida del Libertador, eran ya considerables y, si bien las masas de combatientes tendían por sí solas a la unión, eran sólo sus caudillos quienes dificultaban la concentración, queriendo cada cual establecer el centro de operaciones en el terreno de sus propios movimientos que cada uno juzgaba como el más apropiado para atraer al enemigo a un combate definitivo.

En la ausencia de Bolívar, se produjeron movimientos militares y políticos que conviene analizar a fin de tener una idea precisa del cuadro en que actuaría a su regreso. Como eje principal de la nueva situación, figuró la expedición de Los Cayos que marcaba en el territorio venezolano, siguiendo las instrucciones del Libertador, una linea del Caribe hasta el Orinoco cuyo recorrido demostraba la posibilidad de concentrar todos los elementos dispersos, no solamente los de los llanos de su trayectoria, sino también los que tenía Cedeño en Caicara y las guerrillas reunidas por Paez en Trinidad de Arichuna.

Las masas gobernadas por este afortuando llanero a quien, como hemos visto, se había otorgado el título de General cuando destruyó aquél impoble gobiernito establecido en el mes de setiembre en la Villa de Arauca, se movían como de instinto hacia el Oriente, presintiéndo las presiones que Morillo ejercería desde Nueva Granada y buscando su

reunión con los guerrilleros que actuaban en el Orinoco y en los llanos de Caracas hasta Cumaná.

Instalado Páez en Trinidad, inició su movimiento hacia Achaguas, buscando un sitio de mayores recursos y donde pudiera desembarazarse de la numerosa emigración confiada a la guarda de sus lanceros y que era un tropiezo para la rápidez de sus excursiones. Apenas contaba 700 hombres, figurando entre los combatientes quien quiera que fuese capaz de llevar una lanza; organizó estas tropas, de grande empuje por sus condiciones naturales o por las circunstancias de su desesperación, en tres columnas que mandaban los generales Rafael Urdaneta, Manuel Serviez y el Coronel Francisco de P. Santander.

La marcha se hizo, siguiendo el cajón del río Arauca, por Rincon Hondo hasta Araguayuna, donde dejó la emigración el 5 de Octubre de 1816. Era el pensamiento de Páez apoderarse de Achaguas, donde estaba el Gobernador de Barinas Don Francisco López con 1700 jinetes y 400 infantes. Asistían al realista en esta campaña aquél Cura Torrellas y el indio Reyes Vargas que tanto hicieran por la causa del Rey en los años anteriores en las regiones de Siquisique, Carora y Barquisimeto, partidarios entusiastas que habían bajado hasta los llanos para combatir por su causa.

Los ginetes de Páez iban mal montados, en caballerías extenuadas a la vez por las fatigas y por la falta de alimentos, la primera preocupación del llanero fué hacer su remonta a fin de estar en situación de combatir.

Con el ímpetu propio de sus iniciativas per-

sonalísimas, que eran la razón de su imperio sobre los llaneros, Páez a la mañana siguiente de su llegada a **Araguayuna**, se puso en marcha con unos cuantos jinetes en demanda del **Hato de Los Cocos** en donde pudo capturar unos 100 caballos y dispersar el destacamento realista del capitán Facundo Mirabal y sus 55 jinetes.

Entretanto López que deseaba buscar un terreno favorable para sus operaciones había avanzado desde **Achaguas** hasta el **Yagual**, hacienda sobre el río **Arauca** en cuyas casas podría parapetarse. El realista en su avanze dejó a retaguardia una partida de 500 caballos que serían una tentación para los guerrilleros de Páez. El movimiento que se imponía a los patriotas era colocarse a la retaguardia de Lopez y capturarle sus elementos de movilización. Así lo verificó Páez y, ya el 7 de Octubre, había dotado a sus hombres de buenas cabalgaduras y ocupaba el camino de la posible retirada de López hacia **Achaguas**.

Entre los días 7 y 11 de Octubre, hubo cruentos combates cuya dirección efectiva en el campo realista tuvieron el Cura Torrellas y el indio Reyes Vargas, siendo impotentes a pesar de su superioridad númerica para detener el arrojo de los llaneros patriotas.

El 11 de Octubre, abandonó López el **Yagual** dirigiéndose sólo hacia **Achaguas**, enviando las flecheras con su artillería por el rio **Arauca** hacia **San Fernando** y disponiendo que el resto de las tropas cruzara el **Apure** y se estacionara en San Antonio, pueblo en donde él pensaba reunirseles y que mora a poca distancia de este río, frente al

paso de **Apurito** que está sobre su margen izquierda.

Después de su éxito del **Yagual**, Páez decidió emprender una operación de mayor importancia, como era posesionarse de la plaza de **San Fernando** que lo acercaba a los guerrilleros de oriente.

La seguridad de esta operación hacia necesaria la destrucción de las partidas realistas que quedaban a su retaguardia y, dentro de este programa, envió a San Fernando con la mitad de sus fuerzas a su segundo, el comandante Miguel Guerrero, y él se dirigió con el resto sobre Apurito.

Un hecho increible, si no contáramos con el testimonio del propio Páez y consignado también en las memorias del General Urdaneta, proporcionó a Páez elementos para pasar el **Apure** y derrotar al Comandante López que ya estaba en **San Antonio** con unos 400 hombres.

Dispuso Páez, el 6 de Noviembre a medio día, que el Capitán Vicente Peña atravesara el **Apure** en la única canoa que poseía, con 8 hombres, y que diera una sorpresa al enemigo. Peña, que debía su vida a Páez, ejecutó aquél acto temerario y como cayera de sorpresa sobre el campamento de los realistas a la hora del rancho, los puso en dispersión pues, al estruendo de su vocerío y sus tiros, se creyeron amenazados por todas las fuerzas llaneras. Este primer movimiento de sorpresa fué acentuado por dos escuadrones de jinetes que dispersaron definitivamente las fuerzas de López, huyendo algunas partidas río arriba, con rumbo a **Nutrias**, y su jefe en sentido contrario.

El caudillo llanero, calculando que el Coman-

dante realista remontaría el río para incorporarse a su columna en **Nutrias**, le armó un celada, logrando encerrar la flechera en que viajaba entre una embarcación que los patriotas habían capturado en **Banco Largo**, más arriba de **Apurito**, y otra que se desprendió de este punto a las órdenes del Comandante Francisco Aramendi, tan pronto como el infortuado López remontaba el río.

López fué hecho prisionero el 7 de Noviembre y muerto a golpes de sable, según Restrepo, a petición de los indios de **Cunabiche** y en represalia por la muerte del Capitán Antolín Mujica en su intento de apoderarse de **Achaguas**.

Como consecuencia de este golpe de fortuna, adquirió Páez 7 flecheras con las cuales pudo atravesar el **Apure** y encaminarse, por **Santa Catalina** y **Santo Domingo**, a **Nutrias** que ocupó el 12 de Noviembre sin resistencias, pues la guarnición realista había huido a **Barinas**.

Aún favoreció la suerte los golpes de audacia de Páez quién, utilizando de nuevo a Vicente Peña le encargó la captura de las flecheras realistas que estaban frente a **Santa Lucía** y, luego de apoderarse de ellas, que intentara igual operación sobre la flotilla de Juan Comos, que guarnecía a **Nutrias**. Cumplió su cometido el guerrillero y logró formar una escuadrilla hasta de doce flecheras con la cual Páez dominaba el Apure desde **Nutrias** hasta **San Fernando**.

En esta situación de éxito, no tuvo a nuestro juicio Páez tranquilidad suficiente para organizar su campaña; tenía sitiado a **San Fernando** y la captura de esa plaza, que jalonaba su marcha ha-

cia el Oriente, debió ser su único objetivo. En vez de ésto, destacó al General Urdaneta hacia **Barinas** para extender el territorio de su conquista, marchando él a reforzar a Correa en el sitio de San Fernando. Dice Urdaneta que ejecutó sin dificultad su excursión hasta Barinas con 3 escuadrones de caballería y que las fuerzas realistas se habían retirado a **Barinitas.** Y agrega: "El objeto "de aquela marcha solo había sido mostrarse co- "mo dueños de este territorio y capaces de extenderse hasta la serranía." (19)

Esta distracción de fuerzas hacia el Occidente era inútil e inconsulta; lo primero porque Páez no tenía elementos con que consolidar su conquista, y lo segundo porque los consejos de Urdaneta y las fuerzas que llevaba habrían tal vez garantido un éxito definitivo en **San Fernando.** Faltó pues la concepción militar precisa y, como consecuencia natural de este apartamiento de su objetivo, Páez iba a encontrar el fracaso, no por virtud del azar que tantas veces muda la suerte de los generales, sino por la mala organización de su campaña.

Mientras él seguía por **Achaguas** a **San Fernando,** despachó al intrépido Peña, a quien ya había dado el grado de Comandante, con la escuadrilla y 200 hombres a esperarlo en el **Caño de Biruaca,** junto a la plaza de **San Fernando,** donde podría intentar operaciones de acuerdo con Miguel Guerrero.

El llegaba pocos días después, siendo infruc-

---

(19) Urdaneta. Memorias. Párrafo 85.

tuosos todos sus ataques para batir al brigadier Ramón Correa que mandaba la plaza. En esta situación, supo la venida del Comandante realista, Don Salvador Gorrín que se había desprendido de **Calabozo** en auxilio de Correa, y que ya estaba muy cerca en el punto de **Camaguán**. Para impedir la unión de los jefes realistas e interceptar el camino de **Caracas**, se apoderó Páez del pueblo del **Guayabal** en cuyas inmediaciones trabó un combate contra 300 infantes y los 500 jinetes de Gorrín, logrando hacerle algunas bajas y capturarle su caballada de repuesto, pero sin impedirle que entrara a la plaza de **San Fernando**.

Hubo pues de regresar Páez a estrechar el cerco en unión de su lugar-teniente Guerrero, medida oportuna pues la conexión de ambas fuerzas patriotas logró contener un intento de salida que ejecutaron Correa y Gorrín con el doble objetivo de aprovisionarse y de dispersar a los patriotas si era posible.

Esto acontecía el 20 de Diciembre de 1816, en cuyo día supo Páez la noticia del avance de Morillo hacia Venezuela y resolvió regresar sólo a **Achaguas** para reunir nuevos contingentes con que oponerse a la invasión realista. Allí supo que el guerrillero Nonato Perez, que se había independizado del gobierno de **Casanare** en los campos de **Cuiloto**, llegaba empujado por las fuerzas realistas y estaba ya en el **Hato de los Cocos**: reunióse con él y le ordenó marchar hacia **Mucuritas**, sobre la margen izquierda del **Apure**, a donde se encaminaba él mismo a marchas forzadas para organizar la resistencia contra Morillo.

La situación era desesperada; Urdaneta había sido derrotado en el Occidente y se encaminaba en busca del Libertador; Guerrero era también vencido y arrojado del sitio de **San Fernando** hacia la izquierda del río **Arauca** por el paso del **Caujaral.**

Las victorias obtenidas durante largos meses de sangrientas luchas, con el auxilio constante de la fortuna, se desvanecían en un momento por la falta de un concepto estratégico bien definido; Páez buscaba la conquista de terrtorio que no podía mantener, en vez de encaminar al único objetivo aconsejable: **la marcha incesante hacia el Oriente a unirse con los guerrilleros y con las fuerzas introducidas por Bolívar en sus jornadas de Ocumare,** acontecimiento que era conocido desde la ocupación de **Achaguas,** según lo establece el General Urdaneta en el párrafo 86 de sus memorias que dice:

"Al ocupar a **Achaguas,** se había tenido no-
"ticia por algunos prisioneros godos de la existencia en la provincia de **Guayana** de la división de Cedeño y de las de Zaraza y Monagas en el alto Llano y Barcelona. Al salir de **Guasdualito** ya era conocida le existencia de estos patriotas; pero se ignoraban sus fuerzas y progresos; súpose también por primera vez que existía reunida a ellos la división que al mando de Mac-Gregor había penetrado desde **Ocumare** hasta los Llanos, triunfando en **Quebrada Honda** y el **Alacrán.**"

La conclusión a que hemos llegado después del exámen de estas primeras compañas de Páez no importa, en modo alguno, una censura para este caudillo de 26 años, cuyo gran atractivo era el

triunfo en los combates, siendo el ensanche de su círculo de acción una necesidad impuesta por el aprovisionamiento de sus falanges guerreras y de la emigración que le seguía y, tal vez, un movimiento casi instintivo de él y de los suyos para conquistar tierras que poseer. En esta época Páez era el conductor de un pueblo de pastores nómadas que aspiraba a la vida sedentaria de la propiedad y junto con él actuaban hombres de una etapa superior de la evolución, como Santander, Urdaneta y otros, verdaderos militares en los que el concepto de la patria era ya definitivo, de grandes afecciones integrales y de formas bien definidas, y era lógico que ningún contacto duradero se estableciera entre dos grupos tan diferenciados; la solidaridad vendría cuando el nucleo inferior adquiriera siquiera las nociones de lo que en el otro era toda una doctrina. Esta fué la misión social de Páez, atraer a sus llaneros, poco a poco, a medida que la evolución se perfeccionaba en él mismo, a un nivel más elevado, a las disciplinas del hombre que consiente en armonizar su libertad con las severidades de la justicia. Esta misión que le deparaba su destino supo cumplirla el caudillo de los llanos y la mirada profunda de Bolívar, que era tan capaz de dominar las amplitudes del horizonte de libertades de todo un Continente como de penetrar en los abismos del alma de sus semejantes, supo comprender a Páez, tolerar sus independencias y atraerlo a su causa tal como era, y como no podía dejar de ser. Un ingeniero utiliza un torrente que se despeña para producir energías y una corriente tranquila para extenderla en canales de regadío que

fecunden el suelo; desprender aquel sobre los cultivos es arruinarlos y obtener energías de la última es una pobre empresa; el papel de Páez, en su período evolutivo de esta época, era el de generador de fuerzas y de impulsos violentos y, como tal, iba a utilizarlo el Libertador mientras la admirable adaptación de aquel a medios superiores no le colocara naturalmente en situación de acometer las empresas de organización, de fecundación permanente, como un río de aguas tranquilas, de que era capaz Bolívar y de que sería capaz el mismo Páez, siguiendo su ejemplo.

En este malogrado esfuerzo militar de Páez no caben las críticas técnicas y debe únicamente puntualizarse su papel sociológico; en cambio son producentes las censuras militares para el jefe español que, exagerando el mérito de estas campañas del Occidente venezolano, extravió sus rumbos y se precipitó sobre los llanos, siendo que su verdadero objetivo militar estaba en otra parte, en la linea de concentración de fuerzas que el genio de Bolívar había trazado con su atrevida incursión por **Ocumare,** campaña inicial que éste concibió, que ejecutaron Mac-Gregor y Soublette y que iba a distraer las fuerzas de Morillo en múltiples direcciones, corrigiendo por esta dispersión militar de los realistas los defectos de la separación política, de la anarquía de los patriotas que el Libertador aún no podía dominar, porque faltaba la conciencia de un interés común, noción que era precisa en los ejércitos del Rey.

Para analizar la situación militar, anotaremos desde luego una circunstancia: al posesionarse de

**Achaguas**, el 13 de Octubre de 1816, Páez conocía la actividad de los guerrilleros del **Orinoco** y los éxitos de la columna de **Ocumare**; por consiguiente, el núcleo de la resistencia patriota estaba en esos rumbos y debió inmovilizar las fuerzas españolas de **San Fernando**, como efectivamente lo hizo, pero encaminarse a engrosar esa resistencia, en vez de distraer fuerzas al Occidente, por donde venía un jefe como Morillo, organizado, con tropas veteranas y con recursos abundantes.

¿Cuál habría sido la suerte de las armas patriotas si Páez sigue con sus hombres la destinación que tomaron jefes como Urdaneta y otros, después de los desastres del sitio de **San Fernando** sin elementos adecuados?

Esta es una interrogación que no podremos resolver sin examinar el cumplimiento que dieran a las órdenes del Libertador los lugartenientes que dejara en **Güiria** y **Maturin** y los abnegados patriotas que iniciaron la mal llamada "**Retirada de Ocumare**", debiendo dársele con más propiedad el nombre de "**Vanguardia libertadora.**"

Vamos a marcar las etapas de esta marcha seguida en obedecimiento a las instrucciones de Bolívar que sentado tal vez, en alguna roca del pueblo de **Ocumare**, dictó las instrucciones tan brillantemente cumplieron Mac-Gregor y Soublette y luego, plegándose a ellos, por Monagas y Zaraza que habían aceptado la Suprema Jefatura del Libertador.

La marcha de la columna, que nos complacemos en llamar **Vanguardia Libertadora**, ofrece tantos ejemplos de orden, disciplina y de ciencia mi-

litar como la anarquía, la discordia y los golpes de aventura caracterizan a los demás grupos separados de la dirección del Libertador. Es fuera de duda que todos tenían su importancia: Bermúdez en la península de Paria, Mariño hostilizando a Cumaná, Piar en Maturín y Arismendi, ganando terrenos en Margarita, distraen elementos considerables, terrestres y marítimos, causando positivas dificultades al Capitán General Moxó y sus éxitos hubiesen sido definitivos obrando de común acuerdo hacia un objetivo determinado. Mayor importancia que ellos, aunque con menos elementos tenía la actitud de Cedeño en su campamento de la región del Cuchivero, punto bien elegido, pues su fuerza era una amenaza a la vez para la Angostura y para los llanos de las riberas septentrionales del Orinoco. Faltaba el lazo de unión que atara todos estos esfuerzos al carro de la victoria y este fué la expedición de Ocumare cuyo programa trazó Bolívar, confiando su dirección a un militar valeroso, de caracter y de conocimientos, como real escosés Gregor Mac-Gregor, y a un hombre sereno, empapado en las frialdades del deber extricto y buen oficial de Estado Mayor como el Coronel Soublette, y dando el comando de los cuerpos a hombres de valor y de disciplina escogidos con esmero en el campamento de Carúpano.

Es un espectáculo consolador contemplar, en esos días sombríos de la ausencia del Libertador, el brillante desempeño de la hueste que iba a ser base de la tercera República venezolana. Fiel a la consigna, parte Soublette en la madrugada del 15 de Julio del pueblo de Ocumare y se incorpora

a las avanzadas de Mac-Gregor,en Cayagua, y siguen juntos por Choroní, buscando un camino adecuado para escapar de las partidas realistas, evitar persecuciones de caballería y penetrar a los valles de Aragua, según sus instrucciones.

En el cuarto día de su marcha encuentran una fuerza realista, al mando de Quero, lo derrotan, continúan por la montaña de Güere, donde pagan tributo a 29 víctimas inmoladas por el feroz Chepito Gónzalez, de raza maldita y llegan a La Victoria, teatro de pasados triunfos, el 19 de Julio.

Allí tuvieron noticias del esfuerzo que hacían los llaneros de Occidente y, fortalecidos con la confianza que inspira el sentirse acompañados en una misma empresa, prosiguen su marcha sin tardanza por el Pao, en demanda del valle del Guárico, siempre buscando terreno propicio y alejándose de las guarniciones realistas del camino de los llanos.

Llegan a San Sebastián el 21, dispersan una partida realista, entre cuyos jefes estaba el feroz Rosete que se manchara con la sangre de ancianos, de mujeres y de niños en Ocumare del Tuy; y, hombres de acero, infatigables, prosiguen hasta San Francisco de Cara para cruzar el río. Creían encontrar a Zaraza en los llanos de Caracas, mas se les informa que los guerrilleros se han dispersado y que su nucleo está más lejos, en la provincia de Barcelona, en San Diego de Cabrutica. Se requiere un mayor esfuerzo y hay que marchar de prisa en terreno desconocido. Al siguiente día de su éxito de San Sebastián, vuelve a pasar Mac-Gregor el Guárico por Camatagua y dirige su columna a la región del Orituco.

Ya el 26 de Julio, en el duodécimo día de marcha, está a las márgenes de este río, en el paso del Arbolito. Despacha al Coronel Ricardo Mesa para hacer un reconocimiento y se dispone a cruzar el río con su tropa para caer, el 29 de Julio, sobre un destacamento de 300 soldados, por mitades españoles y del país, a las órdenes del Comandante Don Tomás García. Se apodera del pueblo, recoge los valores del estanco para dar un socorro a sus tropas; García se fortifica en sus cuarteles, le ataca con vigor Mac-Gregor, pero se vé obligado a abandonar la empresa que le detendría mucho tiempo y su consigna es unirse a las montoneras de Zaraza y de Monagas.

Dice Soublette en su boletín número 2: "Se "decidió el General en Jefe a este abandono, no "obstante la situación desesperada en que al pa-"recer veía que se encontraba el enemigo, porque "fué informado de que dentro de sus trincheras "tenía toda especie de provisiones, porque sabía "que una fuerte división española venía a nues-"tro alcance, y **sobre todo, por no apartarse del "exacto cumplimiento de órdenes superiores.**

Esta acción costó a los patriotas 11 muertos y 33 heridos y, si es sensible anotar que un pequeño disgusto se produjo entre los jefes, que separaron a Mac-Gregor del mando, es digna de recordarse la actitud de Soublette que dejó pasar la efervescencia de un momento y que, al día siguiente de la acción de Chaguaramas, el 1º de Agosto, reponía en el comando superior al General Mac-Gregor. Con serenidad y prudencia, salvaba la disciplina que es la fuerza de cohesión del Ejército.

Entretanto, se había marchado con rápidez hasta el Socorro, auxiliada la columna por el excelente guía Basilio Belisario que se les incorporó en Chaguaranas. En este siti,o se reunió a las filas el explorador Coronel Ricardo Mesa que había tenido la suerte de encontrar al Coronel Julián Infante, de las guerrillas de Zaraza, con una partida de 80 jinetes, sin más armas que su lanza y su caballo, pero azas intrépidos para haber mantenido, durante dos años de lucha, el pendón de la patria en esas llanuras.

En la mañana del siguiente día, 2 de Agosto, se dispuso la marcha con muchas precauciones, pues había que pasar los barrancos de Quebrada Honda, cuyo nombre ahorra toda descripción. Al empezar su movimiento, se divisó una partida enemiga; era un grueso destacamento a las órdenes de Quero, el vencido en Onoto; hizo desfilar sus tropas Mac-Gregor, protegiendo a las más débiles con los batallones de más confianza, como el Cazadores de Venezuela y el Barlovento y su pequeña caballería. Aceleró su marcha el realista, alcanzando a molestar la retaguardia patriota; pero, una vez traspuesta la Quebrada Honda, reformó su linea Mac-Gregor y sus cuadros de infantería resistieron victoriosamente un ataque de los jinetes de Quero por ambas alas y un intento de envolverlos por la retaguardia.

La falta de caballería adecuada hizo imposible la persecusión de la división de Quero que perdió sus pertrechos, equipajes, 200 caballos ensillados y dejó 90 prisioneros en manos de los patriotas.

Apresura su marcha Mac-Gregor, desde el si-

guiente día de su victoria, y ya el 6 de Agosto se reune con el Coronel Pedro Zaraza en Santa María, de Ipire, engrosando sus filas con 50 carabineros y sumando a las cualidades de sus jefes y de sus tropas la pericia del guerillero y la audacia de sus gentes.

Concentró sus fuerzas Zaraza, obediente a la consigna que llevara Mac-Gregor en nombre de Bolívar, y ambos se encaminaron hacia San Diego de Cabrutica para unirse a los elementos de Monagas. El 10 de Agosto entraban en este pueblo, después de 27 días de marcha en que habían recorrido más de 750 kilómetros, obteniendo ventajas sobre el enemigo y, lo que era más importante, habiendo realizado las **órdenes e instrucciones del Jefe Supremo**, según lo consigna Soublette en el boletín tercero de la **División del Centro**, como era designada su columna.

Relativamente tranquilos en el territorio de San Diego, pudieron los patriotas descansar y reorganizarse en el breve tiempo de dos semanas. Ya el 25 de Agosto, Mac-Gregor iniciaba su marcha sobre Aragua de Barcelona, buscando su contacto con Mariño y Piar; llevaba 600 jinetes que mandaban en número igual Monagas y Zaraza, 200 indios flecheros traidos por Monagas desde las vecindades del Orinoco con sus jefes Manaure y Tupepe y su infantería aguerrida, disciplinada y con buenos jefes que contaba ya más de 600 plazas.

Hacia el 3 de Setiembre, hallándose la división en **Guatacaro**, supo Mac-Gregor que el Brigadier Morales, el triunfador de **Aguacates**, venía en su

persecución y con el designio de sumar sus elementos a los del Comandante Rafael López que mandaba en **Aragua.**

Era indispensable evitar esta conexión de los realistas, y Mac-Gregor resolvió contramarchar al encuentro de Morales y elegir un sitio propio para la maniobra de sus guerrillas montadas y que diera pié firme a sus infantes. La llanura del **Alacran,** suavemente ondulada, fué el paraje escogido para resistir.

El Comandante de **Aragua,** por su parte, deseaba destruir a Mac-Gregor y salió a su encuentro desde su plaza, por el camino del **Chaparro.** El prudente jefe patriota formó su linea desde el 5 de Setiembre, colocando su infantería al centro, a las órdenes de Pedro León Torres, protegida a la derecha por los jinetes de Monagas, a la izquierda por los de Zaraza, auxiliada por los flecheros de Manaure y Tupepe y con fuerzas a las órdenes del Coronel Ricardo Mesa como reserva. Al atardecer de ese día fué señalado el enemigo en el **Chaparro** y al siguiente, el Coronel López, con fuerzas equivalentes, se apoyaba en un bosque fronterizo a la colina guarnecida por los patriotas, colocando en las alas su caballería y entre estos grupos y la infantería del centro dos grupos de indios flecheros de **Chamariapa.** Emplazó además en su frente una pieza de artillería.

Empezó la acción por un fuerte tiroteo de cazadores que se disputaban un bosque intermedio hacia la derecha patriota y, en el momento oportuno, ordenó Mac-Gregor un ataque con sus jine-

tes de la derecha, los de Zaraza, al propio tiempo que su infantería marchaba de frente, poniéndose en persona a la cabeza del batallón Barlovento. Tan brusca acometida hizo oscilar la formación realista, momento previsto para la entrada de la caballería de Monagas que, cayendo sobre la izquierda de Lopez, decidió la acción con la completa pérdida del enemigo.

En 500 muertos, 300 prisoneros, 300 armas de fuego, municiones, caballos, el cañón, y otros elementos de guerra, estima Soublette las pérdidas de López que huyó a **Barcelona**, en donde despechado por la derrota, unió a esta afrenta la mancilla de su nombre con las atrocidades cometidas antes de evacuar la plaza y ponerse en fuga con su guarnición hacio **Píritu**.

En la tarde de la victoria del **Alacrán**, dispuso Mac-Gregor la marcha sobre **Aragua**, protegiendo su vanguardia con una descubierta de 200 jinetes y 100 infantes a la órden de Monagas y cubriendo su retaguardia con las caballerías de Zaraza, que debía marchar hasta **Ipire** en observación de los movimientos de Morales.

La división triunfante siguió su marcha por **Carito** y el **Pilar**, a donde llegó el 12 de Agosto. Deseoso de alejar todo peligro, el jefe, que debía sus éxitos a la aplicación de buenos principios, reforzó la descubierta de Monagas con orden de perseguir sin pérdida de tiempo a los fugitivos de **Barcelona**, por el camino de **San Miguel**.

El 13 de Setiembre ocupaba Mac-Gregor a **Barcelona** ensangrentada con el sacrificio de las víctimas asesinadas en las plazas, calles y casas por los

secuaces de López; desierta, pues sus pobladores habían huido a los montes vecinos amendrentados por la incursión de tigre sediento que hiciera el vencido del **Alacrán**; empobrecida, pues López y los suyos habían hecho un saqueo general. Así pagó la heróica **Barcelona**, que aún vería mayores miserias, su entusiasmo por el triunfo de los patriotas.

El 14 de Setiembre, Monagas deshacía en las cercanías de **Píritu** a los fugitivos les hacía muchas bajas, cogía armas y pertrechos, recuperaba caudales y botín y libertaba a numerosas familias arrancadas de sus hogares por el irascible realista en derrota.

La calma, que no la alegría pues la ciudad quedaba enlutada por las crueldades cometidas, se restableció y la primera medida de Mac-Gregor fué ponerse en comunicación con Arismendi, con Mariño y Piar para reunir sus esfuerzos.

El programa del Libertador se cumplía en el breve término de dos meses escasos, después de la entrevista en el pueblo de **Ocumare** en que dió sus instrucciones a raiz de perdido el encuentro de **Aguacates**.

Mac-Gregor se dió sin demora a la organización de su ejército; pidió al Jefe de **Margarita** pertrechos de guerra que el entusiasta Arismendi le proporcionó y, sabedor de la aproximación de Morales, urgía a Mariño y a Piar que vinieran en su auxilio. Ambos se hallaban empeñados en operaciones sobre **Cumaná**, en **Catauro** el primero y en **Quebrada de Ortiz** el segundo.

El 24 de Setiembre se presentó Piar con su escolta, anunciando que su columna se le incorpo-

raría sin tardanza y, en efecto, al siguiente día se reunían las divisiones del Centro y del Llano, como las nombra Soublette, y se aprontaban para hacer frente al enemigo cuyas avanzadas habían cruzado las montañas del **Pilar** y se extendían por la llanura o **Playón del Juncal**.

El 27 por la mañana, formaba Morales sus tropas en tres columnas de infantería apoyadas por jinetes, una de las cuales, formando la reserva, estaba ligeramente a la retaguardia de la línea que trazaban las dos restantes. La derecha realista obedecía a Posete y Alejos, la izquierda Tomás García y Narciso López y el centro a Juan Bonalde. El contingente de Morales se estimó en 3000 hombres por los patriotas y los autores españoles sólo le atribuyen poco más de mil. La verdad debe estar más cerca de la primera cifra que de la última. Morales había llevado cerca de 800 hombres en su marcha sobre **Ocumare** y esperaba refuerzos; en el camino incorporó las partidas que huyeron al aproximarse la columna de Mac-Gregor y las que fueron derrotadas por él en **Onoto**, **San Sebastián**, **Chaguaranas** y **Quebrada Honda** y, tal vez, recogió algunos dispersos del **Alacrán**, contingentes que, en total no deben hacer sido inferiores a 1500 plazas. De este modo, sin contar los elementos que Moxó pudiera haberle enviado en el camino, ni la incorporación de otros destacamentos realistas, la disponibilidad mínima de Morales era de 2300 hombres; no creemos ser exagerados estimando sus fuerzas en **Juncal** en más de 2500 plazas.

Por su parte los patriotas contaban con las

fuerzas que combatieron en el **Alacrán**, un máximo de 1500 soldados, contando con las indiadas de Manaure y de Tupepe; de esto hay que rebajar el destacamento de Zaraza, que hacía de explorador y que no se incorporó al ejército antes de la acción, y agregarle la división que traía Piar a las órdenes del coronel barcelonés don Pedro María Freytes, y que no pasaría de 500 hombres. La división patriota que iba a combatir bajo las órdenes de Piar, a quien correspondía el comando por su graduación, tendría, en mérito de estos cálculos, unos 2000 soldados escasamente.

La línea republicana, sostenida en su frente por 4 piezas de artillería, se iniciaba a la derecha con los jinetes de Monagas, prolongándose en esta ala hacia el centro por la infantería de Mac-Gregor, dando luego sitio a los batallones de la división de Piar, que formaban el centro izquierdo, apoyado también en columnas de caballería.

Tras ligeras contiendas de reconocimiento, la artillería patriota abrió el fuego sobre la izquierda y el centro realistas, protegiendo el avance sereno y metódico de la infantería de Mac-Gregor; empero, las tropas de Piar cedían sobre la izquierda patriota, acometidas por Posete y Alejos y aún se ponían en fuga como lo afirma el Coronel Juan José Conde, contando la leyenda que el propio Piar buscó la salvación en **Barcelona** misma, volviendo al campo de batalla sólo a recojer los frutos de la victoria que aseguraban Mac-Gregor y Soublette con una carga de infantería y Monagas con un audaz flanqueo de la derecha realista hasta tomar

por la retaguardia a los perseguidores de Freytes y Piar. (20)

Las tropas inspiradas en el espíritu del Libertador, sometidas a hombres amantes de la disciplina, que es la llave del éxito, y experimentadas por una larga marcha marcada con jornadas gloriosas, consumaron la derrota de Morales, que apenas pudo reunir unos 300 dispersos, dejando en el campo 500 muertos y en poder de los patriotas 300 prisioneros y sus bagajes. Huyó Morales, buscando modo de reunirse con los dispersos de **Alacrán** acaudillados por López; atravesó el río Unare y la sabana de **Uchire** para no detenerse sino en los parajes de las bocas del **Tuy.**

Estas fueron las consecuencias inmediatas de la marcha de Mac-Gregor y Soublette y conviene trazar el cuadro general de los resultados de la primera expedición de **Los Cayos,** éxitos que provenían de las instrucciones del Jefe Supremo, que se realizaban a pesar de las rivalidades, porque había un grupo de patriotas excelentes que supieron cumplirlas, aún sin estar bajo las órdenes inmediatas del Libertador, arrojado de su patria por las pasiones y por la emulación de mando. Vamos a enumerar estos frutos copiosos.

**Primrero.** Con los elementos del Libertador se organizó la resistencia de **Margarita,** convirtiéndola en base de operaciones, a pesar de la exis-

---

**(20) La tradición de esta fuga de Piar es general en Barcelona, refiriéndose que se disponía a seguir hacia Cumaná cuando recibió la noticia del triunfo y regresó a recojer laureles que otros aseguraron para él.**

tencia de un nucleo español encerrado en los fuertes y de las operaciones de la escuadrilla española del Comandante Chacón, continuamente hostilizada por las flecheras de Arismendi.

**Segundo.** Con esos auxilios, Mariño, Bermúdez y Piar, lograron dominar en **Pária** y paralizar las actividades del Gobernador de **Cumaná.**

**Tercero.** La expedición de **Ocumare** atrajo en su estela fuerzas de **Caracas** y de los llanos que fueron destruidas en el **Alacrán** y en el **Juncal.**

**Cuarto.** Estas ateciones iban a dejar en relativas tranquilidades a Cedeño en sus dominios del **Cuchivero,** hostilizando sin cesar a las avanzadas del Jefe de **Angostura** que no podía, de este modo, tomar parte en ninguna empresa general.

Y si estas fueron las consecuencias inmediatas, las más lejanas son de igual importancia y habrían sido llaves del éxito definitivo, si los patriotas hubieran podido aprovecharlas, eliminando el germen malsano de la discordia.

Desde luego, debilitado Moxó, que perdía el Oriente, procuró reconcentrarse y se acordó la evacuación de la **Isla Margarita,** que se realizó metódicamente hasta el 4 de Noviembre, pasando el brigadier Juan Pardo a **Cumaná** y su segundo Aldama a reorganizar sus tropas en **La Guaira.** En el Continente, las tropas se retiraban al Occidente del **Unare,** salvo ligeras partidas y las guarniciones de Ceruti en el Orinoco y de Cires en Cumaná quedaban inmovilizados.

La expedición de **Los Cayos,** salida de su puerto inicial a fines de Marzo, había conquistado todo un país en seis meses. Podía dominar desde **Pá-**

**ria** hasta las bocas del **Unare**, por el **Caribe**, y hasta las del **Orinoco**, por el **Atlántico**; y habría cerrado su territorio por el occidente, manteniendo la linea del valle del **Unare** y de sus afluentes, hasta **Ipire**, desde aquí a **San Diego de Cabrutica** y por los valles que allí se originan, el de **Rio Claro** y otros, hasta el **Orinoco** donde estaban las fuerzas de Cedeño. Este espacio es todo un país, con pobladores suficientes para formar un ejército, con recursos para aprovisionarlo y con fáciles comunicaciones exteriores para procurarse elementos de guerra. Ya se poseía una de estas bases externas: la isla de **Margarita**, y una campaña adecuada haría caer la otra: **Angostura**. La rendición de **Cumaná** era de menor importancia y podía considerarse como consecuencia de las capturas señaladas. Los pueblos del interior eran adictos a los patriotas y sólo algunos, como **La Margarita** y **Onoto**, al norte de **Aragua de Barcelona**, manifestaban tendencias antagónicas; su reducción era fácil, simple empresa de policía dentro del plan militar que estamos esbozando y, así, el cuadro general se mostraba muy satisfactorio y sólo faltaba un jefe que dominara el conjunto y organizara la conquista.

Arismendi, ya desde el 22 de Setiembre, había presentido esta nececidad en **Margarita** y le escribía a Bolívar, que estaba en **Haití**, llamándole; los patriotas vencedores del **Juncal** se reunieron el 27 de Setiembre en **Barcelona** y comisionaron a Don Francisco Antonio Zea para que fuera en persona a buscar al Libertador.

Tenían un territorio que ofrecerle y hombres que poner a su disposición; les faltaban pertrechos

que él traería y, más que esto, una dirección acertada que no podía ser sino suya, la de quien con su expedición de **Haití**, concepción de su talento y obra de su constancia había dado una base expléndida para las nuevas campañas.

Dos mil hombres hemos dicho, combatieron en el **Juncal**; mil, por lo menos, tendrían Mariño y Bermúdez; las tropas de Zaraza que exploraban la retaguardia de Morales no serían inferiores a 500 jinetes; partidas sueltas, como la de Jesús Barreto y otras, llegarían tal vez a igual cifra; Cedeño tenía 1500 soldados en el **Orinoco** y estos solos contingentes daban ya una masa de 5000 hombres en el territorio conquistado. La posesión tranquila de esta comarca, mediante una vigilancia de la linea del **Unare** y del **Rio Claro**, con avanzazadas de guerrillas sobre los llanos de **Caracas**, permitía la organización de un ejército eficaz para rendir a **Angostura** y dar un golpe definitivo al poderío español.

Y todo esto que era tan claro, que fué visto por quienes llamaron al Libertador, que él mismo acariciaría como un programa, todo esto se malogró por causas que no queremos anticipar a fin de que ellas resulten nítidas de la exposición de los hechos.

A raiz del triunfo de **Juncal**, se produjeron serios desacuerdos en los generales Piar y Mac-Gregor de los cuales dan cuenta las memorias del Coronel Don Francisco Vicente Parejo en los siguientes términos:

"Mac-Gregor deseaba concluir hasta con las

"reliquias del Ejército, y al intento salió él por "una parte, y el general Monagas por otra en su "persecución; el realista López se encontraba en "el pueblo de **San Francisco**, en donde había for- "mado un cuerpo de fuerzas que fué deshecho por "Monagas; la divisón de este general y la de Mac- "Gregor se juntaron en el pueblo de **San Lorenzo**, "en donde este último puso la suya al mando del "primero, y se marchó para la isla de **Margarita**.

"Esta separación la ocasionó un disgusto que "tuvo Mac-Gregor con el general Piar que mandaba "en Jefe: Monagas fué llamado por Piar a su "cuartel general del **Carito** y el mayor general Pa- "rejo fué destinado a la villa de **Aragua** a rehacer "la caballería. Las desazones de Piar y Mac-Gregor "hicieron temer al primero que Monagas podría as- "pirar al mando y para colmar sus recelos lo se- "paró, de la división de que estaba hecho cargo y a "su Secretario y los confinaron a Margarita; el "señor Parejo fué envuelto en estos procedimien- "tos; el coronel Barroso encargado de enviarlo "con seguridad al cuartel general y bajo la cus- "todia del escuadrón del capitán Morocho. Este "aparato ruidoso no fué necesario; el señor Pare- "jo se presentó al general Piar y, sin haberle he- "cho el menor cargo ni indicarle lo que había cau- "sado aquella tropelía, fué destinado a **Barcelona** "a las órdenes del General Freytes, que era su Go- "bernador, e instando el señor Parejo sobre lo que "acababa de sucederle, se le contestó que su des- "tino a **Barcelona** satisfacía para acreditar que "nada había que pudiera perjudicar. De este pro-

"cedimiento y otros habla bien el manifiesto que "dió el general Bolívar en Angostura" (21).

Por lo que hace a la batalla del **Juncal**, los datos del Coronel Parejo concuerdan con la opinión que antes citamos del Coronel Conde y la harmonía de ambos testimonios nos permite dar como lo más probablemente cierto (que nunca es más la verdad histórica, sino una gran aproximación a la certidumbre) que esta función de armas fué decidida por la división de **Ocumare** cuyos jefes en ese momento, Mac-Gregor, Monagas y Soublette, emprendieron la persecusión eficaz del realista hasta las márgenes del **Guere** tributario del **Unare** donde moran los pueblos de **San Francisco** y **San Lorenzo.**

A estas opiniones se agrega la de Bolívar mismo consignada en un manifiesto dado más tarde en **Angostura.**

"La división del General Gregor, dice des-"pués de haber libertado a **Barcelona** se somete "a sus órdenes (las de Piar) porque asi lo exigía "el orden de la milicia y porque él se jactaba de "ser el primer apoyo del Gobierno. La batalla del "**Juncal** casi perdida por este general, fué un te-"rrible desengaño para aquellos alucinados solda-"dos que creían tener en él un gran Capitán; pe-"ro su impericia y su cobardía se manifestaron "allí de un modo incontestable. Ganada por el "General Mac-Gregor y por los otros subalternos "que obraron arbitrariamente, hallándose abando-

---

**(21) Mecorias del General Parejo. Archivo del Libertador.**

"nados de su Jefe y sin esperanza de salvarse, ni "aún siquiera se puso a la cabeza de los fugitivos "y **el fruto d eaquella victoria fué ninguno**, como "todas las que la fortuna le ha proporcionado."(22)

La frase que subrayamos es la expresión exacta de la verdad, pues Piar no supo asegurar las ventajas del triunfo del **Juncal**. Su situación era muy clara. Tenía elementos adecuados para formar una línea sobre el **Unare**, con guarniciones en **Clarines** y **Onoto**; por ejemplo, y oblicuando desde este último punto hacía el Oriente, debió establecer una brígada de consideración en **Aragua de Barcelona**, formando de este modo un abrigo seguro y eficaz para la conquistada **Barcelona** cuyos heróicos habitantes, y particularmente sus cultos dirigentes, eran afectísimos a la causa de la Patria.

A la vanguardia de esta linea principal, se imponía el establecimiento de partidas de exploración sobre la izquierda del **Unare**, desde **Santa María de Ipire** hasta las sabanas de **Uchire**, con una descubierta hasta **Chaguaramas**, en donde un jefe conocedor, como Julian Infante, por ejemplo, habría mantenido la más provechosa observación sobre los movimientos realistas. Estas posiciones le habrían permitido, en caso de ataque, en virtud de avisos de su descubierta y de resistencias de sus guerrillas sobre la izquierda del **Unare**, movilizar en concentración sus fueras veteranas de **Uarines**, **Onoto** y **Aragua** hacia el punto amagado y obtener una victoria definitiva sobre el invasor del

---

(22) Documento inédito qe debemos a la generosidad de Don Vicente Lecuna.

territorio conquistado por la división de **Ocumare**.

En cuanto al sector meridional, desde **Santa María de Ipire** al **Orinoco**, bastaba una guarnición de guerrilleros expertos en **San Diego de Cabrutica**, región afecta a los patriotas que les había servido de centro de acción, para no temer ataque alguno y aún para facilitar una concentración sobre estas líneas, si la embestida realista hubiera de venir por allí, lo que no era de temer, en vista de las atenciones exigidas por los esfuerzos de Páez y de Cedeño en esos parajes.

Tal era el cuadro militar que tenía ante sus ojos el jefe a quien correspondía la victoria del **Juncal**; para realizarlo necesitaba el concurso de todos los jefes y oficiales y para obtener frutos mayores, como la organización de un gobierno, le era preciso contar con civiles como el Doctor Miguel Peña que con tanta abnegación había trabajado por la concordia entre los guerrilleros, por educarlos en el amor de la Patria. Lejos de hacer este esfuerzo de cohesión, Piar alejó a Monagas de su división, confirmó a Parejo en Barcelona, y el Doctor Peña fué enviado en comisión a **Trinidad** y Mac-Gregor se retiraba, impotente para oponerse al dominador Piar.

Los jefes de **Margarita** y los expedicionarios de **Ocumare** habían llamado al Libertador, comisionando al Doctor Zea con este objeto; esto era una amenaza para las ambiciones de Piar; Bolívar, obrando con presteza, podía estar en un més en el territorio patrio, su precensia haría abortar todas las combinaciones de Piar y éste se decidió a tras-

ladar la guerra al Orinoco, abandonando el territorio conquistado con tantos afanes.

Su programa de unirse con Cedeño y de apoderarse de **Angostura,** tan generalmente aplaudido, no fué en nuestro humilde entender sino un consejo de su ambición, bajo el punto de vista político, y un grave error militar que le condena como estratega. Veamos tan rápidamente como sea posible, sin que dejemos de detenernos lo necesario para esclarecer la verdad, la conducta de Piar en el manejo de sus operaciones.

Pueden verse en el diario de su campaña numerosas medidas tomadas contra los jefes y oficiales adictos a Bolívar, otras que revelan los síntomas de indisciplina de un ejército que obedecía con gran contrariedad de espíritu, conciente de que se le llevaba a una conquista aventurada, por el momento, abandonando otra ya segura, fácil de mantener y que procuraría sin gran esfuerzo el objetivo que se buscaba con grandes sacrificios, incluso la pérdida de una base enorme de operaciones. La correspondencia misma de Piar en esos días con Monagas, con Zaraza, con Freytes el gobernador de Barcelona y otros está llena de asperidades que tendían a ahondar las divisiones.

Entre estas comunicaciones, la de mayor importancia es la dirigida a los Generales Zaraza y Freytes, ordenándoles perentoriamente el desconocimiento de la autoridad de Mariño que había sido proclamado como segundo Jefe de la República en las Asambleas de **Margarita** y **Carúpano.** El oficio dice: "Estas consideraciones me han movido "a prevenir a los Jefes de Departamento en el

"artículo 2º de sus instrucciones que no reconoz-
"can otra autoridad ni den cumplimiento a otras
"órdenes qua las libradas por V. S. **o por mí direc-**
**"tamente; y ellas mismas son las que me obligan**
**"a prevenir a V. S. bajo la más extricta y severa**
**"responsabilidad que por ningún motivo ni de**
**"ningún modo reconozca, obedezca ni preste nin-**
**"gún auxilio al General Mariño hasta que, indem-**
**"nizado de los cargos que se le hacen y manifesta-**
"da legítimamente su inocencia ordene yo a V. S.
"su reconocimiento." (23)

La base de esta deposición dictada por Piar eran los atentados cometidos por Mariño y Bermúdez contra el Libertador en **Güiria** y es fuera de duda que el Secretario, Comandante Pedro Briceño Méndez, a quien **Bolívar** colocó sagazmente al lado de Piar, redactó el documento con la honrada intención de amparar al Jefe Supremo, pero no es menos efectivo que Piar lo firmó para desembarazarse de un rival, como era Mariño, ya que el otro, el grande, Bolívar mismo, no le debe grandes cuidados, pues lo había dejado desarmado, arrebatándole el ejército expedicionario de **Ocumare** y apresurándose por consolidar su prestigio, mediante una conquista, ilusoria, dada la escasez de medios que podía oponer a las fuerzas militares y navales de los realistas en **Guayanas.**

El 8 de Octubre, unos diez días después del acuerdo de los patriotas para llamar a Bolívar, resolución que el propio Piar aceptó, en apariencias, por lo menos, se inició la marcha del ejército ha-

---

(23) Documento 1144. Blanco y Azpurúa. Tomo V.

cia el **Orinoco.** Llevaba Piar 1500 hombres y dejaba en su camino cortos destacamentos para mantener a algunos pueblos díscolos como **La Margarita** y **Onoto** y un punto de vigilancia en el **Chaparro** confiado a los Comandantes Joaquín Hernandez, como jefe de la plaza, y a José Hernández, jefe del escuadrón Restaurador, a quien llama el **Morocho** el Coronel Parejo en el documento antes citado. Quedó además guarnecida **Barcelona** con tropas del General Pedro María Freytes, muy escasas, y actuando Zaraza en los llanos, como lugar-teniente de Piar.

Los efectos perniciosos de la discordia, y los peores aún del abandono de las comarcas tan afortunadamente adquiridas no tardarían en producirse. Los realistas que evacuaron a **Margarita,** trasladaron fuerzas a **Cumaná** y Mariño se vió obligagado a abandonar su empresa, retirándose a los parajes de la **Cantaura;** entretanto, los oficiales del Rey se reunían al occidente del **Unare** y Zaraza, seriamente amenazado, pedía recursos a Piar.

La respuesta de Piar a Zaraza se limita a decirle que le confía el mando general de la zona, que pone a Freytes bajo sus órdenes, que crée infundado sus temores y, en suma, **que se arregle como pueda;** estas mismas instrucciones fueron impuestas al Gobernador de Barcelona. (24)

La situación se empeora, la pérdida de la conquista de la provincia de **Barcelona** parece inevitable; el Coronel Infante y el Comandante López

---

(24) Blanco y Azpurúa. Documento 1143. Tomo V.

anuncian a Zaraza sus peligros, éste trasmite sus comunicaciones a Piar, diciéndole que abandone por el momento, su empresa de Guayana y que venga en su auxilio.

Debió Piar conocer las dificultades de su campaña con sólo meditar en que, a la llegada de esta petición de Zaraza, el 5 de Diciembre de 1816, recién había atravesado el Orinoco, casi dos meses después de su partida, marcha lentísima y que revela la poca actividad de Piar, si se considera que la ejecutó en territorio amigo.

La respuesta de Piar dice que su objeto al nombrar a Zaraza Comandante en Jefe de Barcelona fué "evitar los males si el enemigo intenta-"se invadirla de nuevo. Aquellas fuerzas son igua-"les, cuando no superiores a las que el Coronel "Infante dice que tiene Real, y los talentos milita-"res y valor de VS. son en mi concepto superiores "a los del Jefe español. **No hallo pues un motivo "para abandonar la empresa de Guayana por aten-"der a las amenazas insignificantes de un enemigo "que VS. solo es capaz de destruir."** (25)

No quiere apreciar los informes de Zaraza y de sus oficiales, pues Piar está determinado a buscar en **Guayana** la base de su predominio político, única inspiración que lo aleja de **Barcelona.** El mismo se encarga de condenar su movimiento en el párrafo siguiente de su comunicación a Zaraza.

"Además de estas consideraciones, agrega, me "hallo en la imposibiliaad de atravesar el **Orinoco** "antes de ocupar la capital de **Guayana.** Las fle-

---

(25) Blanco y Azpurúa. Tomo V. Documento 1153.

"cheras y lanchas enemigas nos han apresado cuan-
"tos buques teníamos para el pasaje, privándonos
"casi hasta de la comunicación con ese lado. **So-
"bre estas razones añada VS. la importancia de
"mi empresa, y convendrá fácilmente en que sería
"una temeridad imprudente aventurarnos a re-
"pasar el río en estas circunstancias."**

El pretexto es fútil; si no tenía elementos para repasar el **Orinoco** y salvar la retaguardia verdadera de su expedición, menos los tendría para cruzar el **Caura** y más importaba la primera operación de seguridad que la segunda de mera tentativa. Deja su gran base barcelonesa confiada al esfuerzo de los guerrilleros, desentendiéndose del verdadero carácter de la campaña; los españoles no pueden traer tropas de línea "porque no las
"tienen: su caballería es infinitamente inferior
"en valor y en número a la que VS debe presen-
"tarle; VS práctico del terreno y amado y res-
"petado de sus habitantes y ellos ignorantes de
"aquel y odiados por éstos; las tropas de VS ven-
"cedoras y orgullosas y las de ellos batidas en to-
"das partes sin opinión ni moral alguna, todo, to-
"do promete un triunfo cierto. **Obre pues VS con
"prudencia y confianza en esta compaña que va
"a eternizar su nombre, aumentando sus glorias
"y las de la República."**

Esta sería simple fraseología sino se descubriera en ella la excusa injustificada del abandono de una región tan afanosamente ocupada por los patriotas; sin datos propios, aprecia por su cuenta el General Piar los recursos y las posibilidades del enemigo, destina las afirmaciones fundadas de sus

capitanes y sobre esto funda la negativa de auxilio y se confirma en su expedición sobre **Guayana** cuya dificultad el mismo pone de relieve. Pero hay más aún, el propio Piar, critica la doctrina de su empresa en carta escrita a Páez, que le pide socorros para afirmarse en los llanos ocupados por sus lanceros.

"La ocupación de San Fernando, dice Piar "a Páez, contestando una carta que éste dirigió a "Cedeño, lejos de dar a Vd. seguridad, aumenta "sus embarazos, si como es de presumir, piensa "Vd conservarla por las ventajas que ofrece su po-"sición, **sin atender a que no puede sostenerse un "puesto fortificado sin municiones, y mucho menos "ése que, flanqueado por el Apure, se halla expues-"to a las tentativas que contínuamente hará el "que lo domine con fuerzas navales."** (26)

La observación del General Piar era cierta para el **Apure** y lo era todavía más para el **Orinoco**; en rigor, Páez podría defenderse por el río con flecheras improvisadas que opondría a la escuadrilla análoga del realista, pero Piar en **Angostura** tendría que resistir el empuje de una flotilla organizada y para su empresa tenían real valor las observaciones que hacía al caudillo llanero: **Angostura no podía ser conservada sin destruir la escuadra española.**

A él le correspondía su censura de la campaña de Páez: "Por otra parte, le dice ¿concibe "V. que obrando ese ejército a tanta distancia, "sin recursos militares y aislado, por decirlo así,

---

(26) Blanco y Azpurúa. Tomo V. Documento 1150.

"en medio del país enemigo, pueda subsistir en la "inacción, o crée que la rendición de San Fernan- "do, decide la campaña con suceso en nuestro fa- "vor?"

Ni la toma de San Fernando, ni la de las fortalezas de Guayana decidían la campaña; estas empresas era un factor al que debía sumarse la posesión de libres comunicciones fluviales y marítimas, programa que ni Páez ni Piar veían y que otro meditaba desde antiguo. La respuesta del jefe que avanzaba sobre Guayana al que dominaba en los llanos, continúa así:

"Estoy bien lejos de creer a V. tan insensato; "lo creo sí convencido de que mientras obremos "en partidas, mientras no presentemos al enemigo "una masa fuerte e irresistible trabajamos en va- "no, comprometemos los pueblos, y obligados al "fin a abandonarlos, porque el enemigo, aprove- "chándose de nuestras faltas nos bate en detal, in- "molan las poblaciones comprometidas, y destrui- "mos nosotros mismos la opinión que empieza a "formarse. Estas con las consecuencias necesa- "rias de la división de las fuerzas en nuestras cir- "cuntancias, y este será el resultado triste, pero "infalible de nuestras operaciones, si continuamos "dirigiéndolas como hasta aquí."

Para buscar la unión, empleaba Piar palabras enojosas para Páez, le llama insensato, y para realizar esa concentración que tanto recomendaba se había desprendido de las provincias adquiridas, dejándolas casi sin guarnición, confiadas en Barcelona a la bravura de Freytes y en los llanos a las abnegaciones de los guerrilleros de Zaraza;

sembrada la discordia, se disgustaba con los adictos a Bolívar, desponía a Mariño y, contando con el patriotismo de Cedeño, que adoraba al Libertador, lo envolvía en sus redes para llevarlo a **Guayana.**

Si Piar hubiera sido un general como los que mandaron la retirada de **Ocumare,** habría previsto de antemano lo necesario para su marcha, obrando como obraba en terreno amigo. En 60 días escasos, Mac-Gregor y Soublette habían recorrido cerca de 1000 kilómetros, filtrándose por entre las tropas del Rey, dsede **Ocumare** hasta **Barcelona,** venciendo en **Onoto, San Sebastián, Chaguaramas, Quebrada Honda** y el **Alacrán**; Piar demoraba un més en su marcha por el territorio adquirido, desde **Barcelona** a **Rio Claro,** por **Pilar, el Carito, Aragua, el Chaparro, Ipire** y **Cabrutica,** poblaciones amigas escalonadas en una trayectoria de menos de 400 kilometros. Llegado a **Rio Claro,** el 8 de Noviembre, el jefe patriota de la ribera opuesta le ofrece embarcaciones disponibles en su distrito de **Pueblo Nuevo** para pasar el **Orinoco**; tenía elementos para trasbordar un centenar de hombres en cada viaje; Piar se retarda y sólo el 22 del mismo més cruza el río por el caño de **Tucuragua.** Pierde enseguida largo tiempo en recorrer los puestos de Cedeño desde **Pueblo Nuevo** a **Bendición,** se disgustan con la tardanza jefes como Alcántara Borras, Velez y Rivas que fomaron parte de la expedición de **Ocumare** y prefieren regresar al centro; sus durezas disgustan a su personal, su poca actividad los desalienta y un fermento de indisciplina y deserción cunde en sus filas. Había per-

dido un tiempo precioso; con la energía empleada para separar a Monagas y a Zaraza, para deponer a Mariño y desprestigiar a Bermúdez, debió impartir órdenes para tener listos elementos de trasbordo desde su llegada a la margen izquierda del **Orinoco**; no tomó precauciones y desde su llegada perdió una quincena antes de atravesarlo y, luégo, un largo més en encaminarse al **Caura** para seguir su marcha sobre la capital de **Guayana**.

Solo el 30 de Diciembre de 1816, casi tres meses después de su partida de **Barcelona**, franqueaba el **Caura** por el paso de **Maripa**, empujando delante de si a la guarnición española de **San Pedro**, al Este de este río.

Las maniobras de Piar, por elevada que fuera su concepción estratégica de conquistar la **Guayana**, son muy criticables ya que para intentar este objetivo abandonó el territorio conquistado, **primera falta**, y procedió enseguida con lentitud, **segundo error**, dando tiempo a concentraciones de tropas y de elementos enemigos que harían imposible el logro de su empresa cuyo éxito, dados sus escasos medios, dependía de la rápidez en la acción. En cuanto a la paternidad del proyecto de apoderarse de **Guayana** no es atribuible a Piar; en él pensó Bolívar en **Haití**, todos los guerrilleros unidos quisieron realizarlo cuando fueron derrotados por Ceruti y Gorrín en **La Mesa**, **el Becerro** y **el Caraqueño**, los realistas mismos comprendían que ese era el plan patriota y tan evidente era su necesidad que semejante conquista era una aspiración nacional que alentaba en todo el ejército, único representante entonces de la patria venezolana.

Empero, era preciso ejecutarlo por los medios estratégicos naturales y con recursos adecuados; entre los primeros estaba la conservación de la conquista del territorio de **Barcelona** y **Cumaná** y punto principal de los segundos era el contar con elementos navales. Aquello se conseguía guardando la linea del **Unare** y estos esperando la venida del Libertador que debía traerlos. Piar desguarneció aquella línea y no esperó la flotilla que el mismo consideraba base del éxito, obedeció en ésto a sus miras políticas y comprometió las operaciones militares, que solo recuperarían la buena situación alcanzada gracias a la primera expedición de Haití mediante nuevas abnegaciones del Libertador, que preparaba una segunda invasión, desde el mismo punto, con la que iba a iniciar su cuarta campaña por la independencia.

## IV

## LA CONTIENDA POR LAS COMUNICACIONES EXTERIORES.

La guerra separatista había tomado en todas las colonias un nuevo carácter desde la reconquista casi-general de 1814; las expediciones españolas que envolvían al Continente, abordando los puertos chilenos por el Sur y los de Venezuela por el septentrión, marcaban el sello internacional de la lucha, los españoles eran ya extranjeros en el

territorio de sus colonias y esta condición se pronunciaba con rasgos muy profundos en virtud de la desacertada política de opresión, de exacciones, de vejación que hacían los agentes del Rey.

Los realistas sentían las dificultades de la **Pasificación** y los criollos eran cada día más conscientes de sus derechos, en cuya concepción iban subiendo desde la necesidad de amparar la posesión de sus bienes y el honor de sus hogares, hasta el respecto de sus libertades individuales y el de la soberanía de la entidad que las integraba y las garantizaba: **la patria.**

Aunque sea doloroso decirlo en estos tiempos, el hecho es que los representantes del Rey en aquella época de reconquista no estaban muy distantes de comprender su misión, tal como la entendieran sus antepasados del siglo XVI; **se venía a la América para hacer fortuna,** pocos aspiraban honores y los más codiciaban riquezas y, con este criterio encaminaban sus actos a este objetivo, descuidando los intereses políticos de su señor y amo, el Rey Fernando. La lucha por los bienes materiales no se trataba ahora contra los indígenas, fáciles de dominar, sino contra hombres de su propia raza, como directores, y de mestizaciones diversas, como masa, pero empapados todos del sentimiento de la propiedad. Los reconquistadores atentaron a esta en formas diferentes, tributos para la Corona, cupos de guerra para sostener el ejército de pacificación, secuestros, ventas en subastas de los bienes de los patriotas, sin contar los medios ilegítimos e inconfesables de exacción por medio de hos-

tilidades de toda suerte, desde el destierro hasta el asesinato.

Los independientes afectados de este modo habían, por su parte, aprendido a poseer la tierra en los llanos altos y bajos y sabían defenderla con sus lanzas; su adhesión al terruño conquistado era cada día mayor y, como el sentimiento se generalizara, la idea de unión para la defensa común, la formación de una patria, germinaba vigorosa en todos ellos y es de notar que esta tendencia era mayor en los pequeños y menos fuerte en los grandes: los intereses de los primeros eran todos concordantes y los de los últimos divergían por las desmedidas ambiciones de algunos caudillos.

La evolución se realizaba movida por estos anhelos y se perfeccionaría cuando las circunstancias hicieran desaparecer las divisiones del caudillaje personalista, incrementando los vigores de la reacción patriota a medida que crecían los abusos de la compresión realista. El Teniente General Morillo creía haber pacificado las comarcas neo-granadinas y venezolanas y confiaba en las severidades del régimen de su lugar-teniente Moxó; este debió acumular caudales, provisiones y reemplazos para sus tropas de modo que cualquier levantamiento en **Caracas** necesitaría sólo un ligero auxilio de su ejército de Santa Fé y su dirección personal. Engañado estaba el Conde de Cartagena que no supo informarse a fondo de la situación social producida por su mala política; algo temía en verdad, pues imploraba al Rey que le enviara hasta 4000 hombres para llenar las bajas de su ejército y que, en todo caso, cualquiera expedición que enviara al

**Pacífico** tocara en **Costa Firme** a fin de darle, de paso, alguna ayuda para terminar la pacificación de ls provincias del litoral, especialmente de la **Isla de Margarita.**

La expedición de Bolívar le alarmó, más luego sintióse tranquilo con la jornada de **Aguacates,** creyó aplastados a los **rebeldes** y permaneció tranquilo en su cuartel general de **Santa Fé,** distribuyendo guarniciones y dictando medidas administrativas de compresión que eran una verdadera propaganda de la recacción patriótica. Solo el 16 de Noviembre de 1816, se movía de su cuartel de **Santa Fé** y demoraba hasta el 6 de Diciembre en recorrer 50 leguas escasas hasta el punto de **Sogamoso,** arranque del camino que había hecho construir por los planes de **Casamare,** del **Apure** y de la provincia de **Caracas** hasta la Capital de Venezuela. Aún tardaría mes y medio en su viaje de 160 leguas hasta el teatro de operaciones de las partidas de Páez y, entretanto, su formidable contendor, Bolívar, ya estaba en las provincias del Oriente venezolano.

El Libertador, acallando en su corazón la injuria recibida el 22 de Agosto en las playas de **Güiria,** seguía a buscar el asilo de Petión y, tras larga peregrinación en el Caribe, infestado de barcos enemigos. Llegaba a **Puerto Principe,** a fines de Setiembre, y escribía sin tardanza a su amigo Hyslop:

"No hemos perdido todo; nos quedan todavía "en **Costa Firme** algunos puntos importantes y "bien guarnecidos; tengo esperanzas de volver pron- "to con recursos suficientes para conseguir la li-

"bertad de Venezuela. **Esta vez daremos el últi-**
**"mo golpe."** (27)

Se pone a la obra, se encuentra con las dificultades propias de una situación congestionada de revolucionarios, ya que el General Mina también prepara una expedición en **Haití** con destino a **México**; nada de esto lo desalienta; lejos de eso, siente que el ambiente general de libertad lo fortifica y, comunicando estas circunstancias y los movimientos patriotas de **Cuba** y **Puerto Rico,** dice al mismo amigo, el 4 de Octubre:

"Lejos de desesperar del éxito, las cosas es-
"tán más propicias. **Poco a poco, todo se eman-**
**"cipa y recobra sus derechos."** (28)

Trabaja sin descanso para obtener elementos que le ofrece la generosidad de Petión y la longanimidad de Southerland, más a pesar de esto, necesita recursos cuya carencia le demora en la preparación de su viaje. Así, el 26 de Noviembre, invitando al canónigo chileno Cortés de Madariaga, le dice:

"Hasta este momento no he podidio arreglar
"mis asuntos, porque los obstáculos se multipli-
"can cuando escasean los medios; pero al fin, yo
"parto con la esperanza de ver a Ud. muy pronto
"en el seno de la patria cooperando eficazmente
"a la construcción del gran edificio de la República."
(29)

Incansable, recibida ya la invitación de Aris-

---

(27) O'Leary. Correspondencia. Tomo 29. Página 100.
(28) O'Leary. Correspondencia. Tomo 29. Página 101.
(29) O'Leary. Tomo 29. Página 103.

mendi y la comisión de los vencedores del **Juncal** representados por Zea, siente la urgencia de partir y activa sus diligencias en forma tal que el 4 de Diciembre se despide del Gobernador de **Puerto Principe** para dirigirse a **Jacquemel**, de donde debe partir hacia **Margarita.** Deja confiada a la benevolencia de su amigo, el General Marimón, el despacho de la expedición que lleva la parte principal de sus pertrechos, diciéndole:

"Permítame Ud., Señor General, suplicar a Ud. "se digne colmar sus bondades favoreciendo al Se- "ñor Villaret, a quien dejo el cuidado de condu- "cir el resto de nuestra expedición a Venezuela." (30).

En estos días de su permanencia en **Haití**, escribió una carta de congratulaciones a Petión, a propósito de su presidencia vitalicia, y estampa frases que son como un pronóstico de su propio porvenir.

"V. E., le dice, tiene que vencerlo todo, ene- "migos y amigos, extranjeros y nacionales, los pa- "dres de la patria y hasta las virtudes de sus her- "manos. El cumplimiento de este deber no será "muy dificil para V. E. porque V. E. es superior a "su país y a su época." (31)

Tal vez en estos días ya le había impuesto el Doctor Zea de la situación de Venezuela y el Libertador que ya conocía los temperamentos de Mariño, de Bermúdez y de Piar, recibía noticias exac-

---

(30) O'Leary. Tomo 29. Página 105.
(31) O'Leary. Tomo 29. Página 103.

tas de los campamentos de Páez en el Apure, de las rivalidades nacientes de neo-granadinos y venezolanos y se aprontaba a dominarlo todo, amigos y enemigos compatriotas y extranjeros, en bien de la patria.

El 21 de Diciembre, se hacía a la vela desde **Jacquemel**, en compañía de Zea y de algunos oficiales que no siguieron a Mina en su expedición sobre **México**; el 28 abordaba en **Margarita**, ya poseida sin contrapeso por los patriotas y encargada al segundo de Arismendi, General Francisco Esteban Gómez; el 31 de Diciembre de 1816 estaba en **Barcelona**, en el Continente que ya no había de abandonar hasta poner firme a su empresa de emancipación, ofreciendo a su causa hasta el último suspiro de una vida que, si se encendió brillante en la lámpara de todos los ideales, recibió también las atroces quemaduras de las ascuas ardientes de la pasión humana.

Empezaba Bolívar su cuarta guerra, y es de preguntarse si entraba a esta campaña, que sería la última, según su recordada carta a Hyslop, con algún programa definido. Muchos lo niegan, nosotros creemos que el Libertador traía su concepción general, la que se había de realizar algún día, porque era la resultante natural de los hechos y que acontecimientos secundarios, fuera de su alcance, no podían malograr sino detener en su realización.

Desde luego, su primer acto es felicitar a los salvadores de la patria, los vencedores de **Alacrán** y del **Juncal**, los **Bravos de los Bravos**, como él les llama, y les dice: "Vds. volarán conmigo hasta

"el rico **Perú**, nuestros destinos nos llaman a las "extremidades del mundo americano."

A nuestro juicio, esta no es una simple frase; en su larga estada en el exterior, Bolívar debió tener noticias de los sucesos de Chile y de la Argentina y adquirir, como O'Higgins y San Martín, la conciencia de que la campaña por la independencia no era una obra nacional sino una empresa continental para la cual él preparaba la opinión mientras se trazaba un camino.

Insiste inmediatamente en esta idea, dirigiéndose a Leandro Palacios para que recoja todos los emigrados. "Nosotros, dice al Coronel Palacios, "acabamos de tener las mejores noticias del Inte- "rior; habiéndose reunido el Ejército del General "Urdaneta con el General Zaraza, y luego que es- "te se haya provisto de algunas armas que le fal- "tan, formará reunido una masa de más de 10,000 "hombres, con la cual nada es capaz de impedirnos "marchar sobre **Santa Fé** y el **Perú** y libertar estas "provincias del yugo que las oprime; manifieste "esta carta a los emigrados de Venezuela que se encuentran aún en las colonias, a fin de que vuel- "van a su patria." (32)

Empero, si este es un rumbo general, el que Bolívar habría de realizar en 7 años de guerras, surge una nueva interrogación. ¿Tenía un plan inmediato de campaña y era este acertado? De nuevo hay quienes están por la negativa y otros que afirman que su propósito era marchar sobre **Caracas** y lo censuran, con razón. Nosotros nos

---

(32) O'Learc. Tomo 29. pág. 107.

atrevemos a sostener que el Libertador tenía un programa, **la conservación de la conquista hecha por la primera expedición de Los Cayos, y que este era el bueno.**

El plan de campaña de Bolívar ha debido fundarse sobre los datos que le daría el Doctor Zea en **Haiti** y cuyo resumén es el siguiente:

**Primero**: Páez, con el llamado ejército de Nueva Granada, tenía fuertes partidas que entendían a enseñorearse de la región entre **Arauca** y **Araure** hasta San **Fernando.**

**Sagundo**: Cedeño dominaba desde **Caicara** hasta el rio **Caura** con unos 1500 jinetes.

**Tercero**: Mariño y Bermúdez estaban frente a **Cumaná** con cerca de **2000 hombres.**

**Cuarto**: El triunfo del **Juncal** dejaba por los patriotas la línea al Oriente del **Unare** y del **Rio Claro** y podía contarse con unos 2000 soldados, incluyendo los destacamentos de Freytes en **Barcelona.**

Todo esto daba un contingente de cerca de 7000 hombres, tal vez más, tomando en cuenta las partidas volantes de Rojas, Barreto y otros; como elementos navales, Bolívar tenía a su disposición la flotilla de flecheras de **Margarita** y de **Güiria**, las naves que vinieron con él y las que traería Villaret. El cuadro era halagueño y su promesa de levantar un ejército de 10,000 hombres tenía bases positivas.

Por otra parte, los realistas estaban encerrados con Pardo y Ceruti en **Cumaná** y **Angostura**; los derrotados del **Juncal**, dejando una avanzada en **Clarines** y otra en el **Potrero**, en las márgenes

del **Unare**, sólo tenían destacamentos a retaguardia en **Rio Chico** y en **Caucagua**, sobre el bajo **Tuy**, y se organizaban en **Alta Gracia de Orituco** con la esperanza de formar un cuerpo de 3000 hombres. Su escuadra, a las órdenes generales del Comandante Chacón, se movía pesadamente en sus múltiples atenciones de la costa desde la **Guaira** hasta **Cumaná** y no sería un serio peligro, a pesar de la superioridad de las naves, compensada por el arrojo ya probado de los corsarios de Brion y de los marinos margariteños.

Tales espectativas risueñas, y que debieron ser reales, se modificaron profundamente con la inconsulta idea de Piar de marcharse a **Guayana** con el ejército vencedor del **Juncal** y Bolívar, en lugar de las disponibilidades previstas, sólo encontró una corta guarnición en **Barcelona**, destacamentos dispersos en el **Carito**, **Aragua** y el **Chaparro**; algunas guerrillas por el lado de Maturín y el rio **Tigre** y más al Sur; un puesto de observación sobre el destacamento de **Chaguaramas** que servía de vanguardia a los realistas que se organizaban en **Orituco**; a Mariño y Bermudez siempre situados ante **Cumaná** e ignoraba si Piar se había unido a Cedeño y conquistado la capital de **Guayana**, como lo deseaba.

Sus elementos estaban disminuídos, pero como los del enemigo no se habían incrementado, su programa se conservaba intacto en sus líneas generales: **conservar la conquista territorial y sus comunicaciones externas**..

Su primer movimiento es trabajar por la unión y, el 28 de Diciembre, desde su Cuartel Ge-

neral de Margarita, escribe al General Mariño, olvidando todo resentimiento e invitándole a obrar simultáneamente para la destrucción de los enemigos. (33)

Luego se dirige a Piar diciéndole, según los apuntes del cuaderno de correspondencia que ha publicado el Doctor Don Vicente Lecuna:

"(**Textual**) Se le participaba la llegada de "S. E. el Gefe Spmo. con el Señor Almirante con "armas, municiones, etc., etc., etc. Se le pedía "su opinión sobre la camp. de Guayana y se le "prevenía: Que si estaba en posiciones tan ven-"tajosas que creyera con fundamento ocupa....ciu-"dad, lo participara pra auxiliarlo con... nava-"les. Que si no conceptuaba capaz de... arla "se retirase con el exército sobre el Quartel Gral: " y que si ya había ocupado la ciudad enviase los "oficiales que componían la división del Gral. "Mac-Gregor".

Con esta misma fecha, 1 de Enero de 1817, dice al General Pedro Zaraza que estaba en El Chaparro con unos 300 ginetes:

"(**Textual**) Se le participaba la llegada de "S. E. el Gefe Supmo. y el SeñorAlmirante con "un inmenso parque. Que reuniese todos los "hombres que existían en su departamento así ar-"mados como desarmados, que formase cuerpos; que remitiera estados exactos que manifestaran el número de armados y desarmados: que los enviara a Ara-"gua donde iba a establecerse el Quartel Gral. "y formar la reunión del Gran Exto. que él

(33) Archivo del Libertador. Conpiador de Secretaría.

"mismo pasará a una Villa a la mor brevedad a-
"donde muy pronto marcharía S. E.: Que diese
"un estado exacto de los caballos y mulas con ex-
"presión de útiles e inútiles, y de las que podían
"servir para conducir bagajes: que enviase caba-
"llos a esta plaza pr que se carecía absolutamen-
"te de ellos; que mandara una persona que reco-
"giera las bestias que llevó el Gral Piar y dexó
"en Río Claro y las conduxera a Aragua."

Al General Monagas, a quien Piar había dejado sin mando y que obraba sólo por los lados de Chaguaramas, le dice: "(Textual) Que formara
"en Aragua los cuerpos, que enviara a Barcelo-
"na pr armas pues quedaba dada la orden, que los
"exercitara a mañana y tarde, que persiguiera a
"los desertores, castigándolos con pena capital:
"que executara lo mismo con los que no se pre-
"sentaran a tomar las armas: que enviara ganado
"sobre la dirección de Clarines pr que el Excto
"no tenía que comer."

Sus ideas se precisan: guardar la línea del **Unare**, desde **Clarines**, y formar un ejército expedicionario en el interior, en **Aragua**, llamando allí a todas las partidas que no obedecían a un fin estratégico, incluso a Piar, a quien dejaba amplitud de criterio para juzagar la posibilidad de una empresa que el Libertador consideraba fracasada con los escasos elementos de ese general.

Desea tener los pertrechos a su disposición y desde el 2 de Enero, oficia al Capitán de Fragata Villaret y al Gobernador de Margarita en los términos siguientes: "Inmediatamente que fondée
"la escuadra en **Margarita**, envíe a esta plaza

"cuantos elementos de guerra conduce a bordo;
"igualmente los oficiales, cartucheras, cascos, &,
"pólvora, plomo, dejando en **Margarita** sólo 50
"qq de plomo y qdo lleguen los fusiles de la con-
"trata de Southerland 1000".

Organiza su escuadra, hace reconocer a Brion como Almirante y uno de los Generales de la República y luego le comunica que ha declarado el bloqueo de Cumaná, Guayra y Puerto Cabello y le dice:

"(Textual) Que queda autorizado para la
"formación y organización del cuerpo de Marina.
"Que en el caso de incomunicación con S. E. le
"autoriza para dar patentes de corso, conforme a
"nros reglamentos y ordenanzas."

La idea de crear una línea interna para defender su conquista, porque bien puede atribuírsele la que consiguió su expedición de **Ocumare**, se perfecciona con la de una base naval que lo ligue a la libre **Margarita** y le permita auxiliar a Mariño en Cumaná; ahora, entrando más al detalle, el Libertador notando la falta de recursos en el teritorio adyacente de **Barcelona**, se trasladará más al interior, pero sin perder sus contactos con la marina y resuelve despejar la única posición enemiga que puede ser un obstáculo y centro de unión de las fuerzas que reunen los realistas; **Clarines**, sobre el **Unare**, donde se ha quedado el Comandante Francisco Jiménez, es el único tropiezo para tener la tranquila posesión de la costa y se decide a atacarlo con este objetivo y con los que señala en carta a Zaraza.

Este documento, que da plena luz sobre los planes de Bolívar dice así:

"Enero 7-1817. (**Textual**) Se le participaba "que con el objeto de llamar la atención de es- "pañoles sobre la Capital de Caracas, S. E. en "unión del General Arismendi marchaba pr la "costa por los pueblos de Píritu y de Unare has- "ta establecer su Quartel Gral en Tacarigua con "2000 hombres. Que por falta de caballerías no "llevaban un tren tan formidable como hubiera "podido, que los españoles viendo amenazada su "Capital llamarían sus fuerzas sobre ella en cuyo "caso debía el Gral Zaraza efectuar su reunión "con el Exto de Nueva Granada: apoderarse de "todos los llanos, hombres, caballos, mulas, ga- "nados. **Que si las circunstancias eran tan fa- "vorables que S. E. con su Exto pudiera ocupar "la capital lo haría, pero que no iría sobre Ara- "gua: en donde pr entonces estarían ya reunidos "los objetos pedidos anteriormente.** Que lo par- "ticipara prontamente al Exto Granadino pr me- "dio de un expreso de confianza."

Este programa del Libertador correspondía a los siguientes objetivos:

**Primero**: Asegurarse la posesión de un largo tramo de Costa desde **Barcelona** a **Tacarigua** para mantener expeditas sus comunicaciones con la escuadra.

**Segundo.**—Mantener por este mismo movimiento la línea del **Unare.**

**Tercero.**—Dar facilidades a Monagas y Zaraza para que hicieran su reclutamiento, se apro-

visionaran y trasladaran pertrechos desde Barcelona al centro de reunión fijado en **Aragua.**

**Cuarto.**—La marcha del Libertador sobre Caracas, que casi todos los historiadores le atribuyen como propósito principal, era **una mera eventualidad para el caso de circunstancias muy favorables.**

**Quinto.**—Lo principal estaba en los propósitos anteriores, a los que se agrega la perturbación del enemigo que operaba aún sin organizarse en **Altagracia de Orituco.**

**Sexto.**—El aspecto final después de despejado el flanco de su línea, era regresar a **Aragua de Barcelona,** donde se organizaría el Gran Ejército, siempre que se cumplieran las órdenes de concentración y de aprovisionamiento de municiones de boca y de guerra.

A nuestro juicio, el programa estaba bien concebido y, a la regla general de no permanecer inactivo, se agregaba como factor determinante el estado de las fuerzas realistas. Es cierto que el Libertador no tenía tropas, después de la desacertada operación de Piar; pero tampoco las tenían los españoles, después de la derrota del **Juncal** y no era una aventura despejar la línea del **Unare,** cayendo sobre Jiménez en **Clarines,** y luego avanar hasta **Río Chico,** que formaba la retaguardia de **Jiménez,** a las órdenes del Comandante Galarraga, contando ambos jefes de 700 a 800 hombres. Más aun, una victoria sobre éstos hacía posible una incursión hasta el bajo **Tuy,** donde se encontraba el Teniente Coronel Montenegro Colon con una corta columna de guarnición

en **Caucagua**; una incursión hasta este punto habría ciertamente alarmado a los realistas que disciplinaban escasos contingentes en **Orituco** y se habrían apresurado a replegarse sobre la capital, llenando el objetivo del Libertador.

Aunque hubiera debido retirarse después de estos éxitos, recuperando su línea del **Unare** y abandonando las posiciones costaneras, el éxito de Bolívar se cifraba en el tiempo ganado. Mientras sus generales reunían gente, transportaban municiones y acumulaban ganados para la alimentación del ejército y para movilizarlo; mientras la escuadra de Villart fondeaba en aguas de **Cumaná**, los realistas perdían tiempo y el Libertador podía esperarlos confiado dentro de un territorio guarnecido por el mar y bien defendido con tropas numerosas en el interior.

Nos hemos extendido sobre este particular, a fin de exponer estos antecedentes que manifiestan la mirada de estratega del Libertador, desvaneciendo errores de apreciación que le atribuyen una obstinación de marchar sobre Caracas, propósito que no tuvo, como lo hemos demostrado. La realización de este plan no fué afortunada, mas no por esto abandonó el Jefe Supremo su propósito, como también lo vamos a comprobar, refiriendo previamente su marcha sobre **Clarines**.

El día 7 de Enero, Bolívar se encontraba al occidente de **Barcelona**, en el sitio de **Píritu** con un destacamento de 700 hombres de los cuales los 400 eran Margariteños, traídos por Arismendi, y el resto reclutas recientes, pero que habían ya tomado parte en algunos de los combates librados

en la región, ya sea sobre Onoto, o Cumanacoa o el pequeño pueblo de la **Margarita.** Sus tropas eran, en virtud de estos antecedentes, buenas y probadas; también merecían confianza los jefes superiores, el audaz Arismendi y el Coronel Tomás Hernández. En **Píritu,** pudo ceriorarse Bolívar de las fuerzas enemigas: el Comandante Jiménez, valiente y esforzado, que había protegido a los fugitivos del **Juncal** conservando su puesto de avanzada sobre la izquierda del **Unare,** frente a **Clarines,** tenía sólo 100 jinetes, 200 infantes con fusil, 250 indios y flecheros y dos cañones. Este pequeño destacamento estaba engreído con su posición de avanzada y con los triunfos que su Jefe le proporcionara en incursiones al otro lado del **Unare,** donde tuvieron la suerte de derrotar en la Margarita la columna del Comandante Cipriano López, escasa guarnición dejada allí por Piar. Parte principalísima de la confianza del realista Jiménez era la adhesión de las indiadas del cacique Chaurán, tan adicto al Rey como Manaure y Tupepe en las riberas del Orinoco lo eran de los patriotas. Y es de advertir que estas tropas indígenas no eran despreciables; sus cualidades guerreras se hicieron notar desde los comienzos de la conquista y son comparables a las de los hijos del **fiero Arauco,** como llamaba Bolívar a los pobladores autóctonos de Chile. Los indios de estas comarcas hicieron imposible la conquista de la **Guayana,** penetrando por el mar Caribe; unas tras otras cayeron las expediciones en el siglo XVI vencidas por los aborígenes de estos parages, y la **Guayana,** sólo fué conquistada por los

exploradores que los dejaron a su flanco y bajaron desde los Andes por el Orinoco a la región de El Dorado. Los indios de aquellas regiones eran descendientes de los defensores de sus valles, cuyas flechas diezmaron la expedición de Diego Fernández de Cerpa, haciéndole fracasar su intento de crear en tierra americana la "**Nueva Andalucía.**"

Las fuerzas que iban a medir sus armas eran prácticamente iguales en número: 700 patriotas y un cañon contra 550 realistas y dos cañones, teniendo estos la posibiladd de ser auxiliados por la caballería indígena de Chaurán y la ventaja de ser los asaltados. Bolívar tenía en su favor las armas de fuego, pero es preciso recordar que, en un combate a corta distancia, contra fusiles de chispa era muy eficaz la flecha certera del indio experto en el manejo del arco.

La operación que emprendía Bolívar sobre **Clarines** era secundaria y, en conformidad con las reglas del arte, le afectaba un mínimo de fuerzas proporcionado a las del enemigo para asegurar la victoria; su operación principal era la concentración de fuerzas en **Aragua de Barcelona** que sería facilitada por su éxito en **Clarines** o por su simple acción sobre ese reducto realista ya que, como dice el Mariscal Foch, **no hay estrategia que prevalezca contra aquella que busca los resultados tácticos por la batalla.**

Este principio de la guerra moderna fué la inspiración constante de Bolívar y lo aplicó en **Aguacates** y en **Clarines**, dos batallas que siendo dos derrotas, pues la victoria es fruto del azar muy

a menudo, aseguraron su objetivo estratégico, por el momento.

El 9 de Enero, se empeñó el combate contra el campamento de Jiménez que apoyaba su derecha en el río, protegida su retaguardia y su izquierda por bosquecillos de las riberas del **Unare.** Atravesó el río la columna republicana, llevando como plan de combate la simulación de un ataque de frente que dirigiría don Tomás Hernández para flanquear al realista por su izquierda. En la realización de esta empresa, Hernández llevó su ataque a fondo, acercándose sin disparar hasta los ligeros atrincheramientos del enemigo, maniobra que concentró sobre él todos los fuegos de los 200 infantes de Jiménez y las flechas de sus 250 indios, colocándolo en situación tan desventajosa que, para auxiliarlo, fué preciso debilitar las tropas destinadas al flanqueo. Sin embargo, este se operó y, al efectuarlo se presentaba en combate la caballería indígena de Chaurán, produciéndose el inevitable desorden en las filas patriotas, cuyo desbande no pudieron impedir sus heróicos Jefes. Hernández pagaba su arrojo con la vida; Bolívar y Arismendi se retiraban a Barcelona con cortísimo número de fugitivos, dejando el campo cubierto de cadáveres, de heridos y de armas abandonadas. "La metralla "y la fusilería, dice Bolívar, hacían tales estragos "en nuestra columna que esta empezo a vacilar y "al fin se desordenó. Yo mismo puse pié en tierra "y la conduje al asalto. El General Arismendi y "todo el Estado Mayor hicieron otro tanto. Nada "pudo conseguirse a pesar de nuestra resolución."

El 9 de Enero, el Libertador había perdido un

encuentro parcial sin que esto pueda atribuirse ni a una concepción estratégica errada, ni a mala combinación táctica; bajo el primer aspecto, la marcha sobre **Clarines** era una necesidad para ganar tiempo en sus concentraciones de elementos y, con respecto a la batalla misma, la victoria o la derrota eran indiferentes si se conseguía detener al enemigo, siendo sólo de lamentar, en el último caso, el doloroso sacrificio de vidas preciosas y la pérdida de algún material; pero asi es la guerra, para ganar hay que pelear y derramar sangre y arriesgar pertrechos.

La función de armas de **Clarines**, aunque sea una derrota de Bolívar no fué una victoria fructífera para el realista que nada ganó con su triunfo: ni conquistó territorio, ni facilitó otras operaciones. El Libertador regresó a su campamento sin perder de vista su programa, decidido a ejecutarlo después de su fracaso con mayores energías que antes de su marcha sobre **Clarines**. **La guerra no se aprende sino por la guerra** y esta máxima del Gran Mariscal, vencedor de los Imperios Centrales en 1918, era de particular aplicación para el Capitán que iba a destruír el imperio de España en la mitad de sus Colonias Sud-Americanas; si el principio de Foch es válido para masas combatientes homogéneas, es de mayor importancia aún cuando se trata de llevar al encuentro definitivo, a la batalla, grupos de hombres heterogéneos entre sí y diferentes del enemigo. **Tal era la situación de Bolívar que estaba creando un arte de sus guerras. de todas diferentes por los indios, los hombres y el territorio.**

**Clarines** fué una derrota, convengamos en ello;

pero el empeñar esta acción no fué ni un error estratégico ni una mala disposición táctica. Como estrategia, era un acierto; como táctica debió serlo, mas la fortuna, que está sobre los generales, quiso un desastre local que no influía sobre la campaña por si mismo.

Bolívar se retira a Barcelona y, sin tardanza, desde el siguiente día de su derrota de Clarines, el 10 de Enero, escribe a Páez, a Piar a Cedeño y a Zaraza, enviándoles como plenipotenciario al General Juan Bautista Arismendi y confirmando su plan general estratégico.

Desde luego el enlace general de las fuerzas del Orinoco se impone y así dice a Páez: (34)

"Desde que supe, aún vagamente que las tro-
"pas de Nueva Granada se aproximaban a Vene-
"zuela, encargué estrechamente al General Zaraza,
"que guarda las márgenes del Orinoco y es el más
"inmediato a éllas, que no perdonase medios de es-
"tablecer relaciones con sus jefes, invitándolos
"a incorporarse con nosotros."

Esta concentración, sin perjuicio de conservar aquellos territorios, tienen un objetivo que expresa con precisión:

"Dueños de esta ciudad, su provincia y la
"de Cumaná excepto su capital que sitia el Gene-
"ral Mariño con suceso, **aseguran mis comunica-**
**"ciones con los extranjeros y estoy en aptitud de**
**"recibir los frecuentes auxilios de todas clases que**
**"me he procurado.**

Vigorosa es la idea de conservar su linea ex-

---

(34) O'Leary. Tomo XV. Doc. 58.

terna y también las posiciones del Orinoco, asegurando su enlace por el afianzamiento del terreno conquistado: "ocupando los llanos, prosigue, con "el gran ejército que debe darnos esta reunión, "se verán losespañoles en el caso de encerrarse "dentro de Caracas o los Valles de Aragua y no-"sotros podremos obrar libremente en un terreno "inmenso abastecido de víveres y atacarlos des-"pués de consultadas nuestras fuerzas y combina-"dos nuestros movimientos y operaciones."

En igual forma escribe al General Piar y le agrega, puntualizando las circunstancias: "Estoy "seguro por los informes más exactos y dignos de "crédito, que sin una flotilla respetable, no es po-"sible tomar la Guayana. Un buque inglés proce-"dente de Granada y que ha poco estuvo allí me "ha instruido de sus fuerzas marítimas. Las nues-"tras son muy inferiores a ellas, y además, no "puede por ahora separarse de estas costas hasta "asegurar todas nuestras comunicaciones exter-"nas por donde recibimos los auxilios y elementos "para la guerra. No perdamos nuestros esfuerzos. "Aún no es tiempo de tomar a Guayana. Llegará ese y con suceso." (35)

No son diferentes sus cartas a Cedeño y Zaraza, cuyas fuerzas deben hacer el enlace de la línea del Orinoco con la del Unare y en ellas se muestra una concepción estratégica precisa y, más que eso, realizable por la combinación de elementos, idea que era la misma antes y después de Clarines, ya que esto era un simple accidente que no podía al-

(35) O'Leary. Tomo XV. Doc. 60.

terar el programa de conservar la conquista y las comunicaciones externas.

Creemos haber establecido de una manera incontrovertible que el Libertador traía un plan meditado y que este no era el de marchar sobre Caracas, a tontas y a locas, como vulgarmente se dice; encerrar en esa región al realista era su idea, realizando el propio movimiento envolvente de que él fuera víctima en 1814. La guerra se aprende con la guerra.

Sobre estas lineas generales, traza el Libertador los pérfiles secundarios de la acción la que sólo tendrá éxito si, como dice en carta a Monagas, "cuenta con la cooperación de sus compañeros "de armas, la cual debe salvarlos y sin la cual to- "dos perecerán."

El trabaja para todos; despacha emisarios y procura una concentración de hombres en Aragua o en el Chaparro y cuando esté hecha, dice a Monagas: "será tiempo de marchar al interior lle- "vando con nosotros 3 o 4000 fusiles y un millón "de cartuchos que estamos fabricando para este "efecto." (36)

Necesita elementos de movilización y artículos alimenticios; despacha comisiones con este objeto y confía la principal de ellas al General María Freytes, Gobernador de Barcelona, para que obre de acuerdo con Monagas y a ambos les señala, además, un plan táctico:

**Primero.** Moverse con todas las fuerzas que puedan reunir hacia Margarita, Clarines y Píritu,

---

(36) O'Leary. Tomo XV. Doc. 62.

lo que tiene por objeto cubrir el punto interior de concentración.

**Segundo.** Socorrer a Barcelona a la menor noticia de intento de ataque de esta plaza, "pues ella "importa más en el día que todo cuanto tiene la "República."

Y esto último lo justifica en su oficio de 16 de Enero al General Monagas: "Yo me sostengo aquí "en Barcelona, para recibir lo que necesitamos de "fuera, recoger lo que espero en la escuadrilla y "lo que he contratado con los extranjeros y trasla-"do mi parque al interior y cuanto es necesario pa-"ra equipar perfectamente nuestro ejército."

En igual sentido habla a Piar, en la misma fecha, y le prescribe que se ponga en contacto con el ejército de Páez y lo auxilie, creando una base de operaciones seria; comunica lo mismo a Páez; procura obtener la cooperación de Mariño para sostener la posesión del litoral marítimo del Caribe y se propone ir en persona a formar las conexiones internas contando con mantener las posiciones de Barcelona y con el apoyo de la escuadrila de Brion.

El propio Bolívar ha clasificado su acción de Clarines en su carta del 17 de Enero al General Mariño: "Tan grande como ha sido la fatalidad, su re-"sultado en nada nos ha perjudicado, pues, por el "contrario, este infortunio nos ha producido gran-"des ventajas. El General Zaraza con sus tropas "se halla en El Chaparro. El General Monagas "con su división obra de nuevo contra los bandidos "de Clarines. El General Freytes se haya levan-"tando un nuevo cuerpo de tropas para formar una "reserva y esta plaza se halla ya perfectamente

"fortificada, amunicionada y guarnecida por más de "1000 hombres de todas armas". (37)

Con el Almirante Brion es más preciso; le comunica que ha dado órdenes para que la división de Piar venga al **Chaparro**, le avisa las concentraciones en este punto de las fuerzas de Zaraza, le hace ver que Monagas obra de avanzada sobre Clarines y que Freytes recluta una reserva, que se ha fortificado en Barcelona y le agrega:

"Es pues interesantísimo que V. E. me envíe a la mayor brevedad posible "las armas que pueda y "pertrechos y que llegue la escuadra inglesa sin "perder momento con los elementos que me con-"duce, para trasladarlos al Cuartel General del In-"terior, y pasar yo en persona con ellos, según el "voto unánime de los ejércitos." (38)

Su deseo es irse a cooperar con sus compañeros por la libertad de Venezuela, pero no sin dejar asegurada sus comunicaciones y así dice al General Arismendi, que obra como su agente de contacto en los Llanos:

"Mi permanencia aquí será únicamente mien-"tras traslado a los Llanos todas las armas, pertre-"chos, municiones y cuantos elementos de guerra "sean necesarios para equipar nuestros ejércitos. "Esto se verificará en cuanto venga la escuadri-"lla" (39).

En igual inspiración están redactadas sus cartas a Zaraza y a Monagas y a todos les expresa que

---

(37) O'Leary. Tomo XV. Doc. 68.
(38) O'Leary. Tomo XV. Doc. 67.
(39) O'Leary. Tomo XV. Doc. 69.

ya siente la presión del enemigo, cuya flotilla de una corbeta, 3 bergantines, 2 goletas y un falucho se está mostrando en las cercanías; les pide víveres para afrontar cualquiera situación en Barcelona y elementos para movilizar su parque hacia Aragua y El Chaparro.

Mientras él se afana en estas organizaciones, Piar permanece inmóvil en Guayana y, convencido de la ineficacia de sus esfuerzos, se niega a secundar el programa bien calculado del Libertador. Esta aseveración se funda en una carta de Piar al Jefe Supremo en la cual, junto con llamarlo a su auxilio, le dice:

"Este plan me parece más conveniente, así por-
"que es más seguro y menos costoso como porque
"da lugar a que venga a las bocas (del Orinoco) la
"escuadrilla que V. E. ha traído y lograremos por
"este medio batir y apresar la enemiga, que de otro
"modo se llevaría todos los caudales." (40)

Piar no viene y el Libertador en comunicaciones urgentísimas del 23 de Enero insiste de nuevo en la marcha de concentración, dirigiéndose a Zaraza, a Monagas, a Infante y a Piar. Con este último raciocina como sigue:

"Si los enemigos se apoderan de Barcelona,
"pierdo mi parque, único recurso para hacer la
"guerra. Las divisiones del interior y del ejército
"granadino quedan desarmadas y yo condenado a
"vagar por los Llanos, sin medios para equipar un
"ejército. Si quisiera retirarme no podría tampoco. Carezco de bestias, y necesito por lo menos

(40) O'Leary. Tomo XV. Doc. 70.

"800 para trasportar mis elementos. Es indispen-
"sable pues, sostenerla. He fortificado el Hospi-
"cio y tengo pertrechos para mucho tiempo. US.,
"que más que ningún otro conoce la importancia de
"Barcelona, debe ser de los primeros en precipitar
"sus marchas con todas sus fuerzas sobre esta plaza
" y en volar a su socorro. Esta es, señor General,
"la primera y la más importante de nuestras ope-
"raciones. Las posteriores serán consultadas
"después de batidos aquí los enemigos, ya libre el
"depósito precioso de nuestros recursos militares."

Con el General Mariño, segundo Jefe de la República, es complaciente en extremo y le envía como Plenipotenciario al General Carlos Soublette para que le exponga su plan de operaciones y no va solo sino con la escuadrilla de Brion para que traiga a su compañero de mando con sus tropas y elementos y, si la misión fracasa, ambos deben regresar sin tardanza a Barcelona. (41)

Mariño, ahora como en 1813, pierde tiempo en negociaciones y en el esbozo de nuevos planes, como la retirada a Maturín abandonado ya el sitio de Cumaná. El Libertador le replica, con fecha 28 de Enero:

"Perdemos, como el General Soublette expuso
"a V. E., los grandes recursos de mantenimiento
"que ofrece esta provincia y los que aun pueden
"sacarse de ésa; perdemos nuestro parque, que es
"un obstáculo invencible, pues que con 300 bestias,
"aun no puedo transportarlo todo, no quedándonos
"ni el recurso de hacerlo por parcialidades, porque

(41) O'Leary. Tomo XV. Docs. 84 y 85.

"el enemigo no nos dá tiempo para esta operación, "ni el de remitirlo a Bordones porque V. E. tam-"poco tiene conque remitirlo de allí a Maturín; "perdemos toda nuestra numerosa artillería, y lo "que es más, **perdemos nuestra escuadrilla, y los in-"mensos elementos de guerra que nos trae.—Debe-"mos conservar lo que poseemos sin desmoralizar "nuestras tropas con una retirada, y el modo de "conseguirlo es que V E. mueva su ejército sobre "esta ciudad, bloqueando a Cumaná."** (42)

Con prudencia sugiere un plan a Mariño; le dice que se traslade a Bordones que forme allí un campo volante a las órdenes del intrépido Bermúdez, para que aflija la plaza y mantenga sus comunicaciones y que él venga en persona a unirse con sus tropas para destruir al enemigo que los invade y salvar a la Patria.

Infructuosos los esfuerzos de Mariño contra las fuerzas del Brigadier Pardo, se resuelve a dejar Cumaná y a movilizarse hacia Barcelona llevando unos mil doscientos hombres a las órdenes de Bermúdez, Valdés y Armario. y con Rafael Guevara, como Jefe de Estado Mayor. Bolívar, entretanto, le ha urgido con frecuentes comunicaciones, desesperando ya del auxilio de Piar, con quien no **cuenta por ahora ni para la defensa de esta plaza ni para la próxima inmediata campaña,** según sus expresiones de carta de 30 de Enero de 1817.

Mariño se aproxima a Barcelona y está a la vista de la plaza coetáneamente con la llegada de los asaltantes españoles que han atravesado el Unare.

---

(42) O'Leary. Tomo XV. doc. 372.

El Libertador lo espera con regocijo, pues cree contar con 1500 hombres buenos y juzga que los realistas tendrán 2000 cuando más.

Bolívar anuncia la nueva del avance español por San Bernardino y El Pilar el 7 de Febrero y su carta al General Mariño no podía ser sino inspiración del estímulo para emprender una jornada llena de peligros, de lo que él tenía plena conciencia ya que, durante un mes había llamado a Piar y a Cedeño, enviando comisionados especiales como Arismendi y el Comandante Salcedo, sin lograr reunir los contingentes que deseaba para una acción que pudo ser decisiva si se hubieran cumplido sus órdenes.

Estamos a la víspera de grandes acontecimientos y es preciso anotar algunas incidencias. El 30 de Enero le escribía a Piar desde su Cuartel General de San Felipe, en respuesta a una petición de elementos para movilizar su ejército:

"¡Con cuanto dolor me veo forzado decir a V. "E. que en mi situación actual me es imposible re- "pasar el Orinoco y enviar los caballos que V. E. "reclama! Dominado el río por los enemigos con una escuadrila considerable, mientras que nosotros "no contamos con un solo buque, y estando com- "puesto este ejército por la mayor parte de vecinos de esta provincia, sería expuesto a un seguro re- "vés o a una disolución espantosa el emprenderla."

Entre tanto Cedeño, que obraba a las órdenes de Piar decía al Libertador con fecha 10 de Febrero:

"La falta de contestación de V. E. me hace te- "mer que mi correspondencia se ha extraviado y es- "to unido a la necesidad que experimenta V. E. ac- "tualmente de algunos de aquellos recursos, según

"se sirve manifestármelo por oficio de 10 de Enero "que me entregó el coronel Vélez, me obliga a re- "petir a V. E. que en el Departamento de Caicara "tiene para el servicio del ejército 2000 caballos "mansos, 30 o cuarenta mil yeguas serreras, más de mil mulas y muchos otros tantos intereses que he rescatado del enemigo y pertenecen al estado."

Es bien extraño que las comunicaciones del Libertador no llegaran a poder del general Cedeño y es de presumir que ellas fueran leídas primeramente en el Cuartel General de Piar, presunción que no es autojadiza pues hay documentos en los cuales consta que este jefe daba respuesta a las comunicaciones dirigidas al subalterno que se había puesto a sus órdenes en los campos de Caicara y que también lo estaba a suministrar elementos de movilización al Libertador, como lo demuestra el Oficio recién copiado. En nota de 28 de Noviembre de 1816 dice Don Manuel Piar a Páez:

"Tengo el honor de contestar a Ud. respon- "diendo a la misión conferida a su edecan el ca- "pitán ciudadano Joaquin Peña cerca del General "Cedeño." (43)

Sea que las comunicaciones del Libertador a Cedeño fueran substraídas o que no llegaran a su poder por otros motivos, el hecho es que se vió privado de los importantes elementos de movilización que le ofrecía este general y que le habrían permitido realizar en Aragua o en Chaguaramas la concentración de sus fuerzas y el transporte de su parque.

---

(43) Blanco y Azpurúa. Tom oV. Doc. 1150.

Es también una hipótesis muy fundada el creer que todas estas negativas de Piar no tenían otro fundamento que el decreciente espíritu de rivalidad para con el Libertador cuyas simpatías en las diferentes secciones del ejército eran cada día más numerosas y más acentuadas. La resolución de Piar de no pasar el Orinoco, fechada el 30 de Enero de 1817 venía después de una seria deserción de casi todo el regimiento de dragones con su comandante Don Ramón Segura y hasta 12 oficiales, con un número considerable de clases y de soldados, incorporándose a ellos también el coronel Teodoro Figueredo y otros jefes y oficiales disgustados o con la conducta personal de Piar o con su mala dirección de los negocios militares.

Como resultado de todas estas causas, las órdenes de concentración que dictara el jefe supremo desde su llegada a Barcelona, en los primeros días de Enero permanecían sin cumplimiento hasta el 7 de Febrero en que ya le amenazaban las fuerzas realistas que el capitán general Moxó había logrado reunir después del triunfo patriota del Juncal.

El 8 de Febrero se producía un primer encuentro, que Bolívar comunicaba como un triunfo a Mariño y a Bermúdez que estaban ya en las cercanías de Barcelona obedeciendo a sus reiteradas peticiones.

Los realistas habían logrado reunir una fuerte división en el territorio de Chaguaramas y de Altagracia de Orituco que obraba bajo las órdenes de Don Pascual del Real, de Morales y de Juan Aldama quienes debían efectuar sus operaciones

sobre Barcelona, apoyándose en las maniobras de la escuadra de Chacón. Algunos movimientos previos ejecutaron las avanzadas de estas fuerzas forzando a las partidas de Monagas que obraban sobre la izquierda del Unare y al fin se decidieron a efectuar un reconocimiento serio sobre Barcelona marchando por Píritu y el Juncal.

Dice el parte de Moxó a Morillo, copiando las noticias del brigadier del Real lo que sigue:

"Por sujetos fidedignos fuí instruido de que Bolívar, con un total de 1.000 hombres de flechas y armas de fuego se hallaba fortificado en el Hospicio, en cuyo edificio había colocado 6 piezas, entre ellas una de a 16, dos de a 8 y una de a 6, encerrando todos los víveres que pudo para resistir un largo asedio, esperando sin duda ser socorrido. No obstante que tenía el ejército sin ración alguna y que en los tres días anteriores percibió una escasísima, intenté reconocer a Barcelona y asegurarme de lo que se me había dicho. A las 5 de la mañana del 7 salí para el Juncal, en donde acampé y reuní con la división de Clarines, y a las doce de la propia noche, sin haber comido nada la tropa, sin los botiquines indispensables, sin aguardiente para los heridos y con las escasas municiones que conservaba en el parque del ejército, marché sobre aquel puesto. Al salir el sol, después que la columna de cazadores y la división de Clarines, al mando del teniente coronel Don Manuel Bausá, comandante de la primera, se apoderaron del puente que divide a la ciudad del arrabal llamado de Portugal, con el objeto de cortarles la comunicación con Mariño y observar al propio tiempo a este, caso que se apro-

ximase, como ya tuve avisos repetidos. Los resultados de esta operación estan detallados en el parte de Bausá, que original acompaño a V. S. Mientras este jefe y el teniente Coronel don Francisco Jimenez, jefe de las fuerzas de Clarines, resistían constantemente a cuantos ataques y esfuerzos hizo el enemigo para recobrar el puente, yo los estrechaba por la opuesta de la ciudad, consiguiendo, encerrar en su casafuerte a cuantos habian salido a interrumpir el reconocimiento.

El día continuó con bastante fuego, y los rebeldes no cargaron por ningún punto que no fuesen siempre arrollados, y estoy seguro que, a no haber estado tan repletos de ron como confesaron algunos prisioneros, no se hubieran obstinado tanto. Habiendo logrado yo el intento de reconocer a toda satisfacción la posición de los bandidos, dispuse por la tarde el reunirme a Bausá con el resto del ejército y para esto seguí una marcha oculta a las cuatro de ella, hasta aproximarme a su flanco izquierdo, y entre tanto ordené al coronel don Joaquin Urreiztieta, teniente coronel de la infantería de la Unión, que con todas las dos compañías de Granada y tres de su Cuerpo, entrase en la ciudad y encerrase de nuevo a los enemigos. En efecto, el bizarro Urreiztieta así lo hizo, de forma que, en combinación con los que salieran del puente, se realizaron mis ideas. No hay duda en que la corta pérdida que tuvo el ejército, según manifiesta el adjunto estado ha consistido en su mayor parte, en el ardor del ejército, pues todos los Cuerpos han sido admiradores unos de otros. La del ene-

migo pasará de 300 entre muertos, heridos y dispersos. Sin embargo que ya estaban cumplidos mis deseos, quise hacer el último ardid para atraer al enemigo y obligarlo a salir de su recinto; y para conseguirlo dispuse a la oración la retirada a la inmediación de la plaza, donde subsistir algunas horas; más observando su prudente calma y obligado a la escasez de alimentos y fatiga de la tropa, seguí al Juncal, donde acampé y esperé hasta las doce del siguiente día, con el mismo designio Pero no habiéndole observado el menor movimiento, retrocedí al Pilar y acantonando la división de Clarines en Píritu, me hallo esperando víveres, municiones, media docena de piezas, entre ellas un obús y dos de grueso calibre para batir el edificio fortificado de los rebeldes; seguro que, obtenido esto, su destrucción es obra de cortos momentos.

Crea V. S. que si hubiese tenido la fortuna de encontrar la escuadra sobre la costa, y esta me hubiese auxiliado con víveres y las piezas de grueso calibre que necesitaba, ya Bolívar estaría en mi poder, con todos sus defensores. Cuando el jefe interino del Estado Mayor, Pita, marchaba a apoderarse de la boca del río, hubo algunas desgracias inevitables en las mujeres que se embarcaban, pues cuatro goletas insurgentes, con el fuego de cañón que hacían, fueron causa de que muchas pereciesen. Faltaría a mi deber si dejase de manifestar a V. S. los distinguidos servicios que en este día hicieron el brigadier D. Francisco Tomás Morales y el coronel de dragones de la Unión, 2o. de este ejército, D. Juan Aldama, debiendo a sus particulares conoci-

mientos y acertados consejos, la mayor parte de los felices resultados de esta jornada. (44)

El Brigadier del Real escribe su parte con tal agriedad de lenguaje que no puede sino cargarse a la cuenta de su fracaso en la sorpresa que intentara por la falta de cooperación de elementos marítimos que no llegaron a tiempo, y que él esperaba según se desprende de partes posteriores del Capitán General Moxó. El hecho de la retirada está claramente expresado y Bolívar, con mucho menor desmesuramiento en el lenguaje, lo comunica así al General José Tadeo Monagas: "Estos han sido derrotados "completamente y van de huída: los de Real y Mo-"rales por ese camino del Pilar y Carito a Aragua, "y los bandidos mandados por Jiménez por el de Pí-"ritu; han sufrido un destrozo horrible. El 8 por "la noche han emprendido la fuga dejándonos una "cantidad de sus pertrechos y piedras de chispa y "no habría escapado uno solo si se hubieran espe-"rado hasta ayer en que ha entrado S. E. el Gene-"ral Mariño en esta plaza." (45)

En el fondo ambos partes de batalla coinciden y la retirada de las fuerzas monarquistas en dos sentidos, por la costa a Píritu y al interior por El Pilar, es referida por ambos jefes. Es fuera de duda que si Bolívar hubiera tenido con anticipación los elementos de Mariño le habría sido posible salir de sus fortificaciones de Barcelona, impedir la entrada en inspección del brigadier del Real y batirlo en el

---

(44) A. Rodriguez Villa . Historia de Morillo. Tomo III. Documento 599.

(45 O'Leary. Tomo XV. Doc. 102.

campo de la anterior victoria del Juncal. Sin estos elementos, con sus escasos soldados y teniendo que custodiar sus elementos en Barcelona no podía manejarse sino como lo hizo y como tendría que seguir haciéndolo mientras no recibiera los elementos solicitados con tanta instancia.

Bolívar estaba en un grave peligro, amenazado por los tres vértices de un triángulo: el mar, Píritu y las fuerzas realistas del Pilar que cubrían la montaña de San Bernardino como puesto de avanzada. El 14 de febrero intentó un ataque sobre San Bernardino, pero como éste casi coincidiera con un reconocimiento ordenado por del Real sobre Curataguiche, hasta donde había enviado Monagas partidas que conducían ganado para aprovisionar la plaza, la guarnición veterana de Cazadores del Granada estaba sobre aviso y el ataque sobre San Bernardino se frustró.

Con alguna pérdida regresaron los patriotas a la plaza para sostener esta vez los fuegos de la escuadrilla española en la rada de Barcelona durante los días 18 y 19 de Febrero. Según el parte del jefe realista, él atacó con todas sus fuerzas sutiles sotenidas por su goleta y un místico a la distancia; la escuadrilla republicana disponía de 2 goletas, 2 místicos, 2 lanchas cañoneras, 1 balandra y cinco flecheras que montaban un máximo de 20 cañones y obuses y se apoyaban en el Morro de Barcelona, defendido por un cañón. Logró el jefe D. José Guerrero, Comandante del bergantín Maortua, asaltar el Morro y clavar su cañón, pero el ataque general fué rechazado, después de dos días de lucha y él mismo estampa en su parte: "He consumido

"muchas municiones.... no me parecen fructuosos "esos ataques, ni pienso repetirlos."(46) Teme el realista a la unión de las improvisadas resistencias de los patriotas con los corsarios de Brion y, dejando, provisto el bloqueo de Barcelona, se marcha a buscar su cooperación con el Brigadier Real y despacha elementos a buscar cañones de sitio y hacia La Guaira a buscar otros pertrechos que solicita de Moxó.

Bolívar, que había intentado un ataque sobre el vértice del brigadier del Real, el 14 de febrero, que se defendía contra la escuadrilla de Don José Guerrero en Barcelona, el 18 y el 19, atacó aún las avanzadas de Morales el día 22, pero este Brigadier tuvo la suerte de ser auxiliado por el intrépido Guerrero que hizo desembarcar una partida en las vecindades del Unare, obligando a replegarse a los patriotas.

Todos estos esfuerzos, siendo como son fracasos del Libertador, evidencian la bondad del plan meditado por él y que aún podría haber realizado si hubiera tenido los elementos marítimos que esperaba y que no llegaban, según consta del documento español que acabamos de citar, y si los jefes destacados en el centro le hubieran enviado los recursos de hombres, armados o desarmados, que pedía reiteradamente.

Bolívar no cede, desea recuperar el Morro, que Guerrero había ocupado y fortificado con 4 cañones y que se encontraba secundado en su acción por las naves del Comandante José María Chacón, fuer-

---

(46) A. Rodriguez Villa. Historia de Morillo. Tomo III. Doc. 603.

zas más respetables que las del afortunado vencedor de días anteriores. El ataque se dió el 2 y el 3 de Marzo, por mar y por tierra, con suerte nefasta para los patriotas; mas, el día 4 salieron del río siete flecheras protegidas por caballería que obraba en tierra y Chacón se vió obligado al abandono del Morro, teniendo apenas tiempo de clavar uno de sus 4 cañones. Chacón había agotado sus municiones y sus víveres, iba por aguada a Cumaná, por alimentos enviaba avisos a La Guayra y hasta Puerto Rico despachaba un velero en busca de pertrechos de que carecía. (47)

A pesar de todo el Libertador se mantenía y, siempre resuelto a mantener su programa de poseer el litoral y de conservar la conquista de su primera expedición de Ocumare, dispuesto a sepultarse en los escombros de Barcelona, a comerse hasta las mujeres, antes que abandonarla, esperando los auxilios de las divisiones de los Llanos, como decía en carta al General Zaraza, se preparaba a una larga resistencia, renovando los días de San Mateo y de la Victoria, lo que le parecía fructuoso, en vista de la estrecha unión que mostraban los jefes patriotas de Oriente ante el peligro común. Proveer la plaza era el problema primordial y el propio Mariño recorría los campos en busca de ganados e iba hasta el Punche, donde estaban Arismendi y Zaraza, trabajaba con actividad y el 10 de Marzo escribía al Libertador:

"Durante mi marcha de seis días practicada por

---

(47) A. Rodríguez Villa. Historia de Morillo. Tomo III. Documento 605.

"los lugares más a propósito para la recolección de "ganados, ha sido imposible practicarla hasta hoy, "por la escasez que hay en los alrededores de Bar- "celona. Al amanecer del día de hoy han salido "para esa ciudad 500 reses y quedan dadas las ór- "denes oportunas para hacer continuas remesas. Es- "tán dadas también las órdenes para la reunión de "fuerzas, y hoy han venido a recibirlas personal- "mente los generales Arismendi y Zaraza, habiendo "ya salido este último a reunir y conducir toda su "división al sitio de San José, punto a propósito pa- "ra la Asamblea". (48)

Esta actitud de Mariño era el fruto de la eficaz resistencia contra los reiterados ataques del español; la victoria podía organizarse por la concentración y él deseaba su parte en el triunfo; empero, del interior llegaban pésimas noticias. Arismendi, después de sus entrevistas con Piar, escribía al Libertador:

"El General Piar, quiero decírselo reservado, "me da mala espina. A este patriota le ha soplado "mucho la fortuna, y quién sabe a dónde va a parar "esto, porque como él no piensa como nosotros. En "fin, vea V. E. lo que Piar le ha dicho en los oficios "con el coronel Vélez y después con el Comandante "Salcedo, de que estoy informado." (49)

La opinión a que alude Arismendi es una negativa encubierta pero decidida para secundar los planes del Libertador. Insiste en sus dificultades para

---

(48) O'Leary. Tomo XV. Doc. 129.
(49) O'Leary. Tomo XV. Doc. 117.

franquear el Orinoco y le agrega, con fecha 16 de Febrero, desde Upata:

"Persuádase V. E. que sólo la fuerza inevitable "de la necesidad puede detenerme aquí, sabiendo el "peligro a que se halla expuesta la Patria y el que "corre V. E. Me consuela, sin embargo ,la espe- "ranza de que reunidas todas las fuerzas de esas "provincias, variará el aspecto triste que presentan "hoy nuestros negocios, y que en último recurso "tiene V. E. **este ejército** y esta provincia, donde re- "concentrados, haremos temblar al enemigo y le "arrebataremos de nuevo las pocas ventajas que las "casualidades le hayan concedido." (50)

Este **ejército**, de que habla Piar, era el mismo formado por el Libertador y que él arrebató, tal es la palabra, después de la victoria del Juncal para llevárselo a la empresa de la conquista de Guayana que no tenía aun la preparación necesaria. Si Piar permanece, esperando al Libertador, con los 1500 hombres que llevó al Orinoco, Bolívar habría encontrado una espléndida base con que cubrir la línea del Unare y mas alla hasta San Diego de Cabrutica y habría podido organizar sus elementos para marchar sobre Angostura con espectativas de éxito rápido. Más aún, convencido como debía estarlo Piar de las dificultades de su empresa sin tener fuerzas navales debió procurar al Libertador hombres y elementos de movilización a su primera solicitud; para mantener la situación bastaban las guerrillas de Cedeño, como los acontecimientos lo evidenciaban y él pudo hacer llegar, hacia mediados de Febrero,

---

(50) O'Leary. Tomo XV. Doc. 112.

tropas en número suficiente para permitir al Libertador una victoria campal sobre las divisiones de Morales, del Real y Aldama y caballerías para movilizar las reclutas de Monagas y Zaraza y trasportar su parque al centro interior que él buscaba, ya fuera éste Aragua o El Chaparro.

Piar no tuvo jamás el pensamiento sincero de auxiliar al Libertador; su política está toda contenida en la carta que acabamos de copiar: que Bolívar se organizara con los elementos de Cumaná y Barcelona, lo que era el fracaso que él mismo preveía ya que de antemano le brindaba un refugio en la Guayana, donde él estaba obrando, en el recinto de las Misiones de Caroní, con todas las pretensiones de Jefe Supremo.

Esta negativa de Piar llegaba a conocimiento de Bolívar en los propios días de su éxito sobre la escuadrilla de Chacón, cuando Mariño se le mostraba afecto y esta noticia que restaba de la expedición las fuerzas que debían asegurar su éxito, introducía el consiguiente desaliento y con él hacía de nuevo la discordia.

Al propio tiempo, los realistas que no se avenían bien bajo el triple comando de los brigadieres Pascual del Real, Francisco Morales y del Coronel Juan Aldama, eran reprimidos fuertemente por instrucciones de Morillo que colocaba a la división del Unare bajo el único comando del último de los nombrados. De nada sirvieron a Bolívar sus esfuerzos durante cerca de tres meses de constante preparación; de escasa utilidad inmediata iban a serle también los contingentes de oficiales que el pundonoroso general Don Rafael Urdaneta había traído desde las

regiones del Apure; ya la indisciplina se hacía sentir en el ejército y en la armada; los víveres empezaban a escasear en forma alarmante y el Libertador se decidió, por una de sus iniciativas características abordar de frente la mayor de las dificultades: la reducción de Piar, incorporándolo en los programas que interesaban a la colectividad y tronchándo de una vez para siempre las miras personalistas que perjudicaban a la patria. Iba, pues, a buscar una entrevista con el díscolo jefe de Guayana; pero no lo haría sin dejar antes sus órdenes encaminadas a la realización de su programa primitivo en la parte que aun fuera posible.

Desde luego procuró alentar al Almirante Brión, que se mostraba inquieto por la falta de recursos y le decía:

"Yo deseara más que V. E. cubrir los créditos "del Gobierno, pero esta provincia no tiene más que "ganado y con la ocupación con los españoles has- "ta el ganado nos falta ya y esto hasta que los ha- "yamos expulsado enteramente y recobremos los "llanos, que según dicen, están todos ocupados por "la caballería de Zaraza."

El quiere dar seguridades a Brión en el sentido de los intereses predominantes del jefe de la escuadrilla patriota y le agrega:

"En cuanto me desocupe de las atenciones más "urgentes, que son las de batir a los enemigos, con- "vocaré un consejo para que se establezca una ad- "ministración regular capaz de mantener a la Repú- "blica." (51)

---

(51) O'Leary. Tomo XV. Doc. 169.

El irá a combatir a los llanos a fin de inspirar confianza a sus corsarios y también para unir a los caudillos territoriales.

Juzgaba Bolívar insostenible la posición de Barcelona y hubiera deseado su evacuación completa, trasladando a la isla de Margarita todos los pertrechos de guerra que no pudiera conducir al interior y que estaban acumulados en la Casa Fuerte de aquella plaza; pero el Consejo Municipal, el Gobernador de ella el General Don Pedro Ma. Freites y Francisco Esteban Rivas deseosos de evitar los dolores de una emigración a las familias de su pueblo y las depredaciones de sus bienes, obtuvieron del Libertador que les dejara recursos de hombres y elementos de movilización marítima para el caso de verse obligados a emprender la retirada. No era ciertamente aconsejable bajo el punto de vista militar la sustracción de estos elementos; pero el Libertador se vió obligado a ceder ante la presión de los sentimientos humanitarios invocados por los Barceloneses que se exponían a un sacrificio inevitable. Dejóles pues 700 hombres para defender la plaza y la flotilla de flecheras de Antonio Díaz, fuerzas insuficientes para resistir a los ataques del coronel Juan Aldama que había unificado los ejércitos realistas del Unare. No pudo el Libertador sustraerse a esta exigencia y su actitud es plenamente justificada por el General Rafael Urdaneta que dice en sus memorias:

"Se ha criticado a Bolívar que dejara esa guar-
"nición en Barcelona como perdida, a tiempo que
"él pensaba internar al ejército hacia los Llanos y
"hasta Guayana, como se ha dicho en el capítulo;

"pero ya se ha explicado cuál era el objeto y la necesidad de tales operaciones, y además la Municipalidad de Barcelona hizo reclamaciones muy exigentes para que la plaza no se evacuara de un todo. El mismo General Freites, que era Barcelonés y tenía allí propiedades, fué de los más interesados en ello y se ofreció a su defensa. Bolívar no podía desentenderse de la conveniencia y necesidad de dar otra dirección a la campaña, pero sin embargo condescendió con Freites y con los barceloneses, bien que tomando todas las precauciones que se han dicho para que la plaza fuese evacuada en tiempo y salvados todos los elementos de guerra. Sirva de excusa a Bolívar." (52)

El 25 de Marzo partía el Libertador, acongojada su alma por la suerte de Barcelona, y dejando instrucciones a Mariño para trasladar su campamento a la plaza de Aragua. Cumplió el segundo jefe de la República sus instrucciones y se encaminó desde luego a El Carito con tres divisiones a las órdenes de los generales Bermúdez, Valdéz y Armario, siendo Carlos Soublette y Rafael Guevara primero y segundo jefe de estado Mayor. En El Carito, quiso formar Mariño una cuarta división y confiarla al mando del Comandante Rafael Jugo que le era especialmente adicto; semejante nombramiento excitó las susceptibilidades de Bermúdez, Valdéz y Armario, pues temían que un comando superior encargado al jefe de la guardia de honor del General Mariño diera motivo para divisiones en el ejército. Se produjo un verdadero motín contra Jugo a quién se culpaba de

---

(52) Memorias del General Urdaneta.

la muerte del Libertador, falsa noticia que circuló en el campamento del Carito el 30 de Marzo, y solo la prudencia de Urdaneta pudo calmar los ánimos efervescentes y organizar la marcha sobre Aragua inmediatamente al fin de distraer la atención de las tropas.

En esta plaza se descansó hasta el 6 de Abriil, continuándose la marcha hacía El Chaparro con el grueso de la división y haciendo Mariño una marcha de reconocimiento hacia el pueblo de Santa Ana acompañado de su jefe de estado Mayor el general Soublette.

En este sitio tuvo noticia el segundo jefe de la república de los peligros en que se encontraba Freites en Barcelona y despachó con urgencia a Soublette sobre El Chaparro para ordenar a los expedicionarios que contramarcharan hacia la plaza amagada. Era ya el día 11 de Abril; la vanguardia de Bermúdez y de Valdéz había entrado en El Chaparro a las 10 de la mañana y poco más tarde la retaguardia de Urdaneta; a pesar de su cansancio emprendieron el camino, mas luego supieron por los fugitivos de Barcelona el desastre completo de la Casa Fuerte y regresaron a su primitiva posición. Dice Urdaneta que él que tenía motivos de amistad con Freites siguió su marcha hacia Santa Ana para pedirle a Mariño que le diera algunos hombres que incorporados a las partidas de Monagas pudieran servirle para auxiliar a los defensores de Barcelona. Obtuvo en efecto 200 soldados y se dispuso a efectuar su operación, más humanitaria que militar, cuando encontró a Raimundo Freites hermano del general quien la noti-

ficó el desastre completo de la Casa Fuerte. Regresó, pues, al pueblo de Santa Ana y siguió Urdaneta incorporado a la división de Mariño y de Rafael Jugo hacia Cumaná a unirse con los destacamentos que en aquella región mandaba el coronel Don Antonio José de Sucre desde el momento en que Mariño y Bermúdez se decidieron a socorrer a Bolívar en su empresa del río Unare.

Y así terminaba la segunda expedición de los Cayos: 700 hombres encerrados en la Casa Fuerte de Barcelona, 200 o poco más a las órdenes de Mariño en camino a los Llanos de Cumaná, las partidas de Monagas en los campos de Barcelona, los generales Bermúdez, Valdéz y Armario ya adictos definitivamente al Libertador, esperándole en el punto del Chaparro y Bolivar con una pequeña escolta de oficiales encaminándose en medio de mil peligros por Quiamare y la mesa Guanipa a entrevistarse con Piar.

El 25 de Marzo había dejado Bolívar su campo de Barcelona; ya el cuatro de Abril celebraba una entrevista con Piar al sur del Orinoco; el 17 del mismo mes estaba de regreso en El Chaparro y recogía los restos de su segunda expedición de los Cayos para incorporarse el 2 de Mayo a las fuerzas de Piar y de Cedeño y dar una faz definitiva a la campaña. Lo que no habían conseguido sus emisarios Arismendi, Salcedo y otros; lo que no había obtenido por sus continuas comunicaciones con Piar iba a lograrlo por su influencia directa, con el dominio de su mirada, con el fuego de su palabra, con la limpidez de sus concepciones y uniría bajo su bandera, que era la de la patria y no

la de su ambición personal, a los hombres del Orinoco, como había reunido en torno de sí a los lugartenientes de Mariño que ahora se quedaba sólo en los campos de Cumaná, ya que la gente de valer que le acompañaban como Sucre y Urdaneta, entre otros, no tardarían en dejarle para incorporarse a los ejercitos del Libertador.

La guerra tomaba una nueva faz y esta iba a ser la definitiva dentro de la realización de los programas de Bolívar que al fin lograría dominar la anarquía de las pasiones y las mesquinas ambiciones de los caudillos personalistas.

———ooOoo———

# LAS GUERRAS DE BOLIVAR

## FORMACION DE LA PATRIA VENEZOLANA

---

## CUARTA PARTE

### LA REORGANIZACION REPUBLICANA.

I.—LOS ERRORES DE MORILLO.

II.—LA CONQUISTA DE GUAYANA.

III.—EL DESCONCIERTO REALISTA Y LA ANARQUIA REPUBLICANA.

IV.—LA ORGANIZACION DE LA CONQUISTA.

——oOOo——

# I

## LOS ERRORES DE MORILLO.

Al hablar el historiador colombiano, don José Manuel Restrepo, de la segunda expedición que trajo Bolívar desde Haiti al Contienente, dice:

"A pesar de que el Libertador pudo apenas "reunir 300 hombres a los 400 que Arismendi ha- "bía traido de Margarita, concibió con tan peque- "ña fuerza el atrevido plán de invadir la provin- "cia de Caracas, para darle su libertad." (1). Este programa se habría iniciado con la jornada de Clarines.

El escritor venezolano don Rafael María Baralt, analizando la escasez de fuerzas españolas en la zona del desembarco de Bolívar, dice, "Estas "circunstancias le hicieron creer buena la ocasión "de ocupar los valles de la provincia de Caracas, "aumentar su fuerza con la población de la co- "marca y aún hacerse dueño de la capital misma. "Más que todas las razones indicadas, este deseo "de entar en Caracas, objeto constante de sus "preocupaciones y cuidados, fué el que en la oca- "sión presente decidió al Libertador a seguir el "plan poco justificable de una invasión al país en

(1) Restrepo. Tomo III. Cap. VIII.

"que había menos probabilidades de buen éxito "contra sus muy pujantes enemigos."

Si los escritores de las Repúblicas libertadas por Bolívar, y que estudiaron sus campañas en las fuentes mismas y poco después de ser realizadas, emiten esta opinión, no es de extrañar que un historiador más alejado en el espacio y en el tiempo, como el argentino don Bartolomé Mitre, haya escrito:

"Al asumir por segunda vez el mando, era mo- "ralmente otro hombre, más grave, más reflexivo y "más dueño de si mismo; pero militarmente no ha- "bía aprendido todavía lo bastante como general "estrátegico. Sin ideas maduradas ni próposito de- "terminado, y pensando que la audacia, que fía el "éxito al destino, era una inspiración, improvisa- "ba planes al aire y acometía empresas sin propor- "cionar los medios a las resistencias, y le aconte- "ció lo que al que se empeña en romper un muro "de piedra con la cabeza: **se rompió él mismo la** "cabeza. Apenas desembarcado en Barcelona, anun- "ció en una proclama que iba a invadir la provin- "cia de Caracas para darle libertad." (2)

Estas apreciaciones no corresponden, a nuestro juicio, al verdadero pensamiento del Libertador expresado en los documentos a que nos hemos referido en párrafos anteriores; él deseaba conservar las provincias conquistadas por su primera expedición de los Cayos de San Luis, aspiraba a mantener sus comunicaciones externas mediante el apoyo de la escuadrilla de Brión y de las flecheras de la Isla

---

**(2) Bartolomé Mitre. Historia de San Martín.**

Margarita; quería establecer los contactos necesarios entre las partidas de Páez y las de Cedeño y organizar con las fuerzas de las provincias de Cumaná y Barcelona lo que él llamaba **Gran Ejército** cuyo cuartel general estaría en Aragua de Barcelona, con destacamentos avanzados para guardar la linea del Unare, desde Clarines hasta San Diego de Cabrutica, y con descubiertas hacia el Occidente que pudieran contener al enemigo desde Tacarigua, en la costa, hasta los llanos de Caracas, por Chaguaramas, y más lejos, hasta unirse con las guarniciones de Cedeño en Caicara.

Todo ésto era posible ya que, por una parte, los guerrilleros de Páez y de Cedeño se habían mostrado capaces de atraer a los realistas hacia la linea del Apure y del Orinoco, y también lo era porque, por otra parte, las fuerzas de Mariño bastaban para distraer la atención de los españoles hacia Cumaná, dejando en libertad a Bolívar para organizar los elementos de Zaraza y de Monagas, los que, unidos a las tropas de Piar llevó hacia Angostura, eran suficientes para cubrir la frontera del Unare y los puestos avanzados del llano de Caracas.

Hay una circunstancia que estimamos de primer orden para analizar la situación militar de aquel entonces, y esta es, que Cedeño en el territorio por él conquistado, entre el Orinoco y el Caura, había conseguido incrementar y aprovisionar sus guerrillas y mantener inmovilizadas las guarniciones españolas de Angostura y de Guayana la Vieja. La inclusión de elementos considerables, como los que trajo Piar después de la victoria del Juncal, no podía conducir al éxito sino con medios

adecuados para destruir por agua y por tierra al ejército realista; de otro modo, sin una campaña rápida, este número excesivo de hombres sería un tropiezo, pues tendría que dedicarse a la conquista de un territorio para subsistir, distinto de aquel ocupado por los montoneros de Cedeño. Estas dificultades fueron sentidas desde el comienzo de su campaña, como lo veremos más tarde, por el general rebelado contra la autoridad de Bolívar y, con más juicio que ambición, al sentir estos tropiezos, debió decidirse a contramarchar dejando de mano sus ambiciones por la salud de la patria.

Hay constancia en el diario del general Piar de que, ya el 3 de Enero de 1817, sabía la próxima llegada de Bolívar y también de que recibió sus comunicaciones el 25 del mismo mes, encontrándose en situación de moviliarse desde el campamento de la Mesa hacia el Caroní.

El día 1º de Febrero despachó a su edecán Quintín Vallenilla en comisión ante el Jefe Supremo; su deber le prescribía encaminarse a marchas forzadas, con todos los elementos que hubiera podido obtener, hacia Barcelona. Si pudo improvisar barcas para pasar el Caura, también pudo hacerlo para repasarlo y dirigirse, por el territorio amigo de Cuchivero y por Río Claro, a San Diego de Cabrutica. Un mes le habría bastado para llevar al Libertador el ejército de 1500 hombres que le arrebató después de la batalla del Juncal.

A fines de Febrero del año 17, habría sumado sus fuerzas con las de Monagas, Zaraza, Freites y Mariño y el Libertador habría podido oponer una masa de 3000 hombres aguerridos a las divisiones

españolas cuyos Brigadieres Del Real, Morales, y el Coronel Juan Aldama estaban en el más completo desacuerdo entre sí y con el jefe de la marina, el Comandante Chacón. Si Piar obedece las órdenes de Bolívar, estas avanzadas españolas de Barlovento habrían sido aniquiladas, Cumaná habría caído, la Guayana quedaba en manos del Libertador sin gran esfuerzo y la organización del **Gran Ejército** expedicionario de 10 mil hombres podía haberse hecho con toda tranquilidad, en el centro interno de Aragua o del Chaparro.

Esta fué la concepción de Bolívar que fracasó por la rebeldía de su lugar-teniente y esta misma era la que se iba a realizar, con mayores sacrificios, marchando él en persona sobre Guayana y dejando inquietado al gobierno realista en las provincias de Cumaná y Barcelona con las partidas de Mariño, de Zaraza y de Monagas, que serían algún día la base de un gran ejército.

Todo esto era el pensamiento de Bolívar, tal como resulta de los documentos antes analizados y, si extrañamos un juicio diferente de parte de los historiadores Restrepo, Baralt y Mitre, menos comprendemos que uno de sus propios edecanes de época posterior, el general O'Leary, refiriéndose a esta campaña diga en su narración:

"La predilección de Bolívar por Caracas o "la exagerada idea que tenía del patriotismo de sus "habitantes y de los recursos que aquella ciudad "podía proporcionar al partido que la ocupase, "fué causa de muchos errores en su carrera mili-"tar. En más de una ocasión se le vió posponer "operaciones más importantes, para apoderarse de

"ella o socorresla según el caso. Después de expe-
"dir las más urgentes órdenes al llegar a Barce-
"lona, incurriendo de nuevo en la misma falta, con-
"cibió el proyecto de invadir la provincia de Ca-
"racas, con sólo 700 hombres de los cuales 400 eran reclutas."

Parece inaudito, osado, pretencioso decirlo, pero de todos los autores citados, Restrepo, Baralt, Mitre y O'Leary, éste debió ser el mejor informado y, sin embargo, el mismo ha confesado que poco o nada sabía de la campaña de Barcelona, según consta de la siguiente carta que dirigió a Soublette:

"Noviembre 7 de 1832.—Siento no tener que
"agradecer a Ud. la remesa de las noticias que le
"he pedido, mas sin ellas voy para adelante; y a
"cada uno de Uds, les toca su parte.... A la ver-
"dad esperé que Ud. manifestara más liberalidad,
"en asunto que más o menos le toca, cuando nin-
"guno podía proporcionarme datos más positivos
"sobre los sucesos de años que me son ignorados,
"estos son 1814-1817 y 1818. Si Ud. tuviera la
"bondad de darme noticias sobre los eventos de
"aquellos años la retirada de Ud. a Barcelona, el
"regreso del Libertador y sus movimientos hasta
"unirse con Piar en el Orinoco.... prometo reser-
"va y en revancha ofrezco dar a Ud. una porción
"de cartas de Ud. que puede recojer y que le se-
"rán interesantes si Ud. quiere regalarnos las Me-
"morias del Gral. Soublette." (3)

---

(3) Vicente Lecuna. Discurso en la Academia de la Historia. Caracas.

La autoriadad fundamental que ha podido servir de base para atribuir a Bolívar el propósito de abrir una campaña sobre Caracas en su segunda expedición de Haití, no tiene, pues valor consistente y los movimientos estratégicos del Libertador deben ser apreciados a la luz de los documentos exhibidos en la tercera parte de esta obra, de las acciones ejecutadas en virtud de ellos y de las que operaría, más tarde, para **conservar el dominio de las provincias de Cumaná y Barcelona y para adquirir una línea de comunicaciones externas, por Margarita y el Orinoco,** como efectivamente las realizó, persiguiendo con fijeza un objetivo esencial que no tuvo su competidor, el Conde de Cartagena, y merced a lo cual el **rebelde Bolívar** iba a lograr, sin hombres disciplinados, sin marina suficiente, sin pertrechos abundantes, derrotar al Generalísimo español que tenía a su servicio una organización de tres siglos, las pericias de los navegantes españoles, los aguerridos tercios de sus propias campañas contra Napoleón y los dineros de España.

Y a pesar de esto, Morillo iba a ser derrotado, y esto en virtud de las superiores cualidades militares de su contendor y, también, de los aciertos políticos de Bolívar que estaba reuniendo en un haz apretado la abundante cosecha de las ideas nuevas y de los errores del representante real que iba esterilizando la tierra con el peso de su opresión.

Nervioso si se quiere, con el fuego de los 33 años, con la sangre ardiente del niño creado en los valles tropicales de Aragua, con las tendencias al

predominio propias de su casta, de su riqueza, de su educación y del alentar de su responsabilidad, Bolívar obraba con rápidez y creía a todos capaces de ejecutar lo que el hacía; Morillo, por el contrario, llegaba ya a los cuarenta años de una vida laboriosa en que se había encumbrado desde soldado de la **Real Marina**, pasando por las glorias de Bailén, por el sitio de Vigo y por afortunadas acciones contra las huestes del Mariscal Ney, hasta ser el **Pacificador** de Nueva Granada y Venezuela, empresa que le facilitaran las disenciones patriotas, el terrorismo de sus predecesores y aún el suyo propio. Bolívar aun no lograba su objetivo, que era la libertad de su patria; Morillo ya tenía el suyo, rango, nobleza, tesoros; aquél había fracasado y éste creía fácil dominarle nuevamente; pero, había una diferencia, el primero obraba por razón de su programa irrealizado y el segundo se sentía inclinado al reposo sobre laureles ya segados; el uno, el americano, sacaba concepciones de su cerebro y obras de su virilidad; el, otro, el español reconquistador, aplicaba las normas del pasado y movía su máquina administrativa; el Libertador iba a triunfar, porque era la idea, y Morillo iba a perder, porque ya no era sino el interés.

El teniente general Morillo, confiado en sus éxitos y en los informes de sus capitanes, al saber la primera invasión de Bolívar, estaba cierto de que aplastaría al jefe republicano con la misma facilidad con que había penetrado en Venezuela, subyugada ya por Boves y Morales, y con que había dominado a la Nueve Granada, presa de la anarquía de los partidos. La situación era bien

diferente y él mismo lo expresa en sus memorias diciendo.

"Hacia mediados de Enero de 1817, llegué a "Venezuela y tuve conocimiento exacto de la si- "tuación de la Provincia. Ya no era aquella Ve- "nezuela que había dejado con fuerzas necesarias "para mantener la integridad de su territorio."

La siuación estaba cambiada y, desde sus primeros pasos, sintió las dificultades de una empresa que necesitaba toda una organización que había descuidado y una dirección política diametralmente opuesta a la suya, a la pertinacia en los errores que, siendo causa de la ruina del poderío español, eran auxiliares eficaces de la propaganda republicana.

Las medidas militares ideadas por Morillo pudieron ser buenas en su concepción general, más, eran insuficientes para la resistencia que los patriotas les opondrían; por lo demás, sus órdenes de carácter politico-administrativo, inspiradas siempre en la represión, resultarían contraproducentes. Del conjunto general de estos errores se derivarían la falta de confianza, que es germen de indisciplina militar, y el levantamiento de los pueblos que principiaban a sentir el alentar de un espíritu de nacionalidad en la lucha contra los realistas. Morillo en virtud del principio que iguala la acción a la reacción, estaba cooperando con el Libertador a formar la patria venezolana.

El Conde de Cartagena dejaba en Nueva Granada la Tercera división de su ejército, a las órdenes del Brigadier Sámano; colocaba al pié de la

Cordillera, en Chire, para guarnecer los llanos de San Martín y de Casamare, al Comandante don Julián Bayer, con escuadrones escogidos de **Dragones** que, al propio tiempo, servían de contacto entre las fuerzas de Sámano y las que venían sobre Venezuela.

El Brigadier don Miguel de la Torre, con tropas veteranas del batallón **Vitoria** y dos escuadrones de **Húsares de Fernando VII** se internaba por los llanos de Casamare: al propio tiempo, el Coronel Don Sebastián de la Calzada, con el batallón **Cachirí**, el **Tercero de Numancia** y los **Carabineros del Rey**, marchaba por Cúcuta, Mérida y Barinas, arrojando a las descubiertas destacadas por Páez al mando de Urdaneta. A principos de Enero 1817, las divisiones realistas se reunían en Guasdualito, mientras el Teniente General Morillo marchaba a su retaguardia por el camino de Sogamoso. Al rededor de 4000 hombres serían las disponibilidades de la Torre y Calzada, de los cuales 3000 eran de tropas criollas.

Páez se hallaba en el Mantecal, organizando elementos para engrosar las partidas de Nonato Pérez, que llegaba desde su campo de guerrillas de Cuiloto, y para fortalecer a Miguel Guerrero que había sido vencido por Gorrín y Correa, cuando sitiaba a San Fernando. El grueso de las partidas de Páez estaba entre Achaguas y Setenta y sus descubiertas observaban el avance de la división Latorre; se vigilaban mutuamente ambos contendores y, al fin, se decidió el español a atacar a los ginetes del llano, unos 1100 hombres, que parecían retirarse continuamente.

Buscaba Páez un sitio a propósito, la llanura de Mucuritas, y allí formó el 28 de Enero su caballería en dos columnas de fondo, frente a los tercios del Rey que presentaban, en el centro, su aguerrida infantería protegida en las alas por los jinetes de Remigio Ramos. Ordenó Páez un ataque de su primera columna sobre los flancos del enemigo, produciendo una atracción violenta de los jinetes de Remigio Ramos y más ordenada de la caballería europea; en el comienzo del ataque volvieron caras los patriotas de la primera columna, precipitando la persecución de los realistas; entretanto, en el momento oportuno, destacó Páez su segunda columna por los flancos y hacia la retaguardia de los perseguidores de los primeros atacantes, ordenando a estos que tornaran a su avance. La caballería de La Torre se vió envuelta y, cuando esta maniobra se realizaba, 50 llaneros apostados de antemano pusieron fuego a las altas yerbas de la llanura, envolviendo a la infantería realista en una humareda sofocante, sin que tuviera otra salvación que retirarse a un médano para escapar de las lanzas llaneras. El choque fué terrible y Morillo, que llegaba al campo de Mucuritas al siguiente día, ha consignado en sus Memorias este juicio. "Catorce cargas sucesivas sobre mis "batallones fatigados me enseñaron que no te-"nía que vérmelas con algunos cobardes aventu-"reros, como se me había informado; pero los sol-"dados bajo mis órdenes se acordaron que eran "españoles y los enemigos habían sido constante-"mente rechazados."

La verdad integral reside en la primera de

estas expresiones del **Pacificador**: la resistencia de los patriotas, sus éxitos mismos le manifestaban a las claras una situación de dificultades que nunca imaginó y, en vez de perseguir a ese nucleo de llaneros con sus tropas que, según sus Memorias,renovaban por su constancia y valor los tiempos de los **Fernández, de los Urres, de los Garcigonzález de Silva y de todos los héroes que sometieron este territorio a la Corona de Castilla**, los dejaba marchar a su vista, temeroso de la astucia de Páez, de la audacia de sus lanceros y de sus estratagemas imprevistas, clase de guerra que el no conocía. Páez se retiraba, sin esperanza de combatir, a San Juan de Payara, desde luégo, y después a cuarteles de invierno, al Yagual, dueño del territorio entre Aráuca y Apure, pudiendo hacer incursiones, verdaderas razzias, sobre Nutrias y Barinas, y aún disponiéndose, si la ocasión se presentaba, a llevar sus llaneros hacia los valles altos por los rios Portuguesa y Cojedes. Su misión era esperar y la cumpliría, en fuerza de los acontecimientos y por propia voluntad; en cambio, la del Generalísimo español era obrar y, sin embargo, no lo hacía, perplejo ante las complicaciones de una situación cuyo dominio se le escapaba.

Apenas pasado el desastre de Mucuritas, en el Paso del Frio, a 2 de Febrero de 1817, escribe al Capitán General Moxó:

"Las tropas penetraron en estas provincias "en 1º de Diciembre último, van trascurridos dos "meses y no se ha dado la menor disposición ni "buscado arbitrio alguno, quedando del todo sin

"efecto las providencias que V. S. pueda haber to-
"mado...." (4)

Ya hay un síntoma de cargar sobre Moxó sus responsabilidades, reproches que éste hacía recaer sobre Francisco López, el gobernador de Barinas derrotado por Páez a fines de 1816; y luego describe el Conde de Cartagena la situación de su ejército en los llanos:

"Todo el mes de Enero se hallan estas tropas
"sufriendo los rigores de la estación y del clima en
"las orillas del Apure, sin haber tenido recurso
"de ninguna clase por parte de la provincia de Ba-
"rinas. En este punto se hallan acampadas des-
"de la acción del 27, con las mismas privaciones,
"que cada día van aumentando, y ningún pueblo
"ni autoridad ha mandado auxilios para transpor-
"tar el sin número de enfermos que resultan por tan
"to sufrimiento, y veo con dolor que estas tropas
"que podían libertar la provincia de Venezuela,
"desaparecerán todas."

Y mientras esta es su propia situación, Moxó le escribe, con fecha 8 de Febrero, que el Gobernador de Guayana, Fitz-Gerald, se encuentra amenazado por las fuerzas de Piar y Cedeño y lúego le dice que el mismo se halla en Caracas en "tal po-
"breza e insignificancia del erario que ni aún le que-
"da el menor crédito." (5)

Despues del desastre de Mucuritas, Morillo siguió su marcha a San Fernando de Apure, con rela-

---

(4) A. Rodriguez Villa. Vida de Morillo. Tomo III. Doc. 597.

(5) Ut supra. Docs. 598 y 600.

tiva lentitud, pues sólo el 13 de Febrero llegó a reunirse en aquella plaza con las fuerzas del Brigadier Ramón Correa y del Comandante Salvador Gorrín, que había logrado rechazar el asedio que les pusiera Miguel Guerrero, el segundo de Páez. Ningún encuentro de importancia tuvo en el camino y el mismo dice en carta al Ministro de Guerra; "cogimos al-"gunos destacamentos enemigos que se fusilaron so-"bre la marcha, en desquite de unos pocos enfermos "que cogieron y asesinaron en la acción de Mucu-"ritas." (6)

No era este temperamento el más adecuado para conciliarse la voluntad de los pueblos cuyo dominio se le escapaba; el método de sangre y fuego contrariaba la pacificación y, con esta política inexorable Morillo iba a perder definitivamente toda espectativa de éxito para la causa realista.

Conocedor de la situación de Barlovento y de Guayana, demoró hasta el 9 de Marzo el despacho de una expedición en socorro de la plaza de Angostura. "No fué sin grandes trabajos, dice, y ven-"ciendo obstáculos increibles, que tuve la satisfac-"ción de verla marchar el 9 de Marzo, compuesta del batallón **Cachirí**, de un escuadrón de lanceros "del país, una compañía de **Húsares de Fernando "VII** y un destacamento del sexto escuadrón de "artillería volante, en todo la fuerza total de 1200 "hombres al mando del Brigadier Don Miguel de "la Torre, quien, además, lleva 150 cazadores eu-"ropeos, expedición que jamás se ha visto ni tan

---

(6) A. Rodríguez Villa. Vida de Morillo, Tomo III. Doc. 620.

"numerosa y bien equipada, navegando por un "río en buques tan pequeños como los que se em- "plean en esta clase de navegación, teniendo que "vencer la gran falta de ellos que se experimenta "en el día."

Mientras despachaba a de la Torre hacia Guayana dejaba en San Fernando la Quinta División a las órdenes de Calzada, enviaba la Cuarta hacia Barinas, comandada por el Brigadier don Ramón Correa, ambas con órdenes de organizar nuevos regimientos de caballería; confiaba su extrema retaguardia, en Nueva Granada, a la Tercera División del Brigadier Samano, con los jinetes de Julián Bayer apostados en Chire, y él se encaminaba a unirse con la Primera División del Brigadier don Pascuel del Real, que operaba en Barlovento.

Su tren era formidable y, en vez de dividirlo, debió Morillo concentrarlo hacia los puntos principales: si Bolívar tenía como idea estratégica la línea del Unare, la acción del jefe español debió dirigirse contra esa frontera y, en especial, contra los puntos extremos de su línea. Dos grandes grupos destacados el uno hacia Barcelona y Cumaná, el otro al Bajo Orinoco y una retaguardia de tropas ligeras para contener a Páez, mientras destruía a sus enemigos del Oriente, era el plan más acertado; Morillo no lo siguió, pues se encontraba desalentado, en pleno desconcierto ante un sistema de guerra que no podía seguir.

Casi dos meses después de la acción de Mucuritas, el 15 de marzo, todavía estaba en Calabozo y su tendencia a la inacción se revela en la si-

guiente carta al Capitán General Moxó: "He in-
"sistido siempre y he prevenido a VS. la reunión
"y concentración de nuestras fuerzas. Desde el
"Nuevo Reino de Granada, repetí a VS. estas
"instrucciones, cuando después de la desgracia
"del Juncal se organizó la división que se puso
"a las órdenes del Brigadier Don Pascual del
"Real. El plan que VS. se propuso, al hacer
"marchar la división del Brigadier Real, yo no lo
"he concebido; y VS. debe llevarlo hasta donde
"le parezca conveniente; pues VS. tendrá presen-
"te que, desde el Nuevo Reino de Granada, le
"previne que como no hubiese una seguridad cons-
"tante de batir a los enemigos **no hiciesen movi-
"miento las tropas hasta mi llegada."** (7)

Principia el Conde de Cartagena a deslindar sus responsabilidades, por los fracasos de Moxó contra la primera y segunda expedición de los Cayos, y escribe al Ministro de Guerra desde su Cuartel General de Maracay, con fecha 1º de Abril:

"Real se retiró de Barcelona y sucesivamen-
"te hasta Clarines, sin haber adelantado otra cosa
"que enfermar y disminuir la tropa, fatigar al
"soldado y perder la opinión. Todos estos par-
"tes me los trasmitió el general Moxó cuando yo
"me hallaba todavía sobre el Apure, y no pudien-
"do por mí mismo tomar providencias decisivas
"a tan largas distancias, advertí a dicho general,
"que pues que había principiado la campaña an-

---

**(7) A. Rodriguez Villa. Vida de Morillo, Tomo III. Documento 605.**

"tes de mi llegada, continuase bajo su responsa-
"bilidad." (8)

Y, en efecto, Moxó seguía en su empresa, poniendo las fuerzas del Brigadier del Real a las órdenes del Coronel Don Juan Aldama, precisamente en los propios días en que Morillo se atardaba en Calabozo y en que Bolívar, con la rápidez de su concepción, se dirigía a inspeccionar las fuerzas de Piar en el Orinoco y movilizaba sus elementos a un punto interno, teniendo el dolor de dejar en Barcelona una guarnición que él no quería exponer al sacrificio y proporcionándole elementos marítimos para su fuga, en caso de ser acometida por un enemigo dominante.

Este sería el Coronel Aldama, que deseaba justificar la elección que de él hiciera Moxó para transigir las diferencias entre Morales y del Real. "Deseoso, dice este jefe en el parte de su inglo-
"riosa jornada, de llevar a efecto cuanto ofrecí a
"VS. desde Píritu, en oficio de 2 de abril, puse el
"ejército en movimiento en la noche del 3. El 4
"al amanecer alcancé a la boca de Caicara; se me
"unió la expedición de Cumaná, y a las 7 del 5
"preparaba mis columnas para apoderarme de
"Barcelona. Con anticipación previne al tenien-
"te-coronel don Manuel Bausa, comandante de la
"columna de Cazadores, que arrollase cuantos obs-
"táculos se le ofreciesen hasta apoderarse de la
"casa más inmediata al fuerte del enemigo, ce-
"rrase con parapetos las boca-calles, y lo dejase

(8) A. Rodriguez Villa. Vida de Morillo. Tomo III. Documento 621.

"reducido a su solo recinto, en términos que, al "llegar la artillería, se situase en la batería de bre- "cha, cuya construcción confié al bizarro y acti- "vo capitán de **Barbastro,** don Eugenio Arana, y "al teniente graduado de **Granada,** don Juan "Calvet."

Al rededor de 3.000 hombres tenía Aldama para un ataque contra los 700 milicianos de Freytes, encerrados en la **Casa Fuerte** de Barcelona, nombre excesivo para los atrincheramientos construidos en el convento de San Francisco y que más bien debió llamarse **Casa Débil,** como dijera una de las señoras que se amparaban en el valor desesperado de los hombres del General Pedro María Freytes.

Adueñado de la población, auxiliado por la escuadrilla del Capitán de Fragata don José María Chacón, en la mañana del 7, los cañones realistas rompían los muros de la **Casa Fuerte** y el asalto empezaba a las órdenes del Coronel Joaquín Ureistieta, que tan temible se hiciera contra los margariteños, y del sargento Mayor Vicente Bausá.

Francisco de Paula Vélez, en el reducto exterior, Pedro María Freytes, en los atrincheramientos internos, y todos los defensores de la plaza hicieron prodigios de valor. Confiaremos a la propia pluma de Aldama la descripción de los horrores de la jornada:

"Más de mil cadáveres de la guarnición y "particulares adictos a la rebelión, encerrados en "la **Casa Fuerte** mordieron el polvo y pagaron su "loco frenesí. El comandante del fuerte, don

"Pedro María Freytes, y el intendente, Francisco "Esteban Rivas, con cortos prisioneros han libra- "do la vida aunque heridos y marchan a dispo- "sición de VS. para que respondan al Excmo. se- "ñor General en Jefe de su conducta. Cuando "llegué a esta ciudad fuí informado de que el "enemigo tenía dentro de la casa porción de fa- "milias adictas a su sistema, aunque no de armas "tomar; y desde el momento en que se dió prin- "cipio a los trabajos, propuse a los rebeldes en "nombre del rey que se rindiesen a discreción y "serían sus vidas respetadas. Mi ánimo fué el "evitar la efusión de sangre, que en otro caso mi- "raba como inevitable, y demostrar con esta con- "ducta las benéficas intenciones del Soberano; "mas, nada pude adelantar: mi invitación fué "deshechada y el nombre del rey insultado. Po- "cos momentos antes de marchar las columnas al "asalto tuvieron la osadía de arbolar bandera "negra y al ocupar el recinto de su fortaleza fue- "ron víctimas de su loca desesperación 700 hom- "bres que la defendían y más de 300 personas de "la calidad expresada." (9)

La heroica resistencia no era extraña, mandada por un jefe como Pedro María Freytes, mozo de 27 años que ya en 1811 escribía a su padre: "Si no se adopta la independencia absoluta, pron- "to estaré en rebelión contra el rey y contra us- "ted."

En medio de la matanza, el presbítero barcelonés, Juan Antonio Godoy, da la absolución a las

(9) Blanco y Azpurúa. Tomo V. Doc. 1229.

mujeres que prefieren la muerte a la deshonra y él mismo cae bajo la cuchilla de los soldados de Aldama; otro Godoy, el Coronel Don José, combate al lado de su esposa doña Bárbara Arrioja, y ambos logran escapar heridos, suerte que pocos tuvieron, pues la persecución se hizo muy activa y los fugitivos, como el Comandante Miguel Hernández y otros que lograron salir de la **Casa Fuerte**, hallaron la muerte en el camino. Los prisioneros fueron casi todos fusilados en el sitio mismo y en Caracas, cabiendo esta misera suerte al denodado General Freytes.

Aldama era dueño de una ciudad en ruinas y, aunque sea doloroso decirlo, su política práctica no era diferente de los preceptos que en esos mismos días trazaba el Teniente General Morillo en su campamento de Maracay.

El 3 de abril, el Conde de Cartagena ordenaba las siguientes medidas:

**Primera.**—Confinación de los propietarios dentro de sus haciendas.

**Segunda.**—Persecución de los esclavos prófugos y de los peones libres.

**Tercera.**—Facultad de allanamiento confiada a los caporales de distritos para penetrar en las haciendas.

**Cuarta.**—Establecimiento del espionaje general, **debiendo los jueces introducirse por sí mismos o por medio de personas de su satisfacción en las casas y tertulias.** (10)

---

(10) A. Rodriguez Villa. Vida de Morillo. Tomo III. Documento 606.

Sentíase animado, para estas medidas de represión, en vista de la inminente llegada de la expedición del Brigadier Canterac, anunciada por el Ministro de Guerra con fecha 12 de febrero. En su cuertel general de la laguna valenciana, supo la venida de este jefe con 2.800 hombres escoltados por las corbetas de guerra **Descubierta** y **Diamante**, e inmediatamente se da a trazar planes que no había de ejecutar.

"En consecuencia de todo, dice Morillo el 3 de "Abril desde Maracay al Ministro de Guerra, y "reflexionando maduramente con presencia del es- "tado de las operaciones del enemigo, de nuestras "fuerzas, de nuestros recursos y de la ejecución "del plan general que debe asegurar la tranquili- "dad del Nuevo Reino de Granada, y la destruc- "ción de los rebeldes que alteran la paz de estas "provincias, he determinado que el brigadier Can- "terac, con la división de su mando desembarque "en Cumaná y siga inmediatamente unido a la pri- "mera división del Ejército, a destruir el cuerpo "principal y más fuerte que tienen los rebeldes "mandados por Bólivar, Mariño, Bermúdez, Mo- "nagas, toda la banda de jefes insurreccionados de "la Costa Firme, debiendo yo ponerme al frente "del Ejército, en cuya dirección sigo mi marcha "sin perder momentos. Destruidos, segura y fá- "cilmente, los cuerpos rebeldes, libertada Guaya- "na y libre el Continente de enemigos, en poco "tiempo quedamos con unas fuerzas disponibles "numerosísimas, y aguerridas, que podrán embes- "tir la Isla de Margarita, con la **certidumbre de**

"reducirla a cenizas y tomarla con sólo su presen-
"cia".

En este oficio (11) resalta nuevamente la política de pacificar por el aniquilamiento, Margarita será quemada como Barcelona, y así, los dominios reales en Venezuela serían un hacimiento de escombros humeantes. Y mientras Morillo meditaba estos planes de destrucción, Balívar estaba en marcha sobre Guayana, preparaba la jornada de San Félix y el Teniente General , que tan confiado se mostraba en su carta del 3 de Abril al Ministro de la Guerra, se veía obligado a comunicar el 7 de Mayo, desde su cuartel de Orituco, las desgracias del Brigadier la Torre en Guayana y ponerse en marcha por el camino de Chaguaramas hacia el Orinoco.

Cerca de 4 meses había perdido en meditaciones y en planes y luego debía comunicar mayores desastres. He aquí su carta desde Chaguaramas, fechada el 8 de Mayo: (12)

"Ya casi no puede dudarse de la triste suer-
"te de Guayana y espero de un momento a otro
"saber su ocupación por las fuerzas de Piar, en
"las circunstancias de hallarse el 4 de Abril últi-
"mo con víveres para diez días... V. E. habrá ob-
"servado cuántos han sido mis esfuerzos para con-
"servar y sostener a Guayana, el punto más im-
"portante de toda la Costa Firme y, el que poseí-
"do por los rebeldes, va a poner en duda el feliz

---

(11) A. Rodríguez Villa. Vida de Morillo. Tomo III. Documento 622.

(12 Ut supra. Documento 626.

"éxito de las armas del Rey, a servir de abrigo "y asilo a multitud de emigrados y malcontentos "de todas partes, y a que, dominando un país fér- "til y lleno de recursos, aumenten considerable- "mente los medios de prolongar esta ruinosa y "sangrienta guerra. Sus comunicaciones por el "Orinoco se extenderán a muy poca costa por el "Apure y el Meta, hasta el interior del Reino de "Nueva Granada."

Pero no es solo el anuncio de esta desgracia lo que aflige a Morillo, su retaguardia misma, la que tanto había cuidado, sufría un descalabro: "Con tan desgraciado acaecimiento, agrega, pue- "de V. E. considerar el trastorno que habrán su- "frido todos mis planes y la impresión que debe "hacerme ver ocupados Chire y Casamare, con la "prisión del benemérito teniente coronel don Ju- "lián Bayer, comandante de los Llanos ,de toda la "guarnición y del almacén del Ejército llegando el "infame rebelde Nonato Pérez a amenazar las "entradas de la sierra por Chita y Labranza Grau- "de, al mismo tiempo que Piar, ocupando la pro- "vincia de Guayana, puede hacerse dueño de la "navegación de los ríos y extender sus empresas, "sin obstáculo alguno, hasta los confines del rei- "no."

Siente el generalísimo español la impresión profunda de una rebelión que se generaliza, que se hace nacional, y su ojo militar vé la linea de conquista republicana; **remontar por el Orinoco a la Nueva Granada, al revés de lo que hicieran, en pasados siglos, los capitanes de Castilla, conquistar la Guayana, bajando por los valles andi-**

nos. Angostura es el nucleo principal de resistencia y allí debe dirigirse; se traza un programa, pero es tal su timidez de acción que en la carta que venimos comentando se deja ver que no lo llevará a cabo.

"Pasado mañana, dice el 8 de Mayo desde "Chaguaramas me incorporaré con la primera divi- "sión que está a las órdenes del Coronel don Juan "Aldama y que es la única fuerza veterana con "que cuento actualmente. No sé si me será posi- "ble emprender el socorro de Guayana a la distan- "cia de más de 130 leguas, en un país desierto y "arrasado, sin una caballería en que trasportar "auxilios y en la estación en que van a principiar "las aguas." (13)

Esta es su parte de labor, para la cual encuentra toda clase de tropiezos, mientras Bolívar con un grupo de oficiales, recorría en esos mismos días el camino de Barcelona a Angostura, conferenciaba con Piar el 4 de Abril, cuando Morillo dictaba sus medidas de represión en Maracay, volvía a los llanos sin pérdida de tiempo a recoger la división de Bermúdez, Armario y Valdés para llegar el 2 de Mayo a las márgenes del Orinoco, frente al paso del Aro. Mientras el Conde de Cartagena meditaba en las dificultades de una empresa, el caraqueño indomable las vencía, poniendo en sus hombres la inmensa pujanza de su ideal por la libertad americana.

La verdad era que Morillo no deseaba comba-

---

(13) A. Rodríguez Villa. Vida de Morillo. Documento 628. Tomo III.

tir sino al mando de tropas veteranas; recelaba del éxito con milicias criollas y temía el fracaso que anularía su pasado de victorias y de sucesos afortunados. Había dispuesto que Canterac desembarcara en Cumaná con las tropas regulares que traía de España, y le encargaba el programa de someter las regiones de Güiria, Carúpano, Barcelona y Maturín, empresa a la cual el mismo se iba a transportar, con cualquier pretexto y a la primera oportunidad.

En la primera décena de Mayo, se movió de Chaguaramas para reunirse con las fuerzas de Aldama que perseguía con éxito a las guerrillas de Julián Infante, e incorporado con él, llegó hasta Santa María de Ipire, a tres o cuatro jornadas del Orinoco, y en vez de continuar su marcha buscando la escuadrilla realista del rio, se contentó con "destruir los hatos y casas de sus inmediaciones que servían de albergue a la gente más perversa y desleal de los Llanos."

Supo allí la llegada de Canterac y resolvió regresar sobre Barcelona para ejecutar la fácil conquista del territorio costanero, casi abandonado por los patriotas que se mantenían en Carúpano y Cariaco con pequeñas guarniciones y en un ambiente de indisciplina y de falta de unidad en el comando, a pesar de los generosos esfuerzos que hacían jefes como el General Urdaneta y como Antonio José de Sucre, muchacho de 22 años que reunía en su alma todas las impetuosidades de la juventud generosa con las tranquilidades de la completa madurez del espíritu.

Para juzgar la expedición de Morillo sobre

la costa del Caribe, cuando abandonó su programa de socorrer al jefe realista de Angostura, es preciso rememorar, aunque sea someramente, los acontecimientos ocurridos en Barcelona y Cumaná, después de la partida de las tropas que seguirían a Bolívar hacia el Orinoco y del desastre de Barcelona.

Como situación general de los patriotas, según el diario de Silvestre Palacios, el mayor General don Antonio José de Sucre tenía una guarnición de 400 hombres en Cariaco y podía disponer de 500 soldados en Cumanacoa y de una partida de 120 jóvenes escogidos, que formaban el grupo de **Vengadores**; sobre la linea de Cumaná, los capitanes Castillo, Mijares y Maestre, tenían un centenar de hombres. De este modo, si agregamos los destacamentos de la costa que permitían las comunicaciones con la escuadrilla del Almirante Brion, y, por su intermedio, con la Isla Margarita, no se puede atribuir a las fuerzas casi-regulares del General don Santiago Mariño más de 1500 hombres. En sus partes habla Morillo de contingentes de 2000 hombres, cifra que estimamos exagerada, pues aún la de 1500 plazas no la encontramos bien comprobada en los documentos que hemos podido compulsar.

A estos elementos debemos sumar las partidas del General Andrés Rojas que obraban sobre la región de Maturín, con entera independencia del grupo que defendía la costa caribeana.

Las tropas realistas, tras la victoria sangrienta de Aldama sobre Barcelona, se habían enseñoreado de toda la costa desde Cumaná al Occiden-

te y los patriotas no tenían más asilos marítimos que los resguardados por la Isla Margarita y los del golfo Triste; contra ellos operaba con actividad la escuadrilla regular y de flecheras españolas en la marina y el activo Francisco Jiménez, con la división de Clarines por tierra.

Hacia fines de Abril, se propuso el plan de fortificarse en Cariaco y Cumanacoa, organizando nuevas fuerzas y, en especial, un batallón de zapadores, programa que habría sido fructífero si hubiera podido esta vanguardia obrar en combinación con los montoneros de Rojas, en Maturín, y las demás partidas de los llanos bajos. Desgraciadamente, este plan no era posible y el nuevo germinar de las ambiciones del General Mariño iba a destruir toda espectativa de conservar la eficacia de este núcleo patriota.

Por los primeros días de Mayo, el General Urdaneta tomó el mando de las tropas, teniendo al Coronel Sucre como Jefe de Estado Mayor; el pensamiento de ambos jefes era unirse al Libertador que se encontraba en Angostura, llevándole tropas y elementos; más, un curioso acontecimiento político derribaría estos planes.

Bolívar, cuando preparaba su segunda expedición en Haití, había escrito a todos los hombres que pudieran cooperar a la obra de formación de la nueva nacionalidad independiente y, entre otros, se dirigió al canónigo chileno Cortés de Madariaga, que tan marcada influencia tuvo en los sucesos del 19 de Abril de 1810 en Caracas. "En va-
"no, le decía, en carta fechada el 26 de Noviembre
"de 1816, en Puerto Príncipe, las armas destrui-

"rán a los tiranos, si no establecemos un orden po-
"lítico capaz de reparar los estragos de la revolu-
"ción. **El sistema militar es el de la fuerza, y la**
**"fuerza no es gobierno**: así, necesitamos de nues-
"tros próceres, que escapados en tablas del nau-
"fragio de la revolución, nos conduzcan por entre
"los escollos a un puerto de salvación. Ud. y
"nuestros amigos, Roscio y Castillo harían un frau-
"de a la República si no le tributasen sus virtu-
"des y talentos, quedándose en una inacción que
"sería muy perjudicial a la causa pública." (14)

El **canónigo de Chile**, como llamaran en Caracas al que era a la vez tribuno ardiente, cuidadoso pastor de sus ovejas y republicano de avanzado doctrinarismo, cayó en las capitulaciones de Monteverde de 1812, sufrió carcel en La Guayra y en Ceuta, se evadió del Presidio español en 1814 y estaba en Kingston cuando recibió la carta del Libertador que acabamos de citar. Buscó la protección de los almirantes británicos y pudo llegar a Pampatar, en la Isla Margarita, desde donde escribía al Libertador, con fecha 25 de Abril de 1817, cuando Bolívar se encaminaba por los llanos bajos hacia Angostura:

"General, le decía, cada vez se toca más de
"bulto la imperiosa necesidad de restablecer el
"gobierno en receso, con la división legítima de
"sus poderes: **sin este simulacro**, viviremos siem-
"pre desfigurados, menospreciados de todo el mun-
"do, y lo que es peor, vendremos a ser victimas de
"la anarquía, vos mismo conocéis que **la fuerza no**

---

(14) **O'Leary. Tomo 29. Página 103.**

"es gobierno; y no se os oculta la crítica que en es-
"ta línea actualmente sufrimos de nuestros propios
"amigos, y de la mordacidad de nuestros enemi-
"gos, que no ven ni sienten otro ramo planteado
"en Venezuela que el de la Marina, debido única-
"mente a la constancia, al entusiasmo y a los de-
"sembolsos y a las inmensas fatigas que me cons-
"tan y no las hubiese elogiado nunca sino las ob-
"servase tan de cerca, de nuestro dignísimo Al-
"mirante." (15)

Este acuerdo entre el canónigo chileno y el marino holandés obedecía a causas diferentes: en el primero alentaba el deseo de organizar un gobierno a fin de obtener el reconocimiento de una nación independiente por las potencias que pudieran auxiliarla en la obra de consolidar su soberanía, como Inglaterra principalmente; en el segundo obraba el ánimo de organizar la guerra para lograr sus propios fines, que eran un tanto interesados, en el logro de los ideales patriotas por motivos que no eran precisamente estos mismos ideales.

Tanto Bolívar, como Cortés y Brion deseaban formar un gobierno y recordaremos la promesa que el Libertador hizo al Almirante, en su carta de Enero 17, fechada en Barcelona:

"Nuestros recursos se aumentan, pues tene-
"mos mucho ganado de que disponer y nuestros
"créditos serán puntualmente satisfechos. Los
"tesoros que conducen los granadinos cubrirán
"igualmente nuestros empeños. Cuantas alhajas

(15) Blanco y Azpurúa, Tomo V. Documento 1237.

"y objetos de valor, de oro, plata y piedras pre-
"ciosas que contenían las iglesias de Santa Fé, y
"varias personas ricas de la capital y de la Provin-
"cia, vienen en el ejército. Puede, pues V. E. con-
"tratar cuantas armas y municiones pueda, segu-
"ro de su pago." (16)

Esto escribía Bolívar, a raiz de la jornada de Clarines, y cuando el ejército español permanecía inactivo por las rivalidades de Morales, del Real y Aldama y es casi cierto que Brion, que debía mantenerse activo en el mar por razón de su propio interés, no veía las cosas con el mismo ánimo lisonjero del Libertador y ha debido instarlo para constituir un organismo que regularizara la situación económica de la empresa. Bolívar le confiaba su plan, un mes después, en carta de Febrero 13 que dice: "En cuanto me desocupe de las aten-
"ciones más urgentes, que son las de batir a los
"enemigos, convocaré un Consejo para que se es-
"tablezca una administración regular, capaz de
"mantener la República.... Yo desearía más que
"V. E. cubrir los créditos del Gobierno, pero es-
"ta provincia no tiene más que ganado y, con la
"ocupación por los españoles hasta el ganado no
"falta ya...." (17)

Los tiempos habían cambiado; el Libertador no lograba hacerse obedecer de los caudillos y el fruto de su primera expedición de Los Cayos de San Luis se perdía por la precipitada marcha de Piar a Guayana; no era culpa suya si no podía

(16) O'Leary. Tomo XV. Documento 67.
(17) O'Leary. Tomo XV. Documento 109.

organizar un gobierno, sin batir previamente al enemigo. Si él hubiera estado en Cariaco a la llegada de Cortés, tanto el chileno como el Almirante Brión habrían aceptado las razones de su carta de Febrero; más, por aquellos días, llegaba el Libertador al Orinoco, en busca del pedazo de tierra libre para constituir un gobierno, y no contaron con su consejo los hombres que perseguían este propósito con miras muy diversas: unos, los antagonistas de Bolívar, para eliminarle del Gobierno; otros para regularizar sus intereses materiales y el idealista Cortés de Madariaga para formar una entidad administrativa que pudiera tratar con las potencias del orbe y allegar recursos fáciles para libertar a la patria.

Y así fué como el 8 de mayo de 1817 se constituyó el **Congreso de Cariaco** que, desconociendo los acuerdos de Margarita y de Carúpano, creadores de una sola autoridad suprema, quería reconstituir el Gobierno Federal de Venezuela, en sus tres departamentos legislativo, **ejecutivo** y **judicial**, como dice el acta respectiva. Mariño, que figuraba como invitante a la reunión, renunciaba por sí y por Bolívar a los cargos con que les invistieran asambleas anteriores y se formaba un Poder Ejecutivo constituido por don Fernando Toro, Bolívar y Francisco Javier Mayz, actuando como suplentes, mientras Toro y Bolívar asumían los cargos, el granadino don Francisco Antonio Zea y el chileno don José Cortés de Madariaga. Se constituyó un poder judicial, a cargo de los ciudadanos Juan Martínez, José España, Gaspar Marcano y Ramón Cádiz; Brion era confirmado

en su cargo de Almirante de la República y el General Mariño llenaba su ambición, aceptando las funciones de Comandante en Jefe del Ejército, él sabía que la **Fuerza seguiría siendo Gobierno,** mientras la guerra no se afirmara en una conquista seria.

Sin tardanza, establecía un servicio diplomático, confiando al canónigo chileno una misión para el Presidente de los Estados Unidos, James Monroe; luego el Gobierno de Cariaco tomaba como capital la de Margarita, a fin de estar libre de la presión de las armas españolas y poder establecer con mayor facilidad los contactos con el exterior.

Eran Bolívar y Cortés dos inteligencias que se comprendían, que tenían plena conciencia de la situación y de los hombres que actuaban en torno de ellos; mas la fatalidad quiso que en este momento en que pudieron sumarse ambas actividades, el destino pusiera entre ellos un centenar de leguas que hacía difícil la consulta previa para proceder de acuerdo.

El chileno deseaba, como lo dice tan claramente, **un simulacro, una apariencia provisoria de organización,** para presentarse ante el mundo, mientras Bolívar **"prosperaba para el bien de la "patria y el cielo remuneraba sus distinguidos ser-"vicios con el completo triunfo de las armas repu-"blicanas."** (18)

Tenía su fé en Bolívar y sólo en él nuestro entusiasta canónigo, que veía el triunfo vincula-

---

18) Blanco y Azpurua. Tomo V. Documento, 1237.

do a las expediciones marítimas y a la acción externa; refiriéndose a Brion, a quien cortejaba como antes lo hiciera el Libertador, escribe a Bolívar: "es bien doloroso que apenas seais vos el "que sostenga en nuestra República y esto de un "modo ineficaz por vuestra falta de medios: el "Almirante ha apurado los suyos; ninguno le "auxilia desde el Continente con los artículos del "país; y me averguenzo de advertir, que casi se "emulen, sus incomparables servicios, en lugar de "agradecérselos: él no puede hacer milagros; y "si vos no os apresurais a facilitarle arbitrios, re-"celo que el Apostadero se disolverá muy pronto, "con detrimento irreparable de nuestra República y con ruina segura de su honrado Jefe."

Brion pensaba por entonces, según dice Cortés de Madariaga, establecerse en un lugar aislado, en las bocas del Guarapiche, desde donde podía comunicarse con los patriotas de Maturín y burlar la flotilla realista ufana con las novedades de la próxima venida de la expedición del Brigadier Canterac, y esto lo haría, siempre según el sacerdote chileno, mientras Bolívar decidía la conquista absoluta de nuestra tierra, coadyuvando el Almirante a vuestras operaciones."

Desgraciadamente, la adversidad se precipitaba sobre los patriotas; Mariño interpretaba a su modo las resoluciones de Cariaco; los jefes republicanos como Urdaneta, Portero, Silvestre Palacios, Sucre mismo, se aprontaban para dirigirse en busca del Libertador a Guayana; las tropas levantadas por Mariño y Jugo sólo a ellos les obedecían y aquellos pundonorosos capitanes busca-

ban campo más propicio para poner las luces de sus conocimientos técnicos y la virilidad de sus esfuerzos en servicio de la patria; entre tanto, Canterac llegaba, Morillo lo sabía y abandonaba su marcha sobre Guayana para venir a posesionarse, el 10 y el 13 de Junio respectivamente, de Cariaco y de Carúpano y luégo de la Península de Paria, rechazando a los patriotas hacia el interior.

Fácil era su triunfo, pero momentáneo; mientras él se demoraba en Maracay, Bolívar ya estaba sobre Angostura y, ahora, cuando sometía las costas del Caribe, los jefes de gran valía que iban a secundar eficazmente al Libertador se le escurrían, por Guanaguana y Maturín, hacia la capital de Guayana.

El 2 de Julio estaba el Conde de Cartagena en Cumaná y comunicaba sus éxitos al Ministerio de Guerra, diciéndole: "Marché desde el Chaparro, "en cuyo pueblo dejé acantonada la división del "coronel Aldama para que subsistiese con los ga- "nados del Llano y evitar la miseria de la cos- "ta, donde nada se encuentra: Continué des- "pués, a Barcelona y esta plaza, marchando sin "detenerme con parte de la división expedicionaria sobre Carúpano, y la costa de Güiria, de donde han sido arrojados y batidos los rebeldes "mandados por Santiago Mariño que se titulaba "segundo jefe de la República, cuyo ejército que ascendía a 1800 o 2000 bandidos ha sido deshecho "y dispersado en diferentes encuentros, y parti- "cularmente en el pueblo de Carúpano, adonde el "teniente-coronel don Francisco Jiménez, coman-

"dante del batallón de Clarines, les mató mucha "gente, hizo prisioneros varios jefes y se apoderó "de la artillería y armamento. La costa de Güi-"ria, Cariaco, Río Caribe, Cumanacoa y, en gene-"ral, toda la provincia ha quedado en nuestro "poder y limpia de malvados." (19)

Ya tiene soldados veteranos y dispone, según dice en la carta que estamos comentando, que vengan 150 mil raciones de La Guaira, que la escuadra embarque en Carúpano el batallón **Burgos** y la columna de **Cazadores de Canterac**, él mismo se embarcará en Cumaná con el regimiento de **Navarra** y la primera división de Aldama vendrá desde El Chaparro, para embarcarse en Barcelona, y reunirse todos en la isla de Coche, que es como el estribo de un puente entre Margarita y el Continente.

¿A dónde vá el Conde de Cartagena con tren tan formidable? El mismo lo dice: "Esté seguro "VE. que voy a hacer los mayores esfuerzos pa-"ra sujetar a aquellos tenaces y reincidentes des-"leales; pero si logro reducirlos nuevamente a la "obediencia del Rey, es indispensable que las fa-"milias del más importante punto de Costa firme, "que es la Isla Margarita, si se ha de conservar en "lo sucesivo, sean dispersadas en países muy re-"motos donde puedan ser vigilados, y se les pri-"ve de toda esperanza de volver a un suelo don-"de siempre serán traidores."

Así, el **Pacificador** se va a Margarita a impo-

---

(19) A. Rodriguez Villa. Historia de Morillo. Tomo III. Documento 628.

ner la ley del exterminio; se desentiende de Guayana, a pesar de las urgentes comunicaciones que le dirige el brigadier de la Torre; no cree en el peligro por ese lado y dice a su gobierno desde Cumaná, con fecha 6 de julio:

"Las ridículas e insolentes mentiras que con-
"tiene la proclama de Bolívar, el número abulta-
"do de sus tropas y lo exagerado de las fuerzas
"que descaradamente supone ocupando otras pro-
"vincias, son una prueba evidente de los resulta-
"dos infelices que hasta ahora han conseguido
"por aquella parte."

Y deja Morillo, como en la fábula, la sombra por la presa; se encamina a Margarita, ordenando a Remigio Ramos que organice cuatro escuadrones de **Guías del General** y a Salvador Gorrín que monte otros cuatro de **Lanceros venezolanos**, tercios que sumará a los suyos, cuando regrese victorioso de Margarita, si la fortuna le ayuda.

El 13 de julio, desembarcaba con su expedición en punta de Mangles, en vez de doblar la Península de Paria y encaminarse a las bocas del Orinoco, en demanda de aquellas fuerzas de Bolívar que tan importantes juzgaba cuando marchó contra ellas por los Llanos, en cuyo objetivo, a su decir, lo detuvieron las inclemencias del tiempo y que, ahora, no tenía incoveniente ninguno para alcanzar, poseyendo una fuerte división veterana, una buena flota de transportes y buques de guerra para defenderla.

Morillo estaba desconcertado, no así el Libertador que, como lo hemos visto, corrió sobre Angostura a buscar un punto de apoyo para salvar

el terreno conquistado en Cumaná y en Barcelona por sus expediciones de Los Cayos, que estaba allí, consumando otra conquista y tomando medidas para salvar a la República de la anarquía que se pronunciaba de nuevo a raíz del Congreso de Cariaco.

El había llevado las fuerzas de Bermúdez, Valdez y Armario, sumándolas a las que antes le arrebatara Piar; los guerrilleros quedaban en los Llanos bajos de Cumaná y Barcelona y otros obraban más al norte, especialmente en Maturín, donde se hacía sentir la acción desquiciadora de las ambiciones de Mariño, figura simpática en sus ardores juveniles, pero que el historiador tiene, a pesar de esto, que teñir con la sombra de los desaciertos políticos.

Barcelona y Cumaná son su vanguardia y desea conservarla a toda costa y, mientras activa las operciones en Guayana, escribe a Andrés Rojas, negro que se ha mostrado capaz de las mayores energías, obrando en el extremo oriental de Venezuela:

"A 17 de mayo de 1817.—La ventajosa situa-
"ción, el justo nombre que ha adquirido la ciudad
"de Maturín, los importantes objetos que pode-
"mos recibir por sus puertos, las prontas comu-
"nicaciones que presenta con las colonias extran-
"jeras y las consideraciones que se deben a los ha-
"bitantes de ese país, me hacen constituirlo de-
"partamento militar independiente de Cuma-
"na." (20)

---

(20) Blanco y Azpurúa. Tomo V. Doc. 1233.

Las ideas del Libertador tienen siempre la misma precisión, conservar sus comunicaciones exteriores y el terreno conquistado; los sucesos antes referidos le obligaron a abandonar la costa caribeana y ahora se traslada al Atlántico, por las líneas de Guarapiche que es Maturín, y del Orinoco, que es Angostura.

Y completa su plan estratégico con sus miras políticas que ya es tiempo de puntualizar, en efecto, su carta a Rojas continúa así:

"Enteramente dedicado a los negocios del "Gobierno y como obraba el ejército grande a "mucha distancia del lugar de mi residencia, tu- "ve a bien nombrar un jefe de la fuerza arma- "da para que inmediatamente dirigiese las opera- "ciones, cuyo nombramiento hice en el señor Gene- "ral Santiago Mariño; mas las contrariedades de "este jefe, su renuncia en obedecer mis disposi- "ciones, los incalculables males que ha causado a "la República, el sistema de contrariar las provi- "dencias del Gobierno, me han hecho resolver a "ponerme otra vez a la cabeza del Ejército, supri- "miendo el destino de Jefe de la Fuerza Armada, "conferido al señor General Mariño para obrar "conforme al bien del Estado. He resuelto pues, "por estas razones que en lo sucesivo sea gober- "nado el departamento de Maturín independien- "temente de dicho señor general Mariño y de la "capital de Cumaná, y de consiguiente, VS., a "quien nombro General de dicho Departamento, "se entenderá directamente con el Gobierno Su- "premo, y en las medidas que tome solo atenderá

"las órdenes mías sin obedecer las que otro le co-
"municare."

Morillo diseminaba sus fuerzas desde la frontera neo-granadina hasta Cumaná, creando una cabeza monstruosa en este último punto para engullir, si se nos permite la expresión, de un solo golpe de mandíbulas a la **rebelde Margarita**; entretanto el Libertador se concentraba en un núcleo central, tendía sus vanguardias en Cumaná y Barcelona, hasta donde le era posible, hasta Maturín; y llamaba en su auxilio a Brion y a las flecheras de Margarita, que serían empujadas por la acción de Morillo, y ganaba así un teritorio que iba a defender por mar y por tierra. El Conde de Cartagena iba a romper en las peñas de Margarita los filos de la espada española y Bolívar iba a templar en las soledades de Guayana los hierros de las lanzas libertadoras del septentrión de la América Austral. Vamos a seguirle en su empresa fundamental la que era su programa, al abandonar los Cayos de San Luis, la conquista de Guayana, como dijera en la carta que antes citamos dirigida a su amigo el General Marión.

## II

### La conquista de Guayana

Era la Guayana la llave del éxito y esta circunstancia era de todos conocida, de realistas y españoles, hacia ella tendían los guerrilleros por ins-

tinto y los jefes por convicción. Ya a fines del siglo XVII, el ingeniero don Miguel Marmión, informa como sigue:

"Es esta provincia por su situación la más venta-
"josa, y primera posición, o cabeza de todo el Conti-
"nente de Tierra Firme en América, y la que por
"medio de su caudaloso río Orinoco debe considerar
"se puerta o entrada a lo interior de las de Cuma-
"ná, Caracas, Barinas y reino de Santa Fé, y que
"sirviendo de antemural en caso de invasión, ha
"de impedir al enemigo su internación a todas
"ellas."

En un documento sin firma, que lleva el número 433 en la Historia de Morillo, por Rodriguez Villa, se dice:

"Parece que el más imprevisto ha llegado a
"conocer la excelencia del punto militar de la pro-
"vincia de Guayana, pues las circunstancias ac-
"tuales demuestran suficientemente su incomparable
"valor sobre cualesquiera de Venezuela."

Guayana fué la base de la primera reconquista española y hacia ella se encaminaron los guerrilleros en 1815, asediando la capital de Angostura desde el sitio de La Mesa, e internándose el Comandante Parejo hasta las misiones del Caroní, en el hato del Caraqueño; ella sería el fundamento de la república, el que venía buscando Bolívar desde Haití, donde se guarecía el leal Cedeño y donde precediera Piar al Libertador con las fuerzas organizadas por éste, en medio de sinsabores, fracasos y tropiezos sin cuento.

Importa analizar detenidamente este problema y ver en rasgos precisos la actitud de Piar co-

mo jefe guerrero, como administrador y como político, a fin de apreciar con justicia a este hombre sobre cuya cabeza tendía la victoria una mano cuajada de laureles y a la justicia su brazo armado con la espada vengadora.

Dejamos a Piar a fines de Diciembre en el paso del Caura, camino de Angostura, con más ánimos que elementos para una empresa de conquista que requería a la vez fuerzas militares y elementos navales que él no podía improvisar. Desde el Apure hasta el Atlántico, dominaban las flecheras españolas, sus cañoneras y goletas; tenían fortalezas en Angostura, en Guayana La Vieja, guarniciones interiores que custodiaban a las misiones de capuchinos del Caroní, de donde se proveían de toda clase de artículos y dominaban desde las islas Tórtola, Fajardo y Panapana todos los puntos estratégicos del Orinoco.

A pesar de todo, con resolución de conquistador, siguió su marcha Piar, llevando siempre a la vanguardia al animoso Cedeño; ya el 12 de Enero estaba sobre las avanzadas occidentales de los realistas, en Orocopiche, y despachaba en reconocimiento hacia el Oriente al guerrillero que con tanto acierto se había manejado en Caicara.

El 15 intenta una sorpresa sobre Angostura, la renueva el 17 de Enero y al siguiente día da un asalto regular, en que se distinguen los hombres que puso Bolívar al frente de los batallones que desembarcaron en Ocumare. Salom y Pedro León Torres entre otros. Los fuertes se mantuvieron y comprendió Piar la dificultad de su empresa; se imponía nuevamente el programa que desempeña-

ba Cedeño desde sus lejanos campamentos del Cuchivero. Era preciso inmovilizar la guarnición de Angostura y conquistar terreno para vivir; lo primero, no se haría ahora desde lejos, sino con el asedio mismo de la plaza, lo segundo marchando hacia el Caroní, como dos años antes lo hiciera Parejo.

Tomó de nuevo Cedeño las avanzadas, sigiuió en el centro Piar y quedó el Teniente Coronel don Miguel Armas, sitiando a la capital, Angostura.

Esto acontecía el 24 de Enero, cuando ya Piar sabía la llegada de Bolívar y nos parece lógico, dentro del programa estratégico que acabamos de señalar, que se hubiera encaminado al territorio ya conquistado, dejando paralizadas las fuerzas enemigas de Angostura y cooperando con Bolívar a tender la linea de operaciones desde Barcelona al Orinoco, para lo cual tenían entre ambos, hombres y pertrechos en cantidad proporcionada a la faena, máxime si se toma en cuenta la anarquía y la vacilación dominantes, por entonces, en el campo realista.

Piar prefirió hacer una conquista propia y no obedeció las órdenes del Jefe Supremo, pretextando incovenientes de movilización, importancia preponderante de sus propias posiciones y otros motivos que no resisten al menor análisis; si marchaba de Angostura al Oriente, cruzando rios y combatiendo con guarniciones españolas, a mayor abundamiento pudo repasar el Orinoco y dirigirse por el campo propicio de San Diego de Cabrutica y de Santa María de Ipire a unirse con Bolívar en Aragua.

Prevaleció su política de ambición y siguió su marcha, destacando siempre de avanzada a Cedeño, más a la descubierta al Comandante Hernández, y dejando su retaguardia protegida en el paso de Caruachi, sobre el Caroní, con la división del Coronel Pedro Chipía. Después de un breve acantonamieno en San Felipe, sobre la derecha del Caroní, pasa el mismo el río y dirige con acierto la ocupación de los campos explotados por los misioneros capuchinos; a principios de Febrero ya se ha formado un centro en San Antonio, Altagracia y Santa María; luego se traza un segundo círculo en Puedpa y Santa Clara y, a fines del mes, en el Palmar, logrando posesionarse de una inmensa zona de abastecimientos, desde los rios Para y Caroní hasta el Cuyuní.

La organización de este territorio sería su preocupación fundamental y para ello iba a contar con una auxiliar precioso, el Presbítero-Capitán José Felix Blanco, que había venido del territorio de Apure con una misión del General Páez.

Laborioso y hombre de orden, era Blanco el más adecuado para cumplir las instrucciones que constan de un oficio que le dirige Piar, el 27 de Febrero, desde su cuartel general de Upata:

**Primera.**—El Vicario General del Ejército, José Felix Blanco será el Comandante en Jefe de las Misiones del Caroní, con amplias facultades, designando para cada pueblo un Capitán, además del Comisionado que el General nombrará, y que se someterán a las órdenes del Comandante en jefe.

**Segunda.**—Hará un empadronamiento general

de los habitantes en estado de llevar armas, destinando los de 14 a 20 años al ejército y los de 21 a 40 a formar reservas.

**Tercera.**—Tomará nota cuidadosa de las existencias de toda especie en las haciendas de los capuchinos, procediendo con extricta economía en la distribución de víveres, a fin de conservar todo lo necesario para el Ejército.

**Cuarta.**—Formará un depósito de provisiones de reserva en el centro interno de la Pastora; adelantará hasta Miamo los artículos exportables de las haciendas de los frailes, como cueros, algodones y café y dirigirá sobre su cuartel de Upata las producciones de las fincas inmediatas.

Es inegable que el General Piar había logrado un éxito, mediante las activas cooperaciones de Cedeño y de los oficiales de la división de Ocumare, arrebatando al enemigo un campo de aprovisionamiento tan fecundo como el de las Misiones de los Capuchinos, mas, bajo el punto de vista extrictamente militar, no había conseguido hasta este momento sino mantener una débil guarnición de asedio en Angostura, reforzada desde mediados de Febrero por la dirección de Cedeño en persona, formar un centro en el paso de Caruachi, sobre el Caroni, a las órdenes de Chipía, y avanzar el mismo, protegido por las descubiertas del Comandante Fernández, hasta Guayana la Vieja, amenazando al contingente de 400 hombres que allí tenía el realista Torralba.

A fines de Febrero, la situación militar era peligrosa por demás; tenía sus pequeñas fuerzas diseminadas a lo largo de una linea extensa, desde

Angostura hasta Guayana, con su centro en Caruachi, su cuartel general en Upata y a su retaguardia las conquistadas misiones de los capuchinos; la impericia, el desacuerdo o la mala dirección del enemigo era lo único que podía salvarle. En efecto, poseedor el realista de las vías de comunicación fluvial, pudo intentar una concentración de los extremos hacia el Caroní y el esfuerzo de Piar quedaba anonadado, si no le salvaba el azar, el golpe de fortuna o el acto heróico de la desesperación. Felizmente para él los realistas estaban desconcertados, en la espera de socorros que no llegaban y, hasta cierto punto, era lógico que se mantuvieran a la espectativa hasta poder dar un golpe decisivo.

Más seguro en sus posiciones, Piar fortifica al Comandante Hernández que asediaba a Guayana la Vieja, despachando una división de importancia a las órdenes del Coronel Pedro León Torres que mandará en jefe aquel sitio y, al propio tiempo, mueve su centro desde el Caroni hasta San Miguel, siempre bajo el comando de Chipía, que se ocupará activamente en procurarse algunas embarcaciones, aunque sean las más ligeras, a fin de hacer frente a las fuerzas sutiles españolas. Confiado Piar en los contingentes que asedian a Guayana la Vieja, extiende aún sus lineas hacia el Oriente y destaca a la descubierta al Capitán Juan de Dios Morales hacia el pueblo de Piacoa, en el caño de este nombre, frente a la isla Tórtola.

Entre tanto, las lineas de guerra se cruzan en las cercanías de San Miguel, verdadero centro donde obra con tesonero afán el Coronel Pedro Chipía vigilando, sin grandes éxitos, a las embarcaciones

realistas que cruzan de Angostura a Guayana la Vieja. Los movimientos fluviales se intesifican al rededor de la isla Fajardo, que es como un centinela de la boca del Caroní, y todo hace presumir un acontecimiento militar de importancia.

Piar se agita nervioso en su extensa línea de operaciones, un instante crítico se aproxima que va a poner a prueba sus cualidades militares. El campanazo de alarma lo encontramos en su diario de operaciones del 29 de Marzo, cuando se encontraba en San Miguel.

"El General de Brigada Manuel Cedeño, ano-
"ta el diario, participa haber llegado a Angostu-
"ra 36 lanchas, conduciendo refuerzos de San Fer-
"nando."

Son los elementos despachados por Morillo a cargo del Brigadier don Miguel de la Torre, el día 9 del mismo mes.

Basta este anuncio para demostrar a Piar su error de haber diseminado sus fuerzas; en efecto, su diario de campaña anota lo que sigue:

"En consecuencia de este parte, ha tomado
"S. E. las medidas necesarias para esperar al ene-
"migo, librando orden al Comandante de la lí-
"nea contra Guayana para que reuna el destaca-
"mento de Piacoa y se ponga en marcha con todas
"las fuerzas a este cuartel general."

Parece que Piar desea concentrarse en San Miguel, pues el diario anota en el mismo día, re-
firiéndose a las órdenes impartidas a Cedeño:

"Al medio día han salido de este cuertel ge-
"neral dos piraguas en hombros de indios, a po-
"nerlas en el paso de Caruachi para ayudar a

"pasaje de la caballada y división del General "Cedeño".

El mismo Piar marcha al encuentro de Cedeño y, según el diario del 30, ordena al jefe de San Felipe que cruce el paso de Caruachi hacia San Miguel.

Sigue su marcha Piar; mas recibe un parte de Cedeño en que le comunica que el enemigo ha salido de Angostura, por el hato de Ferran, hacia el Sur, con 800 infantes y 100 jinetes, más o menos.

A las 7 de la noche del 30, ordena Piar a Chipía que le envíe a Caruachi 200 jinetes escogidos, tres cajones de pertrechos y canoas para el paso; pide al día siguiente que venga de San Miguel la infantería del batallón de **Honor**, y mas tarde los infantes del de la **Conquista**, con pertrechos y a la orden del coronel Pedro León Torres.

Y termina el mes de marzo, pasando él mismo el pueblo de San Felipe, recogiendo la línea desplegada hacia el Oriente.

El diario de operaciones del general Piar, correspondiente al día primero del mes de Abril, da plena luz sobre el rumbo de operaciones de este Jefe:

"Como a las tres de la tarde ha oficiado S. E. "al coronel Torres para que en el momento que "llegue a este paso con la infantería pase el Caro-"ní y a marchas forzadas siga la dirección que S. "E. toma a esta hora. A las 3 y media ha pasa-"do S. E. el Caroní y habiendo ya encontrado la "caballería montada, ha marchado con ella a unir-"se con el General Cedeño. Como a las 8 de la

"noche acampó S. E. en el hato de San Felipe, "acompañándole el Mayor General, el Estado Ma-"yor y 200 hombres de caballería."

El 2 de Abril prosiguió acompañado de los escuadrones de carabineros de su Guardia y del Chaviripa, incorporándose las fuerzas del Comandante Marten, para llegar en la tarde a la Mesa de Angostura.

Y aquí termina la campaña del General Piar sobre la Guayana, pues al siguiente día, 3 de abril, llegaba Bolívar desde Barcelona y las operaciones militares iban a tomar un rumbo diferente. Apreciemos los resultados obtenidos por el usufructuario de la victoria de Juncal, en los seis meses transcurridos desde el heroico remate de la maravillosa marcha de los legionarios de Ocumare dirigidos por el pensamiento de un jefe que estaba lejos de ellos en el terreno, pero que vivía en sus corazones y que era la inspiración de sus pensamientos.

Pues bien, como resultado militar, a nuestro juicio, Piar no había logrado sino transportar a las misiones del Caroní el centro de aprovisionamiento que Cedeño tenía entre el Caura y el Orinoco, sobre su eje central de Cuchivero. No había conseguido dominar ni las fortalezas de Angostura. ni las de Guayana la Vieja, ni mucho menos la flotilla fluvial del Rey porque no tenía elementos para ello; los resultados, desde este punto de vista, eran simplemente conservadores; bajo un prisma más amplio, eran negativos pues había sustraído en esta desgraciada campaña los elementos que el Libertador necesitaba en sitio más

adecuado para obtener la conquista que Piar buscaba con más ambición personal que criterio de puro patriotismo.

En múltiples ocasiones pudo enviar sus elementos a las provincias de Cumaná y Barcelona; la experiencia le demostraba que el Comandante Armas con 200 hombres podía contener al realista en Guayana y que Hernández, con igual número, encerraba a Torrealba en Guayana la Vieja, el Alferez Orta con unos pocos audaces podía someter a los frailes capuchinos del Caroní y todo lo demás, el valioso contingente de Cedeño, de Torres, de Salom y tantos otros, el suyo propio y el del padre Blanco eran preciosos para el Libertador al norte del Orinoco; su presencia sola y la de sus hombres bastaba casi para consolidar la conquista de Barcelona, obra de los soldados de Ocumare, y la de Guayana, iniciada por los insignes guerrilleros de 1815.

No cedió Piar en su plan militar, en virtud de su ambición política, y en la hora postrera, cuando pensaba recoger el fruto de su campaña que, militarmente era un inmenso error de diseminación de fuerzas, se veía obligado a concentrar sus elementos en el sentido diametralmente opuesto a sus planes, tan grande fué su falta de criterio para la guerra.

Con más método que ambición, debió Piar organizarse en los teritorios conquistados por Cedeño y dar un asalto sobre Angostura con base positiva de éxito, para proceder, progresivamente, hasta quitar el pendón realista de los Castillos de Guayana la Vieja. Así había obrado Cedeño,

más tranquilo y más prudente, retrocediendo desde Angostura mismo hasta dominar, por más de un año, un extenso territorio. Fracasado ante Angostura, debió asediar la plaza y seguir la línea de menor resistencia táctica que era su incorporación al Libertador; pero esto no consultaba sus ambiciones políticas, la creación de una pequeña patria, y pulverizó sus fuerzas, las que se habrían ciertamente perdido si no llega Bolívar en el momento crítico, cuando Piar sufría la presión del lugar teniente de Morillo.

Marchaba este general insubordinado, en una concentración extra rápida de sus tropas, que marchaban fatigosamente por tierra, a romperse la cabeza contra los 1350 hombres que traía el Brigadier de la Torre, bien amunicionados y con el relativo descanso de una agradable navegación de dos semanas por el Orinoco. El grueso de las fuerzas de Piar estaban al Oriente del Caroní y se comprende, dentro del principio de economía de las fuerzas, un movimiento de concentración en el sentido de la movilización mínima, sobre todo si se dispone de pocos elementos.

Tres soluciones se ofrecían a Piar, al saber la llegada del refuerzo realista a Angostura:

**Primera**: Su ataque sobre este punto; esto era inconsulto porque exigía la movilización máxima.

**Segunda.**—Su concentración en un punto intermedio, como San Miguel, por ejemplo, que le permitía o esperar el ataque de ambas plazas y gobernar a voluntad su resistencia, pues tenía el territorio de las misiones para retirarse, o bien

acometer en uno u otro sentido, según fuera oportuno.

**Tercera.**—Maniobrar, de acuerdo con el principio de la economía de fuerzas, en el sentido de la menor resistencia, o sea trayendo las guarniciones de Angostura hacia el Caroní, guardar este paso, y dar con toda su masa una acometida sobre Guayana la Vieja, tomarla por asalto, vencerla por hambre, si aquello no era posible, y volverse en seguida con su retaguardia libre sobre Angostura. De este modo aseguraba una victoria militar y una conquista, destruía los castillos de Guayana y se mantenía en las misiones de Caroní.

Esto fué lo que debió hacer; pero éste no fué jamás su pensamiento; tal vez quiso en un momento la solución intermedia, quedarse en San Miguel, como se puede desprender de su diario en que se habla de trincheras labradas allí y de la acción fluvial emprendida por Chipía; pero su idea fundamental fué la concentración con Cedeño, al Oeste del Caroní, para acometer al realista. Eso es lo que fluye de su diario de operaciones y lo que no está de acuerdo con la versión del historiador Restrepo que dice:

"Piar había regresado a las Misiones del Ca-
"roní, y lo primero que concibió Latorre fué qui-
"társelas. Con tal objeto, determinó sacar sus
"tropas acampándolas en el hato Ferranero, al
"sur de la ciudad (Angostura). Este era un ar-
"did imaginado, a fin de que Piar atravesara el
"caudaloso Caroní con su caballería y la estropea-
"ra. Pensaba, entonces, salirle al encuentro,

"ocultarle su regreso a Angostura, embarcar sus "tropas e introducirse por la Vieja Guayana en "las Misiones desguarnecidas."

El diario de operaciones de Piar deja constancia de que él mismo llamó sus puestos avanzados hacia la izquierda del Caroní y que deseaba atacar al realista, a fin de que no penetrara en las haciendas de los capuchinos por Paragua, como era el objetivo del Brigadier de la Torre.

Mas, Restrepo agrega que Piar, más astuto y penetrante que el jefe español, adivinó su plan y, temeroso de que éste le sorprendiera con sus caballos cansados, ordenó al Comandante de las Misiones que le tuviera bestias de refresco para atacarle en cualquier parte. Así la marcha de Piar para unirse con Cedeño habría sido, a juicio de Restrepo una estratagema, hipótesis inadmisible si se considera que estaba concentrando todas sus fuerzas, infantes y jinetes, desde Piacoa y Guayana, primero a San Miguel, y luego al Occidente del Caroní para batir al realista en Angostura mismo.

El plan cambió, más no fué ni por astucia de Piar, ni por malicia del español, sino por la intervención de alguien que dominaba ya los problemas militares con mayores alcances que estos luchadores; por Bolívar mismo que, llegado a la Angostura el 3 de Abril, abrazaba con mirada de condor el problema estratégico completo: la conservación del teritorio de aprovisionamiento que estaba más allá del Caroní y en cuyo sector era posible batir una fortaleza española, la de Guayana la Vieja, mientras la otra, Angostura, se mo-

ría de hambre, sin tener fuente de aprovisionamiento, o se rendía al filo de la espada cuando llegaran los resfuerzos navales del Almirante Brion, que él esperaba de un momento a otro. Este era el único plan posible, el que vió Bolívar y el que comprendió el Brigadier de la Torre, pero que no estuvo al alcance de Piar al disponer su inconsulta concentración en el sentido de la resistencia y de la distancia máxima. Mientras Piar, que conocía la llegada del Brigadier español a la Angostura, se concentraba al Occidente del Caroní, la situación de La Torre era la que participaba a Morillo, en su parte del 4 de Abril: "En consecuen-"cias de estas noticias (las posiciones de Piar al "Oriente del Caroni) y de que la plaza y mi di-"visión sólo tenían víveres para 4 días escasos, re-"solví salir el 30 del próximo pasado a la una de "la mañana sobre el enemigo Cedeño, con la co-"lumna de **Cazadores**, el batallón **Cachirí**, un pe-"queño destacamento del **Barbastro** que había en "este punto y 50 soldados de caballería del país "y **Húsares** que pude montar en los caballos de "los particulares."

El primero de Abril, tropezaba de la Torre con los puestos de Cedeño en la Mesa de Angostura, sitio que traspasaron, llegando hasta el hato de Ferran, 14 leguas al Sur de Angostura, desde donde despachó en descubierta al Capitán Silvestre Llorente para capturar algunas reses. Por caminos extraviados, logró el español volver con sus cortas provisiones a la plaza de Angostura, el día 3 de Abril, con el próposito de evacuarla y dirigirse al territorio de las Misiones. "Yo me embar-

"co esta noche, dice su parte de Abril 4, para diri-
"girme a las Misiones y emprenderé allí mis ope-
"raciones, pues creo que es el único punto de don-
"de podré socorrer con víveres esta plaza."

La linea de operaciones de Piar, mientras no tuviera elementos marítimos estaba bien trazada: asediar las fortificaciones españolas que apenas podían movilizarse en los campos inmediatos poseídos por destacamentos patriotas y guardar su eje central del Caroní desde San Felix al interior; pero, deseoso, de tentar un golpe de fortuna, inició su concentración sobre Angostura, en los propios días en que el Libertador llegaba a los campamentos de Cedeño y cuando la Torre se reembarcaba. La contra marcha se imponía; el día 5 de Abril, la caballería sólamente quedaba frente a Angostura, la infantería regresaba al Caroní y luego seguían los **Carabineros del General**, el escuadrón de **Chaviripa** y 100 jinetes más a las órdenes del Capitán Venancio.

El día 6 estaba Piar sobre el paso de Caruachi, donde encontró a los infantes y jinetes que antes ordenara venir desde Guayana y otros puntos sobre Angostura y que hoy deberían seguirle, por el camino de Morocure y Caroní, hasta el Puerto de Tablas o San Felix, donde era posible que desembarcara el enemigo abrigado por la escuadrilla emboscada en la isla Fajardo.

El Libertador repasaba el Orinoco para ir a buscar las leales divisiones de Bermúdez, Arismendi y Armario y dejaba en ejecución un plan que le era propio, a juzgar por las siguientes cartas de Piar:

"Paso de Caruachi.—Abril 6.—Estoy activan-
"do el paso cuánto es posible y marcharé inmedia-
"tamente que esté todo de este lado. **Repose V.
"E. en la confianza de que si se me da tiempo para
"reunir las fuerzas en San Felix, la victoria es ca-
"si cierta.**" (21)

Se apresura a cumplir sus órdenes y, en el propio día, escribe al Libertador:

"Paso de Caruachi.—Abril 6.—Hasta ahora
"no sé que haya ocurrido alguna novedad en el
"cuartel del Coronel Chipía, pues en el último ofi-
"cio que me hace dice no haber avistado aún el
"convoy enemigo. **La división ha pasado ya y
"ahora mismo marcho con ella sobre San Felix.**"
(22)

Un programa tan diametralmente opuesto al suyo y sobre cuya ejecución daba noticias precisas al Libertador, en la forma que estas cartas manifiestan y en las que puede verse un deseo de amparar su responsabilidad, era, sin duda, obra del mismo Bolívar cuya ejecución confiaba a Piar y a los jefes de su expedición de Ocumare, mientras él se encaminaba a buscar sus tercios salvados de Barcelona.

Hay detalles que evidencian aun más esta interpretación. Piar se muestra atentísimo a todo y pide informes a su vanguardia, principalmente al Coronel Pedro Miguel Chipía. Este le comunica el día 6 que ha bajado un convoy; Piar le dice

---

(21) O'Leary. Tomo XV. Documento 143.
(22) O'Leary. Tomo XV. Documento 146.

que no puede ser el de la Torre, ya que éste salió el 5 y que las embarcaciones fueron avistadas el 4. En realidad, esa flotilla pudo ser la del realista que abandonó muy temprano el 4 la fortaleza de Angostura y que buscaba un punto adecuado para desembarcar. En todo caso, Piar no quiere estar en falta y anota los hechos.

Sabe que debe dar un encuentro y que esto puede ocasionarle pérdida de pertrechos; el Libertador se los ofrece para que cumpla con tranquilidad sus órdenes. Hay constancia de esto en la carta que escribe al Padre Blanco, el 7 de Abril:

"El Excmo Señor Jefe Supremo ha venido "hasta la Mesa de Angostura, donde he tenido el "gusto de conferenciar día y medio con él. Para "conducir los pertrechos que me ha ofrecido, ne- "cesito enviarle las bestias necesarias. Interesa "mucho que, a la brevedad posible, envíe US. al "Comandante de Caruachi 100 mulas de las man- "sas y 300 yeguas de las mejores..." (23)

Su línea de concentración tiende a fijarse, pues según carta a Cedeño, en estos mismos días, le comunica que deja en San Felipe, entre el Orinoco y el Caroní, su remonta, a cargo de un campo volante; al propio tiempo, da instrucciones para reconocer un camino entre Puga y Altagracia lo que tiende a establecer su conección con el centro de las misiones, por el sector de las bocas de Caroní a Guayana la Vieja, sobre el Orinoco, penetrando a su capital de aprovisionamiento, Upata, por la vía más expedita.

---

(23) O'Leary, Tomo XV. Documento 148.

Una semana después de su entrevista con el Libertador, ha avanzado hasta San Miguel y luégo, el 11 de Abril, retrocede hasta San Félix para esperar a la división del Brigadier de La Torre en un sitio adecuado.

Formó Piar su línea principal, apoyando su izquierda en los barrancos del río, su derecha en una colina, tras de la cual podía guarecerse una gruesa partida de caballería, en posición de rodear sus faldas y caer sobre el flanco izquierdo o sobre la retaguardia esemiga.

El Brigadier realista, dispuso sus 1600 infantes en tres columnas cerradas, dejando en las alas las tropas ligeras y 200 jinetes; el patriota alineó en su frente 500 fusileros y otros tantos flecheros, dejó en la segunda fila 500 indios armados de lanzas y apostó la caballería detrás del cerro. El ataque se inició con vigor, perdiendo la vida el actívisimo coronel Pedro Miguel Chipía y el Comandante José María Landaeta que animaban a sus tropas contra las cerradas columnas realistas que empujadas por los 400 jinetes de Piar, destacados de su abrigo en el momento oportuno.

El descalabro de las fuerzas del Rey fué completo; de la Torre, con una veintena de hombres, pudo salvarse gracias a la oscuridad de la noche y a la velocidad de su caballo, embarcándose hacia Angostura; el experto Ceruti, que tanto clamara por la atención de Guayana, quedaba prisionero con 75 jefes y oficiales; 593 muertos, más de 200 heridos y 497 prisioneros se contaron al día siguiente del triunfo de San Félix. De los prisioneros, 200 americanos, ingresaron según el diario

de Piar, a los batallones **Barlovento, Honor y Conquista,** y los europeos, según Restrepo, fueron terriblemente ejecutados, en represalia de parecidas acciones de los españoles. ¡Inútil crueldad que empañaba las glorias de aquella jornada, término de la feliz contra marcha estratégica ordenada por el Libertador en los comienzos del mes!

Recogió Piar un cuantioso botín, 1000 fusiles, armas blancas, 25000 cartuchos, un cañón, vestuario y otros despojos y se decidió a emprender su marcha sobre Guayana la Vieja, tan pronto como acordó los merecidos ascensos a los héroes de la jornada, los Generales Pedro León Torres y José Antonio Anzoátegui, el Coronel Bartolomé Salom y otros que venían luchando por la patria desde Aguacates, Quebrada Honda y el Juncal, en aquella expedición de milagros que Bolívar despidiera en aquella noche de tormentas del puertecito de Ocumare.

Casi una semana retardóse la marcha sobre los castillos de Guayana, por atrasos en el aprovisionamiento para las tropas; por fin el 17 de Abril, se presentó Piar ante esta plaza y, después de reconocer la esterilidad de su esfuerzo, dejó la vigilada por los escuadrones de Chaviripa y 10 jinetes del **Caicara,** regresando con el ejército por Caroní, el paso de Caruachi y San Felipe a investir de nuevo la capital de Angostura, ante cuyos fuertes estaba el 23 de Abril en compañía de Cedeño. Impetuoso, como siempre, intentó un asalto el 25 y allí debió quedarse en observación de los movimientos del enemigo que cruzaba libremente el Orinoco, comunicarse con el General Torres que

mandaba en Guayana la Vieja, vigilar la explotación de las Misiones del Caroní, sin pretender resultados positivos de avance y sí, únicamente, de paralización del enemigo.

Entre tanto, Bolívar se filtraba por entre los destacamentos enemigos; burlaba las flecheras españolas del río y, el 30 de Abril, ya estaba sobre el río Aro, en la ribera sur del Orinoco; el 2 de Mayo siguiente incorporaba sus divisiones a las sitiadoras de Angostura y, bajo su mano enérgica y con la clara concepción de su genio, las operaciones iban a tomar un carácter de integralidad que aseguraría el éxito. El operaría, a la vez por el río y por tierra, con el auxilio de la escuadra de Brion, dando a las operaciones el alto objetivo militar que hasta ahora les había faltado.

Hemos prescindido en el análisis de los sucesos que venimos comentando del exámen de situaciones interesantísimas que, si bien sirven para dar relieve a la figura de los personajes, atraer la atención sobre los detalles y nos privan de admirar la harmonía de un conjunto o el destacarse imponente y severa, aunque en la penumbra, la acción principal del cuadro. La marcha de Bolívar, sin más escolta que un grupo de edecanes para ir de Barcelona a la Guayana, a cerciorarse de la situación de Piar; su rápido regreso, después de 36 horas de permanencia en el Orinoco, para llegar hasta el Chaparro en busca de sus infantes; su presencia de nuevo en Angostura, cruzando el Orinoco con sus tropas, y todo esto, en medio de mil peligros y en el corto espacio de 37 días, es verdaderamente maravilloso y lo es tanto más si se

compara con las lentitudes de Morillo, que en todas partes tenía guarniciones, y con el lujo de Piar que no marchaba sin su escolta de honor, sin sus escuadrones de **Chaviripa** o de **Caicara.**

No entramos, de intento, en esos detalles tentadores porque no queremos desfigurar la pureza de la línea que acentuaba el Libertador: mantener la conquista realizada por los guerrilleros de Monagas y de Zaraza y por su expedición de Ocumare, o sea Cumaná y Barcelona, ensanchar los dominios de Cedeño, ligarse con Páez y formar con su escuadrilla una linea de comunicaciones externas, desde Margaria al Orinoco.

El edificio que el elaboraba en su mente, y que empezaba a construir materialmente, perduraba en su concepción aunque su extructura crugiera; fué una trizadura la precipitada marcha de Piar sobre el Orinoco, después del Juncal; otra fué la derrota de Clarines y una nueva se pronunciaba con los retardos de Mariño para acudir desde Cumaná a Barcelona; el vaso se rompía, pero el se apresuraba a construir nuevas ligaduras. Dejaba a Rojas, Monagas, Zaraza e Infante en Cumaná y Barcelona, como desentendido de las rebeldías de Mariño agrupaba a los fieles o mejor dicho a sus nuevamente adictos, conquistados por su genio, Bermúdez, Arismendi, Valdés y Armario, y volaba a dar un rumbo a las campañas de Piar, el que tuviera el glorioso remate de la jornada de San Félix y, ahora, volvía a encerrarse en las soledades del Orinoco, desde donde iba a dirigir una triple guerra: inmediata la una, contra los realistas de Angostura y Guayana la Vieja; cercana la

tra, organizando las partidas del norte del río, y más remota la tercera, domando la rebelión que, alzada en el septentrión de Cumaná y Barcelona, era la llave del éxito de Morillo.

Al propio tiempo, atendía aquel cerebro de portentos a la consolidación de su plan, ora con medidas militares contra el enemigo, ya con su prodigiosa acción para dominar voluntades útiles o para romper tropiezos insalvables. Es en esta época oscura de sus campamentos del Caroní donde más grande nos aparece, hasta este momento, la figura del Libertador; pobre, mal alojado, humildemente vestido, durmiendo en una hamaca, alejado de toda civilización, en medio de la anarquía de sus propios elementos y, sin embargo, con fuerza suficiente para conservar su ideal y para realizar, por medio de él, una civilización nueva y la organización de una patria que, hasta entonces no tenía forma precisa sino en su mente y en la de los pocos escogidos que supieron comprenderle.

Sigámosle, por ahora, en su guerra inmediata: la conquista de Guayana cuyo perfeccionamiento no podría realizar sin tumbar al enemigo en su territorio y a los rivales en la propia comarca y en su vecindad.

Llegaba Bolívar al campamento de Piar, como hemos visto, cuando éste, después del éxito de San Félix, cometía el error que antes hiciera: diseminarse en una larga línea, creando una serpiente con una cabeza monstruosa, esta vez del lado de Angostura, como antes lo hiciera, estableciendo su nucleo de asalto en Guayana la Vieja. Había fracasado Piar en su embestida sobre esta última pla-

za a fines de Febrero y, vivaqueando en las misio nes del Caroní, se había replegado en un inconsul to movimiento de extremo a extremo para ataca al Brigadier de la Torre en Angostura, en vez d concentrarse en su centro del rio Caroni, eligien do las plazas de San Miguel, de San Félix u otra Vino Bolívar, repuso la posición central y el re sultado fué la victoria del 11 de Abril que llen de orgullo a Piar y lo impulsó a un nuevo ataqu infructifero sobre la extremidad de Guayana y un nuevo repliegue sobre el punto inicial de An gostura, para intentar un nuevo asalto, que sería una nueva decepción. En esta situación, llegó Bo lívar con sus infantes y, poco a poco, con la mode ración que exigía el imponer sus programas a hom bres ensoberbecidos por sus éxitos de acción, qu no eran frutos de sus propias concepciones, orga nizó su línea militar en la única forma aconseja ble por los principios de la guerra.

La primera medida de caracter general qu le correspondía tomar era la unión de sus elemen tos militares en torno del gran eje del Orinoco ya en la primera quincena de Mayo, había desp chado comunicaciones a Rojas, para que tomar con energía el mando de Maturín; daba instru ciones a Monagas, a Zaraza, a Infante y a los d más guerrilleros que quedaban actuando desde Sa Diego de Cabrutica, por los hatos de Belén y d la Hogaza en la provincia de Caracas, hasta Calvario, trazando una verdadera red que cubr las partidas patriotas más fuertes de las provi cias de Barcelona y Cumaná. Por otro lado, olvidaba sus conexiones con el ejército del Ap

e y enviaba en comisión a los coroneles López, arejo y Manrique para que buscaran un acuer- o con Páez. Con insistencia, llamaba a Brion y ı escuadrilla, que se retardaban por los sucesos e Cariaco, que antes relatamos, y, con este con- unto de medidas cerraba sus lineas exteriores y daba a la organización de su movimiento inter- o, que tenía una doble faz, que el traza con pre- sión en su carta a Pedro Briceño Méndez, se- retario de Piar y amigo del Libertador: "Vamos, querido Briceño, le dice, tenga Ud. más confian- za en su situación. No se desespere por tan poca cosa; Ud. sin duda se ha imaginado que estamos en una situación como la de Cartagena, Güiria o Carúpano, donde las circunstancias me fueron desfavorables, y donde el espíritu de partido triunfó de la justicia y de la Patria. Si hasta ahora he sido moderado, por prudencia, no lo he sido por debilidad. No crea Ud. que las in- trigas sean tan grandes que nos puedan destruir. Jamas he tenido una situación más feliz; a pe- sar de quien diga lo que quiera. A mi voz obe- decen 3000 hombres que harán lo que mande, de- fenderán la inocencia y evitarán facciones. Si hasta ahora he sufrido algunos desórdenes, no los tema Ud. más, que voy a conseguir extinguir- los y respire con libertad." (24)

Pintan estas expresiones la intranquilidad in- erna de un grupo de patriotas que contrarían la usa de la justicia y de la patria; pero es preciso rar con prudencia y, com dice al Padre Blanco:

(24) O'Leary. Tomo 29. Página 113.

"Yo le pido a Ud. por favor que sufra y calle, co
"mo lo hacemos todos por el bien de la patria, qu
"en bien o en mal muy pronto ha de variar nues
"tra situación de un modo muy sensible." (25)

Se siente fuerte, tiene tropas con cohesión su
ficientes a su disposición, pero no las usará par
dominar esa rebelión interna que fermenta, su des
tino es el que indica al mismo sacerdote: **es nece**
**"sario sufrir y llevar nuestros asuntos adelant**
**"hasta salir de los enemigos externos.** Despue
"podremos arreglarlo todo, y si no lo pudieramo
"hacer por circunstancias, tendremos paciencia
"nos someteremos al imperio de la necesidad."(26

La fuerza de que dispone se empleará contr
el enemigo exterior, de cuyo exterminio debe resu
tar la formación de la patria, aunque haya neces
dad de hacer dolorosas amputaciones, o mejor d
cho de limpiar el árbol de parásitos que le quite
su robustez; a este objeto consagró sus labores, o
ganizando su ejército en dos divisiones por el m
mento; una asediaría a la Angostura, bajo el mand
del General José Francisco Bermúdez, y la otr
obraría sobre Guayana, a las órdenes de Manu
Piar, con el título de General en Jefe; era Carl
Soublette ya ascendido a General,el jefe de Estad
Mayor.

Este plan no podía ser sino provisorio, mie
tras se observaban los acontecimientos, y muy e
particular, la disciplina de las tropas y la subord
nación de los jefes. Al atenernos a las correspo

---

(25) O'Leary, Tomo 29. Página 108.
(26) O'Leary. Tomo 29. Página 112.

dencias de la época. Piar se mostró descontento desde los primeros días y, como quiera que obraba en un terreno que le era favorable, el de las Misiones de Caroní, preparaba elementos para la rebelión en consonancia con las noticias recibidas del Congreso de Cariaco. Su maniobra le era fácil, pues, según antes dijimos, había organizado las haciendas de los capuchinos bajo la inspección general del presbítero Blanco, mas teniendo en cada una de ellas un comisionado de su propia designación. La influencia misma de los frailes había desaparecido, pues los principales de ellos habían sido aprisionados y llevados al cuartel de Caruachi, donde les custodiaban el coronel Jacinto Lara y sus oficiales.

En el documento 1235 de la colección de Blanco y Azpurúa, se lée que "por Mayo, se encontraba Piar en el Palmar ya trabajando personalmente con las caballerías acampadas allí para rebelar-"se contra el Jefe Supremo. En este mes de Mayo, "se encontraba Blanco, llamado por Bolívar, en la misón del Caroní."

Esta aseveración está confirmada por las declaraciones del propio Presbítero Blanco, que dice haber venido a Caroní a conferenciar con el Libertador, siendo uno de los temas de su entrevista la suerte de los frailes que Piar tenía prisioneros en Caruachi, situación que también preocupaba al jefe de Estado Mayor Soublette. El comisionado de las Misiones propuso transportar a los presos al interior, Tupuquén y Tumeremo, donde su influencia se anularía y así se lo ordenó Bolívar. Esta disposición no pudo ser cumplida, porque los frailes fueron asesinados en su prisión,

cooperando al acto oficiales del Ejército e indios de las haciendas.

El acto se ejecutó contra las disposiciones de Bolívar y consignamos aquí las declaraciones del Padre Blanco para establecer un doble hecho: la inocencia del Libertador y el estado de rebelión de las tropas, salvo las que él trajera, y algunos elementos que, más adictos a Cedeño que a Piar, se inclinaban al reconocimiento del Jefe Supremo. Dice el presbistero Blanco, refiriéndose a esta matanza: "Pero, ¡oh, dolor! la autoridad de Bolívar "estaba aun vacilante, era muy nueva, las tropas "de Piar sólo reconocían a éste por jefe, como que "casi todos eran orientales, que él había conduci-"do de Cumaná y Barcelona; faltábale todavía a "Bolívar en el terreno que recientemente pisaba, "la repetición de la voz de mando y el ejercicio "de la obediencia que son el elemnto del soldado "y el alma de la disciplina militar; sólo algunos "oficiales le conocían, y él no tenía confianza. Las "columnas de Valdés, Bermúdez y Armario, lle-"gadas apenas de Barcelona, circunvalaban la "capital; el Jefe Supremo estaba aislado; resol-"vió, pues, mandar llamar a Piar, que andaba por "el Juncal; y yo regresé al interior de las mi-"siones, lamentando aquel funesto ejemplo de in-"subordinación, de inmoralidad y de tristes con-"secuencias." (27)

No podía contar el Libertador con que sus órdenes fueran cumplidas en la derecha de su línea tendida de Angostura a Guayana la Vieja,

(27) Blanco y Azpurúa. Tomo V. Doc. 1235. III.

punto principalísimo porque era el baluarte de su centro de provisiones del Caroní y, después de la inspección que consta de los documentos que hemos citado, resolvió hacer algunas fortificaciones contra los reductos de los españoles en Angostura y, sin dejar de asediar los puntos extremos, trasladó su Cuartel General al centro, a San Félix, sobre las bocas del Caroní, desde donde podría vigilar los movimientos realistas sobre sus alas, en espera de la flotilla de Brion.

Empero, su temperamento esencialmente activo, le impulsaba a preparar el triunfo con los elementos propios y, aprovechándose de las capacidades de Arismendi, organizó un astillero en el puerto de Las Tablas con el objeto de construir una escuadrilla de flecheras para dar caza a la flota realista que disponía en el río de unas 20 goletas y cañoneras. Vigilaba él, personalmente, estos trabajos, sin dejar de recorrer su línea y de atender a otras organizaciones, de orden superior, que más tarde analizaremos y de procurar la concordia en el ejército y la atracción de los elementos díscolos, pero manifestando aquella energía que estaba dispuesto a emplear y que consta de su carta a Briceño Méndez.

Mientras Bolívar construía sus flecheras en Las Tablas, Piar amotinaba el interior y sembraba la rencilla por doquiera; se disgustaba con el Padre Blanco y el Libertador ponía a este laborioso patriota bajo las órdenes de Piar; pero, éste no era el deseo del ambicioso usufructuario de las victorias de Juncal y de San Félix, deseaba

el mando único y Bolívar retiraba al Presbistero de su cargo diciéndole:

"San Félix, a 19 de Junio.—Al fin he resuel-
"to que Vd. se venga para evitar nuevos compro-
"misos con el General Piar, de lo que no pueden
"resultar beneficios sino muchos perjuicios a la
"Patria. Repito a Vd. que se venga y aquí ve-
"remos lo que convenga hacer para destinarlo a
"Vd. honrosamente."

Pero no sólo con Blanco se había disgustado Piar, también lo hizo con otros Jefes del ejército; con aquél rompía porque el honrado presbítero se negaba a suministrarle datos que sirvieran para su rebelión, como lo expresan las cartas de ambos del 21 y 28 de Mayo de 1817; con otros, como Arismendi, se distanciaba por acusarles de malos manejos. Así, en oficio al Comisionado de las Misiones, le dice: "Vd. sabrá que el General
"Arismendi pasó por el pueblito de 900 a 1.000
"mulas que había en departamento de Caicara, y
"sabrá también que las 100 mulas enjalmadas que
"le mandé poner en San Felipe, pasaron el Ori-
"noco, junto con otras tantas que tenía allí el ge-
"neral Cedeño. ¿Pregunte Vd. ahora qué se hi-
"cieron todas estas mulas que tanto necesitamos? Ni
una sola se ha empleado en servicio del Estado,
"todas las han vendido o extraído por cuenta de
"particulares." (28)

Y no sólo a Arismendi acusa, sino a todos en general, pues continúa: "Sabe el resultado de
"las comisiones confiadas a extranjeros para ir a

(28) O'Leary, Tomo XV. Documento 166.

"buscar lo que necesitamos, con nuestros intere-
"ses ninguno ha vuelto y el que lo ha hecho ha
"sido con las cuentas del Gran Capitán."

Bolívar contemporiza con Piar, elimina al Padre Blanco de la Dirección de las Misiones, le explica la situación de Arismendi, en carta del 19 de Junio, desde su Cuartel General de San Félix y le dice: "¿No sabe Vd. que con las mulas, ga-
"nados y otros valores se han buscado en las co-
"lonias y se han proporcionado aquí mismo ele-
"mentos de guerra que no teníamos y subsisten-
"cias y abrigos para los cuerpos? General, pre-
"fiero un combate con los españoles a estos dis-
"gustos con los patriotas. Vd. sí que está pre-
"venido contra sus compañeros, que debe saber
"que son sus amigos y de quien no debe separar-
"se para el mejor servicio de la causa. No insis-
"ta Vd. en separarse de su puésto. Si Vd. estu-
"viera a la cabeza, yo no lo abandonaría, como no
"abandonaré al que lo esté mañana, sea quien sea,
**"con tal que tenga legitimidad y lo necesite la
"Patria. La Patria lo necesita a Vd. hoy, como
"lo que es, y mañana habrá de necesitarlo como
"por lo que por sus servicios llegare a ser."** (29)

Desgraciadamente, Piar perseveraba en su obra de disolución, mientras el Libertador continuaba en su obra constructiva; el 30 de Junio, cuando ya los aprestos navales de San Félix tocaban a su término y cuando se veía con líneas acentuadas un pronto éxito de Bolívar que se había adueñado de todas las voluntades, Piar solicitaba su

---

**(29) O'Leary, Tomo 29. Página 115.**

retiro del ejército y el Libertador, en su campo de San Miguel, le otorgaba un generoso pasaporte para que pasase a cualquier teritorio de la República o a las colonias extranjeras, siendo lo último el objetivo aparente de Piar, su propósito real era obtener la libertad necesaria para encender el fuego de la contienda civil.

Generoso, el Libertador, le otorgó la licencia pedida y se dedicó por entero a organizar su flotilla que debera operar de común acuerdo con la de Brion, cuya llegada era inminente. Batir al enemigo era lo primordial, lo demás se arreglaría después, como dijera al presbítero Blanco.

Por estos días de fines de Junio, ya tenía construídas Arismendi algunas flecheras que, al mando del Capitán Rodríguez y del Teniente Rosendo, habían hecho incursiones felices, consiguiendo capturar barcos realistas y formar una escuadrilla de once embarcaciones. Dispuso el Libertador que sus naves saliesen al encuentro de la flota de Brion, que entraba por las bocas del Orinoco, y como fuera preciso pasar frente a los castillos de la Vieja Guayana, dispuso que sus fuerzas sutiles, maniobrasen apoyándose en los destacamentos de San Miguel y en las despachadas hacia el caño de Casacoima, situado aguas abajo y muy inmediato a la plaza realista.

La flotilla patriota logró pasar en número de nueve embarcaciones el punto peligroso de Vieja Guayana, en la noche del 2 de julio, buscando luego el abrigo de Casacoima, donde estaba el Libertador en persona. El 4 de julio, trabaron lucha las fuerzas sutiles de ambos bandos y Bolívar,

que acudió a la acción, se vió de improviso cercado por tropas enemigas que ocupaban la lengueta de tierra que cerraba el Caño de Casacoima. No quedaba más remedio que arrojarse al agua, para ganar los destacamentos de la ribera del Orinoco; así lo hicieron gran número de los acompañantes de Bolívar que marcharon en busca de refuerzos, quedando el Jefe Supremo, Arismendi, Soublette, Briceño, Lara y algunos oficiales del Estado Mayor cercados de enemigos en una laguna perdida en las soledades del Orinoco. Lograron, por fin, ganar tierra firme después de inmensas angustias, en las cuales el Libertador pensó atentar contra su vida antes qué caer vivo en manos de los españoles.

Pasado este momento de atroz incertidumbre, perdida su escuadrilla, el Libertador se dió a hablar de sus planes futuros, de la liberación de la Nueva Granada y Quito, de trasladarse al Perú y de llevar sus armas triunfantes hasta Potosí "Bolívar estaba loco", exclamó el capitán Martel, al contemplarlo en aquella situación de miserias, haciendo planes inverosímiles. Los neurólogos interpretan diversamente este acto de delirio; para unos se originó en peculiaridades atávicas de su organismo, estimuladas por la infección contraída en esas aguas palúdicas; buscan otras más complicadas y remotas causas; nosotros, con mayor modestia, no podemos referirnos sino a un fenómeno psíquico inmediato: **la acción propia de todo conductor de algo, ya sean hombres o bestias, que las estimula en el momento del peligro.** Napoleón con las tropas hambrientas y semi-desnu-

das de la República, busca una palabra de aliento en la conquista de los valles italianos y, más tarde, en los arenales de las pirámides, traza en dos renglones las luchas por el dominio del Nilo fecundo; cada uno de nosotros, sin ser César ni Napoleón, se estimula en el logro del éxito en el momento de la acción y de igual modo hace el hombre de estudio esta caricia a su fuerza espiritual que el jinete que golpea el cuello de su caballo para lanzarlo sobre una trinchera abrasada por el fuego o sobre un abismo que sólo de milagro se puede salvar. Bolívar fué como todos nosotros, como todos los que trabajan y buscan un objetivo, como el jinete que se halla en peligro, como el sabio que se alienta ante un obstáculo, como el primer Cónsul en los Alpes y en las Pirámides; cara a cara ante el peligro lo redujo, por instinto, a un mínimo, a nada, y comunicó su idea a los suyos y, con élla, su fuerza y su confianza.

"La vida, dijo, según cuenta Juan Vicente "González, está compuesta por una serie de ase- "chanzas, riesgos y triunfos. Perdí mi unifor- "me, pero me hallo mejor con esta bata que me "han regalado. No sé lo que tiene dispuesto la Providencia; pero tengo una confianza sin límites. "Salí de los Cayos solo, en medio de algunos "oficiales, sin más recurso que la esperanza, pro- "metiéndome atravesar un país enemigo y con- "quistarlo. Se ha realizado la mitad de mis pla- "nes; nos hemos sobrepuesto a todos los obstácu- "los, hasta llegar a Guayana, dentro de pocos días "rendiremos a Angostura y, arrojando a los ene-

"migos del resto de Venezuela, constituiremos a "Colombia. Enarbolaremos después el pabellón "tricolor sobre el Chimborazo e iremos a comple- "tar nuestra obra de Libertad a la América del "Sur y asegurar nuestra independencia, llevando "nuestros pendones al Perú, el Perú será libre."

Exponía su programa de siempre ante los espíritus débiles a quienes la desgracia amedrentaba y, si ésto es delirio o locura, es preciso convenir que todos los hombres obran en tal estado cuando vencen la dificultad máxima. Triunfó esta vez, como antes, de su infortunio y el Libertador, reunido a su ejército, se disponía a recibir la escuadrilla de Brion que se acercaba a las aguas de su desastre.

El Almirante, desprendiéndose de la costa de Güiria y de las bocas del Guarapiche, que le aseguraban su contacto con Maturín, se había encaminado hacia el Orinoco. Según los apuntes del Teniente General Morillo, la escuadrilla que sacó Brion de Margarita se componía de tres bergantines, **América, Indio Libre** y **Conquistador** y tres goletas, **Guayanesa, Diana** y **Conejito**, con un total aproximado de 15 cañones y culebrinas, 6 carronadas y menos de 250 hombres de tripulación. Además el capitán Antonio Díaz llevaba 5 flecheras armadas y tripuladas.

Según las órdenes superiores, el grupo de flecheras debió penetrar, como efectivamente lo hizo, por el caño Macareo, que llega frente al grupo de islas que cubren en el Orinoco los Castillos de la Vieja Guayana, para seguir, río abajo, a reunirse con las fuerzas de Brion que entraba

por las bocas llamadas de Navíos. Para auxiliar esta maniobra, fué que el Libertador dispuso el movimiento de su escuadrilla construida en San Félix, que tan mal éxito tuviera en Casacoima. Después de esta acción, las naves realistas siguieron en demanda de la flotilla republicana, y trabaron combate, en la isla de Pagayos, con las flecheras de Díaz, el día 8 de julio. Apresó el capitán patriota 2 naves enemigas, echó a pique cinco más; perecieron en el combate el comandante español, su segundo y varios oficiales y fué tan cruento el combate que los enemigos se retiraron,verdaderamente espantados, no atreviéndose a presentar una nueva acción. El heróico Diaz, con sus naves llenas de heridos y muy destrozadas ellas mismas, fué a Güiria y luégo a Margarita, a repararse; entretanto, el Almirante avanzaba libremente por las aguas que le dejaba expeditas la jornada de Pagayos.

Bolívar, trás una breve excursión por las misiones para darse cuenta de su estado político, en vista de la actitud de Piar, y para apresurar sus aprovisionamientos, ante la llegada inminente de Brion, regresaba a su cuartel general de San Félix; hacía avanzar sus tropas hasta Piacoa, más abajo de Guayana la Vieja, para proteger al Almirante y, por fin, a mediados de Julio, celebraba el feliz arribo de la tan deseada expedición marítima.

Con presteza, construyó un fuerte entre Casacoima y la Vieja Guayana llamándole Brion; le cubrió con los batallones **Barlovento** y **Cazadores de Honor** y estrechó el bloqueo de la plaza, mientras

Bermúdez privaba de todo recurso a la guarnición de Angostura.

La situación de los realistas era insostenible, después del desastre de Pagayos, y el 17 de Julio se decidió el Gobernador Fitz-Gerald a evacuar la Angostura, embarcándose con el Brigadier de la Torre, unos 300 hombres útiles, soldados de marina, empleados civiles y una numerosa emigración, que hacía subir el total a 1400 almas. Penetraron en la Antigua Guayana, mientras Bermúdez se posesionaba de Angostura y allí no harían sino prolongar sus miserias, dado el estrecho sitio de las fuerzas del Libertador.

Bolívar desea un triunfo rápido, pues la actitud de Piar lo trae desconcertado, trabajando como trabajaba sin cesar el ambicioso general por la rebelión contra el Jefe Supremo, con tanto mayor intensidad cuánto más próximo veía el triunfo de su rival.

El 21 de Julio, ordena al Almirante Brión que se intime rendición a la plaza, demostrándole la inutilidad de su esfuerzo, después de las derrotas de Morillo en Margarita y, si piensa en el enemigo extranjero, no pierde de vista a los perturbadores internos y, dos días después, escribe al General Soublette:

"Casacoima, Julio 23 de 1817.—Con esta fecha "libro orden al Señor General Bermúdez para que "intime al General Piar que se presente en es-"te cuartel general, o lo remita preso con seguri-"dad, si no obedeciere a aquella intimación. VS. "prevendrá a los comandantes del tránsito de Ca-"ruachi, hasta esta línea, que velen sobre su con-

"ducta e impidan el que tome otra dirección que "no sea esta."

Está próximo el triunfo sobre el realista y desea de antemano asegurar la tranquilidad de la patria renaciente; el militar obra a la par que el político para asegurar los resultados de la victoria.

Guayana la Vieja agoniza en su resistencia y, por fin, el 3 de Agosto se resuelve el brigadier de la Torre a abandonar la plaza; los barcos que conducían tropas logran tomar la ruta del océano; los veleros que llevaban emigración y civiles se dispersaron por los caños del Orinoco, todos perseguidos por los buques de Brión.

Bolívar era, al fin, dueño de la navegación del Orinoco y de una línea externa que le unía a Margarita y a las costas del Caribe; tenía una provincia central de aprovisionamiento, guardaba contacto con las fuerzas del Apure y estaba ligado con sus partidas, cada día más activas, de Cumaná y Barcelona: su programa trazado en Haití, a saber, la conquista del Oriente, de Guayanas y de las comunicaciones exteriores, llegaba a su término, a pesar de los desastres que son, muy a menudo, fruto del azar, a pesar de los desacuerdos que son, siempre, en la política una derivación inevitable de las ambiciones personales.

Su primera expedición de Haití, guiada por sus órdenes, realizó la conquista del Oriente y, sin la rebelión de Bermúdez y de Piar en Güiria, el se habría puesto a su cabeza para llevarla, por la línea del Unare, a la conquista de la vía fluvial y de los territoros del Orinoco. El vendaval de las

pasiones lo tuvo cerca de medio año navegando de isla en isla del Caribe hasta que volvió llamado por sus amigos y por muchos de los que le arrojaron; pero ya no tenía en sus posiciones las fuerzas que él creara y, además, la rebelión y la indisciplina reinaban por todas partes. No se hace obedecer sino de unos pocos, los concentra en el Chaparro y se va con 15 oficiales a conferenciar con Piar; le entrevista, organiza su línea estratégica, le hace librar la gloriosa jornada de San Félix y vuelve a reparar nuevos errores, a crear un alineamiento racional, con un centro de fuerza entre las dos plazas asediadas, en San Miguel que es el baluarte defensivo de su aprovisionamiento; luégo forma una escuadrila y hace venir la de Brión y, en tres meses de su actividad prodigiosa, llena su programa y adquiere el prestigio que le permitirá organizar el teritorio conquistado, sofocando préviamente la rebelión latente.

Hacía cuatro años, por estos mismos días de Agosto, triunfaba en Caracas, en su marcha prodigiosa del Magdalena al Guaire, atravesando Los Andes; en Agosto de 1814 experimentaba los dolores de la emigración de Oriente y de la triste jornada de Aragua de Barcelona; en igual mes de 1815 estaba solo en Haití, preparando su expedición de Los Cayos, luchando con la envidia y dominando a la pobreza; en Agosto de 1816 estaba de nuevo en el mar a merced de sus olas y de las pasiones de los hombres y, ahora, en 1817, aquel luchador infatigable, aquel hombre ceñido al ideal, estaba triunfante, o mejor dicho ponía el pié en el primer peldaño de la monumental escalera de su ascensión

que era obra de su propia concepción. Aún tendrá que sufrir para afirmar este primer paso, mostrando las nuevas cualidades que resaltan de los hechos que vamos a exponer.

## III

## EL DESCONCIERTO REALISTA Y LA ANARQUIA REPUBLICANA.

Desde su triunfo político de Bogotá hasta su victoria militar de Guayana, Bolívar había trabajado en la sombra como el genio misterioso de la fecundidad, y en esto es muy semejante a otros caudillos que, también en el recogimiento, habían hecho cuajar el fruto espléndido de la libertad de sus patrias. Las soledades del Mar Caribe y el aislamiento de los llanos del Orinoco, fueron el teatro de acción de Bolívar, mientras O'Higgins y San Martín se replegaban en los valles andinos de Mendoza; y, sin hacer comparaciones, pues los medios, los instrumentos, el material constructivo, en una palabra, de las nuevas nacionalidades que aquellos hombres amasaban con sus manos era tan diferente, sin establecer parangón, podemos decir que la empresa bolivarana tenía muchos mayores tropiezos que la emprendida por los libertadores del Sur.

La lejanía de España había desarrollado una diferenciación de patria muy marcada ya en Chile y Argentina carácter más débil en las colonias del Norte Sud-Americano y apenas sensible en el opu-

lento virreinato de Lima. Era necesario formar ese espíritu, esa conciencia nacional y esta fué la obra primordial del incansable luchador caraqueño; ella resultaría de su esfuerzo y también de la resistencia opuesta, como la chispa que brota del choque del eslabón con el pedernal.

Por los años que hemos estudiado en estos capítulos, la reacción monárquica se había manifestado triunfadora, apoyándose en los vigores del absolutismo de Fernando VII y en la política de la Santa Alianza, fuerzas de retrogradación que no podaín mantenerse ante el empuje incesante de los nuevos ideales. La política de opresión perdía terreno y sus errores iban beneficiando a la idea nueva.

Lo que en el Extremo Austral se llamó la **Reconquista**, y **Pacificación** en el Norte de nuestro Continente, fué una política de violencias que produjo un resultado feliz para la causa de la emancipación, atrayéndole las simpatías que tiene todo el que padece por la justicia; a esto se debe agregar la división que esta política producía en el campo español, influenciado por los cambios de rumbos que afectaban a los hombres, creando partidos personales que insensiblemente operaban una transfusión de elementos realistas en el sistema más libre de la organización republicana naciente.

Marcó del Pont, designado para reemplazar a Osorio en Chile, Morillo impuesto sobre todos los españoles que derrocaron la Segunda República en Venezuela, fueron factorse de esa división y, como a la vez, eran instrumentos de represión, dieron alientos nuevos a la causa patriota. Nadie

ha descrito mejor que el propio Morillo esta situación. El Capitán General don Salvador Moxó, no pudo conciliarse las voluntades de los criollos venezolanos, ni logró armonizar a los brigadieres Morales y del Real con el Coronel Aldama, a ellos entre sí para su acción terrestre y a todos con el Capitán de Fragata, don José María Chacón, para combinar su campaña; en su lucha de ambiciones hacían fracasar su causa y llegaría un momento en que Morillo separaría del mando a Moxó, para confiarlo a don Juan Bautista Pardo, y aquel se escaparía de Caracas en forma vergonzosa. Esta fuga de Moxó acaeció el 7 de Julio de 1817, cuando Bolívar veía próximos sus éxitos en Guayana, y el **Pacificador** comunicaría el hecho mucho más tarde por el siguiente oficio, que describe el cuadro del movimiento:

"El Mariscal de campo don Salvador Moxó, "dice Morillo al Ministro de Guerra, desde Cuma-"ná, el 24 de Agosto, se ha ausentado de estas "provincias en los momentos más críticos y apu-"rados, abandonando su gobierno y dirección cuan-"do más se necesitaba de la actividad del jefe prin-"cipal que estaba a su cabeza. Las adjuntas co-"pias instruirán a V. E. de su resolución, de lo dis-"puesto por la Real Audiencia y de la elección he-"cha en el brigadier Don Juan Bautista Pardo "para obtener el mando interino.

Después de calificar de **escandalosa** la conducta de Moxó, agrega: "A pesar de la confianza que "me mereció aquel jefe, he visto con harto senti-"miento mío, que no ha correspondido a mis deseos, "y que la suerte de las tropas, las operaciones de

"la guerra y la opinión de los pueblos, han sufri-
"do considerablemente del sistema que estableció
y de muchas infundadas y perjudiciales providen-
"cias. El crédito de la Real Hacienda está perdi-
"do, ésta se halla exhausta y los diferentes cuer-
"pos que han operado en campaña, lo mismo que
"las guarniciones han sufrido toda clase de ma-
"les y miserias. Basta sólo para formar una idea
"del gobierno del General Moxó, la dislocación en
"que han quedado todos los ramos de la adminis-
"tración y la opinión pública que se ha adquiri-
do." (30)

En semejante situación, necesitaba el Conde de Cartagena dar un golpe de efecto, obtener un triunfo que impresionara a la opinión; sus huestes, avanzando desde Nueva Granada, habían sufrido un fracaso en Mucuritas, ante los jinetes de Páez; su retaguardia de Chire había sido derrotada; el mismo no podía marchar contra Bolívar que se le escapaba a Guayana, y decidióse por una empresa relativamente fácil, a primera vista, como era la recuperación de la Isla Margarita. La ocasión era propicia, pues a sus propios elementos sumaba los del Brigadier don José de Canterac, recientemente llegado a Costa Firme, con instrucciones de ponerse a las órdenes de Morillo y de cooperar al sometimiento de los rebeldes margariteños, expresión suave ante los vocablos usados en los partes realistas para calificar a los patriotas de esa isla que bien merece el nombre de **Nueva Es-**

---

(30) A. Rdriguez Villa. Vida de Morilo Tomo III. Documento 637.

parta que le dieron los congresales de Cariaco.

La llegada de la expedición de Canterac, con fuerzas muy cercanas a 3000 hombres bien instruidos y mejor comandados, fué bastante para terminar con las consecuencias inmediatas de aquel Congreso de Cariaco que, si fué inspiración de patriotismo para muchos de sus iniciadores, no tuvo más propósito, por parte de su principal actor, el General don Santiago Mariño, que el de asumir el Supremo Comando.

La nueva expedición española, y la reflexión de los que formaron parte del Gobierno de Cariaco, hicieron desaparecer el efímero organismo; los personajes de más valer militar, como Urdaneta, los Sucres y otros, se encaminaban a Guayana, en busca de Bolívar; Mariño procuró detenerlos buenamente y, mientras tanto, alejándose de su teatro de operaciones, los realistas se apoderaban de los puertos de Paria y Morillo quedaba en situación de dar su acometida sobre Margarita.

Tiene este territorio unas 37 leguas de extensión, su suelo es pobre, escaso de agua; y sus habitantes le incorporan un esfuerzo máximo para hacerlo producir y le profesan el cariño que se rinde a todo lo que importa un afán superior; además, por efecto de esas mismas condiciones de pobreza, los pobladores de Margarita, deben pedirle al mar parte de su sustento y, siendo buenos pescadores y navegantes audaces, formaban un nucleo fortalecido en su lucha contra la naturaleza. En este territorio defendido por unos 1300 hombres, comandados por el patriota Francisco Esteban Gómez y su segundo el coronel don Joaquín Maneiro,

iba a empeñar todas sus fuerzas el Teniente General Morillo, en vez de establecer un bloqueo severo y dirigirse con su escuadra al Orinoco.

El 13 de Julio de 1817, los transportes de la expedición de Canterac, escoltados por las corbetas **Descubierta** y **Diamante** y por las fuerzas sutiles del Capitán de Fragata don José María Chacón, se reunían en la isla Coche, llevando a su bordo al Generalísimo con el regimiento de **Navarra**, el batallón **Burgos**, dos compañías de la **Unión** y **Barbastro** y otras de **Cazadores**.

El 15 de Julio, se iniciaba el desembarco, protegido por las naves de guerra; mandaba la derecha Canterac, la izquierda Morillo en persona y el Coronel Francisco Warleta, jefe de Estado Mayor, dirigía la retaguardia. Los patriotas, conocedores del terreno, erizado de tunales y arbustos espinosos, se defendieron con desesperación en el sitio de Punta de Mangles.

Ya estaba en el pobre territorio el Conde de Cartagena; empero no había conseguido ventaja alguna y fué necesario que viniera el 20 de Julio, la Primera División del Coronel Aldama, con 1200 hombres del batallón **Unión** y de los **Cazadores de la Reina Isabel**, para que Morillo pudiera apoderarse, el 22, del puerto de Porlamar y, 3 días más tarde, de Pampatar.

El objetivo de Morillo era la capital de la Isla, la Asunción, y allí también querían atraerle los patriotas, ya que, combatiendo en los terrenos centrales, perdía el realista el apoyo de su flotilla y ellos se beneficiaban con sus trincheras, con el

conocimiento del terreno y con el auxilio de la población entera que iba a defender aquel terruño fecundado con sus sudores y convertido en ara santificada por la sangre de sus hijos.

Luego intentó Morillo una marcha directa sobre la capital y, el 21 de Julio, tomó posiciones sobre el cerro de **Matasiete** para amagarla. Los patriotas se defendieron desde sus fortificaciones de **Caranta** y **Libertad**, operando la caballería al pié de estos reductos. La acción fué cruenta; Morillo se vió obligado a replegarse sobre Pampatar, en busca de auxilios que venían desde Barcelona: un batallón de **Granada** y 100 jinetes. Nada habla mejor del heroismo y bravura de los margariteños que el propio parte de Morillo.

"Fueron desalojados sucesivamente de varias "posiciones que les ofrecían las casas y empaliza- "das de las huertas, como también del espeso bos- "que de cocales, y se hubiera igualmente forzado "el paso de **Portachuelo** si el crecido número de "heridos con que nos hallábamos, desde muy po- "co tiempo de empezada la acción y no tener ni "una sola caballería en que transportarlos, no me "hubiera obligado, por no abandonarlos, a perma- "necer todo el día sobre el terreno, donde se sos- "tuvo un combate continuado que duró hasta el "anochecer. Entonces me puse en movimiento y "acampé sobre mi flanco izquierdo, en dirección "al camino que va a Pampatar..." (31)

---

(31) A. Rodriguez Villa. Vida de Morillo. Tomo III. Documento 638.

No había logrado su intento el Pacificador e ideó una nueva maniobra que le permitiera proceder en combinación con su flota. Poseedor de los puertos del sur de la isla, despachó sus naves hacia la ribera septentrional, a ocupar la rada de Juan Griego, donde había una pequeña fuerza naval de los patriotas; el marcharía por tierra, camino de San Juan, en forma que pudiera interceptar las comunicaciones de la capital con Juan Griego. El 7 de Agosto se apoderó de este pueblo y, al siguiente día, se presentó ante las fortificaciones de Juan Griego que los patriotas defendieron con sin igual denuedo. "Estos llegaron al último "extremo de desesperación y apuraron todos los "medios de defensa, dice Morillo. No contentos "con el fuego infernal que hacían, arrojaban pie-"dras de gran tamaño. Fué tal la precipitación "y el encarnizamiento con que peleaban, que en "medio del denso humo, de la gritería y amenazas, "se vió el efecto de la explosión de un repuesto "de municiones, en el cual volaron algunos malva-"dos y acabó de poner en confusión al resto, al "momento mismo que las tropas iban a saltar el "parapeto."

Desalojados del fuerte, los patriotas se arrojaron a una ciénaga y allí, continúa el Conde de "Cartagena, pereció a sablazos aquella banda de "asesinos feroces que ni imploró la clemencia ni "hubo uno que diera señales de timidez, en medio "de la carnicería que en ellos se hizo... De esta "suerte se concluyó una acción tan sangrienta y "empeñada, que allí quedaron tendidos más de

"500 forajidos, que ni aún en el último momento "quisieron rendirse." (32)

Pasemos la sombra del olvido sobre estos horrores, que empañarían el renombre de la madre patria si no fueran el dictado personal de un jefe que buscaba un medio de reparar sus errores, y tributemos el honor que merecen al Coronel Juan Fermín y a sus bravos que se sacrificaron por la libertad en Juan Griego.

Hasta el 10 de Agosto, permaneció la expedición de Morillo destruyendo y arrasando cuanto había allí, mientras una columna del batallón la **Reina Isabel** sembraba la desolación y la muerte en las vegas de Margarita y Paraguachi. La sed de venganza que revelan estos partes, iba a ser satisfecha totalmente; tenía el realista alzada la copa para beber hasta la última gota de sangre de los bravos margariteños reducidos a villa del Norte y la Asunción. Resistían los patriotas en sus fuertes de **Libertad** y **Maturín** sin esperanzas de salvación, cuando Morillo se decidió a evacuar la isla, en vista de las noticias que le trasmitía el Capitán General interino, don Juan Bautista Pardo. **Bolívar había conquistado la Guayana y era dueño de la línea interior de comunicaciones y poseía, además una escuadra que le garantizaba sus** movimientos externos; el Pacificador estaba ya virtualmente derrotado y su expedición sobre Margarita había resultado un sacrificio estéril de más

---

(32) A. Rodríguez Villa. Vida de Morillo. Tomo III. Documento 640.

de 1000 vidas, sin contar los inutilizados por enfermedades.

El 17 de Agosto, abandonaba el Conde de Cartagena la Isla, en medio del descontento de los suyos y del regocijo de aquellos espartanos que, si bien lloraban a sus víctimas, sonreían a la libertad conquistada.

Dos días después, estaba Morillo en Cumaná y despachaba hacia la Guayra al primer batallón de **Navarra**, a fin de que otras fuerzas pudieran salir de Caracas, hacia los llanos, donde la insurrección se organizaba de nuevo, esta vez bajo la dirección de Bolívar triunfador. Había fracasado en sus planes y no tenía el jefe expedicionario, que tan arrogante se mostrara, el éxito moral que buscaba en lo que él creyó una fácil conquista; le sería necesario acudir a otros medios para inclinar la balanza política a su lado; vano intento, como él mismo lo presentía, pidiendo un nuevo envío de 4000 peninsulares, pues, como escribe al Ministro de Guerra, desde Cumaná en 28 de Agosto, "está probado hasta la evidencia que si no vie-"nen tropas en suficiente número, volverá Vene-"zuela a ser dominada por los enemigos."

Un cambio de política se imponía; el 13 de Agosto, cuando el Pacificador creía tener ya para siempre aprisionada a Margarita, daba al Comandante Jiménez, que iba a obrar en Güiria, las más duras instrucciones. Podría extraer todos los recursos que necesitara, destruir las plantaciones de toda especie, agregar a su ejército los esclavos útiles con la vana esperanza de la libertad, for-

mar consejos de guerra, ejecutar sus sentencias y remitir las causas para su aprobación. (33)

Los rigores excesivos habían empeorado la causa del Rey su amo y, aleccionado Morillo por su descalabro en Margarita y por el triunfo de Bolívar en Guayana, escribe en sus Memorias: "Llegué en Setiembre a la capital de Venezuela y me "detuve el tiempo necesario para extirpar algunos "abusos que se habían introducido en el ejército "durante mi permanencia en Nueva Granada. Fué "mi primer cuidado conciliar la dicha del pueblo "con las necesidades indispensables del Ejército; "ví que era preciso establecer la más severa dis-"ciplina y dar órdenes terminantes para arreglar "la marcha de las tropas pues las infracciones "cometidas eran causas de continuas quejas, aun-"que estos abusos fueran a menudo inevitables. "Quise impedir todo fraude, toda violencia, toda "vejación sobre las ciudades y ordené observar "rigurosamente el reglamento que dicté sobre el "particular y que comprendía todo lo necesario "para reprimir excesos, y restablecer la disciplina "militar."

Este su reglamento dictado en Caracas el 9 de Setiembre de 1817, es la antítesis de las instrucciones dadas a Jiménez, unas tres semanas antes; las nuevas máximas son precisas y hacen responsables de toda infracción a los jefes cuya conducta debía acreditar "que pertenecían a la heroica nación es-"pañola y que eran soldados de un gran Rey." (34)

---

(33) Blanco y Azpurúa. Tomo VI. Doc. 1260.
(34) Blanco y Azpurúa. Tomo VI. Doc. 1265.

Daba un paso más y publicaba el 21 de Setiembre el indulto acordado por el Rey, en meses anteriores, con ocasión de su matrimonio y de las bodas del Infante don Carlos, procurando atraerse voluntades que ya no conquistaría, pues los pueblos, en siete años de lucha continua por su libertad, estaban realmente alejados de la autoridad Real, cuya defensa les había traído la ruina de sus haciendas, el menoscabo de su bienestar, el luto y la desolación de sus hogares.

Empero, es necesario reconocer que estas medidas generales, cuya aplicación no sería inmediata, como no se extingue con un golpe de agua la llama, la brasa y el tizón humeante de un incendio, iban a traer, poco a poco, la regularización de la guerra y las campañas futuras distarían mucho de las atroces matanzas de los tiempos de Antoñanzas, Zuazola, Rosete y Boyes.

Siempre dentro del desconocimiento de la naturaleza del movimiento subversivo sud-americano, el General en Jefe español se disponía a comprimirlo por las armas, mas tratando de dar a la lucha características de guerra regular, lo que era doblemente aconsejable, como medida política y como dirección militar. Por mucho que hiciera Morillo ya era tarde; la nacionalidad venezolana despuntaba vigorosa, consciente de la fuerza que da la unión y también la necesidad de una dirección única. Ya había una política nacional que oponer a la peninsular y también se fortificaba la organización militar patriota; Morillo lograba organizar el desconcierto realista y Bolívar conseguiría dominar la anarquía republicana y, metódicamente, ambos

adversarios se irían acercando hasta producir la conflagración final en que triunfa la idea, que es fuerza, y se pulverizan los intereses, que son materia.

Dictadas sus medidas de orden político, el Conde de Cartagena dejó guarniciones en la Península de Paria para que obraran, a la vez, sobre Güiria y Cumanacoa; protegía a Cumaná con los batallones de **Granada**, piquetes de caballería y artillería ligera; la escuadrilla española vigilaba las costas, desde Barcelona a Puerto Cabello, y los soldados del **Barbastro** daban guardia en Barcelona y en La Guaira, mientras el desecho batallón **Cachirí** se organizaba en Puerto Cabello.

Dejaba en la capital al batallón **Burgos**, con numerosos contingentes y cuadros de las tres armas; enviaba algunos refuerzos a Valencia, a Aragua de Barcelona y a otros puntos y con sus elementos expedicionarios trazaba una línea angular para detener los progresos de Bolívar, que se enseñoreaba de ambas márgenes del Orinoco y tendía a unirse con Páez, dueño del Apure, por lo menos en su zona meridional.

Guarnecidos sus dominios del litoral, la línea realista partía de Caracas, con destacamentos sobre el camino de los Llanos, creando un primer centro de fuerzas en el Calvario y el Sombrero, con puéstos avanzados en Altagracia de Orituco y Chaguaramas, lo que permitía vigilar los valles del Guárico y del Orituco.

El cuartel general quedaba establecido en Calabozo, de modo que las guarniciones indicadas constituían el ala izquierda de una formación cuyo

centro estaba en las cofluencias del Guárico y del Apure, apoyándose principalmente en Camaguán y en San Fernando.

La izquierda de Morillo, tendida en ángulo sobre el alineamiento anterior, iba por el Apure hasta Nutrias y Barinas, pudiendo replegarse fácilmente hacia el centro o ir, si fuera necesario, en auxilio de las fuerzas realistas de Nueva Granada.

En el detalle, las guarniciones de Morillo estaban compuestas como sigue:

**Ala Izquierda.** Núcleos principales: Calvario y el Sombrero; batallones **Unión** y **Castilla, Húsares de Fernando VII** y un escuadrón de lanceros del país. Esta era la primera división, al mando del Brigadier don Miguel de la Torre.

**Centro.** Puntos principales: San Fernando y Camaguán; batallón **Barinas,** escuadrones del país y **Dragones Leales a Fernando VII,** formando la quinta división, bajo el comando del coronel don Sebastián de la Calzada.

**Ala derecha.** Guarnición principal en Nutrias y acantonamientos en el Apure; batallones **Numancia** y **Victoria, Dragones de la Unión, Guías del General** y **Lanceros venezolanos,** todo al mando del jefe de la cuarta división, Coronel don Juan Aldama.

**Cuartel General.** Situado en Calabozo, a las órdenes del Teniente-general don Pablo Morillo, siendo el Brigadier don Ramón Correa jefe de Estado Mayor. En el cuartel general, obraba casi toda la segunda división, menos las guarniciones de Caracas, y especialmente dos batallones del regimiento **Navarra** y un escuadrón de **Lanceros del**

Rey y un batallón del Unión que pertenecía a la división de Aldama.

La tercera división de Morillo estaba en Nueva Granada y, era, como hemos dicho, su gran retaguardia. A mediados de Noviembre tenía el Pacificador sus posiciones ocupadas y, para perfeccionar el programa que venía desarrollando políticamente, ordenando la revuelta situación que habían producido las rivalidades de los jefes realistas, resolvió llamar a su lado al Brigadier Don Francisco Tomás Morales, que se encontraba procesado en las cárceles de Puerto Cabello. Este luchador por la causa del Rey, además de ser un gran conocedor del terreno de las futuras operaciones, tenía muchos adictos en el ejército y Morillo le necesitaba. La acción de Aguacates, en que había actuado Morales, aunque de éxito como función de armas, fué un fracaso estratégico, pues ella no impidió que la columna de Ocúmare penetrara hasta Barcelona en donde iba a tener un triunfo positivo sobre el realista, en el playón del Juncal. Morales fué sometido a juicio, por sus defectos militares, como dice Morillo en oficio al Ministro de Guerra de 19 de Noviembre de 1817, por sus excesos y el grado de insubordinación a que había llegado. A pesar de esto, y con la misma fecha, Morillo escribe que para dar un golpe político en obsequio de la causa de S. M. ha creído conveniente separar al Brigadier Morales del arresto que sufría en la plaza de Puerto Cabello, y traerlo a su cuartel General para la nueva campaña contra los rebeldes. (35)

(35) A. Rodríguez Villa. Vida de Morillo. Tomo III. Documento 656.

En verdad, Morillo se procuraba un auxiliar eficacísimo; más por otro lado, la nueva intervención de Morales en la guerra, iba a demostrar a los patriotas que no eran muy sinceros los propósitos de humanizar la guerra, de evitar vejaciones y otros sentimientos conciliadores manifestados por Morillo y, de este modo, la medida resultaba ineficaz en su aspecto político, por lo que tocoba a los republicamos, aunque fuera utilísima como coronamiento de la obra reconstructiva del ejército español iniciada por el **Pacificador,** después de su fracasado intento de recuperar prestigio por la conquista de las peñas de Margarita.

Preparado estaba Morillo para recibir a su adversario que, también por estos días, daba remate a su tarea de terminar con la anarquía patriota. Mariño y Piar, los mismos rivales de la campaña de 1813, los que habían faltado a la unidad de acción en la primera expedición de los Cayos, se mostraban rebeldes de nuevo a la autoridad del Jefe Supremo y, felizmente para la causa republicana, obraban, ahora, separadamente: Mariño en las regiones de Maturín, apoyándose en la autoridad del Congreso de Cariaco, y Piar en el Orinoco, envanecido con su campaña y su triunfo de San Félix. La unión de ambos era ciertamente un grave peligro; pues contaban con adhesiones en el Extremo Oriente venezolano y su rebeldía organizada creaba un nuevo cisma, tan desgraciado como el que perdió a la patria en 1814.

Morillo, con poco acierto político, se encargó de destruir a Mariño, reduciéndole a la impotencia y Bolívar, por su parte, iba a tomar las más serias

medidas contra él y Piar, a fin de salvar su obra del fracaso engendrado por la discordia.

Después de la dispersión de sus jefes, y cuándo la expedición de Morillo obraba sobre Margarita, logró Mariño reunir alguna gente en Güiria y sorprender el destacamento español de Cariaco, a cargo del capitán don Juan Fuentes. El gobernador de Cumaná destacó al Coronel de **Barbastro**, don Juan Cini, al mando de 500 hombres y pudo recuperar a Cariaco el 3 de Agosto, retirándose Mariño a Cumanacoa.

Por aquellos días, Piar desertaba del ejército de Guayana y procuraba encontrarse con el General Mariño; mientras ambos se entretenían en sus combinaciones de política subversiva ,el teniente coronel Francisco Jiménez con las fuerzas de los batallones **Clarines** y **Reina Isabel**, se apoderaba de de los puertos de Güiria y Yaguaraparo, privando a los patriotas de esta región de sus comunicaciones con el exterior y obligándoles a luchar en los campos de Cumanacoa hasta Maturín. Mariño y Piar, debilitados en esta forma por el esfuerzo realista declarados rebeldes por sus desobedecimientos a la autoridad de Bolívar, reconocido como jefe Supremo, se encontrarían paralizados también en toda acción interna.

Morillo desembarazó a la República venezolana de un serio tropiezo y el mismo Bolívar así lo reconoce en carta que le escribe a Cedeño: "Todo "parece que conspira, hasta las ventajas del ene "migo, para ahogar la facción que quería trastor "nar el orden e interrumpir la marcha feliz de los "negocios públicos. Güiria no puede ya presta

"auxilios ni recursos a los caudillos que fomenta-
"ban la rebelión, que abandonados y cercados por
"todas partes de peligros, de tropas nuestras y ene-
"migas, no tienen otro partido que la desespera-
"ción." (36)

Era lo más importante impedir la labor conjunta de Mariño y Piar y el Libertador, atento a salvar la república naciente después de la evacuación de Guayana, no perdía tiempo y daba en esta ciudad un manifiesto sobre la actitud de Piar que vamos a insertar integrante con las notas que debemos, así como el documento mismo, a la benevolencia del ilustre historiador Venezolano Doctor Don Vicente Lecuna.

Dice así el Minifiesto del Jefe Supremo de Venezuela:

"Ciudadanos, La más grande aflicción que pue-
"de sobrevenir al ánimo de un Magistrado, es
"aquella que le obliga a emplear la espada de la
"Justicia contra un ciudadano que fué beneméritorito de la Patria.

"Yo denuncio a la faz de la Nación el crimen
"más atroz que ha podido cometer un hombre con-
"tra la Sociedad, el Gobierno y la Patria. El Ge-
"neral Piar es el autor execrable de este fatal de-
"lito. Colmado de los honores supremos de la mi-
"licia, de la consideración pública y de la confian-
"za del gobierno, nada quedaba a este ciudadano
"a que aspirar sino a la gloria de titularse Bien-
"hechor de la República. Con qué horror, pues,
"no oireis que este hombre tan favorecido de la
"fortuna haya pretendido sumergirse en el piéla-

(36) Blanco y Azpurúa. Tomo VI. Doc. 1274.

"go espantoso de la anarquía. Sí, Venezolanos, el "General Piar ha firmado una conjuración des- "tructora del sistema de igualdad, libertad e in- "dependencia. Pero no os admiréis de esta mons- "truosidad de parte de un hombre cuya vida ha si- "do un tejido de conspiraciones, crímenes y vio- "lencias. Nacido en pais extraño, de una madre "que tampoco es venezolana, de un padre canario, "ningún sentimiento de amor ha podido recibir al "nacer, menos aún en el curso de su educación.

"Engreido el General Piar de pertenecer a una "familia noble de Tenerife, negaba desde sus pri- "meros años ¡Qué horrible escándalo! negaba cono- "cer el infeliz seno que había llevado este aborto "en sus entrañas. Tan nefando en su desnatura- "lizada ingratitud, ultrajaba a la misma madre de "quien había recibido la vida por solo el motivo "de no ser aquella respetable mujer del color cla- "ro que él había heredado de su padre. Quien "no supo amar, respetar y servir a los autores de "sus días, no podía someterse al deber de ciuda- "dano y menos aún, al más riguroso de todos, al "militar.

"Llevado por el General Mariño a la costa "de Güiria en los años pasados fué destinado a "Maturín, bajo las órdenes del Comandante Ber- "nardo Bermúdez, que fué víctima de sus primeros "ensayos de conspiración. Apenas había llegado "a Maturín, cuando sublevándose contra su inme- "diato Jefe, le prendió é indefenso le arrojó ha- "cia la parte que ocupaba el enemigo para que "fuese indignamente sacrificado por los crueles "españoles. El desdichado Bermúdez marcó con

"su muerte el primer fratricidio del ambicioso "Piar.

"La inmortal ciudad de Maturín que parecía "destinada por la Providencia para ser la cuna del "heroísmo venezolano tuvo la gloria de vencer por "tres veces, en otras tantas batallas, las bandas es- "pañolas de la Hoz y Monteverde. Los valerosos "maturinenses conducidos por su indomable es- "píritu y por un sentimiento irresistible de un "patriotismo divino elevaron su nombre al más "alto grado de esplendor, dejando al de su intru- "so Jefe en el seno de la obscuridad. La fama no "fué injusta, pues supo distinguir el mérito de los "soldados y la ingratitud del Caudillo. Ni los "rayos de la fortuna consiguieron ilustrar su es- "píritu en la carrera de la victoria. Maturín se- "pultó en sus llanuras, tres ejércitos españoles y Ma- "turín quedó siempre expuesta a los mismos peli- "gros que la emenazaban antes de su triunfo. Tan "estúpido era el Jefe que la dirigía en sus operacio- "nes militares.

"El Gral. Mariño, reconocido por Jefe de la "expedición de Oriente, fué a Maturín, a inspec- "cionar aquellas valientes tropas. El Gral. Piar, "entonces ausente, había tramado antes de sepa- "rarse un motín contra su Jefe, que se habría lo- "grado, sin duda, si el virtuoso Gral. Rojas no hu- "biese cumplido con su deber en favor de la jus- "ticia y de la subordinación militar. La insurrec- "ción de Piar no tuvo efecto por la bella conduc- "ta del Gral. Rojas.

"En medio de las calamidades de la guerra, "el italiano Bianchi se subleva contra las autorí-

"dades constituidas y se roba las últimas reliquias
"de la República. Logramos conducir a la Isla
"Margarita a este infame Pirata para hacernos
"justicia y aprovechar los únicos restos de nuestra
"expirante existencia. La fatalidad entonces ane-
"xa a Venezuela, quiso que se hallase el Gral Piar
"en Margarita, donde no tenía mando y había ido
"para salvar el fruto de sus depredaciones en Bar-
"celona, y más aún, para escapar de los peligros de
"la guerra que él hace solo para enriquecerse a
"costa de la sangre de los infelices venezolanos.
"Una vez que ha hecho su botín, el valor le fal-
"ta y la constancia le abandona. Díganlo los cam-
"pos de Angostura y de San Félix, donde su pre-
"sencia fué tan nula como la del último tambor. El
"Gral. Mariño y yo, Jefe de la República, no pu-
"dimos desembarcar en Margarita porque el fac-
"cioso Piar se había apoderado de la fuerza y nos
"obligó a ponernos a la merced de un pirata más
"generoso y más sumiso que él aunque iguales en
"la rapacidad. Por entonces sufrió la patria to-
"dos los reveses que son notorios por la exclusiva
"traición de Piar.

"De acuerdo con el Gral. Ribas, pensó en defen-
"der a Cumaná y aunque aquel General debía man-
"dar por ser de mayor graduación, solo logró di-
"vidir la autoridad con Piar. Esta igualdad no
"convenía aún a las miras ambiciosas de Piar y des-
"de luego conspiró contra su Jefe y colega Ribas.
"Este para evitar la guerra civil y quizás su pro-
"pio exterminio, marchó a Maturín y Cumaná y
"fué la víctima de las pasiones de Piar. Su des-
"dichada población pereció como la emigración de

"Caracas y Barcelona por obedecer a Piar que la "forzó a encerrarse en aquella indefensa ciudad. "¡Víctimas desdichadas allí sepultadas! decid, "quién os puso bajo la cuchilla de Boves?

"Perdido el territorio que inútilmente Piar ha-"bía pensado defender, se refugió en Güiria, don-"de mandaba el Coronel Videau, quien tenía la "autoridad suprema de aquel país por delegación "del Gral. Mariño. Aun no pisaba aquella ciudad, "cuando ya Piar intentaba destituir al Jefe que la "mandaba. Sus defensores, de acuerdo con Videau, "se vieron obligados a expulsar a Piar para no ser "envueltos en disensiones domésticas a tiempo que "el enemigo la estrechaba por todos partes. El "objeto de Piar en aquel momento no era tanto "defender a Güiria cuanto extraer los tesoros que "había arrancado al General Ribas y habían sido "hasta entonces religiosamente respetados como "vasos sagrados que pertenecían a las iglesias de "Caracas. Más Piar, tan avaro como sacrílego, in-"tentaba convertir para su propio uso objetos con-"sagrados a la Divinidad." (37).

---

(37) El Dr. Don Vicente Lecuna me ha comunicado sobre esta parte del manifiesto del Libertador las siguientes anotaciones, tomadas de varios documentos inéditos, que prueban o esclarecen los hechos aducidos.

Nota primera

Agosto 25.—A consecuencia de una junta de guerra celebrada en Cumaná, de toda la oficialidad y presidida por el General Mariño, se resolvió evacuar dicha plaza y retirarse a la costa de Guiria, por no haber fuerzas con qué repeler las del enemigo. Esta resolución fué publicada por bando y la emigración siguió por tierra hacia la costa y por mar a Margarita y a las

"En la tercera época de la República, el Gral. "Piar, a quien yo había perdonado todos sus aten- "tados viene conmigo a Carúpano. Allí, a la faz "de todos los extranjeros y nacionales, dió el más "escandaloso ejemplo de su venalidad. El desca- "ro en robar los intereses de aquella ciudad ha

---

colonias extranjeras. Los generales Bolívar y Mariño se hicieron a la vela en la Escuadrilla al mando del Almirante Bianchi, donde iban todos los intereses del Estado y los últimos recursos militare.

Setiembre 2.—Habiéndose reasumido el mando del ejército por aclamación y voluntad de los pueblos independientes en los generales Ribas y Piar, éste, desde la isla de Margarita y aquél desde la ciudad de Cariaco, en la provincia de Cumaná, de común acuerdo proscribieron a los generales Bolívar y Mariño, por haberse separado del territorio de Venezuela, dejando a una numerosa emigración.

Setiembre 5.—Los buques de guerra el "Arrogante" y la "Culebra" arribaron al puerto de Carúpano trayendo a sus bordos a los generales Bolívar y Mariño. Estos desembarcaron e hicieron saber al pueblo, por una larga narración que hizo el primero, que el Almirante Bianchi, valido de las apuradas circunstancias, había cometido la negra perfidia de usurparse los buques, fusiles, alhajas y demás intereses así del Estado como de particulares que iban a sus bordos; que la sospecha de este funesto acontecimiento les obligó a embarcarse para impedirlo con su presencia e inmediata autoridad; que el deseo de arrancar de las manos del pérfido alguna parte de los intereses del Estado, demoró su regreso a la costa para incorporarse a sus conciudadanos y cooperar a la reconquista del país perdido, y que, en conclusión, ellos habían, por fin, sacado el partido de traerse los dos buques indicados, con algunos fusiles y parte de alhajas. Todo lo que estaba pronto para la defensa de la patria.

"sido tan público que nada se debe añadir para "que sea manifiesto.

"La división del General Mac-Gregor, después "de haber libertado a Barcelona, se somete a sus "órdenes porque así lo exigía el orden de la mili- "cia y porque él se jactaba de ser el primer apoyo

---

Setiembre 12.—No habiendo sido admitidos ni reconocidos dichos antiguos Jefes Bolívar y Mariño, por oposición de los nuevamnte electos, tomaron la resolución de embarcarse en los mismos dos buques de guerra el "Arrogante" y la "Culebra", dejando en tierra a disposición de los gobernantes las alhajas, algunos fusiles y pertrechos, y siguieron viaje a Cartagena independiente.

(Cronografía de los hechos más remarcables de la revolución política de Venezuela.—José Manuel Landa, Archivo del Libertador.)

**Nota Segunda.**

En la exposición de motivos que obligaron a los Generales Bolívar y Mariño a refugiarse en la Nueva Granada, publicada en Cartagena, a fines de 1814, dicen estos generales: "cuando llegaron a Margarita y más tarde a Carúpano, encontraron a estos países entregados a la anarquía, fatal consecuencia de las miras sediciosas de algunos Jefes militares cuya ambición se encaminaba a elevarse ellos mismos al rango de los primeros magistrados del país."

(De la edición francesa de la Obra de Docoudray Holstein. I. 179).

**Nota tercera**

El 7 de diciembre de 1814, Don Manuel María España y Don Marcos Echezuría, jóvenes que habían formado parte de la emigración de Caracas y habían llegado a Maracaibo, desde Cúcuta, a fin de presentarse al gobierno español dicen que "Simón Bolívar salió de la provincia de Cumaná muy desavenido de José Félix Ribas, por haberle tratado éste de cobarde a causa de ha-

"del Gobierno. La batalla de Juncal, casi perdi-
"da por este General, fué un desengaño para aque-
"llos alucinados soldados que creían tener en él
"un Gran Capitán; pero su impericia y cobardía
"se manifestaron allí de un modo incontestable.

---

ber perdido la acción de Aragua junto a Barcelona y tratar de abandonar la provincia, de cuya acción salió Bolívar para la isla de Margarita y de allí pasó a Carúpano, en donde fué preso de orden de dicho Rivas, dejándole entregado a Pedro Villapol, al cual sedujo dicho Bolívar y salieron para Cartagena, haciendo escala en Margarita, sin atreverse a saltar en tierra, temeroso que lo matasen a dicho Bolívar. Que Mariño, el cumanés, siguió viaje con Bolívar a Cartagena por haberse también desavenido con José Félix Ribas y Manuel Piar, quedándose estos acaudillando las tropas que guarnecían a Cumaná, Cariaco, Guiria y Maturín

(V. Lecuna. Documentos para la historia de Bolívar. Tomo III Declaración ante el Gobernador de Maracaibo don Ramón Correa.)

**Nota cuarta.**

El 26 de Agosto de 1814, Bolívar y Mariño se embarcaron en Cumaná en la escuadrilla de Bianchi, y llegaron a Carúpano, escribe José Félix Ribas, acosados de la hambre y de la sed porque carecían de provisiones; allí los sorprendí, arresté sus personas y les quité la plata y pertrechos y fusiles que les habían cabido en suerte: los dejé allí bajo su palabra de honor, pero luego que monté a caballo para venirme la quebrantaron, fugándose con los dos buques de guerra que trajeron y corrompiendo los comandantes de ellos al efecto. Yo he sido reconocido como Jefe Supremo de Occidente como Piar lo ha sido de Oriente y ambos estrechamente unidos estamos resueltos a llevar nuestras armas hasta los últimos rincones de Caracas."

(Carta de Ribas a Martín Tovar Ponte, Cariaco Setiembre 13 de 1814. Vicente Lecuna. Ut Supra.)

"Ganada por el Gral. Mac-Gregor y los otros su-
"balternos que obraron arbitrariamente, hallán-
"dose abandonados de su jefe y sin esperanzas de
"salvarse, ni aún se puso a la cabeza del ejército
"para perseguir los restos fugitivos y el fruto de
"aquella victoria fué ninguno, como todas las que
"la fortuna le ha proporcionado. (38)

"La conducta del Gral. Piar en esta provincia,
"ha correspondido al curso de su vida: el más fe-
"roz despotismo ha sido su divisa. Mandar pa-
"sar por las armas a los Jefes y Oficiales más es-
"timables, ponerlos en el afrentoso tormento de
"la soga; destituirlos sin autoridad y sin juicio.
"En fin, todos los actos del poder absoluto de un
"tirano."

"Ninguna orden del gobierno ejecutaba ja-
"más, todas las miraba con el más ultrajante des-

---

(38) Sobre este punto el Dr. Lecuna nos comunica la siguiente anotación:

Acerca de los acontecimientos posteriores a la batalla del Juncal, dice el Coronel Parejo lo siguiente: "Mac-Gregor deseaba concluir hasta con las reliquias del ejército enemigo, y al intento salió él por una parte y el General Monagas por otra en su persecución; el realista López se encontraba en el pueblo de San Francisco, en donde había formado un cuerpo de fuerzas que fué deshecho por Monagas; la división de este General y la de Mac-Gregor se juntaron en el pueblo de San Lorenzo, en donde éste último puso la suya al mando del primero y se marchó para la Isla Margarita. Esta separación la ocasionó un disgusto que tuvo Mac-Gregor con el General Piar que mandaba en Jefe. Monagas fué llamabo por Piar a su Cuartel General del Garito y el Mayor general Parejo fué destinado a la vi-

"precio. El se había abrogado las facultades de "la autoridad suprema y no se había proclamado "por Soberano de la República porque las fuerzas "de su mando eran todavía demasiado débiles y "la fortuna no le había sometido las ciudades de "Guayana y Angostura.

"En circunstancias tan urgentes yo vine al "Ejército para poner un término a su desenfrena- "do despotismo. El Benemérito General Monagas "el Coronel Parejo, el Teniente Coronel Matos, el "Teniente Coronel Infante, subteniente Santarita, "el cirujano Cervellón y el secretario Melián, sin "contar muchos otros que fueran ignominiosamen- "te infamados, pueden deponer si el régimen del "Gral. Piar no es el de un sátrapa de Persia. ¡Cuán-

---

lla de Aragua a rehacer la caballería. Las desazones de Piar y Mac-Gregor hicieron temer al primero que Monagas podría aspirar al mando y para calmar sus recelos lo separó de la división de que estaba hecho cargo y a su secretario y lo confinaron a Margarita. El señor Parejo fué envuelto en estos procedimientos; el coronel Barroso encargado de enviarlo con seguridad al cuartel general y bajo la custodia del Capitán Morocho (Hernández). Este aparato ruidoso no fué necesario; el señor Parejo se presentó al Genaral Piar, y sin haberle hecho el menor cargo ni indicarle lo que había causado aquella tropelía, fué destinado a Barcelona, a las órdenes del General Freytes, que era su Gobernador, e instando el señor Parejo sobre lo que acaba de sucederle, se le contestó que su destino a Barcelona satisfacía para acreditar que nada había que pudiera perjudicar. De este procedimiento y otros habla bien el manifiesto que dió el General Bolívar en Angostura."— (Memorias del General Parejo, Archivo del Libertador.)

"tos horrores no hizo sufrir el Gral. Piar a estos "ilustres defensores de la República! A mi presen- "cia ha osado clavar un par de grillos y sin juicio "formal ha condenado a servir de soldado raso al "subteniente Arias. Espantado de tan atroz pro- "cedimiento quise salvar la inocencia, las leyes y "los derechos del ciudadano. Además hice enten- "der al General Piar que debía someterse a la au- "toridad del Gobierno y no obrar arbitrariamente "como lo había hecho siempre. Este General fu- "rioso como un frenético medita entonces la sub- "versión del Estado y la destrucción de sus herma- "nos. Para realizar tan negro designio pretesta "enfermedades, pide encarecidamente su retiro "temporal y toma un pasaporte para las colonias.

"Calumniar al Gobierno de pretender cambiar "la forma republicana en la tiránica; proclamar los "principios odiosos de la guerra de colores para "destruir así la igualdad que desde el día glorio- "so de nuestra insurrección hasta este momento "ha sido nuestra base fundamental instigar a la "guerra civil; convidar a la anarquía; aconsejar "el asesinato, el robo y el desorden, es en subs- "tancia lo que ha hecho Piar desde que obtuvo la "licencia de retirarse del ejército, que con tantas "instancias había solicitado, para que los medios "estuvieran a su alcance.

"Pruebas constantes e irrefragables de esta "conjuración son las deposiciones unánimes de Ge- "nerales, Comandantes, Soldados y Paisanos resi- "dentes en Angostura

"Que pretende el General Piar en favor de los "hombres de color? La igualdad? Nó; ellos la tie-

"nen y la disfrutan en la más grande latitud que "pueden desear. El general Piar mismo, es una "prueba irrevocable de esta igualdad. Su mérito "es bien inferior a las recompensas que ha obte- "nido. Los más de los oficiales de Venezuela han "combatido por la República más que Piar y, sin "embargo, ellos son subalternos mientras que él "está decorado del último grado de la milicia. Po- "dríamos citar otros muchos Generales, Coroneles, "Comandantes y Jefes de todas clases, pero no es "justo mezclar los nombres de tan beneméritos "ciudadanos con el de éste monstruo.

"El General Piar no desea la preponderancia "de un color que él aborrece y que siempre ha des- "preciado como es constante por su conducta y do- "cumentos. El General Piar ha tenido como un "timbre la genealogía de su padre y ha llegado su "imprudencia hasta el punto de pretender no so- "lo ser noble, sino aún descendiente de un prínci- "pe de Portugal. Entre sus papeles existe este "documento.

"La imparcialidad del gobierno de Venezuela "ha sido siempre tal desde que se estableció la Re- "pública, que ningún ciudadano ha llegado a que- "jarse por injusticia hecha a él por accidente de "su cutis. Por el contrario, ¿cuáles han sido los "principios del Congreso? Cuáles las leyes que "ha publicado? Cuál la conducta de todos los "magistrados de Venezuela? Antes de la revolu- "ción los blancos tenían opción a todos los desti- "nos de la monarquía, lograban la eminente igual- "dad de Ministros del Rey, y aún de Grandes de "España. Por el talento, los méritos o la fortuna

"lo alcanzaban todo. Los pardos, degradados has-
"ta la condición más humillante, estaban privados
"de todo. El estado santo del sacerdocio les era
"prohibido: se podría decir que los españoles les
"habían cerrado hasta las puertas del cielo. La
"revolución les ha concedido todos los privilegios,
"todos los fueros, todas las ventajas.

"Quienes son los actores de ésta Revolución?
"No son los blancos, los ricos, los títulos de Casti-
"lla y aún los Jefes militares al servicio del Rey?
"Qué principios han proclamado esos caudillos de
"la Revolución? Las actas del Gobierno de la Re-
"pública son monumentos eternos de justicia y
"liberalidad. Qué han reservado para sí el clero,
"la milicia, la nobleza? ¡Nada, nada, nada! Todo
"lo han renunciado en favor de la humanidad, de
"la naturaleza y de la justicia, que clamaban por
"la restauración de los sagrados derechos del hom-
"bre. Todo lo inícuo, todo lo bárbaro, todo lo
"odioso se ha abolido y en su lugar tenemos la
"igualdad absoluta hasta en las costumbres do-
"mésticas. La libertad hasta de los esclavos que
"antes formaban una propiedad de los mismos
"ciudadanos. La independencia, en el más lato
"sentido de esta palabra, sustituida a cuántas de-
"pendencias antes nas encadenaban.

"El General Piar con su insensata y abomi-
"nable conspiración sólo ha pretendido una gue-
"rra de hermanos en que crueles asesinos degolla-
"rán al inocente niño, a la débil mujer, al trému-
"lo anciano, por la inevitable causa de haber na-
"cido de un color más o menos claro.

"Venezolanos, no os horrorizais del cuadro

"sanguinario que os ofrece el nefando proyecto de "Piar? Calificar de un delito al accidente casual "que no se puede evitar ni borrar. El rostro, se- "gún Piar, es un delito y lleva consigo el decre- "to de vida o muerte. Así, ninguno sería inocen- "te, pues que todos tienen un color que no se pue- "den arrancar para sustraerse de la mutua per- "secución.

"Si jamás la guerra fatricida, como lo desea "Piar, llegase a tener lugar en Venezuela, esta in- "feliz región no sería más que un basto sepulcro "donde iría a enterrarse en todas partes la virtud, "la inocencia y el valor. El mundo horrorizado "cargaría de execraciones a esta sanguinaria na- "ción donde el furor sacrificaba a su saña todo lo "que es sagrado, aún para los mismos salvajes, la "humanidad y la Naturaleza.

"Pero nó, Venezolanos, vosotros no sufrireis "que las pocas gotas de sangre que ha respetado "el puñal de los asesinos de España, sean derra- "madas por vuestras propias manos. Vosotros sois "incapaces de servir de instrumentos a los furo- "res de Piar. Vosotros lo conocéis, no ignorais sus "execrables designios, y vosotros pués, lo perse- "guiréis no sólo como un enemigo público sino co- "mo un verdugo de su especie, sediento de su pro- "pia sangre.

"El General Piar ha infringido las leyes, ha "conspirado contra el sistema, ha desobedecido "al Gobierno, ha resistido la fuerza, ha desertado "del Ejército y ha huído como un cobarde; así, "pués. él se ha puesto fuera de la ley: su destruc- "ción es un deber y su destructor un Bienhechor."

Daba Simón Bolívar este manifiesto, que circulaba manuscrito, por falta de imprenta el día 5 de Agosto de 1817, dos días después de apoderarse de los castilos de la Vieja Guayana, captura que, rendida ya la Angostura, le daban la posesión de un terriforio que era todo un país. No quería malograr, como antaño, un triunfo militar por debilidades políticas y, está vez, con la energía de su nueva potencialidad, iba a cortar las discordias internas.

El manifiesto del Libertador está escrito con singular apasionamiento; pero es inegable el fondo de justicia que le asiste ante el conato de rebelión del General Piar, cuyo programa político de reivindicación de los derechos de las castas era una plataforma para sus ambiciones personales y nó un propósito de alcanzar justicia para las gentes de color, reivindicación innecesaria, como lo dice el propio Bolívar, ya que había en los puestos del ejército hombres de todas las razas del territorio venezolano. De todos modos, la propaganda que harían Piar y Mariño podía traer la guerra de castas y, con ella, el triunfo irremediable del ejército realista.

El gran pensamiento del jefe Supremo fué el de evitar el fermento de disgregación social que sembraría la propaganda de los jefes rebeldes, haciendo casi imposible la obra de coordinación política que estaba emprendiendo, desde hacía siete años, sin lograr, sino pasajeramente, la unión de los caudillos. El regionalismo, que triunfaba con la constitución federal de 1811, fué un gravísimo mal para Venezuela, pues dió origen a diferentes

aspiraciones territoriales y de lucha por el predominio entre sus hombres representativos, obstaculizando la unidad de gobierno indispensable para combatir a la monarquía española, cuyas fuerzas obedecían a un solo comando.

El regionalismo llegó, en los dolorosos momentos del año 1814 hasta crear dos jefes Supremos: uno en Occidente, José Félix Ribas, y otro en Oriente, el propio Manuel Piar que ahora desconocía la autoridad de Bolívar como lo hiciera en aquella época. Los antecedentes políticos de este General no permitían dudar de sus intenciones y, si para lograrlas iba a desencadenar las pasiones raciales, el Libertador se encontraría ante un doble abismo social y político, en el cual iba a sepultarse para siempre la libertad de Venezuela.

Aquel altísimo sentimiento característico del Libertador, el de la responsabilidad, llevóle a proceder con la mayor energía posible y, después de haber agotado todos los medios de conciliación, ordenó a Bermúdez que prendiera al General Piar; pero éste se escapó, hacia fines de Julio, de Guayana y, atravesando el Orinoco, dirigióse a Maturín en busca del general Mariño.

En esta guarnición encontró de jefe al general Andrés Rojas que no dió oídos a las quejas de Piar, contra Bolívar, los caraqueños y los mantuanos, como llamaban en Venezuela a las gentes que eran o que presumían ser de nobles abolengos.

Piar seguía hasta encontrarse con Mariño y, hacia mediados de Agosto, se presentaron ambos frente a Maturín, no logrando ni apoderarse de la plaza ni seducir a sus hombres; la alianza en-

tre los dos jefes que tantos trapiezos pusieron en la campaña libertadora de 1813, requería una pronta acción militar contra ellos, y Bolívar, sin desatender sus preparativos para atacar a Morillo, confió el gobierno de Cumaná al General Manuel Cedeño, para que, procediendo de acuerdo con Rojas en Maturín, ahogara para siempre la facción que amenazaba la tranquilidad de la República. El 12 de Setiembre recibía su comisión el General Cedeño y ya el 26 del mismo mes sorprendía en Aragua de Maturín al rebelde Piar que, por un momento, intentó hacerse fuerte con unos 100 fusileros que mandaba el teniente Coronel Francisco Carmona. Este jefe cedió a las razones que le diera Cedeño y, reconociendo, como era su deber, la autoridad del Jefe Supremo, establecida en las asambleas de Margarita y de Carúpano y sancionada por los triunfadores de Guayana, dejaba a Piar entregado a la suerte que le acarreara su espíritu inquieto, su ambición insaciable y su carácter de indomable rebeldía. Conducido a Angostura, el Libertador dirigía con fecha 3 de Octubre el siguiente oficio al General de Brigada jefe de Estado Mayor General, Don Carlos Soublette:

"El General Piar, acusado de los crímenes de "insubordinado a la autoridad suprema, de cons-"pirador contra el orden y tranquilidad pública, "de sedicioso, y últimamente de desertor, debe "ser juzgado conforme a nuestras leyes."

"Como, en virtud del artículo 40 capítulo 30 "del reglamento de 29 de Mayo último, corres-"ponde a US. instruir el proceso, procederá US. "a ello a la mayor brevedad en clase de Juez Fis-

"cal, hasta poner la causa en estado de ser juz-
"gada por el Consejo de Guerra que se nombrará
"oportunamente para su decisión, con arreglo al
"mismo capítulo 30 del citado reglamento.

"El Capitán, ciudadano José Ignacio Pulido,
"actuará en calidad de Secretario.

"Los trece adjuntos documentos impondrán
"a US. de la conducta y atentados del acusado.
"US. hará de ellos en el proceso el uso que es de-
"bido."

El 4 de octubre iniciaba el proceso el General Soublette; el día 15 formulaba su acusación y en esa misma fecha el comandante Fernando Galindo asumía la defensa del rebelde ante el Consejo de Guerra de oficiales generales presidido por el Almirante Luis Brión, siendo jueces los Generales de Brigada Pedro León Torres y José Anzoátegui, los Coroneles José de Ucrós y José María Carreño y los Comandantes Judas Tadeo Piñango y Francisco Conde.

Trascrita la Resolución del Consejo al Jefe Supremo, éste dictaba la siguiente resolución:

"Vista la sentencia pronunciada por el Con-
"sejo de Guerra de Oficiales Generales contra el
"General Manuel Piar, por los enormes crímenes
"de insubordinado, desertor, sedicioso y conspira-
"dor, he venido en confirmarla sin degradación.
"Pásase al señor Fiscal para que la haga ejecutar,
"conforme a ordenanza, a las cinco de la tarde del
"día de mañana."

La dura sentencia se cumplió en los términos prescritos y Piar recibía con serenidad una ingloriosa muerte que pudo buscar, con más alta ins-

piración de patriotismo, en los campos de batalla, defendiendo las libertades de su patria con el absoluto renunciamiento de sí mismo, que debe ser la virtud fundamental de los servidores públicos, virtud que si llega a faltarles priva a la colectividad de todo el esfuerzo que le deben y a ellos del prestigio necesario para servirla con honra para su memoria.

Proclamó el Libertador el fin de la anarquía, y si bien dejaba constancia que el día de la muerte de Piar había sido de dolor para su corazón acentuaba la necesidad de este acto enérgico y de represión a fin de salvar al país de los horrores de una guerra civil, cuando se estaba aprestando el combate contra el enemigo común.

El General Cedeño procedía con cautela en su accidental gobierno de la provincia de Cumaná y, después de la ejecución de Piar, atrajo al reconocimiento de la autoridad de Bolívar a todos los jefes que actuaron con aquel jefe desgraciado y con Mariño. La unidad militar quedaba restablecida y el Libertador podía entregarse con tranquilidad a la organización de su nueva campaña y, también, a la constitución de un gobierno que sirviera de base y de prestigio para estas mismas operaciones militares y de vínculo de unión con las demás potencias del orbe, que podía ayudar a Venezuela en la obra de conquistar su soberanía, y con sus hermanas del Continente que luchaban por la misma causa.

Los éxitos del Libertador, y tal vez el sentimiento general de su decisión para cortar con energía toda tendencia a la insubordinación, crearon en

las filas patriotas una cohesión semejante a la que el teniente General Morillo establecía en las tropas del Rey que obraban en pleno desconcierto, según antes lo expusimos, a causa de rivalidades ambiciosas, análogas a las que habían sembrado la anarquía en el campo republicano.

Bolivar y Morillo se preparaban para una seria contienda, empresa que sería ya la quinta guerra del Libertador y la primera de las campañas, verdaderamente tales, que el jefe realista iba a librar en estos territorios en favor de los derechos del monarca español.

La campaña que preparaba Bolívar desde Angostura era, en efecto, la quinta de sus guerras por la libertad sud-americana. Sin contar la contienda de 1812, en la cual figuró al lado de Miranda sin direcciones efectivas, fué su primera lucha la admirable expedición del año 13; la segunda se desenvolvió en Bogotá en 1815 y se estrelló ante las rivalidades de los patriotas en Cartagena; la tercera fué su expedición de Ocumare salvada por la disciplina de capitanes ceñidos a sus instrucciones y a la que daba feliz remate la victoria del Juncal, privándose sus sienes de los laureles correspondientes a causa de las envidias de los jefes que le afrentaran en Güiria y en Margarita; vino luégo la segunda expedición de los Cayos que encontraba glorioso remate en la conquista de una provincia, interior para organizarse, y de comunicaciones externas, para aprovisionarse y en esta cuarta campaña, escarmentado por el ejemplo anterior y dueño a causa de la constancia de su patriotismo, de la inmensa mayoría de las voluntades

patriotas, no se dejaría arrebatar la victoria, que era la salvación de la patria y, con mano de hierro, ahogaba la hidra de la anarquía y con su tenacidad incansable se preparaba para su quinta guerra.

Su gran linea de acción sería el Orinoco y uno de sus propósitos el darse la mano con Páez, a fin de poder formar un circulo que, extendiéndose por su izquierda, avanzara por los llanos occidentales de la provincia de Caracas, al propio tiempo que su derecha, agitándose en las provincias de Cumaná y Barcelona, libre ya de facciosos, avanzaba en sentido opuesto para formar un estrecho círculo que fuera, poco a poco, encerrando al español en la capital venezolana, tal como él mismo fuera encerrado por Boves y Cagigal en 1814.

El general Páez había reconocido la jefatura de Bolívar y le daba cuenta de su cooperación pasada y de sus proyectos; el Libertador contestaba desde Angostura al jefe de los llanos con fecha 15 de Setiembre, sancionando sus propósitos y exponiéndole los propios:

"He aprobado, le dice, el plan de operaciones "que US. ha adoptado para entrar por el Occiden- "te a las inmediaciones de Caracas, tomando de "paso la provincia de Barinas y todo el Occiden- "te. Estoy persuadido que V. E. habrá obtenido "ya muchos triunfos, y que sus tropas se habrán "aumentado con prisioneros y con los patriotas "dispersos. Si la victoria ha coronado las empre- "sas de V. S., el momento es muy precioso para "acercarse a los llanos de Calabozo donde encon- "trará V. S. al señor General Bermúdez, a la ca- "beza de tres o cuatro mil hombres de tropas aque-

"rridas y veteranas. Este General, dentro de 8 "días, habrá pasado el Orinoco, y con la mayor "rapidez va a obrar en los Llanos de Calabozo, pa-"sando por Chaguaramas donde se le incorporará "la brigada del señor General Zaraza fuerte de "más de 2000 hombres. Quince días después, el "resto de mi ejército marchará en dos divisiones; "la una embarcada, irá a tomar a San Fernando. "y la otra, por tierra, irá a reunirse con la del "General Bermúdez.

"Dé V. S. órdenes para que las tropas del "Bajo Apure reunidas todas, y dos o tres mil ca-"ballos y mulas mansas se acerquen a San Fer-"nando a obrar con la mayor actividad de acuerdo "con nuestra expedición sobre aquella plaza. Pa-"ra esto, se tomarán cuantas medidas sean nece-"sarias a fin de se que tenga la mayor vigilancia "en el río y en las inmediaciones de San Fernando, "para que no falle la combinación de nuestras ope-"raciones. El comandante de la linea debe poner-"se de acuerdo con el jefe de nuestra expedición, "y, si fuere menos antiguo o de menos graduación, "deberá obedecerle, para que no haya discordia "ni mala inteligencia."

La necesidad de atender al exterminio de los facciosos en Cumaná había de retardar y modificar en sus detallles las ideas generales del Libertador. El general Bermúdez se encaminaba, en el plazo que indica la carta que dejamos trascrita, por el río Orinoco hasta el Pao, en demanda de San Diego de Cabrutica para buscar sus contactos con Zaraza; ejecutó este Jefe su operación. La reconquista de Cumaná obligó al Libertador a

colocar todas las fuerzas de esa provincia bajo el mando de un hombre conocedor de ella y dispuso que la división del General Bermúdez se incorporara a la de Zaraza y aquél fué destinado al mando de las tropas de Cumaná, regresando el General Cedeño a Guayana, cuyo territorio le era más conocido.

Entre las designaciones que en estos días hiciera el Jefe Supremo, es digno de especial mención la del Coronel Don Antonio José de Sucre, mozo de poco de más de 20 años, para que sirviera de Jefe de Estado Mayor en la división de Bermúdez. Bolívar había sabido apreciar las virtudes de esta familia Cumanesa; conservaba al padre del coronel y a uno de sus hermanos en puestos de importancia en Angostura y Guayana La Vieja y confiaba al joven Coronel Antonio José la delicada misión de asistir a Bermúdez con sus consejos militares y con sus prudencias políticas en el delicado manejo de una provincia que era la reserva de sus operaciones, el punto de apoyo para cualquier retirada a que le forzaran los azares de la guerra, si algún descalabro en su avance sobre Morillo le obligaba a replegarse.

Al propio tiempo que confiaba a Bermúdez y a Sucre la preparación de fuerzas en la provincia de Cumaná, daba igual encargo al General José Tadeo Monagas para que operara en Barcelona, creando así un contacto entre la división de aquellos jefes y los cuerpos de operaciones de Zaraza que el se proponía llevar, junto con los suyos en su movimiento de avance.

En su esfera de acción del Orinoco confiaba

al General Urdaneta la organización de fuerzas militares en la Antigua Guayana y se dirigía al Comandante de las misiones del Caroní, Don José Félix Blanco, pidiéndole que activara el reclutamiento de fuerzas para su ejército.

La línea general del movimiento del Libertador, marchando por los lados de un ángulo uno sobre el Orinoco y otro sobre los llanos de Caracas, convergía hacia un vértice en que debía efectuar su unión con el general Páez, en las vecindades de San Fernando de Apure, lo que correspondía a dar un ataque a las fuerzas realistas precisamente en el vértice del ángulo que tenía la formación del Conde de Cartagena, según antes vimos, desde Caracas por los llanos hasta el Apure y por este río hasta el Occidente.

Disponía el Jefe Supremo de una flotilla para sus movimientos y podía contar con la probada pericia de los jinetes del Orinoco y del llano y, también, con su infantería que había dado espléndidas muestras de valor y de disciplina a las órdenes de jefes como Pedro León Torres, Anzoátegui, y otros.

Su plan era bueno y cabe encomiar la vigilancia de Bolívar sobre todos los detalles para llevar a cabo su realización; los técnicos de la milicia encontrarán mil enseñanzas en la lectura de las comunicaciones con sus lugar-tenientes. De todo se preocupa en ellas, de pedirles cuenta exacta del número de sus contingentes, de proveerlos de municiones, de suministrarles elementos de trasporte, de darles noticias generales sobre sus movimientos recíprocos y de tenerles impuestos de la marcha ge-

neral de los negocios de la República, a fin de que se estimulen en el servicio de una causa, cuyo triunfo definitivo no puede tardar. Le halaga, sobre todo, el hacerles saber que tiene la nación grandes amigos en el exterior, que Inglaterra se inclina a su favor y que se están reuniendo expediciones voluntarias que traerán recursos y hombres de aquel país para luchar por la libertad de Venezuela.

Esto no le basta; atento a los movimientos internos de su expedición, organiza una línea de trabajo naval por medio de las operaciones de la escuadrilla del almirante Brión que recorrerá constantemente los mares, no sólo en busca de provisiones y pertrechos para el ejército, sino en son de ataque contra las fuerzas navales realistas.

Los dos adversarios están ya con la lanza en la mano y la visera calada; el uno, Morillo cubre un campo preparado por las organizaciones de la Madre Patria durante su dominio de casi 3 siglos; el otro, Bolívar, debe moverse en un terreno no bien cimentado y que él mismo debe preparar social, política, y administrativamente al propio tiempo que hace sus aprestos militares. Es por demás interesante esbozar, aunque sea a la ligera, esta labor del Jefe Supremo antes de suspender nuestro trabajo para entrar al estudio de su quinta guerra.

## IV

## LA ORGANIZACION DE LA CONQUISTA.

Después de posesionado del territorio de Guayana y de haber fortalecido su autoridad con la enérgica, aunque dolorosa represión de los movimientos sediciosos que se propagaban al rededor de Piar y de Mariño, el Libertador se preocupó de adquirir prestigios en el exterior y, el 3 de Setiembre, daba un decreto por el cual suspendía sus providencias anteriores respecto al bloqueo de Guayana, dejando subsistente esta medida para la zona del litoral entre Cumaná y Puerto Cabello.

Al tomar esta resolución, declara Bolívar que el deseo de la República Venezolana renaciente es abolir todos los monopolios y todas las trabas impuestas al comercio por el gobierno español; pero al propio tiempo no olvida que la nación necesita de recursos y dice que, mientras se prepara un programa racional de tributo seguirán rigiendo las antiguas contribuciones, mas aplicándolas con un criterio de estricta justicia y de igualdad para todas las naciones del orbe que quieran beneficiarse en su trato mercantil con Venezuela.

Si atiende al régimen exterior, por decirlo así, de la Hcienda Pública venezolana, no descuida lo que es más importante, el sistema interno de recursos, en el cual no solo va a fundar la economía fiscal sino todo un programa de unión política por

medio de los intereses que va a crear, conectando a los patriotas, arraigándolos por mejor decir al suelo venezolano que va a dividir en parcelas para distribuir entre los buenos servidores de la nación.

El mismo día 3 de Septiembre, en que suspendía el bloqueo del Orinoco dictaba un decreto de confiscación y de secuestro que dice:

"Todos los bienes y propiedades muebles e "inmuebles de cualquiera especie, y los créditos, "acciones y derechos correspondientes a las per-"sonas de uno y otro sexo que han seguido al ene-"migo al evacuar este país, o tomando parte ac-"tiva en su servicio, quedan secuestrados y confis-"cados a favor del Estado y se pondrán desde lue-"go en arriendo, administración o depósito, según "sea su naturaleza."

El Libertador no desea que quede la menor duda sobre este particular y define las propiedades a las cuales se extiende el secuestro; ellas son todas en la mas amplia extensión de la palabra, son los créditos, los títulos, los derechos, y hasta las simples acciones de los enemigos.

Quiere Bolívar dar una muestra de su espíritu de justicia y, a fin de no lastimar derechos ajenos, establece que el Estado, que secuestra y confisca las propiedades enemigas toma sin embargo sobre sí todas las cargas inherentes a las propiedades, sea que ellas provengan de deudas hipotecarias, de vínculos familiares, de capellanía o de simples fundaciones piadosas.

La República que se formaba en aquellas lejanas playas del Orinoco daba desde sus primeros pasos una muestra práctica de los principios que

profesaban sus hombres; aquellos que se habían inspirado en los lemas de justicia de los filósifos del siglo XVIII, los sancionaba en la práctica y, en cuanto al poder público caía en sus manos, aplicaban estas normas de justicia social, por cuyo mérito iban a triunfar, pues el pueblo cualquiera que fuera su ignorancia de los ideales, haría de instinto la comparación entre las leyes de Bolívar que conquistaba para la colectividad y las disposiciones de los monarquistas que usurpaban para beneficio propio.

Bolívar no había dictado este decreto como una simple declaración de principio sino con un propósito de organización a la cual daría remate tan pronto como pudiera elegir los hombres adecuados para realizar esta obra y para reglamentar su práctica. Veinte días después de anunciada la idea, nombrado el tribunal de Secuestro compuesto de un Presidente, dos Ministros, un Fiscal y un Secretario; daba la dirección superior a Francisco Antonio Zea, en cuyos conocimientos tenía plena confianza, y, para evitar cualquier error dictaba en el mismo día el reglamento al cual debía sujetarse el Tribunal de Secuestro. (39).

Constituída esta fuente de recursos para el Estado apreciada en líneas generales su cuantía, el Libertador le da el destino que buscaba dentro de una programas políticos y el 10 de Octubre del año 17, trasladado ya a su cuartel general de las fortalezas

---

(39)—O' Leary. Tomo XV.—Documentos 183—191—192.

de Guayana a la Angostura dicta un decreto cuyo fundamento dice:

"Todos los bienes raices e inmuebles que se han "secuestrado y confiscado, o deben secuestrarse o "confiscarse, y no se hayan enajenado, ni se puedan "enajenar a beneficio del erario Nacional, serán re-"partidos y adjudicados a los generales, jefes, oficia-"les y soldados de la República."

En esta disposición del Jefe Supremo se establecen las proporciones que corresponderán a los miembros del Ejército de La Patria según sus grados y, dentro del espíritu práctico de Bolívar a fin de evitar descontentos entre sus hombres y dar confianza a los mílitares, constituye al lado del Tribunal de Secuestro una comisión especial que tenga la super vigilancia en la adjudicación de bienes nacionales; la elección de hombres que para estos hiciera Bolívar indica una gran previsión, pues en esa comisión estaban el presidente Zea del Tribunal de Secuestro, Don Fernando Peñalver que era de todos respetado y a quien el propio Bolívar profesaba especial distinción, y finalmente el General Manuel Cedeño representaba los intereses del ejército. En esta ocasión, como al organizar el Tribunal de Secuestro, el Libertador trataba de inspirar confianza, la que debe merecer un gobierno organizado, y a fin de evitar todo abuso reglamentaba las atribuciones del cuerpo administrativo que acababa de crear, completando de este modo la base económica del proyecto con las reglas de justicia para ejecutarlas. (40)

---

(40) O' Leary, Tomo XV.—Documentos 222, 256 y 257.

Si le interesaba la suerte de los hombres de armas que eran en realidad la más prominente representación de la patria que nacía, no olvidaba sus obligaciones de gobernante para con toda la colectividad y formaba, el 6 de Octubre de 1817 todo un sistema orgánico de administración de justicia, en sus diversos grados de iniciación en los procedimientos y apelaciones en diferentes grados a fin de subsanar los errores posibles en la discusión de intereses entre particulares. No sólo las causas civiles le interesaban; los litigios comerciales, que necesitan una rápida substanciación, le sugirieron la creación de un tribunal especial para administrar justicia a los negociantes, como él los llama en su decreto de 7 de Noviembre, promulgado en Angostura.

Organiza el Libertador las rentas y la administración de Justicia, mas esto no basta para darle a su conquista de Guayana el aspecto de una nación constituída y piensa en todos los demás detalles de organización civil y aún de Gobierno Local. Con este objeto dicta en 15 de Octubre una orden administrativa que divide a la provincia de Guayana en tres departamentos, designa sus jefes, les fija normas de procedimiento y reune todo este sistema en el centro, en la capital de Angostura a la cual, atendiendo a su progreso, dota de un Municipio que será elegido por las personas de la más responsabilidad moral. Según el decreto constitutivo del gobierno Local de Angostura, los Municipales serán elegidos por los padres de familia que sepan leer y escribir, sin hacer ninguna distinción de jerarquía social, ni de bienes de fortuna y ni siquiera de razas. Esto la aplicación

más amplia de los principios democráticos del momento; era también la que más solidez y prestigio podía dar al organismo que se creaba. (41).

En los dos meses posteriores a su triunfo de Guayana, el Libertador había dado formas a todos los servicios públicos y, por cierto no había descuidado al más importante de ellos por el momento, al ejército cuyo Estado Mayor organizaba por decreto de 24 de Setiembre, en una forma concisa que sería hasta hoy un modelo para redactar una ley orgánica de la defensa nacional, en la cual se consultaron a la vez las necesidades del servicio y las garantías de los servidores. El artículo 5 de este reglamento dice que todos los jefes y oficiales harán su carrera en el Estado Mayor y obtendrán sus ascensos por rigurosa antiguedad, lo que no obsta para que, como lo dice el artículo 4 se den empleos a quienes lo merezcan por sus méritos, servicio y aplicación . Las dos reglas modernas de la carrera militar, la antiguedad y el mérito, prevaleciendo tal vez lo segundo sobre lo primero están consultadas en aquel decreto orgánico que Bolívar dictó bajo el sol ardiente del trópico, tendido, tal vez, en alguna hamaca suspendida de los morichales de Angostura. (42)

Gradualmente desde la reglamentación sobre la propiedad y su distribución, desde la organización de la justicia en los ramos civiles y de comercio, desde la creación del núcleo fundamental de su ejército, desde dar formas administrativas al

---

(41) O' Leary. Tomo XV.—Documentos 217 y 236.
(42) O' Leary. Tomo XV.—Documento 195.

gobierno Local, va ascendiendo el Libertador poco a poco en su programa metódico y el 10 de Octubre crea un Consejo de Estado que tendrá la siguiente composición: El Jefe Supremo de la República, el Almirante de las fuerzas navales venezolanas, el Jefe de Estado Mayor General, el Presidente y los Ministros de La Alta Corte de Justicia, el Presidente y los Ministros del Tribunal de Secuestros y los Secretarios de los tres departamentos en que se divide la Administración Pública, a saber: Estado y Hacienda, Marina y Guerra. Interior y Justicia.

Así como Bolívar dió una base popular al Gobierno Local de Angostura, fundándose en que era posible la intervención electiva de los padres de familia, no pudo dar una plataforma análoga al Gobierno General de la República porque el resto del territorio estaba, o bien bajo el dominio realista, o en el período transitorio de ocupación por los guerrilleros patriotas. La convocatoria de una asamblea representativa en semejantes condiciones no tenía carácter alguno de seriedad y el Libertador, dentro de la mas amplia concepción de la honradez de conciencia, formó su gobierno con los directores de servicio y explica la situación en los preámbulos del decreto diciendo:

"Considerando que es imposible establecer por "ahora un buen Gobierno representativo y una "Constitución eminente liberal, a cuyo objeto se "dirigen todos mis esfueros y los votos más ar-"dientes de mi corazón, mientras no se halle li-"bre y tranquila la major parte del territorio de "la República, especialmente la capital y desean-

"do que las providencias importantes, reglamen-
"tos e instrucciones saludables que deben entre-
"tanto publicarse para la administración y orga-
"nización de las Provincias ya libres o que se li-
"berten, sean propuestas, discutidas y acordadas
"en una asamblea, que por su número y la digni-
"dad de los que la compongan merezcan la con-
"fianza pública, he venido en decretar y decreto
"lo siguiente:"

El 10 de Noviembre del año 1817, convocaba el Libertador al Consejo de Estado en la ciudad de Angostura bajo su presidencia y ante sus miembros exponía breve y sumariamente, en una media docena de líneas bien precisas todas las vicisitudes de Venezuela hasta llegar a la constitución de esta asamblea que se encargaba de la administración del territorio conquistado y de la dirección de futuras conquistas. Allí estaban Francisco Antonio Zea, Carlos Soublette, el Almirante Brión, José Antonio Anzoátegui, Tomás Montilla, Fernando Peñalver, Antonio Díaz el vencedor de Pagayos, Hernández jefe de la caballería, Mateo Salcedo Juan Francisco Sánchez, José Ucróz, José Manuel Olivares, Fernando Galindo, Francisco Conde, José España, Luis Peraza, Manuel Bremont, José María Osa, y Vicente Lecuna, en una palabra todos los funcionarios que tenían a su cargo los servicios públicos desde la marina como Brión, el ejército como Soublette y las rentas como Lecuna.

Tras del brevísimo exordio que hemos recordado, el Libertador decía a los asambleístas:

"El Tercer período de Venezuela no había pre-

"sentado hasta aquí un momento tan favorable, "en que se pudiese colocar al abrigo de las tempes- "tades el arca de nuestra Constitución. Yo he "anhelado, y podría decir que he vivido desespera- "do, en tanto que he visto, a mi patria sin Constitu- "ción, sin leyes, sin tribunales, regida por el solo "arbitro de los mandatarios, sin más guías que sus "banderas, sin más principios que la destrucción "de los tiranos, y sin más sistema que el de la in- "dependencia y libertad. Yo me he apresurado, "salvando todas las dificultades, a dar a mi patria el beneficio de un Gobierno moderado, justo y le- "gal. Si no lo es, V. E. va a decidirlo: mi ánimo "ha sido establecerlo."

Renueva en esta ocasión los mismos principios que sostuviera simepre, los de un Gobierno Central que hiciera de Venezuela una nación, una e indivisible. Se refiere en especial a la asamblea de Margarita del 6 de Mayo de 1816 y dice que la doctrina de aquella reunión ha sido sancionada por los pueblos y por los ejércitos que han combatido por la libertad y que desde el primer momento desearon la constitución de un poder ejecutivo eficaz. Esto estaba ya realizado y solo faltaba completar el organismo por medio de una autoridad legislativa y otra judicial, bajo cuyas reglas y fiscalización iban a desenvolver sus actividades las diferentes secciones administrativas.

Los principios manifestados por el Libertador en este discurso ante el Congreso de Angostura son los mismos del manifiesto de Cartagena en 1813 idénticos a los que profesara en 1815 cuando realizó la incorporación de Bogotá al régimen general

de las provincias granadinas; esta continuidad de pensamiento dentro de un programa acertado no puede ser sino el fruto de una buena preparación doctrinaria y de una constante reflexión sobre los fenómenos sociales que él debía dirigir con las normas políticas derivadas de aquellos conocimientos y de estas meditaciones.

Durante los 3 años trascurridos desde la caída de la segunda república venezolana hasta la formación del tercer Gobierno en Angostura. la vida del Libertador fué una serie continua de accidentes, de tragedias, de fracasos militares de su persona y de éxitos guerreros de los programas que el mismo trazó y de cuya ejecución le apartó la fortuna; pero si es wariable, como el viento de las tormentas la vida del Libertador durante estos tres años, es fija, como la luz de una estrella de primera magnitud, la concepción política de la cual no se apartó jamás y que debía llevarle por la fuerza misma de los principios a vencer las dificultades de la naturaleza, a dominar a los caudillos y a obtener el mayor de los triunfos que puede conseguir un hombre en vencerse a sí mismo, a fin de servir de punto de apoyo a una idea superior, la cual no puede triunfar sin que sus tenedores se despojen de toda ambición y de todo amor propio, pasiones que malgastan el esfuerzo que es debido por entero, a la causa que se defiende. Esta es a nuestro juicio durante este período la gran característica del Libertador; si se nos permite una comparación sacada del dominio de la mecánica él funcionaba como una máquina que tiene el máximún de rendimiento, porque no gasta energías en rozamientos

inútiles; Bolívar se despojó de todos estos frotamientos que podían absorver fuerzas que, dentro del sentimiento de su responsabilidad, tenía consagrada por entero a la Patria; en Carúpano soportaba las afrentas de Rivas y de Piar, en Güiria sufría las humillaciones de Mariño y de Bermúdez; y entre ambos días dolorosos había tenido el horrible sufrimiento de las contrariedades que le impusieran Manuel Castillo y Mariano Montilla ante los muros de Cartagena.

Con su constancia había triunfado de todo y sin halagar jamás a las masas, sin adular a los grandes, tampoco por el solo imperio de su voluntad inspirada en los principios sanos de la democracia, había salvado todos los escollos que el destino le pusiera en su senda y al fín tenía un territorio venezolano, tenía comunicaciones con el exterior, tenía un ejercito disciplinado e iba a tener un pueblo que lo siguiera.

De hoy en adelante a pesar de algún fracaso inevitable Bolívar va a ser el jefe indiscutiblemente aceptado y, si antes las gentes temían su influencia ,ahora los pueblos iban a acogerse a su amparo protector.

Hay en Venezuela un árbol que se llama **bucare** que tiene la fama de poseer una sombra benéfica; cobijadas bajo los bucares se cultivan las plantas de café y, permitiéndonos un recuerdo personal, vamos a referir lo que nos contara un General venezolano Don Manuel Antonio Matos. Paseabamos un día con él por Antímano, tierra que fué teatro de los heroísmos de José Félix Rivas cuando defendía a Caracas en 1814, y nos mostra-

ba unos hermosos bucares de su jardín, diciéndonos:

"Bajo estas matas de sombra bienhechora co-
"loca mi jardinero todas las plantas enfermas que
"quiere curar."

No pudimos sino verificar la realidad del hecho; cuanto había bajo la sombre del Bucare estaba sano y robusto y nos dimos a meditar sobre la causa de esta preservación del árbol gigante y, sin buscar ningún dato científico, nos saltó a la vista un fenómeno raro en las vegetaciones de los trópicos. El árbol gigante, en medio de la vegetación más pobre que lo rodeaba, alzaba su tronco amarillento, rugoso; pero fuerte y libre de parásitos, ni siquiera las flores de mayo, como llaman en Caracas a ciertas orquídeas se prenden a su tronco.

Al contemplar este cuadro caraqueño no pudimos sino, por la más simple asociación de ideas, comparar a aquél árbol sano, de raices profundas y de follaje protector con aquel hombre de conocimientos profundos de espíritu elevado e inspirado en la responsabilidad, que son como el manto que los estadistas de verdad tienden para cubrir a los pueblos que creen en él; no pudimos menos, volvemos a decir de recordar ante aquel árbol aquella otra figura, inmensa, sana, que se libertaba de parásitos por su propia fuerza y a cuya sombra se iba a desarrollar un pueblo nuevo, la nación venezolana que Bolívar creaba finalmente después de su triunfo de Guayana.

Le dejaremos, por ahora, allí después de haber formado el alma venezolana en las campañas de

1813-1814, después de haber creado la patria venezolana en 1817, para seguirlo en su concepción más alta del futuro, en la formación del grupo de naciones que se llamó la Gran Colombia, y haciendo resaltar en este analísis los métodos constructivos de este genio sud-americano que iba, poco a poco, creando los materiales, fabricando los muros hasta llegar a constituir un edificio cuya estructura, vacilante en los primeros tiempos por la rápidez de la construcción, se va afirmando poco a poco en mérito del principio general de unión de solidaridad y de responsabilidad de América ante el mundo, que fueron las normas directivas de Simón Bolívar.

———ooOoo———

COLECCION "PATRIA"

EDITORIAL

NORTE, CENTRO Y SUD-AMERICA
Caracas-Venezuela

Bs. 6,50